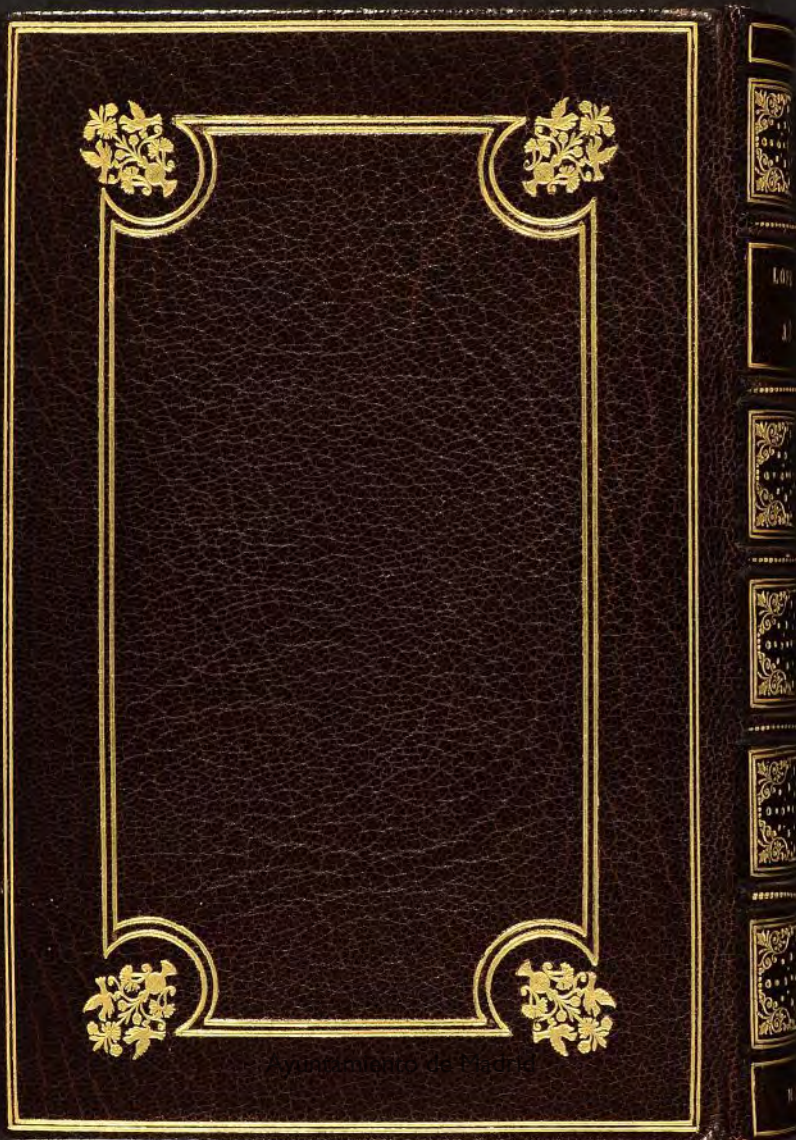


Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

LOPE DE VEGA
—
ARCADIA
MALAGA 1683

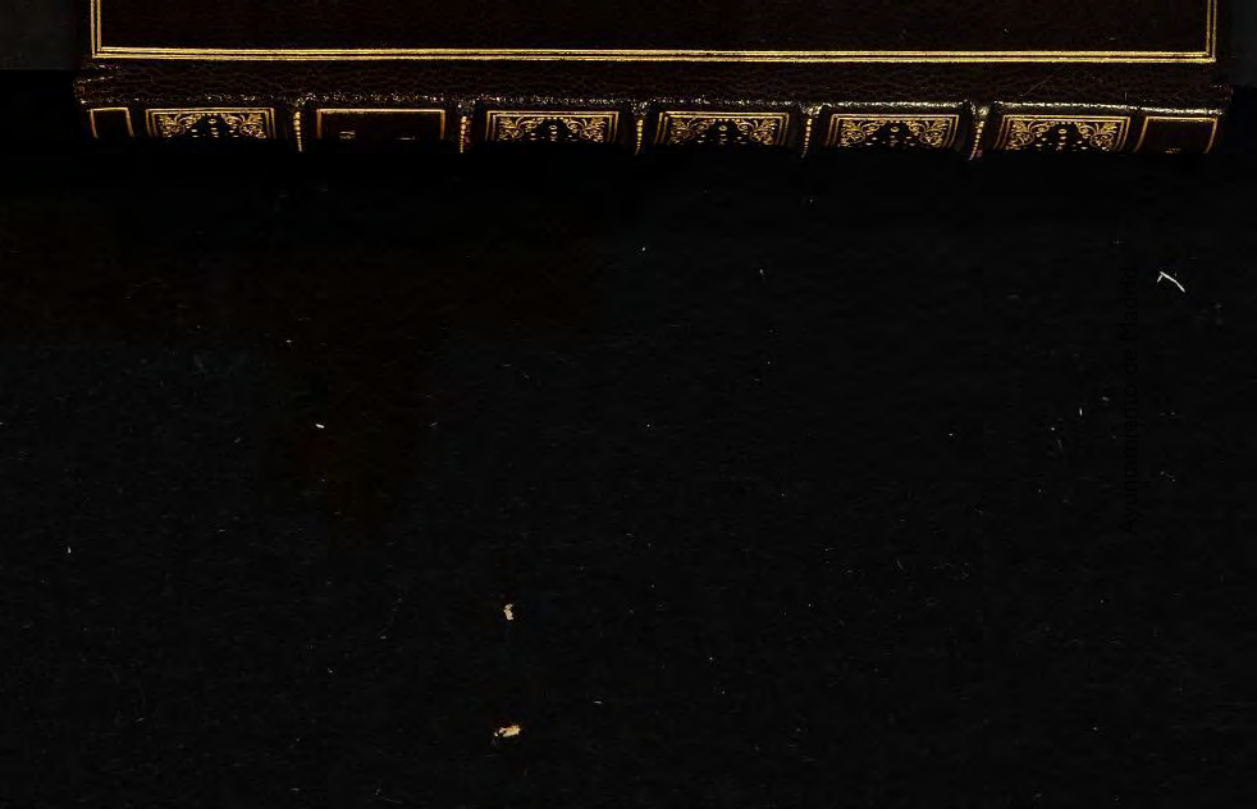
LOPE DE VEGA

—

ARCADIA

MALAGA 1633

Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

L
50

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

ARCADIA,

PROSSAS, Y VERSOS

DE LOPE DE VEGA CARPIO,

DEL HABITO DE S. IVAN.

CON VNA EXPOSICION DE LOS nombres hiſtoricos, y Poeticos.

Al Excelentiſsimo ſeñor don Iuan Tellez Giron, Quarto Duque de Oſſuna.

Año 1653.

CON LICENCIA,

En Malaga, Por Iuan Serrano de Vargas.

Ayuntamiento de Madrid

R/76379

Ayuntamiento de Madrid

FEE DEL CORRETOR General de libros.

Este libro intitulado, *La Arcadia prossas, y versos de Lope de Vega Carpio*, está bien, y fielmente impresso, con el impresso antes, q̃ le sirue de original. Dada en Madrid a 10. de Setiembre de 1645. años.

Doct. D. Francisco Murcia de la Llana.

LICENCIA.

Yo Pedro Fernandez de Herran, Escriuano de Camara del Rey nuestro señor, de los que residē en su Consejo, certifico, y doy fé q̃ auiēdose presentado ante los señores dèl, por Roberto Lorenço mercader de libros, vn libro intitulado la *Arcadia de Lope de Vega*, q̃ con licencia ha sido impresso otras ezes, le dierō licencia para q̃ le imprima vna vez, y no mas. Dada en Madrid a 30. de Março de 1645. años.

TASSA.

Está tassado este libro intitulado, *Arcadia de Lope de Vega*, por los señores del Consejo, a quatro marauedis cada pliego. Dada en Madrid a 20. de Setiembre de 1645. años.

Ayuntamiento de Madrid

APROVACION.

POr mandado de vuestra Alteza, he visto este libro intitulado, *La Arcadia*: el qual en prosla, y diferentes generos de versos, compuso Lope de Vega Carpio, y no he hallado en èl cosa, que se oponga, y contradiga a nuestra santa Fé Catolica, ni a las buenas costumbres: y demas desto, ninguna he visto en èl, que no estè cuydadosissimamente trabajada, de suerte, que entre los q̃ han salido en nuestros tiempos a luz, no me parece que me alargo mucho, dandole el lugar primero, porque la dulçura del lenguaje, en lo que es prosla, y el primor, agudeza, y facilidad en los versos, es todo muy digno del ingenio de su Autor, y muy a proposito para el entendimiento de todos los que le tuujeren, y este es mi parecer. Dado en este Conuento de nuestra Señora del Carmen de Madrid, en seys dias del mes de Agosto, de mil y quinientos y nouenta y ocho años.

Fr. Pedro de Padilla.

AL

Ayuntamiento de Madrid

AL EXCELENTISSIMO señor don Iuan Tellez Girō, Quarto Duque de Ossuna, Octauo Conde de Vreña, Marques de Peñafiel, señor de Moron, y Archidona, &c. Gentilhombre de la Camara de su Magestad.

Corrió por el mundo (Excelentissimo señor) la Arcadia de Frey Lope de Vega Carpio, por espacio de casi cinquenta años, con aquella gloria, y aplauso que merecia, no solo el nombre inmortal de su Autor, pero la grandeza de su argumento; pues segun le oyeron de-

Ayuntamiento de Madrid

dezir muchas vezes, entre aquellos enigmas rusticos, en que excedió sin duda los pastoriles canticos de Teocrito, y las Eglogas Bucolicas de Virgilio, emboluió misterios amorosos de personages muy ensalçados de su siglo, como ya lo hizo en Italia el insigne Sauazaro, y en España el famoso Iorge de Montemayor. Fue su intento quando publicò esta obra la vez primera, el año de 1598. dedicarla al Excelentissimo don Iuan Tellez Giron Segundo Duque de Ossuna, y Sexto Conde de Ureña, abuelo de V. Exc. Pero atajòle estos disignios la muerte de aquel Principe. Mas hallando tan parecida la imagen de su grandeza, y virtudes en el Excelentis-

Ayuntamiento de Madrid

Señ

señor don Pedro Giron, Tercer Duque de Ossuna, y Setimo Conde de Ureña, Cauallero del Tuson, padre de V. Exc. publicò su Arcadia debaxo del nombre, y proteccion de tan supremo heroe; cuyas hazañas, y glorias, no podràjamas escurecer el veneno de embidia alguna, ni lo que obrò siendo Virrey de ambas Sicilias, en seruicio, y reputacion desta Monarquia, dexarà de durar perdurable, en la memoria de las gentes. Debaxo, pues, de amparo tan superior, acordó con suma felicidad, hasta aora la Arcadia. auiendose estampado hasta la octaua vez, en diuersas Prouincias, y Reynos, y aora que buelue a salir a luz en esta vltima impresion, que està a mi car-

Ayuntamiento de Madrid

go, he querido que V. Exc. como he-
redero, no solo de los Estados de su
gran padre, sino de aquella obliga-
cion en que Lope de Vega le puso,
quando le buscò para protector, con-
tinue V. Exc. los fauores que siem-
pre ha recebido esta obra de su Exce-
lentissima Casa, que auiendo sali-
do del tronco Real de los Condes d
Castilla, y criadose a la par con nue
tros Reyes, en grandeza siẽpre igual
desde el primer señor de los Cisne-
ros, hasta el heroico ganador de lo
Gironès, y luego desde aquel, hast
V. Exc. siempre con ilustrissimo
progenitores, reconoce esta fami
lia a V. Ex. por su pariente mayor,
cabeça. Honre pues V. Exc. las ce
nizas de aquel gran varon, q̃ tan

Ayuntamiento de Madrid

vez fue della, como se manifiesta en tantos elogios, como le debieron los Girones, que yo quedaré contento solo con la vanidad de auer resucitado su memoria, con esta nueua direccion, y acordado a V. Exc. lo que debió su Casa a aquella pluma, para que por este medio se sirua V. Ex. de contarme en el numero de sus menores criados. Guarde Dios a V. Exc. y vea felicissima sucession del señor Duque de Vceda, Marques de Peñafiel su hijo. Madrid 26. de Setiembre 1645.

Criado de V. Exc.

Roberto Lorenço.

Ayuntamiento de Madrid

Pro-

ANFRISO A LOPE DE Vega.

BElardo que a mi tierra ayais venido,
Y a ser vno tambien de mis pastores,
Grande ventura fue de mis amores,
Pues no los cubrirá tiempo, ni oluido.
Mis penas sé que aueis encarecido,
Pero corto quedais que son mayores,
Bien es verdad que las hará menores
La causa porquien yo las he sufrido.
No compitan las vozes desconformes,
Del Satiro con voz, ni sin aviso
Juzgue midas el canto dulce solo
Tejo os escuche y mi famoso Tormes,
A Apolo llaman el pastor de Anfriso,
Si soy Anfriso yo, vos sois mi Apolo.

DE MIGVEL YRANZO DE Castillo.

VEga que al monte florido
De Apolo, con mil trofeos
Aueis cantado excedido,
Y de los campos Hibleos,
Las varias flores vencido.

Ayuntamiento de Madrid

Aque-

Aque llos a quien entrega
El agua que a tantos niega
Apolo en nuestro Orizonte,
No inuoquen de oy mas su monte,
Sino a vos famosa Vega.

DE DOÑA MARCELA DE Armenta.

TEstigo he sido desta dulce historia,
Y aunque Anfriso penó como quien era,
Oy Belardo la escriue de manera,
Que enriquece su pena con su gloria.
Quien ay, que por tan celebre memoria
Auer penado tanto no quisiera,
Pues Anfriso de amor vencido espera
Contra los tiempos inmortal vitoria?
Bien hablauan entonces los pastores,
Porque eran en estremo cortesanos:
Mas vos los mejorais con grande exceſſo.
Muy desdichados fueron sus amores,
Hasta venir, Belardo a vuestras manos,
Que no es pequeño bien de vn mal sucesſo.

DE DON FELIPE DE Albornoz.

FErtil Vega de Apolo cultiuada,
Blanco cisne que lleua en el pico,

Ayuntamiento de Madrid

Del pielago profundo al templo rico,
La medalla en tus versos leuantada.
Y guardando de Apolo la manada,
En el rustico alvergue, pobre, y chico,
Afinaste debaxo del pellico
La lira numerosa y acordada.
Sabio Mercurio, de ficcion cubierto,
Entre el simple çurron, y tosca abarca
Dichosa Vega, que tal fruto cria.
Donde el arado, y reja han descubierto,
De la gran fuente de Helicona el arca,
Dando su luz a las tinieblas dia.

DE DON GONÇALO RODRIguez de Salamanca, señor de Villagonçalo, &c.

Escuchando el dulce canto
Deste cisne en sus efetos,
Que ayan hallado me espanto
Pensamientos tan dsecretos,
Pluma que lo fuesse tanto.
Tu letor si atento estàs
A su hermosura, y auiso,
Que no pudieron verás,
Ni menos penar Anfriso,
Ni Belardo escriuir mas.

Ayuntamiento de Madrid

DE DON FERNANDO DE la Serena Ramirez.

Con el color de Apolo esclarecido,
Y el riego de las aguas del Pegaso,
La vega del insigne Garcilaso
Dio ricas flores de vn olor crecido.
Aqui en jamas agoflará el oluido.
Por mas que alargue tras el tiempo el passo,
Porque las nueue hermanas del Parnaso
Guardan velando su verdor florido.
De mayor hermosura en nuestra Vega
El sacro Apolo ricas flores cria,
Libres de oluido y dignas de memoria.
Y oy su hortelano Lope no las niega,
Pues hasta Arcadia vn ramillete embia
Con larga mano y embidiada gloria.

DE FR. MIGVEL CEJVDO. del hábito de Calatraua.

Si las desdichas mal hechas,
Pierden la fuerça bien dichas,
Anfi fo el daño aprouechas,
Dexa de llorar desdichas,
Buelue en dichas tus endechas.
Tu pena te por hazellas,

Y Be-

Ayuntamiento de Madrid

Y Belardo por dezillas,
Y assi os confirmais en ellas,
Que iguala el bien escriuillas,
Al mal de bien padecellas.

DE DON FRANCISCO DEL Carpio.

SI fue de Anfriso la historia,
Como vos la aueis escrito
Dele amor de amar vitoria,
Y a vos por tiempo infinito
Fama el Tajo el mundo gloria.
A pluma de tal primor,
Que es de las alas de amor,
Escuche la embidia, y calle,
Que es muy justo que se halle
En tal Vega tal pastor.

DE GASPAR DE BARrionueuo.

VVestro pellico, Belardo,
Tal Giron le adorna al doble,
Buen dueño cubre, aunque es pardo,
Pero con Giron tan noble
Queda en estremo gallardo.
Aunque él tiene perfecion,
Confessad que está mas rico
Con tan alta guarnicion,
Que es de la ya el pellico.

Ayuntamiento de Madrid

LA ARCADIA, Proſſas, y Verſos de Lope de Vega Carpio.

LIBRO PRIMERO.

ENTRE las dulces aguas de el caudaloſo Erimanto, y el Ladon fertil (famoſos, y claros rios de la paſtoral Arcadia: la mas intima region de el Peloponeſſo) que coronados de eſpadañas fragiles, azules lirios, y ſiempre verdes Mirtos, con torzidas buelta vàn a pagar tributo al enamorado Alfeo, que por las ocultas venas de la tierra, haſta Sicilia ſigue ſu querida Aretuſa, no menos vanaglorioſo por ſu altura,

Ayuntamiento de Madrid

tura, y fertilidad, que por las victorias de Hercules, de vn valle se leuanta el mon Menalo, poblado de pequeñas aldeas, q̃ e tre los altos robles, y natiuas fuentes, pare ce a los ojos de quien le mira desde lexos vn agradable lienço de artificiosa pintura, en quien los mas ricos, y sabios pastores de Arcadia tenian sus casas, ganados, y labran ças. Entre otras apacibles partes, que alegr uan, y ennoblecian el ameno sitio, era vn e peso bosque de blancos alamos, floridos es pinos, e intricadas çarças, a quien mil amo rosas vides enramaua, y con estrechas la çadas entretexian. En los prados que po r gunas distãcias se descubrian, parece que l maestra naturaleza quiso que la tierra cõp tiesse con la hermosura de las estrellas de cielo en la variedad de las flores, y q̃ alli es cogiò la Primauera de las fabulas, sus pin tadas alfombras para los huertos de Iupite porque no de otra suerte cõ los vidrios tri gulares sobre los ojos, todas las cosas qu se miran, parecen de diuersos cambian tes, y tornasoles que se miran los alegre campos. Alli pudiera bien aquel pinto antiguo, que enamorado de Glycera, fue c

Ayuntamiento de Madrid

pri

primero que contrahizo con el pincel las flores de sus guirnaldas, imitar muchas que pusieran en cuydado su ingenio, y sus colores, porque alli estaua el blanco Narciso listado de oro, oloroso testigo de la filautia, y amor propio, de aquel mancebo que engañó la fuente: y la rosa encarnada, que restituyò a Apuleyo en su primera forma, nacida de la sangre de los pies de Venus, quando corriendo por las espinas, fue a socorrer a Adonis, y la flor en que por ella fue transformado, no menos olorosa que su madre Myrra, y el lino en que se conuirtiò su esposo de Hypermestra, tan semejante a los que aman por sus infinitos martirios, y tan florido, y verde, que parecia que despreciaua el lino Indiano, que tanto admiró los antiguos, viendole resistir al fuego, al açucena, que tomó el Aurora del blanco seno de la Ninfa Clorida, y la flor que fue engendrada de las lagrimas de la Troyana Helena, tan fauorable a la hermosura de las mugeres, y el rubio jacinto, de quien los escorpiones huyen, y la adormidera, que los Romanos sacrificauan a Venus, y aquella rosa

Ayuntamiento de Madrid

que naciô del ſudor de Latona, de quien ſe
dize, que al Alua eſtá blanca, al medio di
roxa, y a la noche verde, no faltaua ſu rox
amaranto, ni la morada viola, el trebol hu
milde, que maltratado huele, la moſquet
candida, la ſalnia, que facilita la lẽgua, la
marauillas doradas, la hermoſa Clicie, lo
leonados claueles, y el ſalutifero romero
Por la vna parte las juncoſas margenes v
pequeño braço del Erimanto fertilizauan
y por la otra vnos arroyos puros, que de
vna ſierra baxauan de los elados viento
del Inuierno, las eſpaldas le defendian. Eſt
eterna habitacion de Faunos, y amadria-
des, era tan celebrada de enamorados pen
ſamientos, que apenas en toda la eſpeſſur
ſe hallara tronco ſin monte eſcrito en el li
ſo papel de ſu corteza tierno, porque ni el
rio corriò jamas ſin amoroſas lagrimas, ni
reſpondiò la parlera Eco menos que a triſ-
tes quexas: porque haſta los dulces cantos
de las libres aues repetian enternecidos ſen-
timientos: y las indomables fieras, con ma
formados bramidos, enamoradas laſtimas:
parece que aqui ſe abraçauan los arboles na
turalmente, y que los mudos pezes gemian

por la
cielo
dias, n
cuyda
ſitio n
ſos ro
ra reg
tores,
toria,
que co
gar dõ
las gra
nos an
trage
pos, y
cendi
gañoſ
encen
decie
ſis, y
ſintiò
con la
ues, a
embr
de voz
no las

Ayuntamiento de Madrid

por

por las corrientes aguas, y que ayudaua el cielo con apacibles vientos, y templados dias, ni se hallara tan elada condicion, y descuydada libertad, que en entrando en este sitio no imaginara, de qual de los hermosos rostros que auia visto, haria eleccion para regalado sujeto de su alma. Este es, pastores, del dorado Tajo, el teatro de mi historia, que ya sabeis que es obligacion del que comiença alguna, la descripcion del lugar dõde sucede. No se os representan aqui las grandezas de Alexandro, con los coturnos antiguos, y los vestidos scenicos, no la tragedia de Pompeo, en los Ematicos campos, y la abrasada Troya, y los Griegos, decendiendo de aquel preñado vientre del engañoso cauallo, en la vna mano las hachas encendidas, y en la otra las espadas resplandecientes, no la famosa jornada en que Tisis, y Argos tuuieron nõbre, y el libre mar sintiò arar los campos de sus saladas aguas, con las proas, y quillas de sus primeras naues, aqui no se descriuen sus tormentas, y embreadas jarcias, no sus zalemas, y saluas de vozes discordes, clarines, y chirimias, no las partidas de sus puertos, cubiertas de

Ayuntamiento de Madrid

flamulas, y gallardetes, no fus nauales con
flictos por las riquezas de las regiones An
tarticas, fino vnos ruſticos paſtores, habla
do mal, y ſintiendo bien, deſnudos de arti
ficio, y de veſtidos, que aqui en eſtas ſoled
des no ſuenan los atambores belicos, ni
las trompetas Marcias, no los eſtrepitos de
las armas, ſino las rudas çampoñas, y los
ſalterios humildes, heridos blandamente
de las manos, con los aforrados plectros
en paño toſco, ſobre las cuerdas aſidas de
las clauijas de azero, para que duren, tem
plados de vna vez por no eſperarlos, y do
dea vezes acaban las conſonancias de los
verſos, los ſuſpiros del alma, y al refregar
las cerdas del arco en la reſina Griega, en
xugando para cantar las lagrimas. Oy
pues, amigos (los q̃ lo fueredes) el ſuceſſo
de vn paſtor eſtrangero de ſu ventura, y de
eſta tierra, ſi quiera porque en el agena ſe
quexa, que obliga a laſtima. Y porque o
aſſeguro, que es noble, hermoſo, y de poco
años, y que amo fiel, y deſgraciadamente.
Y no penſeis que ſin exemplo eſcriuo, que
preſto conocereis, con que fuerça la her
moſa, candida, y reſplãdeciẽte virtud apa

Ayuntamiento de Madrid

ta los animos generosos del camino deleytoso de aquella antigua letra de Pitagoras; y como despues de tantos locos pensamientos, sin exercicio solo, y el de las artes liberales fueron poderoso remedio para llevarle al templo del desengaño, en cuya peregrinacion le muestran notables cosas. Dexandoos pues aduertidos, y primero del referido monte, bosque y prado, sabed, que la pastora Belisarda, tan desdichada como hermosa, y la mas hermosa del mundo, acostumbraua llevar por su frescura, verde yerua, y apacible sombra, a vn manso arroyo, que con mil laços de plata bordaua el suelo, vna luzida esquadra de blancos anades: por la qual, no de otra suerte que la Acidalia Venus por sus candidos cisnes, era de todos los pastores de aq̃l valle conocida, y de los mas gallardos por todo estremo desseada. Tratauan de casarla entõces sus crueles padres con vn pastor, aunque moço, el mas indigno de su hermosura, de quantos habitauan la fertilidad, o aspereza de aquellos valles, era rico como inorante, y presuntuoso como rico, atreuido como grosero, y venturoso como indigno. Perdia el

Ayuntamiento de Madrid

en-

entendimiento Belisarda en la imaginaciõ de su desdicha, porque si se acordaua de su persona, y queria consolarse con su entendimiento, era incapaz del suyo: y si en el poco que tenia pensaua, no le hallaua comparacion fuera de su persona. Y con todas estas fortunas, era su humildad de suerte, que no contradezia a la rigurosa obediencia de sus padres. Cegoles el interes de sus muchas possessiones, y labranças, porque como ellos no han de sufrir la importunidad, y trabajos del estado, o disgusto de los hijos, sino descansar, y preciarse del yerno caudaloso, danles ocasion, para que aborrecidos hagan contra su nobleza, y opinion, lo que hazienda no encubre, ni calidad disfraza. Por este mismo camino guiaua Belisarda sus pensamientos, y dirigia sus propositos, dando lugar en su alma (que en la fee del forçado matrimonio de ninguna manera consentia) a los tiernos desseos, y encarecidas ansias del pastor Anfriso, el mas gallardo mayoral de aquella tierra, mas moço, mas virtuoso, noble, galan, entendido, de mas peregrina hermosura, y en todas sus acciones mas venturoso. Deste gentil man-

Ayuntamiento de Madrid

ce-

cebo era por todos aquellos valles cierta fama, que fuesse nieto de Iupiter, el que vẽciò los Gigantes en Olimpo, y sujetò a Enceledo, y Egeo con las montañas de Ethna: porque de aquella fuerça que a la Ninfa Calisto hizo con los vestidos de Diana, nació Arcas, de quien aquella tierra tomô el nombre, y deste gẽtil caçador, el bello Anfriso, a quien assi por su nacimiento, como por sus virtudes, y hermosura, amauan, y respetauan los demas pastores, y sin comparacion Belisarda, a quien tambien tocaua con justa causa querelle mas tiernamente, porque a la voluntad que la tuuo, y tenia entonces, el mismo amor confessara ser incapaz de tanto fuego, aunque en lugar de flechas, huuiera tomado por instrumento los mismos rayos de la Region del ayre. Reconocida desto, y de infinitas obligaciones Belisarda, amaua castamente a Anfriso, pareciendole que para la verdad de su alma, era su esposo legitimo, y q̃ Salicio (que assi se llamaua, el que pretendian darle sus padres por injusto dueño) era tirano de su libertad, y carcel de su hermosura: y assi aguardaua, que esta discordia sentenciasse en fauor su

Ayuntamiento de Madrid

cau-

causa, para entregarle lo que despues de
alma, por tan incomparable amor, perfecu-
ciones, y trabajos le debia. Comunicaua ta-
les pensamientos Belisarda, con quien en
esto auia fido mas dichosa, que era vna be-
lla pastora del mismo valle, llamada Leo-
nisa, cuya hermosura, y partes eran bien co-
nocidas de Alcino, el mas amigo pastor, y
fiel secretario, y por mas deudo, y obliga-
cion de quantos en todo el valle comuni-
caua Anfriso, con esta en fin descansaua el
ta Sabia su pecho, a esta jamas encubrió se-
creto, y por esta sustentaua las fragiles es-
perança de su vida. Al tiempo pues que so-
bre la blanca tela del alua resplandeciente
con purpura carmesi, y azul finissimo, ma-
tizauan las nubes diuersos paños, en que e
recien nacido Sol peinasse el oro de sus ca
bellos, para realçar de los que quedassen
sus colores purissimas, en la sazon que d
los frios pezes salia, y con alegre rostro m
raua el vellocino de Golcos, estaua Belisar
da al pie de vn pino excelso, que por ser so
lo, era de todo el bosque arbol conocido
y dedicado a juntas, y conciertos de apa
sionados coraçones, o amigos pechos.

Ayuntamiento de Madrid

haziendo en la fantasía, con la imaginacion de alegres ocasiones, discursos tristes, descuidada de los esparzidos Anades, y de sí misma, cubierto el suelo de hermosas lagrimas y el ayre de enternecidas quexas, q̃ con facil mouimiento baxaua blandamẽte a aquellos arboles a hurtalle los suspiros de la boca, ocupado de los vapores del coraçon el celebro, cuya frialdad detuuo el camino de los espiritus, a los sentidos, rindiose al sueño, quedando el dia que hasta entonces vanaglorioso de tres Soles resplandecia, escuro como la noche, porque el del cielo apenas auia desterrado de nuestros ojos las Estrellas del Occidente. Dormida pues la hermosa pastora, y vsurpado el sueño de entretener con dulces fantasías imaginacion tan alta, ligados los sentidos exteriores, y los de adentro sueltos, ocurrierõ a la estimatiua, y fantasía, varias imagenes, y creyendo por el defeto de la operacion del sentido comun, que fuessen verdaderas, despertò dando vozes, porque le pareciò q̃ veìa a su querido Anfriso, en braços de otra pastora que le llamaua esposo, y como los ojos desengañassen, lo que la falta de su

Ayuntamiento de Madrid luz

luz auia consentido por cierto, despues de auer recogido a su lugar el coraçon, las lagrimas al pecho, y Anfrisa al alma, deshaziendo del cuello vn pequeño instrumento, que de vna cinta leonada traia asido, a pesar de los cabellos, que rebueltos en el se le esforçauan, y por acompañar su regalada voz, querian seruir de cuerdas enmudeciendo el ayre, mouiendo las piedras, parando el rio, y enamorando el cielo, cantò assi.

BELIZARDA.

O Burlas de Amor ingrato,
Que todas sois de vna suerte,
Sueño imagen de la muerte,
Y de la vida retrato!
Que importa que se desvelen
Los interiores sentidos,
Si los de afuera dormidos
Sufrir sus engaños suelen?
Yo visin ojos mi dueño,
En agena voluntad,
Que pudiera la verdad
Si pudo matarme el sueño?
Donde dormir presumi,

Ayuntamiento de Madrid

Descansè para mi daño,
Que el sueño de amor engaño,
Me ha desengañado a mi.
Amorosas fantasias,
Sueñan alegres historias:
Yo sola en agenas glorias
Contemplo desdichas mias:
Porque con ser mis contentos
Sueño ligero y fingido,
Aun en sueños no he tenido
Fingidos contentamientos.
O triste imaginacion,
Para el mal siempre despierta,
Quien dirá, viendoos tan cierta,
Que los sueños sueños son?
Que sino son desvarios,
Ver a Anfriso en otros braços,
Antes de tales abraços
Se bueluan laurel los mios.
Mas como Dafnes seré,
Si para Cluie naci,
Pues de donde me perdi,
Iamas los ojos quité.
Ya sois sueño y fuistes viento,
Medrais esperança mia,
No os llevara si solia,

Ayuntamiento de Madrid *Que*

Que aora dormis de assiento.
Si este desengaño aduierte
A los sentidos en calma,
Que tengo dormida el alma;
Que importa que yo despierte.
Pues quanto mas viue en mi
El gran sujeto que amè,
Mas afligida estarè
Por lo poco que perdi.
Y quando huuiera algun medio,
Que fuera en mi daño firme,
Y allega el arrepentirme
Tan tarde como el remedio.
Los hados dizen que soy
De Anfriso por los cabellos,
Mas yo le respondo a ellos,
Que por mi passo me voy.
Que aunque sea ingrato amante
Para el alma que le di
Viuirà tan firme en mi,
Como letras en diamante.

APenas se començò a mouer el ayre, detuuieron las piedras, corriò el apacible rio, y cessò la delicada voz de Belisarda, quando por la fiesca orilla, entre los

Ayuntamiento de Madrid

des arboles, baxaua el pastor Anfriso, tras vnas blancas ouejas, dichoso ganado, de hombre tan bien perdido: y como el alegre son del agua, el murmurar de las hojas, y la templança del ayre, y aun el diferente olor de las flores, le traxessen al alma ciertas nueuas, de que tales efectos solo procederian de ser la causa Belisarda, deciñendole vna honda, guiò las esparcidas ouejas a aquel pino, lugar en que otras vezes solian esperarse: y como antes de llegar, los rayos que de sus ojos herian el agua, como el Sol en el espejo, boluiessen luz a los suyos, certificòse de todo punto, y el alma, q̃ de sola imaginacion se sustentaua, hizo lugar a la verdad, y ocuparonse los sentidos de gustos presentes, como antes lo estauan de glorias imaginadas. Llegando en fin distancia de quatro passos, miraronse el vno al otro, y sin mouer los ojos se retrataron en ellos por largo espacio, hasta q̃ Anfriso, vencido mas de la justa cortesia que del poco sentimiento, le dixo assi. O posible, vnica, y sola esperança de mis trabajos (aun que a los que son por tu causa, yerro en darles este nombre) que fuera de la que traia

Ayuntamiento de Madrid

de

de verte, bien q̃ conforme al deſſeo en q
ſiempre te veen los ojos de mi alma, me
recen los del cuerpo (indignos de aſsiſtir
tanto reſplandor) gozarte, verte, y conte
plarte, tan cerca, que ningun otro efeto
conozca mas tu piedad, que en no abraſa
me, y deshazerme? Que buena eſtrella h
mirado eſte dia mi nacimiento? Que dicho
ſo aguero vi al ſalir del aldea? O que ſecre
ta deidad inclinô mis paſſos a eſte lugar d
choſo? O que promeſſa le hize al cielo,
oy te via? O ventura incompreh enſible,
gozo ineſtimable, ò galardon exceſsiuo
penas, que para otro qualquiera fueran ma
yores! Dichoſa la hora que ſali de mi c
uaña, la primera coſa que imaginé, y la p
mera que vi, y ſobre todo, eſte lugar en q
te veo. Digan mas apriſſa mis ojos lo q
mi lengua ignora, como incapaz de gloria
que aun el alma miſma no ſabe mas de ſe
tirlas, que el cuerpo como indigno, a
pienſa que eſtà lexos de imaginarlas, ni
ſu humildad puede caber la grandeza
agradecerlas. Pienſas (reſpondiò Beriſa
da) Anfriſo mio (aunque no ha mucho q
no pudiera darte eſte agradable nomb

que p
venc
mane
yo m
cõ fa
arena
ro no
mis d
na, y
do co
la no
las au
vient
verda
como
uen a
con q
culpa
quiſie
feſſar
miſm
buſca
mejor
cido,
en fin
ja; pu

Ayuntamiento de Madrid

que por ganarme por la mano, ya lleuas de vencida mi sentimiento. Pues cree, que tal manera de engañarte, es en daño de lo que yo me precio de ser tuya. Porque podrás cõ facilidad hallar el cierto numero de las arenas del mar, o las estrellas del cielo; pero no comprehender el infinito, con que mis deseos te vencen, mi voluntad te gana, y mi alma te procura. Digalo el cuidado con que esta mañana sali, o el que toda la noche tuue, desseando que amaneciesse: las aues que han escuchado mis quexas, y el viento que ha lleuado mis suspiros. Y si es verdad que estos arboles fueron primero, como dizen, hõbres, en cuyas cortezas viuen aora las almas, yo les suplico te digan con que razones te he llamado, y con que culpas te he reprehendido: pues quando yo quisiesse dexarme vencer de ti, por no confessar que en alguna cosa dexo de estarlo, la misma verdad de auer salido primero a buscarte, a ti, y a mi nos contradiria, y seria mejor mi justicia, pues tu te confessarias vencido, quando yo no bueluo por ella. Esto en fin quiero yo siempre lleuarte de ventaja; pues de igual a tus meritos estoy tan

Ayuntamiento de Madrid

lexos, que es vn amor inuencible, vna fé in-
uiolable, y vn casto sentimiento, dirigido
al blanco que tu sabes. Y pienso que los dio-
ses no se ofenden de que yo te desee por
medio de la muerte de Salicio, como quien
sabe de mi coraçon, que jamas consentiste
voluntad, ni la fuerça de mis padres: y que
lo que otras por ley diuina, y humana lla-
marian esposo, y dueño, yo sola (o a lo me-
nos la mas desdichada de las que como yo
lo son) le tendria por tirano, aborrecible
y enemigo forçoso. No passes adelante, di-
xo Anfriso, Belisarda mia, que te voy escu-
chando deuertido en la primera razon que
me dixiste: pues si no me engaño (aunque
me holgara de engañarme) dizes que ha
poco tiempo que no pudieras llamarme tu
yo, cosa que de toda la merced que me ha
hecho, significandome tu alma, ha sido gran
tributo, y que parece imposible, ya que no
sea al estado de mis cosas, al amor que te
go. Porque primero el Sol se pondrà en
Oriente, y nacerà en el Ocaso, y harân ver-
dadera paz las nieues de los Alpes, y las lla-
mas de Ethna, o los peligros de Scyla, y
mar Asonio, se juntaràn al lado de Sicil-

Ayuntamiento de Madrid

que yo dexe de ser tuyo; aunque tu pudiesses contigo en algun tiempo dexar de llamarme: que esto solo seria causa, que en otra firmeza menos que la mia pudiesse hazerlo. Porque de la misma manera, que en la ordenada variedad de partes del cuerpo, proporcionadamente assistente el alma con diversidad de nobles potencias, y dignos oficios, muchos que se veen en los sentidos esteriores, y muchos dentro en los interiores; que por experiencia se conocen, assi tu en mi imaginacion hazes el mismo oficio, y tienes possession de mi ser, y con aquella misma virtud que reciben, me animas, y sustentas, dando luz a mis ojos, gusto a mi lengua, son a mis oidos, y mouimiento a mis pies: que aquella misma consonancia, y matrimonio, que hazen los miembros del cuerpo, de vna parte, y las virtudes del alma de la otra, haze la tuya con la mia y con vnion mas admirable: pues si el alma se puede apartar del cuerpo, jamas la mia de la tuya, que con el lazo inseparable de su inmortalidad las ha juntado el amor para siempre. Sin duda (dixo la pastora) que por detenerte a estudiar essas Filosofias,

Ayuntamiento de Madrid An-

Anfriſo, has deſeſperado mi ſufrimiento, y venido tan tarde. Sientate junto a mi en e tos ceſpedes, o ſobre mi çutron, y contare te la cauſa de auer tenido en duda el lla marte mio. Eſſe (dixo entonces Anfriſo pondré yo ſobre mis ojos, que harto mejo por ſu vellon fuera a conquiſtar a Colco que Iaſon por el de oro: y con mas cauſa pudieran hazer ſigno del cielo, que al Arie ſobre quien agora el Sol nos alumbra. In digno de ſte ſuelo, me ſentaré a cõtemplar te, aunque con otro reſpero fuera mas ju to. Bien digo yo (replicò ella) que has le do eſta mañana tus libros, y que quieres v dermetu deſcuido, veſtido de vanos enc recimientos, como ſi ſe pudieſſe compr mi cuidado con mentiras. Mas por no t nerte ſuſpenſo, digo, que mal te llamarà ſ yo quien ſabe que eſtàs tan cerca de ſer a no: yo he preſumido, y aun puedo dezir, q he viſto, que tratas de caſarte: como caſa te? digo, que ya lo eſtàs, y que te he viſto los braços de quien vna, y mil vezes te ll maua eſpoſo. Aun para burlas (reſpond Anfriſo) ſon peſadas hablarme de caſam to, ſi en eſſo quieres vengarte de auerme e

Ayuntamiento de Madrid

perado, desesperarè de acertar a darte gusto, pues cosas en que mi alma no te ofendiò pago con lo que pudiera ser castigo de la mayor ofensa. Y pues sabes lo que desto se puede ofender mi lealtad, mudemos plática, antes que despues me arrepienta (como suelo) de auer estado enojado. Nunca yo me burlo contigo, dixo vn poco seuera Belisarda. Yo se que te casas, Anfriso, y lo he visto por mis ojos. Plega al cielo (prosiguiò el pastor encendido en ira) que si tal imaginacion ha tenido en mi alma primero mouimiento, yo sea exemplo de desdichados, como le he sido en el mundo de venturosos: que el mayor enemigo me venga a tus ojos, y que te vea empleada en el mayor amigo que tenga: mira que algunos destos, o competidor, o consejero falso, aurà tomado por instrumento semejante testimonio, para negociar tu oluido, y apresurar mi muerte. Quien es, o quien puede ser de mis enemigos ciertos, o amigos fingidos, el que tal te ha dicho? Quien por no se atreuer a vengar en mi cuerpo, se vengò en mi alma? Quien sin tenerla, con tanta eficacia de razones, pudo persuadirte tan

Ayuntamiento de Madrid

gran mentira, que tenga en tu pecho mejor lugar, que mis verdades, acreditadas con tantas lagrimas, suspiros, trabajos, persecuciones, destierros, venganças, y sobre todo rabiosos zelos? Ay Belisarda, si estas no te han obligado a creerme, ni las presentes bastan, escoge el genero de muerte, que essa sospecha que has oriado, merece, que quando tan humilde me la veas executar, conoceras mi inocencia inculpable, y tu rigor injusto. Basta (respondiô Belisarda) exemplo de la firmeza del mundo, no te enternezcas, ni me mates, que no es razon, que lo que yo sueño de burlas, llores tu de veras: que quanto he dicho no tiene mas fundamento, que auerlo aqui soñado esta mañana, cansada de esperarte: que este efeto auia de hazer, cansarme yo de cosa tan justa, y que tan bien me estaua. Pero cree que lo han pagado mis ojos, con tierno sentimiento, como si los braços en que te vi, fueran tan verdaderos, como estos que aqui te abraçan, agradecidissima de que tan aduertido estés en mi remedio, porque en este solo temo consiste mi alegre vida, o mi temprana muerte. Aqui co-

Ayuntamiento de Madrid

vn abraço honesto ligaua Belisarda el venturoso cuello del enternecido Anfriso, que como fauorecido se allegaua, y como agraviado se resistia, quando del sueño de tanta gloria los despertaron, las vozes de dos pastores, que cantauan assi.

GALAFRON, Y LERIANO.

De estas montañas la soberuia frente
Igualará la yerua deste llano:
Y deste humilde rio la corriente
Los campos de cristal del Oceano:
Al Scyta abrasará calor ardiente,
Y el Indio en el rigor de su verano
Cubierto se verà de nieue fria,
Si se ablandare la enemiga mia.

LERIANO.

Si se ablandare la enemiga mia,
Ablandarase el eterno fuego:
El fuerte muro, que mouer solia
La tierna voz de aquel amante ciego:
Clara serà la noche, escuro el dia,
El ayre tendrá cuerpo, el mar sossiego:

Ayuntamiento de Madrid

Porque ya mi temor tiene por cierto,
Que quando se ablandare serê muerto.

GALAFRON.

QVe quando se ablandare serê muerto,
Me suelen persuadir desconfianças,
Que no es tã vario el mar, ni el viẽto incierto
Como sus pensamientos y mudanças,
Porque primero se verá desierto
(Como lo está mi alma de esperanças)
De sus luzes el manto de los cielos,
Que agrauios falten, a quien sobran zelos.

LERIANO.

QVe agrauos falten a quien sobran zelos,
Como es possible si pensarlos sobra,
Que amando son efectos los rezelos,
Y la imaginacion temiendo es obra.
Dexaronme esperanças y consuelos,
Mas lo que no se pierde no se cobra:
Ni dura el mal ni el bien le llega tarde,
A quien yela el desden, y el amor arde.

GALAFRON.

AQuien yela el desden y el amor arde,
Que sufra ingratitud a su despecho,

Ayuntamiento de Madrid

Por mas que en mi enemiga me acobarde,
De piedra el coraçon de nieue el pecho,
Y que en el alma sus agrauios guarde
Reduzidos al punto mas estrecho,
Porque tarde, o temprano siempre alcança
Vn largo amor justissima vengança.

LERIANO.

VN Largo amor justissima vengança
Pide a los cielos de vn ingrato oluido,
Que ni tiene a si mismo semejança,
Ni se parece a quanto es oy ni ha sido:
Todo animal que algun sentido alcança,
Su deuda paga a amor de aquel sentido,
Quien no conoce a amor ni vè, ni siente,
Llameseo piedra y huya de la gente.

GALAFRON.

LLameseo piedra y huya de la gente,
El que al amor no corresponde y sigue,
Porque apenas ay tigre ni serpiente,
Que no oblique a sentir que a amar no obligue:
A la culebra la murena siente,
La yedra enseña amor, que al olmo sigue,

Ayuntamiento de Madrid La

Porque ya mi temor tiene por cierto,
Que quando se ablandare serê muerto.

GALAFRON.

QVe quando se ablandare serê muerto,
Me suelen persuadir desconfianças,
Que no es tã vario el mar, ni el viẽto incierto
Como sus pensamientos y mudanças,
Porque primero se verá desierto
(Como lo está mi alma de esperanças)
De sus luzes el manto de los cielos,
Que agrauios falten, a quien sobran zelos.

LERIANO.

QVe agrauos falten a quien sobran zelos,
Como es possible si pensarlos sobra,
Que amando son efectos los rezelos,
Y la imaginacion temiendo es obra.
Dexaronme esperanças, y consuelos,
Mas lo que no se pierde no se cobra:
Ni dura el mal, ni el bien le llega tarde,
A quien yela el desden, y el amor arde.

GALAFRON.

AQuien yela el desden, y el amor arde,
Que sufra ingratitud a su despecho,

Ayuntamiento de Madrid

Por mas que en mi enemiga me acobarde,
De piedra el coraçon de nieue el pecho,
Y que en el alma sus agrauios guarde
Reduzidos al punto mas estrecho,
Porque tarde, o temprano siempre alcança
Vn largo amor justissima vengança.

LERIANO.

VN Largo amor justissima vengança
Pide a los cielos de vn ingrato oluido,
Que ni tiene a si mismo semejança,
Ni se parece a quanto es oy ni ha sido:
Todo animal que algun sentido alcança,
Su deuda paga a amor de aquel sentido,
Quien no conoce a amor ni vè ni siente,
Llamese piedra y huya de la gente.

GALAFRON.

LLamese piedra y huya de la gente,
El que al amor no corresponde y sigue,
Porque apenas ay tigre ni serpiente,
Que no oblique a sentir que a amar no obligue:
A la culebra la murena siente,
La yedra enseña amor, que al olmo sigue,

Ayuntamiento de Madrid La

La arena el tiempo vna con otra pega,
La biuora se goza, el aspid ruega.

LERIANO.

LA Biuora se goza, el aspid ruega,
Llora el Leon la piedra se enternece,
Assi se niega quien a amor le niega
Lo que todo animal le dá y ofrece.
Ay dura Belisarda hermosa y ciega,
Al sol de la razon que resplandece,
Quien entre tantos olmos nunca es yedra,
O es aspid, o es Leon, Biuora, o piedra.

EN tanto que Galafron cantaua, y Leri no respondia, pastores del Arcadia, aun que desiguales en edad, conformes en pe samientos, e igualmente aborrecidos, A friso, y Belisarda, escondidos por los ve des sauzes, guiaron sus anades, o ouejas mas segura parte, quedando desocupado venturoso pino, donde a no auer sido am te el transformado Atis, de sus menud hojas biziera lenguas, parlando a los pas res las enamoradas razones, de los que a tronca poco antes le hizieron testigo d

Ayuntamiento de Madrid

llas. Sentaronse los dos competidores, y amigos (si puede auer verdad en interes, y amistad en competencia) y poniendo a vna parte la çampoña, dixo Galafron a Leriano: De tal manera auemos cantado aora lo que llorauamos cada dia, como si Belisarda fuera mas dura a los efectos de amor, q̃ aquel marmol, que para exemplo de ingratas arde en el infierno, sabiendo el vno, y el otro lo contrario: pues hasta las arenas desterio, y los juncos desta ribera saben, y dirã a vozes (si les era posible) q̃ quiere tiernamente este nueuo Adonis, a este gallardo Anfriso. De suerte, q̃ es engaño notable que xarnos de su elada cõdició, y es quito termino, los q̃ sabemos q̃ sabe amar, y temer, y q̃ desprecia porque quiere, y quiere, donde mas le agrada. Todo esso se me entiende (respondiô Leriano) y pluuiera a Apolo, que no huuiera yo leido dessa historia tantos capitulos, porque te asseguro, que desde el primero pensamiento que tuuo, hasta el que aora tiene, y que ninguña cosa passa en la cauaña de Belisarda, a solas, o con Anfriso, y aun estoy por dezir, que en su pecho propio, que no la sepa tan presto como su-

Ayuntamiento de Madrid

cede

cede. Pero en fin condenó su ingratitud pues a tãtos años de fee jamas ha dado vn buena reſpueſta, ni ay en mi memoria con ſuelo de ſauor, que de burlas, ni de veras pueda engendrar eſperança. Aſsi eſtoy yo dixo Galafron, que con auer paſſado año mi voluntad, aun no eſtoy en los principio de la poſſeſsion; porque ſi lo ſuele ſer la el perança, en mi vida la tuue cierta. Y es el to ya tan al cabo de mis triſtezas, que do eſtos dias en cõſolarme, con imaginar, qu Anfriſo merece mas juſtamente que yo, e bien que tiene, y no digo, que yo, pero qu todos los del mundo: y esforçãdo eſte pe ſamiento, le pinto hermoſo para con la mugeres, fuerte para con los hombres, po deroſo con los ſoberujos, humano con lo humildes, liberal con los amigos, rico ma que algunos, tan bien nacido como los m jores y mas bien quiſto que todos. Con el to digo entre mi, que a tal hombre deu mos vaſſallage los hõbres, y tierno acog miento las mugeres: y muy pueſto en razo el penſamiento de Beliſarda, no conozc que ſe hã de ſeguir tras eſto mas zelos, q tiene atomos el Sol, y mas embidias, q

Ayuntamiento de Madrid

zelos. Luego pensando que remedio esta lo cura, me voy cotejando con èl, y mirandome en alguna fuente destas, no temo, q̃ me gane, aunque fuesse juez de Belisarda, y me parece mi rostro incomparable con el suyo, y mis ojos mas amorosos, mi baca mas bien puesta, mi cuerpo con mas brio, mas ro mi entendimiento, y mas corta mi ventura. Como essas variedades (respondiò Leriano) pintan en mi fantasia mas quimeras, que tienen hojas estos fresnos; puesto entiendo el desgraciado talle, que tu puedes juzgar, me atreuo a competir con el suyo, que si va a dezir verdades, y a recusar pasiones, es flor de aqueste valle, y vn perfeto milagro de naturaleza. Tras esto me imagino desconocido, y presumo ocupar mis pensamientos en otros que me conozcan: pero librete Apolo, Galafron amigo, que llegue el desengaño del alma, verdugo de las arrogancias del apetito: que no vienen tan feos los negros de Etiopia a las blandas riberas del dorado Danubio, como yo me parezco. Pues en llegando a confessar embidias, aunque parecen indignas de hõbres nobles, con mas razon excederé las tuyas, como

Ayuntamiento de Madrid

como quien para ninguna cosa tiene mi
Acuerdome que vn dia corrias tu vna y
gua, con vn freno de cuero vayo, y vna m
chilla de frisa verde, a los ojos de Belisa
da, y que te miraua Anfriso, si con zelo
por mi lo juzgo, y si no los tenia, no te m
raua. Aunque dudo, que vn amante por b
estado en que estè si es discreto dexe de
nerles: y que passé yo por alli con estas m
mas antiparas, con que entonces acabè
siega, y dixele despues, que con tu carre
suspendiste el aldea: No se te dé, amigo
friso, destas cosas la mas inutil cinta de
pellico, que este ruido no es de temer, p
que aunque parece da truenos, está segu
de rayos: y sabe amor que con esta fingi
risa lleuè muy bien que llorar los fauores
le vi hazer, y los que tu corriendo tambi
auias merecido, y q̃ yo no estaua en lo p
mero, ni tenia artificio para lo segundo.
humanidad parece (dixo Galafron) qu
trete mal Belisarda, que a mi, yo se q̃ es
ticia: pero al fin ni en voluntad de muger
ley, ni en el viento seguridad: y mostro
ria, q̃ vna cosa imperfeta guiasse su p
por la cosa mas perfeta, q̃ es la razon, y

en ing
que le
tumbr
tento
precian
ro com
ayudes
que ten
tenido
garsele
q̃ esto
y las co
desigu
de mi
perder
mo bo
acà in
Alua c
gre la
siẽpre
y las ar
lafron)
dia ser
po, y a
y ellas
espero

Ayuntamiento de Madrid

en ingenio mudable huuiesse pensamiento, que le obligasse a firmeza, o a mudar costumbre. Yo no se (replicô Leriano) el intento que lleuas en encarecerme, y menospreciarte, siendo la verdad lo contrario: pero como quiera que sea, te agradezco que ayudes mi justicia, porque solo en pensar, que tengo razon, descáso. Buena eleccró ha tenido Belisarda en querer a Anfriso: negarselo, seria dezir, q̃ este rio està parado, y q̃ esto arboles tienen las raizes en el ayre, y las copas en la tierra: pero no soy yo tan desigual de sus meritos, q̃ no podia él dezir de mi lo mismo. Muycerca me ha tenido de perderme, porque vna tarde en este mismo bosque estuue para matarle, y despues acà infinitas noches me ha descubierto el Alua con las armas en las manos, y en su sangre la imaginacion, aunq̃ destas esperanças siẽpre han salido teñidos los pensamiẽtos, y las armas limpias. Assi es mejor (dixo Galafron) q̃ dello no podia resultar bien, y podia ser por tu mal: dexa tales desseos al tiempo, y a sus libertades, q̃ él harà lo que suele y ellas le traerán a lo que no piensa, q̃ yo le espero ver tan lexos de nuestros ojos, quan-

Ayuntamiento de Madrid

to

to Belisarda tiene los suyos de nuestro
medio, y entonces verás a Grecia vitori
sa, y a Troya por el suelo, y que quien a
se rinde, alça vanderas entónces. A lle
tales tiempos (dixo Leriano) y acabese
vida a la misma sazon, que se publique
vitoria, como Capitan herido, que oyò (
tre la vida, y la muerte) las vozes del ve
cimiento. Assi se lamentauan Galafron,
Leriano, quando oyerõ vna voz agradab
que interrumpió su platica, diziendo a

ISBELLA.

Pensamiento mio,
Caminad sin miedo,
Y donde os embio
Sabed como quedo.
Passiones zelosas
De glorias deshechas,
Verdades dudosas,
Y ciertas sospechas.
Me piden que vais
A saber de cierto,
Si por dicho estais
Acogido, o muerto.

Ayuntamiento de Madrid

Mirad pensamiento,
Que la fé mas alta,
A qualquiera viento,
En los hombres falta.
Que aunque nuestras dichas
Seguras esten,
Es muy de desdichas
Temerse del bien.
Gran seguridad
Huuiera de enojos,
Si la voluntad
Naciera sin ojos.
Tiene alguna ingrata
Tanto viento en ellos,
Que todo lo mata,
Quanto vee con ellos.
Y aunque amor se infama
Con tales rezelos,
No diga que ama,
Quien ama sin zelos,
Mirad si el lugar,
Donde yo viuia,
Ha dexado entrar
A quien yo temia.
Como elar y arder,
A razon repugna,

Ayuntamiento de Madrid

Mal pueden caber
Dos almas en vna.
Si huuiere este daño,
Apresta la huida,
Porque el desengaño
Me ha de dar la vida.
Que aunque este rigor
Oluidar no sabe
No ay fuerça de amor,
Que el tiempo no acabe.

EN la suauidad de la regalada voz, y destreza del acordado instrumento, cobraron los pastores a la hermosa Isbella, celebrada en todos aquellos valles, por su diferecio, y hermosura, y gran sujeto de pastor, que segun en aquellas aldeas se murmuraua, auia sido en Italia soldado famoso, y que con el disfraçado pellico, como otro tiempo Apolo, por los campos de Elide apacentaua las vacas del Rey Admeto, assi por aquellos bosques, guardando agenas ouejas, y pensamientos propios, solicitaua su voluntad, y hermosura, no de otra suerte detenido de boluer a su patria, que si como los amigos de Vlisses huuiera prouado

Ayuntamiento de Madrid

Lotos. Venia con Isbella la pastora Leonisa, vna, y otra amigas intimas de Belisarda, y en su seguimiento dellas Alcino, y Menalca, el vno escuchãdo, y el otro cãtando assi.

MENALCA.

Por la florida orilla
De vn claro y manso rio
De saluia y de berbena coronado,
Al tiempo que se humilla
Al Planeta mas frio
Contemplado color el Sol dorado,
Libre solo y armado
De azero oluido, y nieue,
Passo a pie peregrino
Y a fuera del camino
Del juuenil ardor que el pecho mueue,
Quando al salir Apolo
Vn niño vi venir desnudo, y solo.
Rubio el cabello de oro
Con vna cinta preso,
Que los hermosos ojos le cubria,
Y como Alarbe o Moro,
De inumerable peso
Vn carcax que del cuello le pendia,

Ayuntamiento de Madrid

Y como quien viuia
De ſoltear los hombres,
Vn arco pueſto a punto:
Mas quando le pregunto,
Que me diga ſus titulos, y nombres,
Reſpondeme arrogante,
Niño en la viſta, y en la voz gigante.
Yo ſoy aquel que ſuelo
Con apazible guerra,
Con alegre dolor y dulces males,
Deſde el ſupremo cielo,
Haſta la baxa tierra,
Herir los Dioſes hombres y animales:
Transformaciones tales
Iamas Circe las ſupo,
Porque vn hechizo formo
Con que mudo y transformo
Qualquiera ſer que de mi fuego ocupo:
Y al alma que condeno,
La hago yo viuir en cuerpo ageno.
Facil tengo la entrada,
Dificil la ſalida,
Ablandame el deſprecio, y canſa el ruego;
Ni ay alma tan elada,
O en piedra conuertida,
Que no enternezca a mi amoroſo fuego,

Ayuntamiento de Madrid

Por esso rinde luego
Las armas arrogantes,
De que às victorioso:
Que el rayo mas furioso
Se templa con mis flechas penetrantes,
Y lloran mis agrauios
Igualmente los fuertes y los sabios.
Yo respondile entonces,
Mal me conoces niño,
Mira que soy vn Capitan valiente,
Que en marmoles y bronzes,
Con esta que me ciño,
Hago escriuir mis hechos a la gente:
Como tu fuego ardiente,
O tus blandos suspiros,
Pueden temer los braços
Que han visto en mil pedaços,
Burlar tanto esquadron entre los tiros
De la poluora fiera,
Que vence el fuego de su misma esfera?
Yo al duro elado inuierno,
Y al verano abrasado,
De iguales armas y valor vestido,
Lleuando a mi gouierno
El esquadron formado,
Tanta varia nacion he combatido,

Ayuntamiento de Madrid

Que tengo conuertido
En duro azero el pecho:
Por esso en paz te torna,
Que mi espada no adorna
Las puertas de tu templo sin prouecho,
Ni pueden tales ojos
Humillarse a tus lagrimas y enojos.
Assi le replicaua,
Quando de entre vnas yedras
Vna hermosura celestial salia,
Que no lo que miraua,
Pero las mismas piedras
En ceniza amorosa conuertia:
Amor que ya me via
Con pensamientos vanos
Apercebir defensa,
A la primera ofensa
Me derribó la espada de las manos,
Y en viendome tan ciego
Llorè rendime y abrasseme luego.
En esto al verde llano
Vn carro victorioso,
Dos tigres ya domesticos traxeron,
Assió el amor la mano
De aquel rostro amoroso,
Y juntos a su trono se subieron.

Ayuntamiento de Madrid

Y los que alli me vieron,
Entre sus pies me ataron:
Y al fin sus ruedas fieras,
Mis armas y vanderas
Por despojos vencidos adornaron,
Lleuandome cautiuo
Adonde agora lloro muero y viuo.
Mas todo vencimiento es mas vitoria,
Y aquesta pena gloria,
Consuelo que me mire Isbella vn dia,
Y entre sus ojos ai da el alma mia.

SAlteadas las hermosas ninfas de los dos pastores, y desamparado el sitio de Galafron, y Leriano, que a recoger sus cabras se fueron poco a poco el Erimanto arriba, tomò la mano Leonisa, y dixo a Alcino: Quan poco tienen que agradecerte aquestas seluas (no quiero dezir mis oidos) pues que tan pocas vezes de tu voz y mi alabança formaron ecos. Pero en fin, ni tu amas con tanto cuidado, ni quieres que yo le tenga de tu remedio. Embidio lo que estarà Isbella agradecida a la cancion de Menalca, que me tienes tan desobligada, que todo mi pensamiento es codiciar las deudas de

Ayuntamiento de Madrid

los otros. Yo, Leoniſa (reſpondiò Alcino) tengo eſſas gracias en el alma, porque quiſo el cielo darme la nobleza de que precio: ſin alguna penſion, y tributo cantara yo tus loores, deſde que el Sol nos començàra a dar luz, haſta q̃ ſe boluiera a los Antipodas, ſi como la voluntad ſe diſpuſiera, la voz la acompañara: y aun pienſo, que quando eſto fuera, gaſtara mejor eſte tiempo en llorar deſdichas, que en alabar tus gracias: pues ellas por ſi lo eſtan de manera, fuera vituperarlas: y yo deſcanſo el rato que me quexo, y muero el que diſsimulo. Eſtraña diſcordia (dixo Isbelia) es eſta de los que bien ſe quieren, pues quando mas obligacion tienen de agradecer, entonces ſe ponen a quexar: pues no preguntareis al que mas obligaciones tiene, como le va de fauores que no reſponda, que le deuen, y no le pagan? Ya te parecerá a ti (replicó Menalca) que ſoy yo el fauorecido, y el quexoſo, y no quiero dezir que te engañas, que no le eſtà bien a mi alma contradezir la tuya, pero quando yo las tuuiera, no me faltaua cauſa ſin ofenderte, pues eſtoy fauorecido de ti, y quexoſo de mi ventura: de ſuerte, que a ti

deuo

Ayuntamiento de Madrid

deno, y a mi dicha culpo. Y de qualquiera condicion està cierta, que estimo tanto esta dulce manera de quexarme, satisfecho, que no lo tocaria por las vanaglorias de otros. Por quanto, dixo Isbella, dexaràs tu de darme en los ojos con esso de las vanaglorias de otros? Como si lo que dizen hombres menospreciados (y esse principalmente por quien lo dizes) pareciesse a ningun entendimiento cosa posible. Si Olimpo por ventura en alguna conuersacion del aldea, templo, bayle, bosque, rio, monte, a donde quiera que soleis juntaros, se alabò con sus ordinarios embustes de mis fauores apenas imaginados, quien lo cree no me conoce, y quien lo sufre no me quiere. Enojauase Isbella a costa de su alegria, y en aumento de su hermosura, por q̃ se entristecian los ojos, y las mexillas se rosauan, como quando sobre pura leche cayeron claueles deshojados, quando Menalca humilde le començo a dezir: Creyèralo yo de mi poca dicha, hermosa Isbella, y dudara lo contrario de tu condicion, y mi buen desseo. No hablé por ofenderte, ni te ofendi, por no entender lo q̃ hablè, pero pues mi lengua te ofendiò,

Ayuntamiento de Madrid

fin

fin que mi alma conociesse q̃ te ofendia, y
la castigarè con no hablar eternamente, po
que callando pague lo que hablãdo pecò:
este serà el mas breue camino de acabar
vida, pues faltãdome voz para esprimir
conceptos del animo, y las quexas del cor
çon, rebentaré con ellas: solo quiero q̃ m
quede vna voz inarticulada, como la que
turaleza concediò a los animales, cõ que
vez de palabras forme gemidos, y suspi
ros en vez de quexas, para q̃ si quiera pue
morir, significãdo que te ofendi: y si esto
pareciere poco, a tu eleccion dexo satisfa
cion mas justa, que yo fio en tu crueldad,
esta no te lo parece. Que satisfecho estarà
respõdiò Isbella, que tienes ya merecido
perdon con esta humildad fingida: pues y
te juro, que si otra vez esse aborrecido pa
tor tomares en la boca delante de mis oj
que no me vean los tuyos para siempre
tu deuieras imaginar, pues este precias de
tan entendido, q̃ es poca discrecion con
far vn hombre a lo que ama de presente, q
otro lo ha merecido en ningun tiempo: an
que no quiero culparte de que no lo enti
des: porque te deue de parecer mas facil q
mi

Ayuntamiento de Madrid

mino dezir, que ya por el que otro fue, no queda peligro que conquistar. Basta, dixo Leonisa, amiga Isbella, el enojo fundado en tan liuiana causa, que ni èl cree que te ha ofendido, ni tu deuras de estar contèta de su arrepentimiento: dale la mano, y hablemos en cosas de mas gusto, que no ay tiempo mas neciamente perdido, que el que los amantes gastan en sus enojos: aunque otros dizen, que es el mas bien empleado, por el regalo que resulta dellos. Estarà ya (replicò Isbella) tan atreuido, q̃ le parecerá darme a entender, que passará sin ella: pero pregunteseasi mismo si la està desseando. Assi es verdad (dixo Menalca riendose) y q̃ por ningun agrauio dexaria de estimar vna mano tan hermosa, pues no ay lugar tan alto en mi imaginacion, donde no me pueda subir, ni otro mas baxo, donde sin ella no estè. Iuan los amantes a darse las manos, y los braços, quando el pastor Olimpo, de quien antes auia sido la platica, salió de entre vnos mirtos, donde por ventura los estaua escuchando. Suspendieronse de veile, y èl por dissimular la baxeza, que es escuchar a nadie, cantò assi.

Ayuntamiento de Madrid

OL I M-

OLIMPIO.

NO queda mas lustroso, y cristalino
Por altas sierras el arroyo elado
Ni está mas negro el euano labrado,
Ni mas azul la flor del verde lino.
Mas rubio el oro que de Oriente vino,
Ni mas puro lascibo y regalado
Espira olor el ambar estimado,
Ni está en la concha el carmesi mas fino.
Que frente cejas ojos y cabellos,
Aliento y boca de mi ninfa bella,
Angelica figura en vista humana.
Que pueño que ella se parece a ellos,
Pues están allí muertos sin ella,
Cristal euano lino oro, ambar grana.

ALgun rato despues de auer cantado Olimpio, estuuo hablando con los arboles, por disimular mejor, que aun no vi los pastores: mas siendo llamado dellos, los saludò amorosamente, y se sentò junto a Alcino, el qual dixo a Menalca, por disimular mejor lo que tratauan, que prosiguiesse la historia que les contaua. A lo qual replicò Menalca, que pues Olimpio no se auia hallado

Ayuntamiento de Madrid

hallado al principio seria justo boluer a començarla de nueuo. Y agradeciendo selo todos con la prontitud, y artificio de tan peregrino ingenio, y con la esperiencia de cosas que auia visto, començò assi.

Entre las dos colunas de Hercules, el Calpe de España, y el opuesto de Mauritania, auia vna fertil Prouincia, que de los barbaros antiguamente fue llamada Saluia, cuyos habitadores por la sangrienta tirania de vn Capitan, que con zelo de padre de la patria, apellidando libertad de su republica, la puso en la misma sujecion que Roma tuuo con Cesar, desamparando su tierra, se passaron en los fines de Italia, donde edificando nueuos muros, se hizieron propios en ellas, estimandose mas la libertad en la tierra agena, que la enojosa esclauitud en la propia. En esta nueua ciudad no auia otro trato, ni industria de procurar la vida, fuera de beneficiar la tierra: y assi los mejores della ivan a labrar los campos, arãdo los incultos desiertos, que hasta entonces no auian sentido el hierro del arado, ni de otro instrumento rustico, y los hijos destos a guardar el ganado por

Ayuntamiento de Madrid las

las altas sierras, pobladas hasta aquel punto de otros animales menos domesticos, los quales algunas vezes salian de aquellas espessuras, haziendo, assi en las ouejas como en sus dueños, notables daños: al fin como tierra hasta entonces inhabitable, estaua rebelde, y aspera al trato de aquellos nueuos huespedes, no consintiẽdo otro pecho ni imposicion, contra su voluntad, y franqueza, de aquel que de su voluntad ofrecia al cielo. Subia algunas vezes vna hermosa pastora, entre otras muchas, que de la ciudad salian con su ganado por aquellas sierras, cuya eleuada cumbre parecia exceder la region del ayre, y lleuada de sus pocos años, por las enramadas, y peñascos, buscaua triste soledad, por dulce entretenimiento. Sucediò pues, que estando vn dia sentada entre vnos platanos, por el cansancio de su ordinario exercicio, saliò de entre ellos vn hombre de tal estatura, y presencia de vn pequeño monte, barba, y cabello pardo, con alguna parte de rubio, sin otra cosa desagradable en su persona, que la grandeza desigual de sus miembros. Traia en la mano vna Sabina arrancada con las rayzes

Ayuntamiento de Madrid

zes fuertes, hazaña del Tebano; q̃ celebra la fama, o de algun viento riguroso. Venia con tal aspecto, que qualquiera le juzgara por el Polifemo de Vlisses, o el Briareo, que ataron los dioses en el mar, de miedo de cien braços. Fue muy poco no morir Crisalda (que assi era el nombre desta hermosa pastora) viendo el monstroso parto de la tierra de Egipto, o algun otro prodigio de las montañas inhabitables. Sentose en fin junto a ella, que quien assi lo viera, pensara, que ella estaua al pie vn alto monte, y ya que del mortal paroxismo, ministro de la muerte, boluiò con animoso esfuerço a la vida, dixo: Q̃al Dios, a ser sepultura de tu cuerpo, de los braços de mis padres me ha traido? No le culpes, respondió Alastio (que assi se llamaua el nueuo encelado) por auerte traido a donde dizes, que otro deue de ser su intento, y a vosotros mortales no es lícito penetrar, ni inquirir los altos secretos de los dioses que ellos señorean los humanos pensamiẽtos, y los hõbres no son capazes de saber los suyos, que entonces poca fuera la diferencia de lo mortal a lo diuino. Yo, hermosa Ninfa, no soy trai-

Ayuntamiento de Madrid

traido a procurar tu daño, ni a sepultar
cuerpo: tu si, a que triunfes glorioſa de
sepultura al mio, pues ha dias que tu he
moſura me tiene al fin de la vida: y temie
do no enojar tu tierno esfuerço con mi
busta presencia, desde estos arboles he e
do gozando tu hermoſura, contemplan
tus viuos ojos, tu pequeña boca, adorna
dessas preciosas perlas: y alguna vez vie
do descoger al viento esse cabello par
encarçado dõde como en los demas te v
contenta de lo que es tuyo, sin adulterar
naturaleza con otro artificio, que no p
satisfacion ha sido para mi, de tu virtud,
humildad, pues la mayor arrogancia del
samiento humano, es no tenerla de sus p
pias cosas. Quiero dezir lo que me ha
agradable tu descuido, como en otras
en tu s- ledad has hecho, soy buen testi
Aqui Crisalda trasladò de la verguença
coraçon dos rosas a las mexillas de su
tro, mas bellas que de grana, porque
acordó, que el dia antes se auia bañado
pies en vn pequeño arroyo, que atrauesa
aquella fierra, pareciendole que por a
llo lo diria. Y prosiguiendo Alasto d

Ayuntamiento de Madrid

No te turbes, y si la grandeza de mi persona te espanta, assegurete la compostura de mi cuerpo, porque si la hermosura es como allà dizen vuestros Sabios, vna vnion de miembros, yo soy verdaderamente hermoso, pues tengo el rostro proporcionado al cuerpo, las faciones iguales, los braços conformes, sin que otra cosa desigual parezca. Ni menos pienses que mi nacimiento es assi prodigioso al mundo, y para que lo creas escucha. Huuo en las faldas desta montaña vn valle cercado de cipresses antiguos, donde algunas aues a modo de oraculo, respondian a las preguntas de los habitadores de esta tierra: ya con agueros tristes, ya con sucessos diestros. Aqui fue gusto de Diana edificar vn templo, y como la voluntad de los dioses, es la obra misma, amaneciò vna mañana en medio deste valle vn edificio, mejor que el famoso que tuuo en Efeso, y aun creo que por auersele quemado aquel Erostrato, gustò de leuantar aqueste, estaua tan vistoso, que a todos causaua admiracion, porque los cipresses, a modo de guirnalda le ceñian, y el Sol hiriendo en los chapiteles de plata, los candidos marmoles, y lus-

Ayuntamiento de Madrid

trosos alabastros, alegraua la vista. Ac
puso Diana vna piedra para culto de sus
tares, la qual tenia esta virtud, que si alg
hombre (con sospecha de adulterio) tra
allí a su esposa, en poniendo las manos
ella, si auia pecado, se le secauan hasta
medulas de los huessos, y si estaua libre,
quedaua en la palma diestra vna medalla
culpida a modo de corona de palma, c
vnas letras Egipcias. Riose desto Alcinio
dixo a las pastoras, que pocas de las que
esta edad llegaron a esta prueua, sacaran
palma: Tu auias de interromper la histo
(respondiô Isbella) pero tanto mas os ob
ga la virtud de las mugeres en este tiemp
quanto mas está perdida la lealtad antig
Dexale por tu vida (dixo Leonisa) herm
sa Isbella, q̃ si tu castidad huuiera de lleg
a prueua, se vieran por vêtura los milag
de aquel virtuso Elogabalo, en quien el
se miran como en espejo. Apostaré que q
res (replicô Menalca) que nos acordem
de la Reyna Semiramis, Pasife, y Mess
na. En esta materia (respondiò Isbella) M
nalca amigo, aunque no se mucho de hist
rias, podria dezirte tantas en compet

Ayuntamiento de Madrid

cia, que por ventura te pesasse de auer referido los nombres de essas mugeres, a quien escritores satiricos injuriaron por algunos respetos, con engañosas fabulas; pues no huuiera sido Neron cruel, ni Otauiano valeroso, si el primero no huuiera muerto a Seneca, y el segundo enriquezido a Virgilio. Assi es verdad, dixo Olimpio, y que ninguna cosa pueden tener las mugeres imperfeta, que no sea aprendida de los hombres, de cuyos engaños, poca verdad, liuiana condicion, y falso termino aprenden ellas los suyos, y sin duda es baxeza notable, no honrar en todo tiempo aquellas de quien nacimos, que nos criaron, y dieron las primeras costumbres, que nos vistieron, y sustentaron con su labor, y manos, y sin las quales jamas dezimos que nos hallamos contentos, pues no ay donde ellas faltan cosa alegre, ni donde esten alguna que sea triste. No passeis adelante en esta platica, sino vaya lo de la historia, que es lastima, que para reñir en materia como esta, se quiebre el hilo de la suya, tan honesta, y agradable. Bien dize Olimpio (dixo Menalca) que dexe para otra vez esta contienda, y prosiguiô diziendo.

Ayuntamiento de Madrid

do. Para el seruicio de los altares que di
puso Diana nueue Ninfas, y vn Sacerdo
de edad de sesenta años, con venerable
pecto, cabello, y barba. Auia entre
vna llamada Alania, la mas peregrina
dad que admirò la tierra, fue de muc
señores de villas, y castillos, para casar
ella pretendida, mas ella estimando ma
diosa, que todo el bien del mundo a to
resistiò valerosamente, o resistieron los
dos, que lleuan de los cabellos, a los que
los siguen. Hizo Diana vnas fiestas, b
ron algunos dioses a celebrarlas. Vino M
curio, esse que llamã su correo, que con
ta paz va, y viene, del Reyno infimo a
premo, y Marte aquel belicoso, que t
los ojos de fuego ardiente, las manos de
ro hierro, y el rostro de adussa sangre.
cano, este que aora reside en el sulf
Ethna, monte vezino de este, y entre
muchos Iupiter, el mayor de todos, a
que en la diuision de los Reynos de S
no, le cupo el cielo. Venus, como tu
oido, lasciba, y amiga de escandalo, de
bidia de la honra que Diana ganaua en
fiestas, tomó por instrumento de su

Ayuntamiento de Madrid

dia los bellos ojos de Alania, y lleuandolos a los de Iupiter, prendiole en ellos, trocando las saetas de oro en plomo, como quando por vengarse de Apolo, le mostrò los de Dafnes. Iupiter sintiendose abrasar por la belleza de Alania, aguardaua el fin de las fiestas, con animo de satisfazer su torpe desseo, y en este medio pensò el modo que tendria, y dexando en su lugar vna sombra del Esfige, q̃ representaua su persona, fuesse a la cueua de Eolo, y tomando dos vientos, Euro, y Boreas, sacô del templo, con la tiniebla de la fria noche, la descuidada Ninfa, arrebatada de aquellos incorporeos braços y fantasticos cuerpos, y lleuada como otra Esfiges, a lo mas seguro desta sierra, durmio con ella, dexandola preñada. La triste disimulando su desdicha, boluiose al templo, y assistiendo a su seruicio como solia, hale creciendo el vientre con tanto exceso, que sentido por Diana (como se dize de Calisto, la que aora es Norte) assi por auerse seruido violada su castidad, como por cũplir el estatuto de sus leyes, que en vn marmol blanco de la puerta, con letras de oro auia esculpidas, conuirtiola en monte, pe-

Ayuntamiento de Madrid

na de la que en este crimen cometia, y est
a causa de que jamas creyò sus inocentes
tisfaciones. Llegado el mes del parto, por
que esto seria el septimo, por particular in
tento de Iupiter, se abriò aquel monte, na
ciendo yo de su admirable pesadũbre. Cri
ronme al principio algunas Ninfas de est
valles, hallandome alli solo llorando con
a Remo, y Romulo, Faustolo, y Laurencia
dexaronme viendo de la suerte que crecì
y despues temerosas, donde cõ leche de
bras montesas, temerosas cieruas, y si luer
tres ossas fui criado, hasta q̃ tuue razõ, y di
curso para buscar mi vida. Este es el princ
pio della, hasta el punto en que estoy ao
Por los dioses te suplico, pastora mia, q
de mi ferozidad estès segura, no dexãdo
acudir a este lugar, a recebir algunos reg
los de mi pobreza, y rusticidad, en pago
los que daràs a mi alma triste con tus a
gres ojos, y si haràs, que aunque es muc
lo que te pido, a mi esperança salen por
dores tu virtud, y entendimiento. Y par
creas que no de todo punto naturaleza
hizo barbaro, oye esta cancion en tu ala
ça, escrita por estos arboles, a efeto solo

Ayuntamiento de Madrid

que mis verdades crezcan. Diziendo assi, con espantable voz, que ensordecia las aues y tenia los animales de la sierra atonitos, cantò desta manera, ayudado a vezes de vna çampoña de siluestres cañas.

EL GIGANTE A CRISALDA.

QVando sale el alua hermosa
Coronada de violetas,
Crece el crepusculo al dia,
Por contemplar tu belleza.
La luz, de la tuya embidia
Que el norte a tus ojos lleua,
A donde es para los mios,
Ocaso tu larga ausencia.
No ay Planeta que contigo
Indignado el rostro tenga,
Ni resplandor que se iguale
De las suyas a tu esfera.
Las nubes del Occidente
Menos bordadas se muestran,
El cielo quando te mira,
De que te formò se alegra.
El Sol a Iupiter dize,
Que eres el Sol de la tierra,

Ayuntamiento de Madrid

Y que aumentas con tus ojos,
Las minas de su riqueza.
La Luna de ti zelosa,
Que te dá mas luz se quexa,
Hasta las estrellas grandes,
Que parecen mas pequeñas.
Alua crepusculo dia,
Luz Norte Ocaso Planeta,
Resplandor esferas nubes,
Cielo, Sol, Luna, y Estrellas,
Vnas se alegran, y otras se querella
Que adonde sales tu se esconden ell
Los blancos jazmines miro,
Que con tu frente se afrentan,
Las rosas con tus mexillas,
Haze Venus que se atreuan.
Con tus labios los claueles
Mas se encienden de verguença,
Que el alheli jaspeado
De blanco y roxo desprecian.
Qual açucena se iguala
A tu cuello y manos bellas?
Que junquillo y mirasol,
A tu esparcida madexa?
Que azahar a tu aliento manso,
Que lirio a tus limpias venas,

Ayuntamiento de Madrid

Que mosquetas a tus pechos,
Donde la nieue se engendra?
Iazmines rosas claueles,
Alhelies açucenas,
Iunquillos y mirasoles,
Azahar lirios, mosquetas.
Ninguna se compara Ninfa bella,
A tu hermosura y celestial belleza.
Esmeraldas son tus ojos,
Y topacio tu cabeça,
Donde el oro que se cria,
Nace a donde tu te peinas.
Plata bruñida es tu cuerpo,
O el cristal que el viento yela:
De la piedra giraſol
Tu vista hurtô la belleza.
Amatistes, y zafiros
Ser esmeraldas quisieran,
Para tener con tus ojos
Sobre el color competencia.
El coral verde en el agua,
Muere por que tu le veas,
Que hará en el agua tu boca,
Lo que haze el Sol en la tierra.
Que como el engendra el oro,
Color puede engendrar ella,

Ayuntamiento de Madrid Y dar

Y dar en su nacar mismo
Blancura, y lustre a las perlas.
Esmeraldas y topacios,
Oro plata cristal piedras,
Girasoles amatistas,
Zafiros coral y perlas.
Donde assistes señora tu belleza,
Tu tienes el valor, y ellos son pied
Ay si mereciesse vn alma,
Tan grande como contemplas,
Que todo este cuerpo ocupa,
Por no ofrecerla pequeña.
Que te dignasses de amar
Vn hombre de tantas prendas,
Que te daria, Crisalda,
De regalos y riquezas.
Perdizes te ofreceria,
Viuas en la misma percha,
Con el pico y los pies roxos,
Que estampan en el arena.
Las calandrias que madrugan,
Las mirlas a quien enseña
Naturaleza a caçar
Las hormigas con la lengua.
El gauilan pardo, y libre,
La filomena parlera,

Ayuntamiento de Madrid

Que el Verano alegre anuncia,
A las fuentes destas seluas.
El aguila baxaria
(Quando es pollo) destas peñas,
La tortola enamorada,
Que con arrullos se besa.
La grulla muerta en las viñas,
No de noche quando vela,
Que no soy yo el monte Tauro,
Para passarme con piedras.
Los anades de oro y verde,
Bordadas las plumas nueuas
Del cuello y de azul las alas,
Que bien nadan, y mal buelan.
Los pabos, donde los ojos
De Argos siruieron de rueda,
Y con las cercetas pardas,
Quantas el ayre sustenta.
Perdizes, calandrias, mirlas,
Gauilanes, filomenas,
Aguilas, tortolas grullas,
Anades, pabos, cercetas,
Para poderte regalar truxèra
De nidos, montes, arboles, y peñas.
Las guindas roxas maduras,
Los madroños de las sierras,

Ayuntamiento de Madrid Donde

Donde el erizo en sus puntas
Los ensarta como cuentas.
La castaña armada en valde,
Los membrillos de las vegas,
Que al miedo el color hurtaron,
Y la forma a las comuessas.
Las vuas verdes y azules,
Blancas roxas tintas, negras,
Pendientes de los sarmientos,
Los razimos y hojas secas.
Del almendro flor, y fruto,
Que vno sabe y otro alegre,
La endrina con la flor cana,
Y la oloroſa cermeña.
Las nuezes secas y verdes.
Que porque essas manos bellas
No se tiñan de limpiallas,
Te diera sus blancas piernas.
La pera, el nispero duro,
Que se madura en la yerua,
La serua roxa en el arbol,
Y parda quando aprouecha.
Guindas madroños castañas,
Membrillos, vuas almendras,
Endrinas, cermeñas, nuezes,
Peras, nisperos y sernas.

Ayuntamiento de Madrid

Al tiempo que madurante truxera
De incultos montes y labradas huertas
La liebre con arde viña,
Quando olvidada se acuesta,
El conejo bullicioso,
Que se espanta de las yeruas.
El cabritillo manchado,
El osso con la colmena,
El gamo en la brama herido,
Los corços cõn las saetas.
Las ciervas dentro del agua,
Quando su ponçoña lleuan,
El jauali colmillado,
De quien Venus se lamenta.
El toro que no ha sentido
A que parte el yugo aprieta,
Porque no corte Alexandro
Las dos coyundas rebueltas.
El tigre lleno de manchas,
Que algun caballo desea,
El espin lleno de rayos,
Imagen de la soberuia.
La cabra montes, que vista
Desde los pies de vna sierra,
Parece que de las ramas
Como fruta asida cuelga.

Ayuntamiento de Madrid Lie-

Liebres, conejos, cabritos,
Osſos gamos, corços, ciervas,
Jaualies toros, tigres,
Eſpines cabras monteſas.
Para comer, y para veuer te diera,
Deſtas montañ s y de aquellas ſelu
Quando quiſieras peſcados,
Con redaya plomo y cerdas,
Mares, lagunas, y rios,
Me dieran ſabroſa peſca.
La verde rana que canta,
De que comieras la media,
Porque ſe dize que tienen
Guſto de mugeres feas.
El pez de eſcamas de plata,
El camaron lleno de hebras,
La langoſta que cozida
Tiene de coral las piezas.
La trucha liſa y pintada,
La murena verde y negra,
La concha que con la Luna
Abre y cierra, crece, y mengua.
El cangrejo torpe y feo,
El çafio como oreja,
El delfin muſico y dulce,
Aſtrologo en las tormentas.

Ayuntamiento de Madrid

Las Eccas con quien Teseo
Matò a Hipolito por Fedra,
Y hasta las vallenas grandes,
Que el ambar precioso engendran.
Ranas pezes camarones,
Longostas truchas murenas,
Conchas, cangrejos cafios,
De fines, Eccas Vallenas.
Y quãto el mar, el ayre el suelo encierra,
Si me quieres ofrezco a tu belleza.

AQui llegaua Menalca, con no pequeña admiracion de los que sabian, que de improuiso iva formando el cuento, quando las confusas vozes de vn tropel de pastores, se suspendiò a su voz, la atencion de los que la estauan escuchando, y el silencio de las selvas. No os alboroteis, dixo Olimpio, que el Autor de aqueste escandalo, es aquel loco de Celio, que (como todos sabeis) ha dias que lo està por el casamiento de la pastora Iacinta con Ricardo; si viniere adonde estamos, seguiremos esta senda, hasta la fuente de los Cisnes, y sino llegaren aqui proseguirà Menalca su agradable historia. Confirmaron todos este parecer de

Ayuntamiento de Madrid

Olim-

Olimpio: pero viendo que ya el altera esquadron de los pastores, y el loco se acercando al pino, tomaron la senda de fuente, y desviados a donde apenas los se se escuchauan, rogaron a Leonisa que ca tasse, y ella començò assi.

LEONISA.

En vna playa amena
A quien el Turia perlas ofrecia
De su menuda arena,
Y el mar de España de cristal cubria,
Belisa estaua a solas,
Llorando al son del agua y de las olas.
Fiero cruel esposo,
Los ojos hechos fuentes repetia,
Y el mar como embidioso
A tierra por las lagrimas salia,
Y alegre de cogerlas
Las guarda en conchas, y conuierte en perlas.
Traidor que estás aora
En otros braços y a la muerte dexas
El alma que te adora,
Y das al viento lagrimas, y quexas,
Si por aqui bolvieres,

Ayuntamiento de Madrid

Verás que soy exemplo de mugeres.
Que en esta mar furiosa
Hallaré de mi fuego la templança,
Ofreciendo animosa
Al agua el cuerpo, al viento la esperança,
Que no tendrá sossiego,
Menos que en tantas aguas tanto fuego.
Ay tigre si estuuieras
En este pecho donde estar soliás,
Muriendo yo, murieras,
Mas prendas tengo en las entrañas mias,
En que verás que mato,
A falta de tu vida, tu retrato.
Y se arrojaua quando
Salió vn delfin con vn bramido fuerte,
Y ella en verle temblando,
Boluiô la espada al rostro, y da la muerte,
Diziendo si es tan fea,
Yo viua y muera quien mi mal desea.

ENtanto que Leonisa cantaua, llegaron los pastores, y el furioso Celio, al sitio que por su causa auian dexado, los que por gran espacio quedaron entretenidos en la fuente. Traia el mas anciano de todos (que se llamaua Tirsi) vn grueso baston de

Ayuntamiento de Madrid

azebo, con que mejor que con las palab
le sossegaua; porque el entendimiento
vn furioso, hasta en esto es semejante a
rudos animales. Sentose finalmente, so
vnos verdes renuegos de algunas olm
que por alli crecian, y en torno de los d
mas vaqueros, entre los quales estaua el
co Gaseno, nueuo, y dichoso marido d
bella Amarili. Danteo, el que retrat
las pastoras con delicados cuchillos en
estremos de los cayados, y cabos de los
beles. El ingenioso Benalcio, Sabio Ma
matico, y tenido por oraculo de aquell
montes. Celso, el que componia Epig
mas, y con curiosos festones las colgaua
los arboles, a honor de las musas. Y Carl
nio, que de todas aquellas riberas era l
mado el Rustico, cuyos dorayres, e inoce
cias se celebrauan por vnicas. Sentad
pues, y sossegado Celio, dixo Tirsi: Ves
qui, discretos pastores vn raro exemplo
vuestros amorosos pensamientos, vna in
gen, y dechado en que podeis mirar vu
tros defeos para que el que no amó, tem
y se guarde, y el que ha amado no buel
reincidir, y el que ama se retire de a

Ayuntamiento de Madrid

No se yo qual es el que aora le mira, que no se le recoja el coraçon a la mas estrecha parte. Mira que fin tuvieron sus pensamientos, que efetos sus esperanças, que galardon sus penas, que honor su empresa, y que gloria sus desseos. Serui le, amad, padeced, llorad, y desesperaos sin llevar cordura, y discrecion en vuestros discursos, para que de señor tan tirano, al cabo de infinitos seruicios, espereis tales mercedes. Todas las cosas (dixo el Rustico) haria yo señor Tirsi, queriendo a vna ingrata destas, que no podemos negar ser enemigos forçosos; como fuessen actos de nobleza, y q̃ cupiesse en el ser, y excelencia de ser hombre; pero no enternecerme, ni llorar con flaqueza mugeril, que de enseñar el coraçon a esto viene el juyzio a despeñarse. Bien parece (respondiò Celso) que no es capaz tu alma de la gloria, que amor suele comunicar a las de sus cautiuos, que si esso fuera, a tu pesar embiara el coraçon mil tiernas lagrimas a los ojos, a vezes de alegria, y a vezes de cõgoxa, como los mas de los pastores que estan aqui las aurà llorado, mayormente no auiendo en todo el querer bien, obra que me

Ayuntamiento de Madrid

ritoria. Llorar de plazer (respondió el Rustico) muchas vezes acontece, aunque dicen que en el frio, y el calor se diferencian las lagrimas: y es de manera en algunas ocasiones la risa, que suele costar la vida, a quien la tiene. La sangre, dixo Celso, es vn humor prouocatiuo a risa, y esta verdaderamente no es otra cosa, q̃ vna satisfacion de la imaginatiua del hombre, quando alguna cosa graciosamente dicha, o hecha le haze armonia, y consonancia al oido, y si menea el celebro donde reside, y con èl las demas partes, tanta puede ser la destemplança, que ahogue: que bien os acordais, que de aquella agitacion suelen doler los hueſſos, y causa pena. Filistion Niceto, Poeta comico (respondiò Tirsi) muriò de risa: y q̃esto sea posible, lo prueua con Policrita, el mas Sabio de los Filosofos Aristoteles. Y tambien oureis oido, como le costò el plazer de la victoria no menos que la vida a Filipides. Quando os cansais, dixo el Rustico, disputen estos medicos q̃ yo se que Filemon muriô de pesadumbre de ver comer a vn jumento suyo vn plato de higos que tenia sobre vn escritorio que los Poetas de aquella edad eran tan

Ayuntamiento de Madrid

dichados en la muerte, como los desta en la vida, que assi mataron a Eschilo, y Tindaro, el aguila, y Venus. Pero si las lagrimas de plazer matan como las de pesar, ni llorar, ni reir conuiene al hõbre, a lo menos destempladamẽte. Para esso era muy a proposito, dixo Galeno, aquella costumbre de los Emperadores de Constantinopla, en cuyas coronaciones, y fiestas, les presentauan algunas losas, marmoles, o pizarras, y en medio del plazer les preguntauan, que de qual de aquellas querian q̃ les hiziessen la sepultura. La aficion, y desdicha, es opiniõ de muchos, que haze a los hombres sabios: pero, como arriba deziamos, las lagrimas son injustas, por quien dize que le parecen meritorias Celso. Si con ellas, dixo el Rustico, pensara conquistar mi dama, no las sacara del coraçon a tanta costa de sentimiento: pero llorara las fingidas, pues hazen el mismo efeto. Assi deben de ser, dixo Danteo, todas las mas que las mugeres lloran, porq̃ en su mucha flaqueza, qualquiera pequeño sentimiento es facil de imprimirse: pero el hombre robusto, y finalmente hombre, como podrà llorar sin verdadero do-

Ayuntamiento de Madrid

lor, pues assi dixo aquella cancion.

Quien canta espanta sus males,
Y quien llora los aumenta,
No es llorar vn hombre afrenta,
Quando las causas son tales.
Los mas fieros animales
Lloran de pena y dolor:
Quien no llora por amor,
Lo que son zelos ignora
Que vn perro en el campo llora,
Si ha perdido a su señor.

TEniendo siempre los ojos fixos en v
parte (respondiò Gafeno) se vienen a e
gendrar lagrimas, porque cansados de
mouerse, las engendran, y con poco que
ayuden, las derraman. Assi es verdad, di
Benalcio, porque de aquel humor cristal
no, donde se reciben las especies del suje
que se mira, suben dos caminos al celebr
Con menos diligencia las solicitara yo (r
plicó el Rustico) vntandome los ojos co
toronja. Para que, dixo el furioso, sino c
agua destos mios, cuya amargura pod
dexarte ciego. Tan amargas lagrimas llo
rais, le dixo Tirsi. Assi como las aguas d
ma

Ayuntamiento de Madrid

man el sabor (respondió Celio) de las minas por donde passan, assi mis lagrimas son de fuego ardiente, y amargo azibar, porq̃ desde el coraçon passan a los ojos, no siendo el camino formado de otra cosa. Si tu lloraras fuego (replicò Tirsi) aunque la humedad, en que el cerco de los ojos se buelue procurara templarlo, ya tuuieras las niñas hechas cenizas. No vès, dixo el loco, q̃ el Layx es vn arbol a quiẽ el fuego no quema, ni ofende? pues deste son mis ojos, que en el ardor de mis lagrimas, como Salamãdras viuen, y se sustentan: quanto mas, que si conponçoña criassen vn niño desde pequeño, con ella podria siempre sustentarse, como a mis ojos les sucede, desde q̃ començaron a llorar: y assi dixo bien aquella diuina.

En la India ay vna gente
Que se sustenta de olor,
Y assi me sustenta amor
De esperança solamente:
Amor no ha sido accidente
En mi por ver tu belleza:
Costumbre y naturaleza,
Como a bibora me tratan,

Ayuntamiento de Madrid

A quien dan vida, y no matan,
Su ponçoña y ſu fiereza.

POr eſſa miſma razon te condenas, d
Tirſi, porque ſi el curſo de las coſas
otra naturaleza, auiendo tanto que pe
no auias de ſentir la pena, y ſi tus ojos no
abraſan, porque ſe criaron en fuego, porq
te conſumes tu, criado en paſsiones amo
ſas? Porque mis lagrimas, dixo Celio,
ſiempre de vna manera, y ſalidas de vn
mo coraçon, y mis dolores ſon varios, y
varias cauſas; y aſsi, aunque naci penan
cada dia hallo nueua manera de penar, y
qualquiera ſuerte, elado, abraſado, mue
to, viuo, deſdeñado, o fauorecido, ſiem
lloro, peno, y deſeſpero de remedio. O
Apolo, dixo Gaſeno, no hagas Celio e
ſentimientos, pero en vano te aconſejo,
ni los ojos enfermos pueden ſufrir la l
ni los apaſsionados la razon, fuera de q
yo ſe que por quien los hazes, mal pue
acordarſe de ti, miẽtras tiene en los bra
a Ricardo. No me eſpanto de eſſo, repl
el furioſo, que fuera monſtro tener mem
ria de coſa tan humilde, quien es tan gr

Ayuntamiento de Madrid

de. Grande te parece vna muger, dixo el Rustico, la mayor no tiene la mediana estatura de vn hombre. Su grandeza no es corporal (replicò Celio) los bienes del alma son los que la hazen grande, que los del cuerpo, solo siruen de aposentar los otros, como si vn arca de oloroso cedro guarda piedras preciosas. Engañado he viuido, dixo Celso, que siempre imaginè, que por el arca lo auias, q̃ como aquellas perlas son para el entendimiento, mas facil le resiste el desseo dellas, q̃ el apetito del cuerpo, que se và tras el olor del cedro. Pero mucho nos apartamos del proposito, que creo que tratauamos de lagrimas. Dellas, dixo Celio, viuo, beuo, y me sustento: no me acuerdo auer tenido fiesta sin lagrimas: todo soy Ilã to, mi pecho es vn Oceano, mis ojos vn Nilo, y vn Eufrates. La primera cosa que hize en naciendo fue llorar, todo lo demas he adquirido, esto solo supe sin maestro. Naturaleza, dixo Benalcio, nos da el llanto por la primera leccion de nuestra miseria, y entõces, sin q̃ se entienda lloramos de secreto, las sanssias, trabajos, penas, y persecuciones, q̃ nos esperan. O lagrimas, q̃ bien os llaman

Ayuntamiento de Madrid

sau-

sangre blanca del coraçon, quando sois
daderas. Pues ay (respondiò Danteo) la
mas falsas? No dizes cosa buena, dixo el
co, nunca viste llorar a Iacinta zelos injus
sospechas locas, trabajos encarecidos, ap
tamientos mentirosos, ausencias bre
mudanças por nacer, y desseos temerari
Yo no te niego esso, dixo Danteo pero q
sospechàra, que auia genero de falsedad
Iacinta, quando de sus lagrimas te vi tan
tisfecho, que para reprimir las tuyas, h
uieras el rostro a otra parte, o para li
piar aquellas, q̃ con ligera flaqueza se de
mandauã de los ojos, que como dos vidr
reluzià preñados como nubes: lo qual fu
ra al contrario, si por falsas las creyer
pues la mentira siempre se paga con bur
y la verdad còn admiracion. Esso es (rep
cò Celio) quando viene la mentira desn
da, y la verdad declarada. mas quãdo tr
can las capas, el mismo efeto haze la va
la otra, que quitada la mascara se conc
facilmente el plomo de aquesta, y el oro
aquella. Bien dixo el Sabio, respondiò
nalcio: guardate del animal hombre, q̃ t
ne el pensamiento en lo mas escondido

Ayuntamiento de Madrid

oraçon. Esso mismo, dixo Celso, repre-
endia Momo a Prometeo, teniendo por
mejor, que el pensamiento estuuiera en la
rente, donde de todos fuera visto: pero me
or está en su ugar, porque solo le conozca
l artifice de tan gran misterio: que assi co-
nció Iupiter en la rosa encarnada, la inten
on de la culebra verde. Cuentanos essa fa-
ula (respondiô Rustico) assi dè el cielo siẽ
e agua a tus trigos, viento a tus paruas,
asto a tus ouejas, venta a tus frutos, honra a
casa, hazienda a tus deudos, paz a tu tier-
obediencia a tus hijos, miedo a tus ene-
igos, lealtad a tus amigos, herencia sin
eitos, salud a tu familia, descanso a tu ve-
z, larga edad a tu vida, y buena fama a tu
uerte. Para cosa tan facil (replicò Benal-
o) con menos bendiciones te sobrauã me-
os: la fabula passa assi.

Auiendo Iupiter determinado hazer vnas
mosas fiestas a los dioses, en agradecimiẽ
de la vitoria, que con fauor suyo tuuo de
Gigantes, que hasta entonces no auia po
do por otras ocupaciones, despachô a
omo a la tierra, para que a todos los ani-
les pidiesse encarecidamente que cada

Ayuntamiento de Madrid

no

vnó le ofreciesse de lo mejor que sus fu
ças alcançassen. Entendida de todos la
tencion de Iupiter, cada vno procuro se
larse, y mas la cabra, que como ya sabe
le crió a sus pechos, estaria mas cuidado
El hombre le ofreció vn lienço de pin
ra, de los mas celebres maestros que pud
ron hallarse, desde Cleoneo, el que hallò
sombras, y doblezes del vestido, hasta Ar
les, a quien diò Alexandro a la herm
Campaspe, en cuyas figuras, animales, y
res, parecia auer hecho lo posible, en co
petencia de naturaleza: por lo qual le
Iupiter el conocimiento de las virtudes
yeruas, y piedras aromaticas, preciosas
salutiferas. El Elefante le diò vn castillo
le auiã puesto en las espaldas para sus ba
llas los Persas: y por èl recibiò en prem
ser el mas prudẽte de los animales, pues
auido algunos, que han escrito con el pie
tras en el arena, y aprendiò algunas au
dades de sus maestros. El Cauallo le
el jaez riquissimo, con que adornado sir
a Xerxes el dia que lloró los cien mil ho
bres de su exercito, considerando, q̃ to
auian de estar muertos en espacio de

Ayuntamiento de Madrid

ños. Diole Iupiter aquel remedio de co-
merſe la yegua la carne que a la cria le nace
en la frente, para q̃ con aquella la cobraſſe
mor, y le criaſſe. El perro le ofreciô vn
collar de bronze, dioſele en galardon la fi-
delidad, y la memoria, q̃ es tan grande, q̃ ſi
nda vna vez vn camino, de alli a muchos
ños boluerà por el ſin errarle, y de aqui
mereciô, q̃ le mandaſſen criar de los bienes
ublicos los Atenienſes. El Lobo le preſen
ô vn cordero, de aquella manada, de donde
rixo, y Helle tormaron el vellocino: fuele
do en premio, que le reluzieſſen los ojos
e noche, y q̃ ſu cabeça fueſſe remedio con
a los hechizos. El Cieruo le ofreciô vna
mina de plata, en q̃ eſtauan talladas las ar-
as, y nôbre del primer Rey de Troya: dio
por ella, el conocimiento de la yerua Si-
clis, con que las hembras ſe purgan para
rir con menos trabajo. El Oſſo le dio vna
olmena, de la fertil Miſsia, y pagaronle,
on que todo el tiempo del Inuierno, que eſ
e eſcôdido, ſe ſuſtentaſſe del humor de ſus
iſmas manos. El Buey le dio vn plauſ-
o, o carro, que es el que aora dizen, que
vee en el Norte, por donde mereciô la

Ayuntamiento de Madrid

hon-

honra; en que los Romanos le tuuier
pues con graues penas fue en vn tiẽpo p
hibido, que ninguno le matasse. El Leõ
vna corona de oro, y pusole en el qu
lugar entre los doze Signos, concediend
que los Españoles le tendrian en tanta
neracion, que sus Reyes le pondrian en
armas, debaxo de coronetes de perlas.
Tigre finalmente, el Camello, el Rin
ronte, y los demas animales, hasta la a
rapossa (enemiga de los erizos) todos l
frecieron diuersas cosas. La culebra, ani
ponçoñosa, aunque simbolo de sabidu
considerando que podria ofrecerle, fue
vn jardin, del qual cortò vna rosa encar
da, y tomandola en la boca, se la leuò a
piter. Considerando el, que con la her
sura della auia querido disimular su ve
no y afrentar la sangre de Venus, de qu
hizo y que mezclada entre otras, pud
auer hecho a los dioses el daño, que la g
nalda de Cleopatra a Marco Antonio,
rado la puso en aquella parte del cielo
de el Sol, y la Luna, tocando en su cabe
cauda padecen Eclipses y a la rosa, para
otra ninguna culebra la cortasse, y

Ayuntamiento de Madrid

da de espinas. No estâ mal entendido, di-
o Tursi, en esse exemplo, lo que nos deue-
os guardar de amigos fingidos, lisonge-
s, mentirosss, y aduladores: que esso mis-
o se deue de entender por la Anfesibena,
onstruosa sierpe, que tiene otra cabeça en
cola. Dexad essas fabulas, dixo entonces
lio, que quiero hablar en mis verdades
solas, y porque ninguno quiero que me es-
che desviaos de mi, casi vn tiro de pie-
a. De pensamiento le tomò, dixo Danteo,
ra no escucharlas, que yo se bien que te
ltan todas las condiciones, para que el ani
racional discurra en tu celebro, cuyo
mperamento ha venido a tanta calor, que
le ha quedado humedad. Celio a este
mpo, con abiertos ojos, y erizado cabe-
començò assi.

Hermosos arboles, viento que entre sus
jas murmuras, frescura que me despier-
el sentido al dolor, y la memoria al bien
llado, aueis visto otro pensamiento por
as seluas, mas cargado de ansias, mas lle-
de miedo, mas fatigado de desseos im-
ssibles? Ha puesto jamas pastoril mano
enamoradas enigmas por vuestras tier-

Ayuntamiento de Madrid
das

nas cortezas? ó ha lleuado jamas el vie
mas encendidos ſuſpiros, que eſtos m
ha ſubido jamas a la quarta eſfera tan v
fuego como eſte, que de las entrañas ex
lo? ha herido el ayre, mouido las eſtrel
ni ſonado en eſtos valles, mas triſte, n
ronca, mas temeroſa voz, que la preſen
Fuentes puras, arroyos ſonoroſos, rio
queño, y apazible, dolor del triſte, y gl
del alegle, ha enturbiado jamas vueſt
ſeſgas aguas, llanto mas amargo, o pon
ña de aſpide mas venenoſo? Todos par
que con triſte murmurio reſpondeis,
yo ſolo ſoy peregrino en vueſtras ribe
y que otro mas afligido, no ha pueſto
vueſtra ſoledad las canſadas plantas: P
arboles, viento, freſcura, fuente, rio, ſi
ventura aquella ingrata aqui puſiere las
yas, ponelde a los ojos ſi quiera vna ſo
bra de lo que aora veis, repreſentad
ſu fantaſia, con eſtos erizados cabellos,
eſte flaco, y amarillo roſtro, con eſte en
dido deſſeo, con eſte enfermo pecho, y
ma dolorosa. Vea lo q̃ ya puedo tarda
acabar la vida, y vea, que adonde mue
paſſo, pone la muerte el ſuyo, y que ſie

Ayuntamiento de Madrid

no ha executado su ira, es por no hazer cuẽta de cosa tan vil, y rendida, que no serà tan dura, que quando mi muerte no le duela, no le cause el tenella a su cargo algun disgusto: como a mi gloria, imaginar, que por ella la padezco. En acabando de dezir esto, el afligido moço cayò tendido en el suelo como muerto, y deste paroxismo se le cubrieron los ojos de vn facil sueño. Alegraronse los pastores de aquel indicio de salud, y mientras dormia, rogado Celso (que era el q̃ mejor que todos sabia su historia, y porque la musica hiziesse con el loco el efeto milagroso de Asclepiades, pues se sabe, q̃ Ismenias Tebano tañendo, y cantando curaua los freneticos) en vna acordada lira cantó assi.

CELSO.

EN las riberas famosas,
Que riega el claro Amaranto,
Sobre pizarras azules
Entre soberuios peñascos.
En cuyas aguas parece
Que con ellas caminando,
Se mueuen las firmes peñas,

Ayuntamiento de Madrid

Ya de prieſſa, y ya de eſpacio.
Seluas vn lado le adornan,
Y el otro montes nenados,
Ellas con maſtranço y juncia,
Y ellos con tejos y lauros.
Donde imita a la edad tierna
La verde yerua en los prados:
Ya la decrepita, y triſte
Los montes de nieue canos.
Alli pacen los corderos,
Aqui los lobos airados,
Alli perdizes anidan,
Aqui gauilanes pardos.
La liebre alli con ſu cama
Calienta la grama al campo,
Y aqui el oſſo los inuiernos,
Come el humor de ſus manos.
En eſtas pues quando Venus,
Marte, y el Sol ſe miraron,
Benignos a mis deſdichas,
Ya mis venturas contrarios.
Naci paſtor aunque noble,
Donde pluguiera a los hados;
Que de mortaja ſiruieran
Aquellos primeros paños.
Que al que nace para ſer,

Ayuntamiento de Madrid

En estremo desdichado,
Que nacer, como morir?
Que mejor cuna que vn marmol?
Desdichado por herencia,
Que es vn triste mayorazgo,
Celio en nombre porque en obras
Fueron de infierno mis daños.
Con regalada niñez
Mis años iva aumentando,
Al passo de mis desdichas
Triste yo si fueran tantos.
Porque apenas tuue siete,
Quando de vna fiera en braços
Truxo vna tigre vn pastor
Con rostro y vestido humano.
Para criarse conmigo,
Dizen que la truxo Albanio:
quien vio criar con los hombres
Los animales tan braues?
Era aunque tigre, muger
De mi sangre y de mis años,
que ingratitud y hermosura
Nacieron de vn mismo parto.
Era cifra del pinzel
Del gran pintor soberano,
Vista basilisco fiero

Ayuntamiento de Madrid

Y no vista aspid pisado.
Y la mas bella enemiga,
Que vio el Sol en quantos passos
Desde el principio del mundo,
Ha dado a los Polos altos.
Su raro y hermoso rostro,
Era del cielo milagro,
El menor de sus cabellos,
Del Sol afrenta los rayos.
Si la frente no era nieue
Era cielo de dos arcos,
Que a la luuia de mis ojos
Señalauan tiempo claro.
A cuya sombra se veian
Dos soles bellos y çarcos,
Zafiros y ricas piedras,
Destos que lloran retratos.
Aunque entonces hizo en ellos
Dos sellos el amor costo,
Que fueron espejos mios,
Mas fueron cristales falsos.
No hizo el cielo los ojos
Con luz de espejos en vano,
Que no ay ausente seguro,
De luz que retrata a tantos.
Que aunque las pestañas negras,

Ayuntamiento de Madrid

De quien eſtauan cercados,
Como rayos defendian,
No matauan como rayos.
Y ſiendo el cabello rubio
Ellas del negro ſe honraron,
Por el luto de las muertes,
Que dauan los ojos claros.
Tenia la boca herm ſa
De dos corales los labios
Que del Murice en la concha,
Parecia eſtar bañados.
Bien podian las mexillas
Poner a Tyro y a Paro,
En afrenta para ſiempre
Con ſu purpura y ſu marmol.
Porque de ſangre y de nieue
Matizauan ſus eſpacios
Que puesto que eſtauan juntos,
Viuian como contrarios.
Compitiendo en la color
A partes rojado y blanco
A quien la nariz bien hecha
Puſo paz partiendo el campo.
Porque como ſuele hazer
En mil roſtros tanto agrauio,
Mirose en ella el pintor,

Ayuntamiento de Madrid Por

Por no borrar lo pintado.
Atlante del nueuo Olimpo
Era su cuello alabastro,
que con ser coluna sola,
A Alcides pusiera espanto.
Partido a venas azules,
Marfil sus pechos y manos,
Aunque mejor merecieran
Ser como Dafne sus braços.
Andaua entonces amor
Con otros niños jugando,
Y yo entre ellos vna fiesta
Hurtele vna fleha al arco.
Pluguiera a Dios que primero
que se le huuiera oluidado,
Otra aueja como en Chipre
La traspassara las manos.
No vi entonces por estar
Cubierta de yedra y ramos,
Madre selua saluia y trebol,
El duro hierro dorado.
Y burlandome con ella,
Rasgueme vna vez el sayo,
quedandose amor riendo
De verme herido y llorando.
Dixome en fin condolido

Ayuntamiento de Madrid

De mis suspiros y llanto,
Ve Celio a Iacinta presto,
que està tu vida en su mano.
Fue el oraculo dudoso,
que aunque estar mi vida es claro
En las manos de Iacinta,
No el remedio que oy le aguardo.
Yo fiandome de quien
Me puso primero el lazo,
Di credito a sus razones
Y a mi tormento descanso.
Quien fia de su enemigo
No se quexe de su engaño
que escucharle y no creerle
Es altar razon de estado.
Hallè acogida en sus ojos,
Con dulcissimos regalos,
Y por esso al fin perdi
Porque comencè ganando.
Viui gran tiempo con ella,
Si grande es justo llamarlo
Al tiempo que sin prouecho
Gasta la flor de los años.
Tuue dolores de niño,
Y fauores mal logrados,
En todo el valle dezian,

Ayuntamiento de Madrid

Para en vno son entrambos.
Pero mintió la fortuna,
Y el padre del desengaño
Sacó la verdad del suelo,
A costa de mis agrauios.
Aunque dixera mejor,
Que la mentira sacaron,
Que ocultaua el blanco pecho,
En cuya nieue me abraso.
Cargado de años me vi,
Y de pensamientos vanos,
Veinte mil para mis penas,
Para mi edad veinte y quatro.
Aqui me perdi del todo
Porque ya como hombre entraua
Al apetito sin ojos,
Desseos llenos de manos.
Allegaronseme zelos
Para hazerme temerario,
Que en los enojos de niño,
No supe mas que nombrarlos.
Trataronme mal ausencias,
Y nunca bien desengaños:
Procurê buscar remedios,
Y todos fueron en vano.
Que aunque dizen que es amor

Ayuntamiento de Madrid

De la condicion del clauo,
Que el vno despide al otro,
Ningun amor pudo tanto.
Ni los destierros y ausencias,
Con mil diferentes cosos,
Mudando de estado y cielo,
Mi firme pecho mudaron.
Pero en dezir mi desdicha,
Que dudo? que me acobardo?
Y dexar al mundo exemplo
De su mudança y engaños.
Por mi mal tuue vn amigo,
Dixera mejor contrario,
No de gallarda persona,
Ni de rostro delicado.
Pero sagaz y atreuido,
Solicito solo, y sabio,
Secreto blando apazible,
Tierno lisongero, y falso.
Hombre tan cuerdo y astuto,
Que en los bienes y en los daños,
De los secretos del pecho
No dana quenta a las manos.
Este puso el pensamiento,
Donde mis ojos cegaron,
Y donde hallaron los suyos

Ayuntamiento de Madrid El

El premio de mis trabajos.
Que lo que amor no acabô,
En años de amor tan largos,
Pudo con ella en diez dias
Vn pensamiento liuiano.
Al fin por grado, ò por fuerça,
Amanecieron casados,
Y yo mas muerto que viuo,
Sobre sus puertas llorando.
Mirauanme mis amigos,
Y del alma secretarios,
Mis enemigos tambien,
En mi desdicha vengados.
Vnos lloran de mi bien,
Otros de mi mal se holgaron,
que no ay mal sin algun bien,
Ni bien sin ageno daño.
Presente me hallé a sus bodas,
Cortado de paño basto
Vn sayo azul y pagizo
Zeloso y desesperado.
Abarcas de piel de tigre,
que no çapato de lazo,
que quien al cuello le tiene,
Memorias le dan espanto.
La melena al rededor,

Ayuntamiento de Madrid

El rostro amarillo y flaco,
que en viendome dixo el nouio,
Este pierde lo que gano.
En las honras de mi muerte
Se hizieron fiestas y llantos,
Hasta que el cansancio y sueño
Les truxo sueño y descanso.
Necio dizen que en efeto
Ha de ser el desposado,
No quiera Dios que yo diga
En lo que lo fue Ricardo.
Quando me vi quedar solo,
Para quexarme de espacio,
En el confuso silencio
De mi alma noche y campo.
Comencè furioso y loco,
Con los arboles hablando,
que temblando con las hojas
Respondieron y lloraron.
Ay dura ingrata tacinta,
que es de la palabra y mano
que agora dos a quien solo
En no ser dichoso igualo?
Acuerdaste que algun dia
Me dixiste suspirando,
Aquel llano serà monte,

Ayuntamiento de Madrid

Y aquel monte humilde llano.
Aquellas neuadas sierras,
Los Volcanes Sicilianos,
Como el Pirene Español
Corriendo plata abrasados.
Ponçoña aquella colmena
Y hombre con voz aquel arbol,
Quando digan que te oluida,
La que supo amarte tanto?
Plega a Dios ingrata bella,
Que gozes el desposado,
Para no tener vna hora
De paz sossiego y descanso.
Sin causa te pida zelos,
Y celos de sin agrauio,
No por amor zelos nobles,
Mas por sospechas villanos.
Tambien tu viuas zelosa
Flaca y llena de cuydado,
Y falta con mucha hazienda,
De vestidos y regalos,
Si es discreto ruego a Dios,
Que se te muera en los braços,
Y si es necio al mismo ruego,
Que le goze s muchos años.
Tus hijos te traigan muertos

Ayuntamiento de Madrid

De vn Leon, o Tigre Hircano,
Que a mi si tu lo desseas,
Semejante muerte aguardo.
Esto diziendo, saquè
De mi çurron desdichado,
(Dichoso vn tiempo en tener
Veinte cartas y vn retrato.)
El eslabon y la yesca,
Que con el llanto bañados,
Iamas encendieron fuego,
A no ser de fuego el llanto.
Ofrecile en sacrificio
Al ciego dios mi cuidado,
Pero fue en el fuego Fenix,
Como en la seda el gusano.
Y acendrando vnos cabellos,
Boluioseme el oro falso.
Aunque no me he visto libre,
Puesto que abrase los lazos.
Retratos quemé y papeles,
Y entre enemigos tan caros
Escapose la memoria
Que estaua en lugar sagrado.
Esto por matarme viue
Con tantos bienes passados,
Sin que la gaste el ausencia,

Ayuntamiento de Madrid Ni

Ni la acaben desengaños.
Porque me dizen pastores
Con experiencia de agrauios,
Que será la muerte sola
El medico de mis daños.

ESTos versos, dixo Celso, en acabando de cantarlos huuè vn dia del çurron de Celio; que descuidado del, como de otras cosas de mas importancia (que mal tiene cuidado de sus cosas, el que no le tiene de si mismo) le dexò al pie de aquel fresno, donde està como descendimos de la fuente de los Cisnes, para subir a la cueua de Benalcazar, por ser en este genero apazible para la musica, los encomendè a la memoria. No quisieron lugar los pastores de encarecerse, porque ya el furioso suelto de los lazos del sueño, començaua a dar vozes. Pusole Tirsi miedo, y sossegose vn poco, de suerte que por buenas palabras le sacaron del bosque; pero como en viendo el campo desocupado, y raso, quisiesse boluer a su primera furia, asiole Danteo los braços, y mandò Tirsi que le lleuassen asido: pero como se echasse en el suelo, y diesse mayores vo-

Ayuntamiento de Madrid

determinaron que el Rustico, por ser hombre robusto, le lleuasse a cuestas; pero apenas con su acostumbrado donayre le asiò los braços, quando mordiendole rabiosamente del pescueço, cayeron los dos en tierra, en cuyo lucha de ninguna manera llenò la mejor parte, porque caer en manos de vn loco, a las de vn Leon haze poca diferencia, que es peligro, a quien siempre los discretos miran desde lexos, como en la plaça al toro. Finalmente por diligencia que hizieron en quitarsele, saliò tal de sus manos, que no se podia distinguir, qual de los dos era el loco, y en duda con la misma sotilitud, y malas palabras, los lleuaron a entrambos hasta el aldea, en cuyo camino, quedandose atras Benalcio, y Tirsi, el venerable viejo le rogò que cantasse, y dixo assi.

BENALCIO.

O Libertad preciosa,
No comparada al oro
Si bien mayor de la espaciosa tierra,
Mas rica y mas gozosa,
Que el precioso tesoro,

Ayuntamiento de Madrid

Que

Que el mar del Sur entre su nacar cierra,
Con armas sangre y guerra,
Con las vidas y famas,
Conquistado en el mundo,
Paz dulce amor profundo
Que el mal apartas, y a tu bien nos llamas,
En ti sola se anida,
Oro tesoro paz bien gloria, y vida.
Quando de las humanas
Tinieblas, vi del cielo
La luz principio de mis dulces dias,
Aquellas tres hermanas,
Que nuestro humano velo
Texiendo llevan por inciertas vias,
Las duras penas mias
Trocaron en la gloria,
Que en libertad poseo,
Con siempre igual desseo,
Donde verá por mi dichosa historia,
Quien mas leyere en ella,
Que es dulce libertad lo menos della.
Yo pues señor essento
Desta montaña y prado
Gozo la gloria y libertad que tengo,
Soberuio pensamiento
Iamas ha derribado

Ayuntamiento de Madrid

La vida humilde, y pobre que entretengo:
Quando a las manos vengo
Con el muchacho ciego,
Haziendo rostro embisto,
Venço triunfo, y resisto
La flecha el arco, la ponçoña, el fuego,
Y con libre albedrio
Lloro el ageno mal y canto el mio.
Quando el Aurora baña
Con elado rozio
De alsofar celestial el monte, y prado,
Salgo de mi cabaña,
Riberas deste rio,
A dar el nueuo pasto a mi ganado,
Y quando el Sol dorado
Muestra sus fuerças graues,
Al sueño el pecho inclino,
Debaxo vn sauze o pino,
Oyendo el son de las parleras aues,
Dia gozando el aura,
Donde el perdido aliento se restaura.
Quando la noche fria
Con su estrellado manto
El claro dia en su tiniebla encierra,
Y suena en la espessura
El tenebroso canto

Ayuntamiento de Madrid

De

De los nocturnos hijos de la tierra;
Al pie de aquesta sierra,
Con rusticas palabras
Mi ganadillo cuento,
Y el coraçon contento
Del gouierno de ouejas, y de cabras,
La temerosa cuenta
Del cuydadoso Rey me representa.
Aqui la verde pera
Con la mançana hermosa,
De gualda y roxa sangre matizada,
Y de color de cera,
La cermeña oloroſa
Tengo, y la endrina de color morada:
Aqui de la enramada
Parra que al olmo enlaza,
Meloſas uuas coxo,
Y en cantidad recoxo,
Al tiempo que las ramas deſenlaça
El caluroſo Eſtio,
Membrillos que coronan eſte rio.
No me da deſcontento
El habito coſtoſo,
Que de laſciuo el pecho noble infama,
Es mi dulce ſuſtento
Del campo generoſo

Ayuntamiento de Madrid

Estas silvestres frutas que derrama:
Mi regalada cama.
De blandas pieles, y hojas,
Que algun Rey la embidiara,
Y de tu fuente clara,
Que bullendo el arena, y agua arrojas,
Essos cristales puros,
Sustentos pobres, pero bien seguros.
Estese el cortesano
Procurando a su gusto
La blanda cama, y el mejor sustento,
Bese la ingrata mano
Del poderoso injusto,
Formando torres de esperança al viento,
Viua y muera sedinto
Por el honroso oficio,
Al ayre, al Sol, al yelo,
Ocupado en mi rustico exercicio,
Que mas vale pobreza
En paz, que en guerra misera riqueza.
Ni temo al poderoso,
Ni el rico lisongero
Ni soy camaleon del que gouierna:
Ni me tiene embidioso
La ambicion, y desseo
De agena gloria, ni de fama eterna,

Ayuntamiento de Madrid

Carne sabrosa, y tierna,
Vino aromatizado,
Pan blanco de aquel dia,
En prado en fuente fria,
Halla vn pastor con hambre fatigado,
Que el grande y el pequeño,
Somos iguales, lo que dura el sueño.

Ayuntamiento de Madrid

LIBRO SEGVNDO

delas Proſſas, y Verſos del Arcadia.

AVia el dorado Criſeo, ſeis vezes deſde eſte dia, iluſtrado de ſus rayos el Oriente, y otras tantas llorado el Alua la muerte de Memnon ſu hijo, quando vna noche clara por el hurtado reſplandor de Cintia, que muy acompañada de ſus Hiadas, Elizes, y Plauſtro reſplandecia, el paſtor de Beliſarda paſſeaua la puerta de ſu choça con vn gauan leonado, labrado todo de vnas cintas de ſeda blanca, que en vnas memorias aſſidas enlazauan vnas palmas. No venia el afligido moço con el guſto que otras vezes ſolia, a eſcuchar los regalados fauores de ſu boca, ni a ſuſtentar el coraçon de dulces

Ayuntamiento de Madrid

esperanças, pero a despedirle della, y a
tificalle lo mas triste ausencia, que jam
pudo diuidir enamoradas almas. Auia sid
la causa de tan amargo acatamiento, v
industria de Galafron, en que no poco
taua exercitado, y maestro: porque conta
do a sus padres el escandalo que aquell
amores dauan en todo el valle, y quan co
ca estaua Anfiso de su muerte, y de qui
la vida a Leriano, que con el mismo pen
miento le buscaua, le mandaron que rec
giendo gran parte de ganado, lo lleuass
monte Liceo, que con el que habitauan
respondia. Venia cõ el entõces el mayor
sus amigos Siluio, vn pastor de los mas r
lientes de toda la Arcadia, temido no so
de los hombres, pero de los jaualies, osos
y leones. Llegando pues la hora en que
dian hablarse, salió Belisarda a la puerta
la choça, bañando vn lienço de lagrim
con que de quando en quando para det
llas, cubria las dos mas hermosas estrell
que en la mas templada noche del Ver
adornaron el cielo. Conociò en esto d
friso, que Belisarda sabia ya su destierro
con amarga voz, que por momentos

Ayuntamiento de Madrid

gargãta se le anudaua, le dixo assi. Agrauio huuieras hecho a mi alma, hermosa, y desdichada pastora, si en tu pecho la traxeras tan al descuydo, que ya no supieras della la triste ocasion de mi muerte, y el amargo desconsuelo de tu vida: y pues ya me certifican tus lagrimas, que la entendiste, y que su sentimiento mouiò tu fantasia, para que de las tristes imagines que te representaua, sacasses los efetos de desventura, que los hados te prometian, no ay para que me atormente, en dezirte el rigor que vsan conmigo, la traycion de Galagron y la poca justicia de mis padres, que con siniestra informacion, y sin oirme, me apartan de ti, y de mi, condenandome a que te mate, con dexarte, y muera porque te dexo. Que a ti, como a la causa deste nueuo pensamiento mio, de q̃ tan llenos estan aquestos valles, y a mi, como a quien por ti, dizen que intenta matar de zelos el mundo, castigan de vna suerte, con diuidir los sentidos exteriores, de la gloria que por ellos gozaua el alma: porq̃ para otra cosa, no solo ellos no tienen fuerça, pero ni el poder del tiempo, ni de la muerte: porq̃ despues della, donde quiera

Ayuntamiento de Madrid

que fueres te amarâ mi eſpiritu, y por
tura con mas ſeguridad de no perde
Bien penſé, que en llegando al triſte p
en que agora me veo, los ojos ſe hizie
fuentes, vn mar el pecho, vn yelo cl
çon, y vn ſueño los ſentidos, y q̃ todo t
formado en el dolor de ver preſente la
ria que tan preſto no podrè ver, el alma
ſañudar los lazos miſerables deſte aſ
do cuerpo, y que a los ojos de la cauſ
mis bienes hizieran fin mis males. Pe
tan poderoſa la luz, con que tu objeto
fica mi enferma vida, que los ojos, que
de llorar, mientras te ven ſe alegran,
alma, que ſintiẽdo perderte, auia de de
parar eſta carcel, anima deſcanſada
el cuerpo que en preſencia de tu glo
puede penar, porque la imaginació de
por venir, apenas le puede vencer. Yo
to finalmente, Beliſarda mia, con no
cauſa, de auer eſte malicioſo paſtor en
do a mis padres aconſejandolos que m
terraſſen del aldea, para eſcuſar la t
dia, q̃ de Leriano prometian ſus loco
ſamientos, y mis atreuidas manos. L
(como ellos dizẽ) vn poco de ganado

Ayuntamiento de Madrid

lles del famoso Liceo, y es vn gracioso
gaño, que pienſan que lo puedo yo guar-
, quãdo me voy a perder. El tiempo que
arè auſente de ti, yo creo que serà poco,
porque ellos tendran piedad de mi, ſino
rque en llegando moriré, ſino es que me
fuerce a auenturar ſu reſpeto, mi daño, y
opinion: y por el camino que fuy, trocan-
las deſdichas de perderte, por los deſ-
os de cobrarte, buelua donde mis ojos te
zen, otra vez, aunque mi alma lo pague
perderte para ſiempre. En eſta poſtre-
azon ſe enterneciò Anfriſo, y la fingi-
alegria de ver ſu alma, no fue parte, pa-
que los ojos dexaſſen de humedecerſe.
lſarda, que en vez de razones auia forma
palabras de viuas lagrimas, trocãdo los
tos, le dixo aſsi: Que facil eſtaua el pro-
ficar mi deſdicha Anfriſo mio, y la poſ
a vez q̃ ya podré llamartelo, de la ve-
dad, y prieſſa con q̃ mi fortuna me hizo
hoſa: pues las coſas que tienen eſtado,
nque igualmente diſten de ſu principio,
de caminar por fuerça a ſu fin, y dimi-
ion. Eſta regla general ha comprehen-
o los bienes de mi alma: que ſiendo en

Ayuntamiento de Madrid

cosas humanas, fuera justo que no tuui
poder con las que no lo son, y con tanto
gor, que auiendo grangeado tu voluntad
poco a poco, que de vn dia en otro du
de vna hora en otra iva creciendo, para
bir al estado en que agora estaua, agra
ciendole yo qualquiera pequeño aume
de vn golpe solo ha decendido, adond
ha de acabar. Porque esforçarme yo ac
que el ausencia no ha de hazer cõtigo aq
llo mismo, que con los otros hombres.
ria lo mismo que pensar soy yo la ma
chosa de todos las mugeres: y aunque es
dad, que en merecerte lo fuy, no lo fuy
cho porque nunca yo te mereciera a
no fuera para perderte luego. De ma
que casi sin ofenderte, podrè llamar de
cha el auerte conocido. Tu culpas a La
ne, como causa de tu destierro, y mi m
te, y aunque yo no le disculpo, mas de
ras que xarte de ti mismo, por no me
creydo a mi que mil vezes te aconsejè,
te guardasses del, y de todo el valle,
ziendo cuenta, que el te desseaua dest
y que cada pastor era otro como el. Fu
te en ser bien quisto, como si la embidi
m

Ayuntamiento de Madrid

niesse a la puerta de los desfauorecidos, y
n otras cosas, que para dezir verdaderan
rtuosas, pero tales por si mismas, que a la
frecheza desta aldea venian grandes: y
haſe de ver en que no te pudo ſufrir. Mas
ra que tambien agora me pongo yo a cul
r aquello mismo porque te quise bien?
ues si todas essas grandezas que te acon-
jaua que escurecieſſes, no viera resplande-
r en ti, jamas huuiera puesto mis ojos en
tuyos, o a la medida que ellas faltaran,
ferecieran mi amor, y satisfacion, que en
la tuue de que todas las pastoras deste
le embidiaron mi buen empleo, y las q̃
juzgaron por mas perdida, dieran lo
smo por estarlo: y no digo que lo estu-
eran mas, porque te di yo mucho el dia
e determinadamente me perdi por ti.
nsé tambien quando te vi, no hablarte,
uera possible que no lo hiziera, mas haſ-
e enseñado a hablar, y con la tuya desato
lazos de mi lengua: no porque ella po-
à encarecer el sentimiento de tu partida:
o porque podrà pagarte en lo que tu le
uestras, que es hablandome tiernamente,
con alguna lagrima, cierto indicio de ver

Ayuntamiento de Madrid

da-

dadero dolor. Tus padres (Anfriso
no tienen culpa, ni con razon deues cul
los, q̃ no te apartan de mi con la intenc
que esse desgraciado pastor, instrume
de tanto mal, sino desseando tu bien; y
deues obedecellos, no por la razon con
te desdierran, sino por la intencion con
lo hazen. Vete finalmẽte cuydadoso
ganado que te encomiendan, y de mi
lo merezco: que ninguna humilde ouej
llenaràs mas sujeta a qualquiera sentim
to de tu voz, que aquilo quedarà mia
a qualquiera memoria tuya. Contigo
amanecerà el Sol en el campo, y pens
en ti me boluerà al aldea, y ningun dia
tos dexarè de contar mil vezes las h
destos arboles, cuyas ramas, de tus reg
dos abraços aprendieron los suyos. S
aquel pino solo, mi compañia, y la de q
quier pastor mi soledad, a las fuentes
guntarè por ti, que yo se que mi enam
da imaginacion harà que en alguna te
y plega al cielo, Anfriso, que nos par
mos los dos en este genero de vida, t
en la causa; que como esto sea, yo pro
ré viuir hasta boluer a verte, y con

Ayuntamiento de Madrid

e lo contrario las tendras de mi muerte
uando bueluas. No se que dudas (respon-
ô Anfriso) de mi lealtad, conociendo tu
e ti misma lo que mereces: porque quan-
o fuera forçoso mudarse todos los hom-
es con el ausencia, no puede caber en tus
endas esta desconfiança. Quando yo con-
llara (dixo Belisarda) lo que tan lexos es-
de que pueda ser, entonces la tuuiera ma-
or: porque vosotros, por la mayor parte
ys ingratos, a quien no lo merece, y lea
por lo contrario. Ninguna vez me ima-
ràs tan rendida como quedo, que no te
cuydes de la obligacion en que le estâs a
memoria: porque de la suerte que los
queños niños se duermen al regalo de su
dre, assi los hombres a nuestras lagri-
as, y quexas: porque callando nosotras,
an ellos. Nunca me hazes mayor agra-
o, dixo Anfriso, que quando me igualas
a otros hombres: y pues hasta agora yo
y tan fuera de pensar, que ninguna ma-
r se te parezca a ti, porque me tratas tan
l que presumas de mi lo que de los mas
ratos imaginas? Mira que me vengo a
pedir de ti, y no a reñir contigo: y quan-

Ayuntamiento de Madrid

do

do mi amor no fuera mio, ni essa hermo
ra tuya, obligaciones asseguran mi fir
za, que como sabes de piedra deue de
quien no las conoce. Ninguna cosa, d
Belisarda, temo yo de ti, pero todas las
de mi desdicha, que es poderosa a vence
nobleza, y el vltimo encarecimiento q
puede hazer. Yo te asseguro, dixo A
so, que ni a mi, ni a ella nos culpes, por
quando el dolor de apartarme de ti,
martirize tan templadamente, que no
acabe, mi vida serà de suerte, que por v
tura, si me amas, como encareces (que
ues de amarme) te pese de tanta penite
Porque si tu como dizes, piensas huir
uersacion de pastores, yo pienso andar
yendo de mi mismo, sin querer saber d
lo que a mi pesar me dira la imagina
tantas vezes. Y mira que desconfiado e
de consuelo, pues essos arboles, y fuen
cuyas hojas piensas contar, y en cuyas
guas piensas ver mi rostro, se los he de
dir a mi fantasia fingidos, o buscar de
cessidad otros que se les parezcan, y co
los engaños atormentan tanto quando
acaban, qualquiera fingimiento de to

Ayuntamiento de Madrid

mentarà mi dolor. Yo viuiré finalmente, como si muriesse, y morirè como quien sin ti no puede viuir, ni cantarè cosa alegre, ni gustaré de la que no fuere triste. Los arboles verdes, y hojosos me ofenderàn, y los mas esteriles, y sin fruto me daràn gusto, entre peñascos solos serâ mi habitacion, y las aldeas mi desierto; no consentirè, que algun aue anide, ni se junte donde yo lo vea, cosa que parezca compañia alegrarà mi soledad. Sola vna cosa te pido encarecidamente, que quando para todos seas liberal de tu hermosura, y en aldea, o campo te gozan sin reboço, seas para Galafron, y Leno tan auara, que apenas den señales de color de tus ojos, aunque para tu honestidad sea ocioso aduertimiento, porque ninguna cosa me ofenderia tanto, como saber que estos gozan, lo que por ellos perdi. Iva a responder Belisarda, quando algunos pastores de Salicio hizieron ruido, y con miedo de ser vistos, y mas priessa que miedo, se dieron algunos abraços verdaderos, y breues. Huyose Belisarda, reprimiendo a su pesar las perlas, que morian por ser testigos del triste caso, y esforçando Siluio al

Ayuntamiento de Madrid

ami-

afligido moço, siguieron la calle toda, h
salir del aldea, donde despues de auer
dos llorado vn rato, le dixo Siluio: N
do eres, amigo Anfriso, y no de sangr
pastores humildes, sino quando menos,
to del mismo Iupiter: esfuerçate a sufri
todos viuimos para padecer, porque
mos para morir. Yo tengo esperança,
se trocará el rigor de tus padres, en la
dad, que el desseo de verte les causará
presto. Belisarda està segura, aunque es
ger, y parece impossible: amigos t
que a Galafron, a Leriano, y a todos el
cadia junta la sabran defender. Ningu
sa en este destierro (fuera de tu pensam
to mismo) te puede hazer ofensa, guar
deste enemigo solo, que de los que aq
xas, aunque te parecen irremediables,
te asseguro la esperança, de que boluerá
ocasion de quexarte de Belisarda, ni de
amigos. En estas desdichas, y con
sospechas, y seguridades, temores, y có
ças, estaua Anfriso, quando templando
uio su instrumento, y trayendo a la me
ria vna cancion de España, que a este
mo proposito auia compuesto vn pasto

Ayuntamiento de Madrid

Tajo, y otro famoso del Betis, puesto en admirable musica, con endechosa voz comẽ
o assi.

SILVIO.

Sola esta vez quisiera,
Dulce instrumento mio, me ayudaras,
Por ser ya la postrera,
Y que despues colgado te quedaras
De aqueste sauze verde,
Donde mi alma llora el bien que pierde.
Mas pues que de ti siento
Que estás con mis desdichas acordado,
Suene tu ronco acento
En mis amargas quexas destemplado,
Celebre mi partida
Qual cisne al despedirse de la vida.
Mas ver des riberas,
Que el rico Tajo con sus aguas baña,
Parto a ver las postreras,
Que bierten las que beue el mar de España
Si primero que allego,
Entre las de mis ojos no me anego.
Ya quedarán vengados
Mis fieros embidiosos enemigos,

Ayuntamiento de Madrid

Y del todo oluidados
De mis puras entrañas mis amigos,
Libre de toda guerra,
Sepultará mi cuerpo agena tierra.
Temo que muerto quede,
Antes que parta si lo siento tanto,
Que en fin acabar puede
Mas que el ageno mal el propio llanto,
Que las armas agenas
No matan tanto como propias penas.
Dulce señora mia,
Ya de nuestro llorado apartamiento,
Llegô el amargo dia,
Las velas y esperanças doy al viento,
De vos me aparto y quedo
Si con dexar el alma partir puedo.
Ay dulce y cara España,
Madrasta de tus hijos verdaderos,
Y con piedad estraña
Piadosa madre y hueſped de estrangeros:
Embidia en ti me mata
Que toda patria suele ser ingrata.
Pero porque es mi gloria,
Vengar mis enemigos con mi ausencia,
Tendrè por mas victoria
Igualar con su embidia mi paciencia,

Ayuntamiento de Madrid

Que no sufrir la furia
Del que a si no se vè, y al otro injuria.
Del Español robusto
Se rie el Aleman, y el rubio Franco
Del Etiope aduſto:
Mas ſi se miran bien quien ay tan blanco,
Que alguna coſa ſea,
O paſſada, o preſente en ſi no vea?
Dichoſo el que ha nacido
Lleno de faltas, y deſgracias fieras;
Ni de la fama ha ſido
Llevado por naciones eſtrangeras,
Que a quien la embidia dexa,
De amigo ni enemigo tiene quexa.
Los miſmos de quien hize
Mayores confianças me vendieron,
Porque me ſatisfize
De aquella falſedad con que vinieron;
Solo a ſaber mi intento,
Para regir por el ſu penſamiento.
Con que pena importuna
Trata ſa tierra al hombre, que en la agena,
Buſcando ſu fortuna
Se ofrece a tanto mal peligro, y pena,
Que duras ſin razones
Le llevan a tratar otras naciones.

Ayuntamiento de Madrid

Que como el viento airado
Suele arrojar el paxaro del nido,
O del granizo elado
Suele ser derribado y combatido,
Assi del patrio suelo
Me arrojan iras del contrario cielo.
Y como el lobo fiero
Saca de la manada el corderillo,
Que vino a dar primero
A sus crueles dientes que al cuchillo,
Assi la embidia fiera
Me ha querido matar antes que muera.
El enemigo cierto,
Puesto que ofenda ofende declarado,
Y el daño descubierto,
O se sufre mejor, o es remediado,
De mano del amigo
Es en los hombres el mayor castigo.
Ay destierros injustos,
Que en la mañana hermosa de mis años
Anocheceis mis gustos,
Mas puede ser que viua en los estraños,
Que lo que desestima
La tierra propia la estrangera estima.
Yo parto a ser exemplo
De vnas esperancas, y fauores,

Ayuntamiento de Madrid

Porque ya me contemplo
Fuera de sus embidias y temores,
Donde acabe mi vida
Pobre embidiada triste y perseguida.

SVoficio ha hecho la musica conmigo, dixo Anfriso, en acabando de cantar estos versos el pastor Siluio, entristeciendome tanto, que no tiene tu cancion mas letras, que a mi me cuesta lagrimas. Harto se parecia, dixo Siluio, la partida de Belardo (que assi se llamaua el pastor Español, que compuso estas canciones) a la que agora te amenaza, aũque no se tenia del la embidia que de ti agora, porq̃ eran los estados muy diferentes: pero en el humilde suyo, dizen que en su vida tuuo amigo, que le amparasse en ninguna cosa, ni enemigo que no lo persiguiesse en todas: y no me marauillo que semejante genero de desdichas te persiga, porque en bienes de naturaleza, y fortuna, eres por estos montes vnico. Vno soy (respondiò Anfriso) en amar, y ser desdichado, que en las demas cosas, de dos que estamos aqui solos, tu me igualas, y en cortesia me excedes. Belisarda en fin se te encomié

Ayuntamiento de Madrid

da a ti, porque no digas que no te dexo
alma visiblemente. Mira bien Siluiò la p
da con que agora te obligo, y los enemig
de quien la has de guardar, y oyga yo n
uas que tienes este cuydado, aunque no s
mayores que la satisfaciò que llevo, que
và la vida en que se venguen della, y no
mi alma, que esta diferencia ay de mi d
tierro a la voluntad de Belisarda. Haz cu
ta (replicó Siluio) que el alma que me d
xas, està ya depositada a donde està la tu
y que las dos la sirven de potencias, que
voluntad serâ la tuya, como quien toda
alma ha hecho voluntad, y el entendim
to la mia, aunque para este oficio no sea
como yo quisiera, pero doyle el que le co
uiene, para que con otros cien ojos com
Argos la guarde, y vele. Que yo te juro,
no ha nacido Mercurio, por quien se du
man, ni està criada Fenis, en cuyas plu
sirvan: y esto se entiende, quando de su
te no huuiesse la mudança, que de vna m
ger se puede temer, porque entonces, ni
ojos, ni cien mõtes, defenderan que a to
no los ciegue, y que por todos no passe.
dizes, dixo Anfriso, de mudança? Trist

Ayuntamiento de Madrid

mi, agora desconfias de essa suerte? Pues porque no (replicò Siluio) no tiene libertad como todas las otras? Libertad, dixo Anfriso, Belisarda? luego engañado he vivido. Si esso temes, antes que del aldea salgan mis pies, vn aspid venenoso se me rebuelua en ellos. Imagina, que ni padres, ni respetos serán ya parte para que parta, porque si a poderlo hazer me dispuse, fue en razon de la misma seguridad que se puede tener desta vieja enzina, que como a solo el golpe de la segur puede temer, assi pensaua yo, que el amor de Belisarda, a solo el de la suerte reconocia mudança y esse para el lugar en que viuió, como el arbol que se corta, mas no para que dexe de ser lo que fue, donde quiera que estuuiere. Mas presto, dixo Siluio, caiste en el lazo de lo que yo te dispuse: holgadome he de darte vn poco de pena: pero quien no la recibiera con esto? y mas tu animo, que siendo para todas las cosas inuencible, en esta tiene la mas debil flaqueza que se conoce: Belisarda te adora con tanto fundamento, que sin mi cuidado, puede el suyo assegurar mas de lo que puedes temer, no auiendo para este pro-

Ayuntamiento de Madrid

poſito mayor encarecimiento. Parte ſeg
ro, que de la ſuerte que hallarás aquel
ſierras, donde ſe pone el Sol, firmes, y eſt
bles, aſsi hallaràs la voluntad de Beliſar
entera, e inaceſsible. No ſe (reſpondiò A
friſo) quando has de perder eſſa manera
deſpertarme, o yo de ſaber el camino
guardarme della. Buelto me has a la vid
plega a los cielos que te la den tan larga, q
a tus nietos les cuentes debaxo de aq
olmo eſtos amores mios de oy en cien añ
para que a mi exemplo, y tu yo, vnos ap
dan a querer, y otros a hazer amiſtad. D
currian en eſtas, y otras coſas Anfriſo,
Siluio, quando el aurora reſplandecien
ſaliendo vitorioſa de la callada noche, m
tró la hermoſa cabeça, coronada de alb
lies, y claueles a los excelſos montes; y c
mo ya los paſtores vieſſen de pura luz a
gentadas ſus altas cimas boluieronſe a
cabaña de ſus padres, donde ya le guard
uan dos zagales, Lealdo, y Floro, con m
cabeças de ganado, que en vn corral c
rado de mal formadas paredes, de tar
y roble, con deſacordados balidos lame
tauan ſu auſencia. Deſpidioſe Anfriſo

Ayuntamiento de Madrid

sus padres, muy cabizbaxo, melancolico, y triste, faltandole lagrimas para ellos, y no para las paredes de Belisarda, y echandose vn çurron al ombro, donde traia la piedra, y el eslabon, y los papeles de Belisarda (que harto mejor saltaran centellas de ellos, que de la piedra) salio de su casa, y aun de si mismo, guiando los pastores al ganado, por vnos pedregosos valles, que de vn arroyo desamparados era camino, y senda de aquellos montes. Y como de alli no consintiesse passar a Siluio, despues de auerse los dos abraçado mil vezes con amorosas lagrimas, partiò forçando los pies, que apenas del suelo acertauan a leuantarse, y llegando a lo alto del monte, descubria la gran Tegea, ciudad famosa del Arcadia, y contemplando sus altos muros, pintadas torres, espessos bosques, y floridas seluas, acordó su çampoña, y despues de auer tañido vn rato, cantò assi.

ANFRISO.

Excelsas torres, y famosos muros,
Cerca antigua, lustrosos chapiteles,

Ayuntamiento de Madrid

Ocul-

Ocultos sotos, que jamas pinzeles
Supieron retratar vuestros escuros.
Liquidas aguas y cristales puras,
Dignos de Zeusis y el diuino Apeles,
Hermosas plantas celebres laureles,
De todo tiempo y tempestad seguros.
A Dios prendas que en tiempo de la gloria
(Que pensando no veros se me acorta)
Fuistes qual sois agora de mis daños
Viuid mientras viuiere en mis memorias,
Si ya la Parca en el partir no corta
El tierno tronco de mis verdes años.

QVedaron por la partida de Anfriso soledad los montes, turbias las fue tes, las aues mudas, y los arboles tristes, p que parecia, que sola la presencia deste p tor los alegraua, todos preguntauan por todos le echauan menos, y en todas las o siones faltaua a todos, solo se alegrauan su destierro Galafron, y Leriano, celeb uan la industria, y procurauan alegrar el lle, traçando fiestas, haziendo juegos, saca do las yeguas mas famosas a la carrera, siftiendo al bayle, y combidando los pas res de las vezinas aldeas, aunque ning

Ayuntamiento de Madrid

osa destas alegraua el afligido coraçon de
elisarda, a quien faltaua el que solia con
ro brio, d nayre, y liberalidad, sazonar
quello gustos, porque hasta entonces, nin
un pastor del Arcadia tuuo tanta ventu-
, disposicion, y buen credito. Ofrecioſe
n estos dias vna fiesta, que los pastores de
quel monte hazian a Palas, diosa rustica,
or la salud de los ganados en la sazon que
l Sol bañaua las cabeças de los hijos de
eda, y el blanco cisne, cuyas estrellas en
s tempestades animan los afligidos ma-
neros, y a esta costumbre antigua acudie-
n, no solo de la aldea de Belisarda, pero de
do el Menalo, varios pastores con sus ca-
s, y familias. Iva la triste pastora a estos
gozijos, no con las galas, y ornato que
s otras, ni ceñida su frente de guirnal-
de flores, ni su cuello de alegres cora-
s, y hilos de perlas; pero con vna pellica
rda, y vn reboço, tan melancolica, y tris-
, como en el ausencia del Sol se ven que-
r los azules lirios, que a la hermosa luz
el alua se estendieron lozanos, frescos, y
stosos. Acompañauala Leonisa, no tan
riste; pero con algunas señales de tierno

Ayuntamiento de Madrid

ſentimiento, y ſeguianla deſde lexos, L
riano, Galafron, y Alcino. Iva gallar
Leriano, con vn ſayo de raxa verde cla
indicios de ſu penſamiento, y ſeñales de
confiãça, en vna yegua houera tan loza
y briosa, q̃ no diera ventaja a las que en
orillas del Eſpañol Guadalquiuir enge
draron los vientos: Galafron con vn ga
carmeſi, y Alcino con vn pellico de lob
ceruales, mas galan a lo antiguo, como p
tor de mas años, aunque gallardo de c
çon, y alegre de preſencia. No lexos de
eſquadra iva la gallarda Isbella, a qui
acompañauan Iulia, y Anarda, paſtoras
todos aquellos valles de grande hermo
ra, diſcrecion, y gentileza, y a quien en
tremo amauan, Melibeo hijo de Alcino,
Enareto, hermano de Celio, paſtor herm
ſo, amable, y generalmente bienquiſto.
Isbella veſtida de amarillo pagizo, y An
da de azul Turqui, colores de ſu penſam
to de cada vna, porque la paſtoril jouen
del Arcadia, tenia ya por ley inuiolable
ta coſtumbre recebida. Iuan en eſta c
uerſacion mezclados, Olimpio abor
do de Isbella, y Menalca amado, el vno

Ayuntamiento de Madrid

rido de leonado escuro, y el otro amarillo y blanco. Por otras diuersas sendas ivan los demas pastores, la hermosa Lucinda, y el discreto Frondoso, su amante, y su enemigo, cuyo matrimonio suspendia (a pesar de la razon) vn injusto diuorcio. Los demas pastores, que trataua de ciencia, y buenas letras, ivan en la quadrilla del sabio Benalcio, gran magico, y Filosofo. Tañaua Danteo su flauta, Gaseno su harpa, Celso su salterio, y el rustico sobre vn flaco pinillo todo enramado de arboles, y cubierto de rosas, vn tamboril destemplado, a que yo son cantaua, no las grandes vitorias de los dioses, ni las tranformaciones de Iupiter, sino las fabulas, y apologos de las Musas, y los gallos, cantando los amores del ciruo, y la paloma, lo que le dixo el ruiseñor a la oropendola, y el cerro calo a la calandria. Escuchaualos el venerable Tirsi y entretenia el camino, refiriendo las fiestas de los años passados, y finalmente con alegre musica, conuersacion, y amistad ivan subiendo el monte, en la mitad del qual se descubria vna pequeña plaça, cubierta de menuda yerua, oloroso tomillo, y retamas pa-

Ayuntamiento de Madrid

palidas, y adornada a partes de palm
siluestres, cuyos fertiles razimos pen
tes dellos hazian aquel sitio mas agra
ble. Estaua cercada en torno de diuer
arboles, donde el presuntuoso castaño,
marauillosa pesadumbre, lleno de los ab
tos erizos del passado fruto, combidau
vezinos pastores a su alegre sombra,
ricoso madroño, siempre amigo de pe
cos, con el solicitario Tejo, y la espessa
nicabra, el amargo lentisco, el floridó
ço, y el romero salutifero. En medio d
quadro, que de la maestra naturaleza
ua hecho, no sin afrenta, y confusion de
te con vistosa frente, resplandecia el t
plo de la siluestre diosa, labrado de las
trañas mismas de aquel monte, mas ab
dante de marmoles que Paro. Eran las
lunas Doricas de Iaspes varios, en c
basas, como en espejos, se podian ver
rostros, todas las estrias, y follages d
dos, de cuyo frontispicio de alabastro
dido, pendian vnos trofeos, mezclados
tre diuersas frutas, espigas, y hojas de d
rentes arboles, de mil instrumentos r
cos, açadones, segures, carros, game

Ayuntamiento de Madrid

ugos, esteuas, trillos, vieldos, aguijadas,
daderas, escardillas, guadañas, dentales,
nzes, arados, mascaras de castrar colme-
s, tarros de coger leche, y prensas de es-
mir la quebrantada casca. Todas las
rnisas, molduras gruessas, estauan ador-
das de brutescosa este mismo propósi-
, en q̃ se veian Satiros, Faunos, Siluanos,
infas, Oreadas, Driadas, y Amadriadas,
peas, y otras figuras de semidioses. En
trando por esta puerta, se descubria vn
to, todo cercado de blancos marmoles,
tre los quales de alabastro, y porfido, se
an varias fuentes, en forma de Ninfas des
das, que de los pechos, y boca artojauan
a los medios cuerpos de peces, sierpes,
cabras, que sobre tazas de jaspes se sosté-
an: y luego la puerta del templo, sobre la
l se veia de artificiosas colores la histo-
de Siringa, y el cornixero Pan, tan viua,
parecia a los ojos de quien la miraua, q̃
Satiro sin duda la alcançaria. Todas las
edes del tẽplo tenian en diferentes qua-
os con molduras de bronze, los amores
los Dioses, a imitacion de la malicioſa
a de Aragnes, y enmedio, entredoze

Ayuntamiento de Madrid

co-

colunas rusticas, que sustentauan vna me
e fera en que se vian los Planetas, y Sig
r tratados. En el Setentrion la bella
dromeda, el caualio Pegasso, el fuerte
cides, y el volador Perseo. Y en el Me
dia el Orion lluuioso, los dos Canes, la
dra, el Centauro fiero, y el claro Eric
Estaua de marfil terso la bella image
Pales, con sus doradas espigas, com
Planeta casto, que entre el Leon Nem
y el Escorpion dorado resplandece. A
yo altar llegados los pastores, que de
das aquellas aldeas conuezinas auian
do al monte, rimbombando la hueca
quina del templo, del ayre que se rom
herido de tantas vozes, e instrumentos
zieron su deuida oracion, y plegaria,
aumento de los esperados frutos, le
cieron las presentes flores, con que en
ces el hermoso Mayo vestia los cam
Sentaronse a velar aquella noche por
rentes partes. Belisarda, y Leonisa se
modaron entre vnas fuentes, Isbella,
Arnalda, y Celia, pastoras hermosis
y tan discretas, como hermosas, se
taron del templo, y hizieron vna

Ayuntamiento de Madrid

o cubierta, sobre vnas murtas. Lucinda se quedò al pie del altar, y la gente de Belcio en vna esquina del templo. Luego començó a discurrir Tirsi sobre las pintadas historias de las paredes, ya declarando las mal entendidas, ya encareciẽdo los vnicos pinzeles, a quien Apolodoro, Nicomaco, y Polinoto, reconocieran ventaja: parecia, que el autor de aquella pintura, auia querido imitar la contienda de Aragnes, y Palas, porque a vna parte estauan los vicios de los dioses, y a otra las vitorias, con que presumiò competir con entrambas: y hablando en esto, y rogando a Celso que declarasse mejor aquella fabula, tañendole Danteo, cantò assi.

CELSO.

Palas con furor, y embidia
De ver que Aragnes texiendo
Iva su fama estendiendo
Por toda la tierra Lidia,
Y su casa enriqueziendo.
Su bella y diuina forma,
En vna vieja transforma;

Ayuntamiento de Madrid

Y del daño que no entiende,
Y el poder de quien ofende,
La desengaña, e informa:
Viendo que la menosprecia,
Buelue a ser lo que solia,
Y tanto Aragnes porfia,
Que mostró ser hembra, y necia,
En que a Palas desafia.
Palas puesta en el telar,
Calla, y comença a labrar,
Hasta el Aries desde el Toro,
Los montes Ethna y Peloro,
Dioses, Gigantes, y mar.
Retratose por estremo
Y a Neptuno por memoria,
De Iupiter la vitoria,
Venciendo a Rodope y Hemo,
Y de las grullas la historia.
Puso Antigone en su parte,
Y en gradas tambien reparte
Las hijas del Rey Cinaras,
En cuyas bellezas raras
Dio fin a la tela el arte.
Luego Aragnes de oro y seda
A Europa y Iupiter muestra,
Que vno engaña, y otro adiestra,

Ayuntamiento de Madrid

Y buelto en Ciſne por Leda,
La madre de Clitemneſtra.
Satira. y Aguila luego,
De Aſteria y Antiopa ciego,
y por la bella Deolina,
Meñoſia Danae y Egina,
Sierpe paſtor oro y fuego.
Anfitrion y el eſclano
Que Mercurio contrahizo,
Soldados valientes hizo,
y a Ganimedes a vn cabo,
Que a Iupiter ſatisfizo.
Bezerra carnero Anfeo,
Delfin cauallo y Proteo,
A Neptuno pinta y ſolo
Vn quadro en caſas de Apolo,
y razimo al Dios Lico.
Palas de verla impaciente,
La lançadera tomó,
y las figuras bañò
De la ſangre de ſu frente,
Que fue el lugar que pecò.
Buelue la araña tardia,
Ponçoña la ſangre fria,
(Sin escuchalle palabra)
Donde era cuelga y labra.

Ayuntamiento de Madrid

Que como es muger por fia.

AGradò la fabula de Aragnes a los
tores por ver que auia resumido la
la en tan sucintos versos, y assi en estas
otras cosas, ya preguntando enigmas,
refiriendo fabulas, con alegre conuersa
y musica, engañauan la noche: cuyas ho
en todos los demas pastores de tanto
zijo, eran como de muerte al alma de
sarda, a quien ni ruegos de Leonisa, ni
tesias de Leriano, ni donayres de Gala
podian alegrar el rostro, ni leuantar
ojos, que fixos en la tierra, de quand
quando la cubrian de aljofarado rozio,
con pequeña admiracion de las flores,
al principio de la noche imaginauan el
ua, sospechando finalmente Galafron,
por el ausencia de Anfriso las bertia,
liendose de las lagrimas, y embidioso
memoria, que tanta se merecia, en to
ue, como suele ser a vezes el de los
dissimulados, cantò assi.

GALAFRON A LAS LAGRIM

PVras estrellas que en el alta parte
Del mas sereno cielo de amor fuistes

Ayuntamiento de Madrid

Entre el marfil y el euano engastadas,
Y sin rendir vuestra hermosura al arte,
La mas bella pintura ennoblecistes,
Que vio la edad presente o las passadas,
Cuyas luzes sagradas,
Que adorna y viste el graue honesto velo,
No es el tiempo a eclipsar las suficientes:
No permitais que intente
La tierra humilde guerra contra el cielo,
Y ponganotra vez a Olimpo en Flegra
Sus hijos treuidos,
De vuestro hermoso llanto enriquezidos,
Que entristece la luz que el cielo alegra:
Cessad esti ellas puras
Que no son nuestras almas piedras duras.
Arcos de mil colores que varia
La vista del que os mira con respeto,
Que cerca ciega, y desde lexos teme,
No cubre vuestra luz el Medio dia
Con triste causa de llouioso efeto
Por mas que el encubierto Sol os queme,
Y quando mas se estreme
Vuestro viuo dolor cubra el Ocaso
Llorando a imitacion del Alua hermosa,
Y si el alma piadosa
Se doliere de vos, alargue el passo,

Ayuntamiento de Madrid

y en las nubes del Norte resplandezca,
Adonde el Iris sacro
De luno al resplandor y simulacro,
Sola la tierra, al mar sossiego ofrezca,
Que quien al Austro llora,
Bienes que alegre la vezina Aurora.
Si las estrellas de la tierra beuen
El humor de las aguas que reciben,
Por vuestro llanto queda manifiesto,
Pues oy las vuestras el aljofar llueuen,
Que de las humedades aperciben,
De aqueste pecho a vuestro cielo opuesto,
y temo que por esto
Del humor y vapor humedo y seco,
O niene o rayo engendra vuestra esfera,
Para que viua y muera,
(Si el curso natural deshago, y trueco)
Entre el frio temor y la esperança,
Elado y abrasado
En dos contrarios con igual cuidado,
y aun es justo temer mayor mudança,
Si serenos los cielos,
Engendran vuestras lagrimas mis zelos.
Passa en Tessalia de vna fuente el agua,
Por minas de metal, y hierro fuerte,
y assi la condicion de entrambas toma,

Ayuntamiento de Madrid

Y tan de veras se mistura y fragua,
Y en la materia dura se conuierte,
Que por la parte que brotando assoma,
Abrasa, oprime y doma,
Layerua el campo y la segura gente,
Y tales son las lagrimas que adoro,
Que siendo perlas, y oro,
Alabastro y marfil el agua y fuente,
Por entrañas de hierro tan estraño,
Suben, salen, y passan,
Que el campo queman, y la yerua abrasan:
Y a mi que beuo su licor y engaño,
Matan del mismo estilo,
O lagrimas de falso Cocodrilo.
De la manera que el rigor del frio
Arroja el ayre que congela el yelo,
Y queda en piedra el agua conuertida,
Del interno rigor del pecho mio,
Que vee cubrir de vuestra lluuia el suelo,
Por causa agena a costa de mi vida,
La materia impelida
Del ayre que engendran los suspiros
Sale furiosa y en cristal conuierte
Las lagrimas que vierte,
Porque de nieue en agua conuertiros,
Era perderse el mas hermoso llanto,

Ayuntamiento de Madrid

Que vio jamas la tierra:
Y assi buelto en cristal se cubre, y cierra,
Donde se guarde y viua que si tanto
Zelo llorara el cielo
Naceran zelos para todo el suelo.
Lagrimas que mi cielo escurecistes,
Veneno y basilisco de mi muerte,
Zelo que me abrasa fuego que yela,
Vida que vn tiempo con llorar me distes,
Y aora en muerte esquiua se conuierte,
Llorando por la causa que rezela,
El alma que desvela
El bien ageno de que estoy zeloso,
Vosotras sois mi mal y soys mi pena,
Pues que por causa agena
Llorais rocio de cristal precioso,
Dando perlas y aljofar en memoria:
O lagrimas, ó cielo,
Veneno basilisco fuego, y yelo,
O vida ô muerte bien mal pena, gloria,
O hermoso llanto mio,
Perlas cristal, aljofar, y rocio.
No deueis de saber diuinos ojos,
Que de mis venas el humor llorando
El alma se destila a vuestro fuego,
Mirad que la ocasion dessos enojos,

Ayuntamiento de Madrid

(Indigna de viuir de vos triunfado)
En tanto que llorais viue en sossiego,
O Sol hermosa y ciego,
En el entendimiento y en el alma,
Si aborrecido yo tiemblo de veros,
Quien pudo mereceros
Y cuya fue de vuestro amor la palma,
Porque de vuestro mal se goza tanto?
Mas muera yo que es justo,
Y viva sin peligro vuestro gusto,
Con tal que vuestro Sol descanse el llanto,
Que con el mismo efeto
Yo solo por los tres llorar prometo.
La noche el dia el cielo, y las estrellas,
Todas se quexan y lastima el veros,
Eclipsando su luz y el alma mia,
La noche por sus Elices mas bellas,
Que del Aurora blanca los luzeros,
Y por su luz y Sol el cielo y dia,
Y por su compañia
Las estrellas que van errando escuras,
Hasta las fixas del octauo cielo:
Mirad si el cielo al suelo,
Y a todas las humanas criaturas,
Influye y mueue quo será su dueño?
Que será su dolor y sentimiento?

Ayuntamiento de Madrid

Y en

Y en eſte miſmo intento
Lo que ſerà mi muerte y deſengaño,
Pues ſoy quando a otros llueue,
Libia en la ſequedad Scitia en la nieue.
Dichoſo auſente amante ſin fortuna,
En qu en tan bello Sol ſu llanto emplea,
Quando por dicha en otros braços viues,
De que Teſſalia o monte de la Luna
Has cogido las yeruas de Medea,
Que rombos que caracteres eſcriues,
Con que encanto prohibes
Que no te oluide vna muger auſente,
Entre ellas firmes ley deſde que nacen,
Tales efetos hazen
(Venturoſo paſtor, como el preſente,
En almas impoſsibles de ablandallas:
No los merecimientos las eſtrellas,
Que no ay amor ſin ellas,
Tes loca pretenſion querer forçallas:
Mas, ó cielo inhumano,
Que vos llorais y yo me canſo en vano.
Cancion que a las mas bellas
Perlas que entre ſus nacares dorados
Endurece la mar ſagrada fuiſte,
Si por mezclarte en ellas,
Tan alta te ſubiſte,

Ayuntamiento de Madrid

Que dexas muchos ojos engañados,
Quien llorare conmigo,
Quiero que entienda lo que callo, y digo.

ASsi cantaua el pastor, y assi lloraua Belisarda, y esto escuchaua Leriano, y en este mismo tiempo dormia Alcino, porque en las conuersaciones de mas entretenimiento solia hazerlo. Ay, dixo Leonisa, amigo Galafron, si como dormiste los ojos de mi pastor, despertaras el alma de tu dama, que cierto fuera el fin de tus esperãças, y el imposible efeto de tus desseos. Bien hazes (dixo Galafron) hermosa Leonisa, en llamarle imposible, que aunque me desconsuela esse nombre, porla calidad que mi dama recibe, lo tengo por bien, pues quanto mas lexos estâ de ser la pretension del que porfia, tanto mas se estima su animo, y el valor con que lo emprende, aunque cobardes coraçones lo llaman temeridad. Que aya en el mundo (dixo Leriano) quien ame verdaderamente, hizieraseme imposible, antes que viera estas preciosas lagrimas regar las yeruas: pero que mucho que tu mes sin esperança, y yo con desesperacion,

Ayuntamiento de Madrid

cion, si ay ojos aqui presentes, que llora
sin causa. No es causa (dixo entonces Le
risa) la soledad de vna ausencia? Causa, di
xo Leriano, seria bastante, si se dudasse d
la fè de quien se ausentò, o fuesse el ausen
cia irreparable: pero a quien ninguna co
sa destas puede temer, de que sirue llora
Pregunta essos secretos, dixo Leonisa,
amor de quien proceden. Triste de aque
(replicò Leriano) que ama donde es abo
recido. Ai tengo mi parte, dixo Gal
fron, aunque nunca mi mal por much
compañeros recibiò consuelo. Pero tu,
gratissima pastora, ya que lloras Ambr
sia, para el gusto del que se sustenta ause
te, en confiança dessas lagrimas, como ll
ras tener pena para con nosotros? A imitac
del cielo, quando por el Estio caluroso,
guras vezes he visto llouer sierpes, por
virtud de los quatro elementos, y de
cuerpos celestiales engendradas. Pero
do se junta en ti, para nuestra desdicha,
ycio de tu condicion, para quien aborre
que esse solo se leuanta de la tierra, por
todo lo demas que tienes te diò el cielo,
fuego de la amor de quien amas, el ayre

Ayuntamiento de Madrid

los suspiros que le embias, y las estrellas de tus ojos; que estas, mirandonos con desprecio, desean engendrar viuoras que nos maten, y con la disposicion de tales elementos las lloran, en vez de agua, que la que bierten, esso ha sido para mi coraçon, a quien eternos zelos martirizan. Y no solo te contentas de llorar nuestras propias vidas, que para acaballas mas presto, aun no se escucha vna sola palabra de tu boca, de que estamos tan desseosos, que por oyrla te daremos licencia que te quexes, y le digas a tu ausente algunas enamoradas razones. Mira qual estamos ya los que aborreces, que en lo que nos ha de matar, queremos hallar vida, que es indicio de que nuestro mal aun es mayor que la muerte. Callaua todavia Belisarda: porque quien tiene ausente lo q̃ ama, en ninguna ocasion está mas triste, que donde halla lo que aborrece, a quien rogaua Leonisa, que se alegrasse, pues lo podia hazer sin ofender a Anfriso. Esforçose quanto pudo, y fingiendo algun pequeño gusto (que tan mal se suele fingir lo que tan facil es de conocer) le preguntò a Alcino, que si dormia, asiendole dos, o tres vezes del pe-

Ayuntamiento de Madrid

Ili-

llico; a quien Alcino estendiendo los br
ços, dixo: Durmiera, si no me recordara
Pesate mucho, dixo Belisarda? Como m
puede pesar respondiò Alcino, tocandom
tus manos, llamandome tu boca, y abrie
do yo los ojos para verte? Teneisme p
grossero en dormirme en vuestras conue
saciones, y es engaño: porque nunca la mu
sica haze tan milagroso efeto, como qua
do aduerme los sentidos de quien la esc
cha, y assi vengo yo a ser el mas cortesa
pastor deste monte, y el que mas entien
vuestras regaladas platicas, pues a la dulç
ra de tanta armonia, y discrecion, se
aduermen los sentidos, y como transfo
mado en tanta gloria para contẽplalla m
jor con los del alma, ligo los del cuerpo
sueño. Harto bien se disculpa (dixo Lec
sa) para estar agora tan dormido, como
mero que hablasse. Pero mirad cõ que d
tro argumento ha hecho su necessidad y
tud, que no solo no quiere que sea vicio
rolo llama cortesia. Desdichadas de no
tras, si a imitacion de tan gran cortes
en todas nuestras conuersaciones se
miessen los hombres. Que te parece de

Ayuntamiento de Madrid

ue digo de los zelos, Alcino? Que son (res-
ondiò el pastor (desassossiego de la salud
l cuerpo, e inquietud de la virtud del al-
. Veis, dixo Leonisa, como boluiò a dor-
rse, pues hablando yo de su cortesia, me
sponden a zelos, solo porque fue la vltima
labra: niegame aora que dormias. Ver-
des, dixo Alcino: pero esta segunda vez,
elo por no salir del proposito, aunque
sponder a zelos, siempre lo es con voso-
, pues nunca que se hable dellos dexarâ
er a proposito. En el presente (replicò
afron) ninguna cosa lo serà tanto, que
enfermedad es general en nosotros, co
pestilencia, que lo primero que en gen-
amor, si encuentra aborrecimiento, es
alicia del ayre. Notable desseo he te-
o, dixo Leonisa, de saber lo que verda-
mente son zelos. Zelos, dixo Leoni-
son todas las cosas que vn amante mira
embidia, o le parecen que tienen meri-
Canta alguna cosa dellos (replicò la pas
) assi gozes serenos, largo tiempo los
, que suspirando miras. Mal podrè, di-
eriano, diferenciar de tantas como
dichas; pero dirè vnos versos que ayer

com-

Ayuntamiento de Madrid

compuſe, que ſi me acuerdo bien, de
aſsi.

LERIANO A LOS ZELOS

Nace vn terrible animal
En la prouincia ſoſpecha
Mas ligero que vna flecha,
Y que vn veneno mortal.
Al amor tiene por madre,
Y es legitimo en rigor,
Y con ſer ſu padre amor,
Tiene la embidia por madre.
Los ojos hurtó a la ira,
Los deſſeos a los ciegos,
La fee, y palabra a los Griegos,
Y la lengua a la mentira.
La color tiene de cieruo,
Y como dragon la viſta,
Las quimeras de Alquimiſta,
Y la cabeça de cieruo.
La condicion del Leon,
Quando el adulterio ſiente,
Y los ojos en la frente
Que puſo al pauon.
Dos caras como el engaño,

Ayuntamiento de Madrid

Vna humana, otra diuina,
y los efetos de mina,
Que rebienta por su daño.
Tiene los passos de espia,
y el sueño de centinela,
y el pensamiento que buela
Por donde el alma le embia.
Tiene los pies de ladron,
y el consumirse del fuego,
y es como vista de ciego,
Que está en la imaginacion.
Es cifra mal entendida,
y libro en lengua estrangera,
Delinquente que se altera
De qualquier vara fingida.
Cauteloso que regala
Para saber vn secreto,
Tiro que no haziendo efeto,
Mata el ayre de la bala.
Es muy sujeto al temor
De las cosas que no vè,
Porque le falta de fé
Quanto le sobra de honor.
Anda de noche embozado,
Siempre en la puerta el oido,
De dia descolorido,

Ayuntamiento de Madrid

Como hombre desafiado.
Quanto a la ciencia que sabe,
Es Astrologo dudoso,
Y Arismetico curioso,
De quanto en el tiempo cabe.
Trae como ciego el tiento,
Llamas de preguntas harto,
Y como muger de parto,
Las quexas y el mouimiento.
Tiene a la linterna igual
Su incertidumbre tambien,
Que se vè la lumbre bien,
Pero que en la lleua mal.
Es vn paño de color,
Texido a varios intentos,
De mezcla de pensamientos,
Para vestir al temor.
Es vn dormir y velar,
Que el entendimiento ofusca,
Y vn peligro que se busca,
Con saber que ha de matar.
Es vn gouierno alterado,
En que quiere el ciego amor
Matar a su propio honor,
Por buena razon de estado.
Y vn Palacio de Cupido,

Ayuntamiento de Madrid

Donde Psiques su muger,
(Que es el alma) no ha de ver
Con el esterior sentido.
Este pues soberuio y tierno,
Llama zelos quien le ignora;
Quien tal le llamò señora,
Pudiendo llamarle infierno?

YO estauan (quando esto passaua entre Leriano, y Galafron) menos entretenidos Isbella, Iulia, Celia, Anarda, Olimpia, Menalca, y Enareto, que despues de auer cantado, y entretenido algunas horas en diuersos juegos, mayormente en el de los prouerbios, como los que solo pretendian desterrar los suyos, de comun parecer de todos, queria ya Menalca proseguir la fabula del Gigante Alasto, y la Ninfa Crisalda, que en el bosque en el pino auia dexado destroncada. Atentos pues los pastores, y referida todo para los que no la auian oido, prosiguiò assi.

Despues de auer el monstruoso Alasto contado su nacimiento a la temerosa Ninfa, quedaron de concierto, que ella le pagase con amor reciproco el que mostraua te-

Ayuntamiento de Madrid

tenerle, y que todas las vezes que le fue
posible, acudiria a aquella parte donde
nia su cueua, y en prendas desta voluntad
de que a la suya estaua agradecida, le
vna cinta de su tocado: la qual el fiero
gante atò de los enhetrados cabellos
su yerta barba, y era lo menos que Cil
da penso hazer, quando ya en su ima
nacion esperaua su fuerça. Despidiero
los dos, el vno con fingidos regalos, y
otro con verdaderos requiebros: y d
de este dia la Ninfa se procuró siempre
conder de la presencia del Gigante, de
manera, que desde aquel Verano, ha
el siguiente, ni en fuente, prado, va
soto, monte, ni en otra parte solitaria la
do ver de sus ojos. Esperaua Alasto su ve
da con tanto sufrimiento, que solo pudi
caber en pecho tan grande, ya imagina
que sus padres lo estoruarian, ya que al
na enfermedad detenia que sus herm
plantas honrassen aquellas sierras: pero
mo en todo el discurso de vn año, que d
de el Escorpion, hasta la Libra auia el
corrido, no solo no la auia visto, pero
cosa suya no auia tenido nueuas, deter

Ayuntamiento de Madrid

nó de entrarse en el aldea temerariamẽ-
te, y armandose el pecho por lo que pudies-
se suceder, de vna piel de Leon, que como
otro Alcides auia muerto, tomó casi vn
entero pino por arma, y decendiô del mon-
te. Apenas auia entrado por la segura al-
dea, quando los labradores començaron a
huyr, las mugeres a encerrarse, y los niños
dar vozes: mas el, que no sabia en que par-
te viuiria Crisalda, corriô ligeramente tras
el primero que vio: y aunque el se le procu-
raua huyr, fuele imposible, porque a la gran
priessa de sus passos igualaua la soltura de sus
miembros. Ya q̃ le tuuo asido, y casi muer-
to del miedo con que se imaginaua mise-
rable sustento de su cuerpo, preguntole por
ella, y amenaçole, que si nó le lleuaua don-
de luego la viesse, le cogeria de vn braço,
como Hercules a Licas, y le arrojaria co-
mo pequeña piedra, de la otra parte del
monte. El villano todo descolorido, y ape-
nas con animo para mouer los pies, esfor-
çose quanto pudo, y lleuole a la humilde ca-
sa de la segura pastorilla, la qual hallò ocu-
pada en labrar vnas camisas a su esposo, q̃
pocos dias antes la concertaron de casar sus

Ayuntamiento de Madrid

padres; y la ocupacion del Agosto lo
dilatado hasta entonces. Viendole ella
gar a la puerta, por donde a toda prisa p
curaua entrar, humillandese hasta el su
quiso intetar hurrse: pero como toda la
g e acudiô a la mas flaca parte, y en su
gar quedò el frio del repêtino miedo, ag
dò a su pesar, poniendose las manos en
bellos ojos, hasta que llegò a ella. Fue
finalmente tantas las ternezas, y humil
des que le dixo, que la disc eta pastor
forçó a responderle, y fingiendose que
estado enferma, le supo engaña de suc
que el monstro quedô satisfecho de sus
labras, y con esperanças de que cada di
alli adelante la veria en el monte. Pidi
muy enternecido alguna prenda, con
pudiesse estar seguro de su promessa, o
menos entretenido: y como ella estaua
fuera de si, le dio la misma camisa que
braua: la qual, como si fuera vna estre
manga, se vistiò con mil agradecimien
por el bellose braço. Despedido, y sat
cho de sus hermosos ojos, de auerlos v
y de que presto los boluer ia a ver, bol
passo a passo, al aspersissimo monte, m

Ayuntamiento de Madrid

dole los villanos desde las altas torres, te-
dos, y chapiteles de las casas, de los qua-
(ya despues de auerse certificado, que
astro se auia ido) se hizo aquella noche
ta, y consejo, donde los mas discretos
uan sus votos: vnos dezian, que la pasto-
no fuesse, porque sin duda la queria for-
, y era forçoso matarla: otros, que si no
, bolueria el Gigante, y destruyendo el
ea, haria lo mismo. En resolucion de
mejores pareceres se sacò en limpio, que
falda le entretuuiesse, y engañasse, pro-
tiendole para vn limitado tiempo ser
sposa, y que en este medio se ordenaria
n engaño, o lazo con que sin peligro
odiessen dar la muerte. Con este acuer-
despedida la pastora de sus padres, y llo
de su esposo, cuyos competidores se
riuan de su desdicha (porque con zelos
los hombres quieren mas, que los es-
os gozen lo que pierden, que no los
pios) llena de imaginaciones, vnas pa-
bolueerse, y otras para esforçarse, subiò
monte, y al pie de vna gran peña vio sen-
o Alasto, que con vnos roncos albo-
s, de mal juntadas cañas, como otro

Ayuntamiento de Madrid

Polifemo por Galatea, cantaua, y tri
prometiendole los recien nacidos oſ
los tiernos leones, los nidos de las tigres
las ſilueſtres frutas de ſolitarios arbol
Dexô en viendola las flautas, e igualan
la peña con el cuerpo, ſe puſo en pie, exc
diendo los tejos incorruptibles, y las rob
tas hayas. Saludole Criſalda con fingi
alegria, y encarecidas mentiras: tod
las quales celebraua él como verdader
regalos: y pareciendole que la viſta no
pagaua bien con ſola corteſia, y buena g
cia, la combidò a ſu cueua, donde le ofrec
grandiſsimos teſoros, y regalos. Alli pen
perder el animo la turbada Ninfa: pero c
mo auia conocido rendido el indomab
de aquella humana fiera, no le oſſó contr
dezir ſu guſto, y aſsi los dos baxaron
aquella peña, adonde en otras muchas ſe
zia pedaços vn ſonoro arroyo murmu
dor, de quanto entre los arboles, y anim
les paſſaua por aquel monte, cerca del q
entre dos riſcos, cubiertos de moho v
de, por cuyas quiebras ſalian algunas y
uas, que ſin neceſsidad de tierra ſe criau
entre el humor de las mal pegadas piedr
ap

Ayuntamiento de Madrid

partando vna de infinito peso, que apenas entre diez bueyes pudiera leuantarse de la tierra, se descubriò la puerta, por la qual entraron los dos a vn escuro palacio, indigno de la luz del Sol, y nunca visto de sus ojos: donde trayendo vn leño, q̃ mas adelante entre otros muchos ardia, encendiò vna gruessa tea de vn desgajado pino, a cuya claridad vio Crisalda infinitas cosas, que monstro tenia, por riqueza, y regalo de vida, y sustento. Sentose sobre algunas pieles de varios animales, que le seruian de cama: y Alasto entonces descolgando muchas de las que a él le parecian mas preciosas, se las puso delãte, y ofreciédoselas, le dixo assi. Esta peña de marmol (Crisalda hermosa) tiene por todas sus venas oro purissimo, de la manera que de las ruynas de aquel monte le arranqué con mis manos de natiua mina. Y este vaso que yo labrè, es de aquel alabastro que entre el azogue se cria, candido, y resplandeciente, cuyos polvos, mezclados con el odorifero encienso de Arabia, son para las heridas poderoso remedio. En esta caxa de oloroso cedro, q̃ en vna cabaña desamparada de sus dueños ha-

Ayuntamiento de Madrid

hallé vna tarde tengo diuersas piedras, q
como solo habitador de aquestos mon
he hallado, inquiriendo sus escondidase
trañas, y secretos. Esta es la reyna dellas
carbunco semejante al fuego, de quien
compañero, que en esta soledad viuiò co
migo muchos años, me dixo su calidad
la de diuersas piedras, e yeruas, que nac
algunas en Ortosia, y otras entre los I
dios, y Garamantes. Esta que con rubias
nas el lustroso negro resplandece, es la p
dra Dicnisia, que resiste la fuerça del po
roso vino. Esta me dio aquel Sabio que h
bitaua conmigo, y se llama Cinedia: cri
en el celebro de vn pez, y con nublado,
tranquilo color, pronostica la bonança, o
tormenta del mar. Esta es la Glossopet
semejante a la lengua del hombre, dize
cae del cielo, y q̃ a los terceros de los am
res es felicissima. Bien se yo, dixo entonc
Enareto, quien diera a esse Gigante por
la piedra, lo que el pretendia de Crisal
Ya me espantaua yo (replicó Iulia) qu
acabasse la historia sin tus malicias. O
dra preciosissima, dixo Enareto, por
dioses que fuera a conquistar el monstr

Ayuntamiento de Madrid

del mundo, si aora presumiera hallar-
e viuo, solo para cobralla, y hazer della
resente a vna grande amiga que tenemos
odos. Pero prosigue la fabula, y la oracion
esse saluage Lapidario, que ya me mira lu
de malos ojos, y antes querria sacarme-
os, que ofendella. Finalmente (prosiguiò
alea) le dio infinitas piedras, oro, y
ta, que aquel siglo se deuia de parecer a
e, en conquistar con piedras, que las mu-
res tienen grandissima semejança a los
mantes en labrarse vnos con otros, sin
o la truxo de aquellas cosas que tenia pa-
su regalo, castañas enxutas en sus erizos
ismos, madroños rubios entre sus verdes
ojas, membrillos palidos, sabrosas nuezes,
nseruados nisperos, y en texidas en cestas
torcidas mimbres los naterones blan-
os, con la pura miel virgen, que en los na-
os panales de hueco alcornoques auia
gido. Hizo a todo la pastora su cumpli-
iento, y de las piedras tomó las que le
radauan (que para esto solo le faltó mie-
o) y como le viesse noble, cobrole alguna
oluntad; aunque para tan graue cuerpo
a pequeña: y alabandole mucho su libe-

Ayuntamiento de Madrid

ra-

ralidad, y cortesía, le dio la palabra de
tar con sus padres el casamiento, y que
tro de pocos dias tendrian efeto sus
seos. Despidieronse los dos con esto,
compañola Alasto hasta la falda del
te. Vino Crisalda a su aldea, y fue recib
con estraña alegria de los que ya la ten
por muerta; y assi desde aquel dia come
ron a tratar el lazo, en que pensauan
gerle. Mientras los medrosos labrad
entendian en hazer vn poço profundissi
y cubierto de yeruas, que auia de sepu
engañosamente el cuerpo del ignora
monstro, los padres de Crisalda deter
naron celebrar su desposorio, y juntand
sus amigos, y parientes, vino Orfindo (
assi se llamaua el desposado) con gra
acompañamiento a su casa, donde con
cha musica fue recebido de los que le es
rauan. Estaua presente a estas fiestas
cio, vn vaquero de aquella sierra, que
la misma pretension de Orfindo, auia
uido siete años a Crisalda, y apenas vio
se dauan las manos con la ordinaria c
monia, quando haziendo sobre la ro
pedaços vn cayado, y esparziendo as

Ayuntamiento de Madrid

las por el viento, se salió del aldea dando
vozes, y determinado a desesperarse, por
entre vnos tiernos sauces (arbol dedicado
semejantes actos) subió ligero al monte, y
puesto en vna alta peña, por dõde y a corria
arroyo de sus lagrimas, començó assi.

GALICIO.

Fieras montañas rigidas,
De cuyo estremo indomito,
Arado y segur siempre infructifero,
Por entre escorias frigidas,
Con espantoso bomito
Arroja otro Bolcan azufre ignifero,
En vez de fruto aurifero:
Veis aqui de lo intrinseco,
De mi pecho frenetico,
Con voz de enfermo, y etico,
Vn Etna nueuo cuyo fuego extrinseco
Aquema vuestros arboles,
Y hará ceniza los elados marmoles,
No con lira dulciſona,
A las piedras inmouiles
Vengo a mouer con claro acento organico,
Pero con voz horiſona,

Ayuntamiento de Madrid

Hasta

Hasta los altos mobiles,
A lamentarme de vn desden tiranico,
Amor noble y mecanico,
Sincero vario y mistico,
Real y nigromatico,
Oye mi triste cantico
Ya sin lisonjas del hablar sufistico,
Que a ti por justo titulo
Ofrece mi dolor este capitulo.
Crisalda aquella Scitica,
Por ser los dos tan similes,
En nieue en armas y hermosura Angelica,
La Gitana Menfitica,
De engaños verisimiles,
Que fueron para amor defensa bclica,
De mi muerte famelica,
Y de mi sangre hidropica,
Es yedra ya de otro alamo,
Y assiste alegre al talamo,
Con mas galas que Persa o Etiopica,
De mi contrario y emulo,
Que nombrandole estoy elado, y tremulo.
Casose ya la magica
Destos montes Italicos,
Ya tiene dueño publico, y esplicito,
Ya la fiera seluagica

Ayuntamiento de Madrid

De los ricos Teſſalicos
Sufre coyunda en matrimonio licito,
Todo el lugar ſolicito,
Deſde el moço al decrepito,
La fiesta alegran agiles
Mis eſperanças fragiles
Me llevan a la muerte con eſtrepito,
Que ayer fue el dia penultimo,
Y ha de ſer oy de mi eſperança el ultimo.
Si no me vence en meritos
Eſſe tu dueño ruſtico,
Que algun laurel me han dado a mi Olimpico,
Entre mil benemeritos,
Y deſde el mar Liguſtico,
Haſta el que el Sol no mira en ſu Zodiaco,
Es mi verſo Elegiaco
Famoſo, y celeberrimo,
Tambien el Heroico, y Lirico,
Que eſſe paſtor Satirico,
(Aunque en mi bien competidor acerrimo)
Es vn roble con maſcara,
Vano del alma, con almendra en caſcara.
Pues es virtud ſer tacito,
Que en el poſtrero articulo,
Es la verdad en ocaſion legitima,
Vmes con tu beneplacito,

Ayuntamiento de Madrid Va-

Vaquero tan ridiculo,
Fue del amor que tuuiſte epitima,
Eſta roca maritima,
Que bate el ayre trepido,
Oy ha de ſer mi tumulo,
Sin que me eſpante el cumulo
De las peñas que eſtoy mirando intrepido,
Que aun es muerte beneuola,
A quien ſufrió tu fuego mas que vn Ceuola.
Y ya que eſtoy colerico,
Sin el talle y la platica,
Bien es que como ſabes, ſon portatiles,
De ganado generico,
De miel ſabroſa, y atica,
De animales terreſtres y volatiles,
Seruas, niſperos, datiles,
Soy dueño tan magnifico,
Que en eſta ſelua florida,
Vino a rogarme Clorida,
Mas queſtrue ſer proſpero y ſcientifico,
Si amor no paga el redito
A las deudas del alma, y pierde el credito.
A fuera temor palido,
Pues no ay remedio pidolo
A la muerte piadoſo receptaculo,
Morir ſerá mas valido,

Ayuntamiento de Madrid

Que no adorar vn Idolo,
Que me daua respuestas como oraculo,
Vos excelso pinaculo
De donde al ancho pielago
Me arrojo con tal animo,
Al desden pusilanimo
Que ha entregado su luz a vn vil murciegalo,
Dezid con ecos flebiles,
Esta es vitoria de vnas manos debiles.

Las quexas de Galicio auia salido Alasto de su escondida cueua, y entendiendo bien la historia del casamiento de Crisalda, dio vn espãtoso bramido, de que por vn espacio se quexaron las seluas, y poniendosele delante al desesperado moço, q̃ consumido su fin se alegrò de velle, lé asegurò de lo que desseaua (porque la muerte es cobarde para los que no la huyen, y animosa para los que la temen) dixole su intension, y el pastor la informò de lo que en el aldea passaua aquella noche. Aduertido de todo Alasto, pidiò a Galicio, que le guiasse a la casa de Crisalda, que el le daua su fé de hazerle bien vengado del adulterio que a la su alma le auian hecho. Al ni-

Ayuntamiento de Madrid

ro-

rose Galicio del estraño suceſſo, y d
deſſeo de esforuar lo que de otra ma
fuera tan imposible, guiò el enojado
tro a la regozijada casa, que de vozes,
gos, y musica se ardia. Bien quisiera A
entonces (furioso con el dolor del agra
abraçarse con ella, y derribarla; pero
sumiendo que por ventura Crisalda au
do violentamente obligada a rompe
paladra, enfrenò su fiereza, y contra su
bara condicion reprimiò la colera. En
do pues, hincado de rodillas por la
puerta, vio puestas en vn patio las me
que ya estauan sentados los infelices
uios, suegros, y parientes, y dando vn
pantosa voz, de que los mas cayeron
nitos, dixo: O traydora canalla, que
mor del gran poder de los dioses,
ofender sus hijos, vuestro fin es llegad
mi justa vengança. Pero apenas com
a formar estas palabras, quando mu
debaxo de las mesas pedian miseric
otros saltando por las paredes, se dex
descolgar de la otra parte, con gran
de sus vidas. Los padres, y suegros ech
por el suelo, le ponian delante a Cri

Ayuntamiento de Madrid

pareciendoles, que por no la herir estarian seguros de su fiereza, y no se engañaron: porque apenas Alasto puso los ojos en ella, quando templò su ira; como aquel animal que tiene humano el rostro, que despues q̃ ha muerto algun hombre, vá corriendo a beber en alguna fuente, y hallandose en el agua de naturaleza, a su parecer, semejante, llora, suspira, y finalmente bramando, desde vna alta peña se arroxa desesperado en el mar furioso. Alasto pues, viò en el rostro de Crisalda el mismo suyo, y enternecido el coraçon, se arrepintiò de auerle dado disgusto. Tanta es la fuerça del poderoso amor, que hasta en los fieros coraçones de los barbaros pone conocimiento, blandura, y humildad. Llegose en fin a ella, y asseguràdo a sus padres, les dixo, que no temiessen, que con solo cumplille aquella noche la palabra, quedaua satisfecho de su disgusto, ellos que con el ansia de morir, no dexaran donzella en toda el aldea, que no le dieran, alabaron su magnanimidad, comparandole al Leon, que a los rendidos perdona, y dixeronle que se sentasse a la mesa, y comiesse. Estando en esto venia

Ayuntamiento de Madrid

quien los desposasse, que los demas parientes, y amigos lo tendrian por bien, conociendo su discrecion, y valerosa presencia, porque nunca ellos le huuieran ofendido si supieran que tratado, era el mismo sujeto que los otros hombres. Agradole al mismo el ofrecimiento, y poniendoles a todos en señal de amor la mano sobre las cabeças, se sentò a cenar con ellos, teniendo junto a si la temerosa Crisalda, que animada de todos le regalaua, y entretenia. Era de ver el miedo con que los labradores estauan, y muchos que despues vinieron, porque jamas leuantaua el braço para tomar alguna cosa, que no se juzgassen por muertos. Auia entre los mas viejos vn astuto ganadero, que siendo niño auia oido contar al Sacerdote de Diana la industria con q̃ Vlisses quitó la vida al Gigante Polifemo, y concertandose con otros, hizo que en vna gran caldera le traxessen del mas fuerte, y antiguo vino que tenian, y combidando al Gigante, que echado en su montaña sobre vn arroyo le solia, beuiendo, detener el curso por algun espacio: beuiò vna y muchas vezes, enamorado de la suauidad de aquel

Ayuntamiento de Madrid

cor, que hasta entonces no auia visto, tanto, que ocupada de su gran fuerça, la no vsada cabeça, adormidos los ojos, y trauada la lengua se rindiò al sueño: los villanos y ciertos de su vitoria, con vnos gruessos cordeles le aturon los pies y manos: y luego como los Pigmeos, que quisieron matar el fiero hijo de Alcumena, subieron por encima de su cuerpo, como si fuera por vn monte, y con diuersas, y villanas armas, cayados, piedras, açadones, y otros instrumentos, le quitaron la vida, aunque sino le huuieran ligado fuera imposible. Con este regozijo se celebrò aquella noche la boda de Orfino, que por el triste sucesso auia estado tan cerca de precipitarse, como el pastor Galicio, y venida la mañana fueron al monte, donde en la cueua de Alasto hallaron infinitas riquezas.

Quando Menalca dió fin (con aplauso de los pastores) a esta fabula, a la parte del Oriente se diuisaua el Orizonte de la tierra, por las diafanas puertas del cielo, apenas abiertas a la primera Aurora: y assi las diuersas juntas de pastores se començaron a coronar de rosas, y yeruas, y se boluieron

Ayuntamiento de Madrid

al

al templo. Hizo el venerable Tirsi vna pa
carpia de jazmines, y mirtos, y coronada
cabeça guiò los demas amigos al altar
la diosa, donde boluiendo a hazer de nue
sus acostumbradas plegarias, tomaron
salir del Sol la senda del aldea, donde
entretener el camino, acordandose Gale
de la hermosura de Lidia, pastora celebr
da en el Arcadia, y ya por sola vejez abor
cida, y como tambien del mismo pastor
fuesse, a quien antes del casamiẽto de Am
rilis no pocos trabajos auia costado, can
assi.

GASENO.

Y A mis ruegos oyeron,
Lidia los cielos, y mis votos justos
Alegre fin tuuieron,
Pues truecas en disgustos,
Tus verdes años, y tus verdes gustos.
En fin enuejeciste,
En fin llegó el Estio de tus años,
La fama que tuuiste
En propios, y en estraños,
Creciò nuestras vengancas, y tus daños.
Amaneciò en tu cara

Ayuntamiento de Madrid

Vn Sol que en el mundo en viuo fuego ardia,
Corriò la edad auara,
Passó ligero el dia,
Y vino en su lugar la noche fria.
rese el lirio vfano,
Con la tiniebla del escuro cielo,
Y el almendro temprano,
Marchito con el yelo,
Sembró de flores el desierto suelo.
uerçate loçana
A parecer muchacha a los que miras,
Mas ya la frente cana
Nos dize que suspiras,
Quando al espejo miras y te admiras.
hecho diferentes
La edad que sola el alma inmortaliza,
Tu bella boca y dientes,
Y el ver atemoriza,
Carbon las perlas, y el coral ceniza.
donde huyò la nieue,
Que derretia el fuego de tus ojos?
Mas ay que el tiempo breue,
Sellando tus despojos,
Passó la nieue a los cabellos rojos.
grana en Tiro sola
Vencieron tus mexillas, ya no vences

Ayuntamiento de Madrid

La inutil hermosura,
Para que te averguences
De tus engaños y llorar comiences.
La candida açucena,
La terſa plata y el marfil bruñido,
La limpia y blanca arena,
Al cuerpo que has tenido
Comparadas dexaron ofendido.
Mas ya todo lo pierdes
Y allà tus eſperanças ſe perdieron,
Porque ſi de hojas verdes
Las plantas ſe vſtieron,
Los hombres nunca ſon lo que antes fueron.
Podràs hermoſa Lidia,
Que de tus guſtos es remedio en parte,
De Circe, y de Canidia,
Si quieres enſeñarte,
Cobrar la fama y aprender el arte.
Y ya que la hermoſura
No tiene aqui poder cuyo violencia
Boluiò de piedra dura
Tanta mortal preſencia,
Lo que hizo la hermoſura, hará la ciencia.
Que ya los que penamos
Por eſſos ojos que ninguno crea
Con riſa nos vengamos

Ayuntamiento de Madrid

De la fierpe Lernea,
Que Hercules matô, y el tiempo afea.

Los vltimos acentos deſtos verſos començó Celſo a diſcurrir por la diuerſidad de compoſturas, introduzidas en el mũ
o por las mugeres, a efeto de hazer mayo-
rſus bellezas, o encubrir ſus faltas, y con
derando, que ſu paſtora no las tenia ma-
res, que deſſear encubrir las que no te-
a, cantò aſsi.

CELSO.

Ve aprouecha que adornes el cabello
De la mirra de Orontes perfumado,
Y el pecho tierno y bello
Cubras del velo en purpura bañado,
Ni que tus perfecciones
Traigan como a vender agenos dones?
rque razon de la naturaleza,
Con el comprado ornato el luſtre ofendes?
Y la propia belleza
Sin artificio parecer defiendes,
Sin tener tu hermoſura
Neceſsidad de vana compoſtura?
mor deſnudo ofendeſe del arte,

Ayuntamiento de Madrid Mi-

Mira la tierra hermosa de colores,
Y quan mejor reparte
La yedra a su alvedrio ramo y flores,
Que a su gusto en los riscos,
Crece el madroño rubio y los lentiscos.
Mejor de aquestas puras fuentezillas
Corriendo van las aguas no enseñadas,
Y estas verdes orillas
Relucen con sus piedras esmaltadas,
Y las aues sin arte
Cantando van por vna y otra parte.
Que no del vano afeite con la infamia,
Y la falsa blancura contrahecha,
Enamoró Hipodamia
A su Frigio marido sin sospecha,
Pero la cara hermosa
Sin perlas y sin purpura preciosa.
Tan libre como estaua la pintura
En las tablas de Apeles y Timantes,
Que la buena hermosura
No vence con estudio los amantes,
Que si es perfeta basta
Limpia sin orden natural, y costa.
Bien adornada está la gentileza,
Y essa es gentil que simplemente agrada,
Y mas tu gran belleza,

Ayuntamiento de Madrid

...ingenio tan diuino acompañada,
... a quien le dieron solo
...liope su voz, su lira Apolo.
...rua, y Venus te dotaron juntas
... gracias tales, que merecen palma,
...e aun estarán difuntas,
...serán amables a mi alma,
...onde está tan bella
...eternamente vivirás en ella.

...a acabar de llegar a la vezina aldea, porque en tan dulce conuersacion no ...ffe lugar vazio el cansancio de los pas..., y la aspereza del camino, ayudando ...cio a Danteo, cantando el vno, y ta...o el otro, començaron assi.

DANTEO.

...rzido el cabello por la espalda,
...ue fue del Sol desprecio a maruilla,
...ia cogia por la ver de orilla,
...l mar de Cadiz conchas en su falda.
...a entre el hinojo de esmeralda,
...a que entrasse mas su curso humilla,
...ció de mimbre vna alta canastilla,

Ayuntamiento de Madrid

Y puſola en ſu frente por guirnalda.
Mas quando ya deſamparó la playa,
Mal aya dixo el agua que tan poca
Con ſu ſalme abraſó pies y veſtidos.
Yo eſtaua cerca y reſpondi mal aya
La ſal que tiene tu graciosa boca,
Que aſsi tiene abraſados mis ſentidos.

QVando Danteo acabó de cantar, l
uan los paſtores a vna cueua , qu
tre algunos cipreſes funebres , y laurel
ueſtres deſcubria tres ſepulcros de re
dados jaſpes. Eſtos, dezian los paſtor
aquella tierra, que auian de ſer para t
moſos Capitanes, en venideros ſiglos
ſi Benalcio , que como grande Aſtro
tenia hecho vn largo pronoſtico de
da . como ſi ya los viera enterrados, a
ſiendo nacidos, canto aſsi.

AL SEPVLCRO DE DO
Gonçalo Giron.

AQui yaze el eſpanto y marauilla
Del mundo aquel Giron claro excelent
Del Conde don Rodrigo decendiente,

Ayuntamiento de Madrid

doña Sancha Infanta de Castilla.
alque con la Cruz de su cuchilla,
ante el Moro Andaluz resplandeciente,
uenueuo Cid de la Africana gente,
ue desde el Tajo hasta Xenil humilla.
yaze el Maestre de Santiago
e a España de vn Giron dexó vestida
gloria y honra que inmortal se llama:
que haziendo en los Moros duro estrago
el alma al cielo, y en Moclin la vida,
ssuna gloria, y a su nombre fama.

SEPVLCRO DEL MARQVES de Santacruz.

ue de roble, y de laurel no enrame
spaña este sagrado Mausoleo,
o de lienços que combata Eolo,
as bastardos gauias y velames.
e Cesar maritimo le llames,
uez de Dafnes la que adora Apolo,
nobles sienes ciña coral solo
esar de la embidia y odio infames.
gun Capitan de tierra deues
rarte mas que del Bacan famoso,
ecigero Neptuno, Marte Hispano,

Ayuntamiento de Madrid

Lo-

Llora que le perdiſte en años breues,
Pues era con ſu braço belicoſo
Argos de nueſtra Fé, Iaſon Chriſtiano.

AL SEPVLCRO DEL Duque de Alua.

NO es eſta del inuicto Marte Albano
La quinta eſfera que a la octaua admir
Que ya por otra Ecliptica el Sol mira,
De el Alua ſuya el centro ſoberano.
Solo yazen aqui la eſpada, y mano,
Por quien Eſpaña huerfana ſuſpira,
Y la ceniza en que la vida eſpira,
Del mas famoſo Capitan Chriſtiano.
Aqui la grande, y la inferior Germania,
El Portugues el Franco el Moro el Bel
A todos al ſepulcro mueſtran miedo.
Aqui delante del Leon de Albania
La embidia miſma ſus deſpojos cuelga,
Y humilla el ſuyo al nombre de Toledo.

ADmiraua el artificio, y nueua h
los tres ſepulcros, tanto, como q
do Eſpañoles, eſtuuieſſen en region t
tada de la ſuya: pero a donde no ll

Ayuntamiento de Madrid

ombre de tan famosos varones ilustres, y honra de tan nombrados Capitanes? El valeroso Giron estaua adornado de varios despojos de aquellos Moros, en las aldeas de Moclin les quitaron la da, tan a costa de las suyas, como lo mos- uan los despojos de tantas cabeças, to- alfanges, y adargas. El del Marques todo de vna concha de Nacar, cubier- de ramos de coral, y razimos de perlas, re varias naues, galeras, xarcias, trito- vallenas, focas, y sirenas. El del famo- Duque de Cornerinas, y Agatas, cubier- de vanderas Flamencas. Finalmente estos, y otros semejantes entretenimien , llegaron los pastores al aldea, donde pedidos vnos de otros, se diuidierõ por nas partes. Quedaron Melibeo, y Iulia certados de verse, porque lo andauan casarse, aunque a disgusto de su padre Al , ẽn razon de no ser igual el casamien- y con no menos sentimiento Anarda, y reto, que para este efeto mismo auia que se mirauan. Desesperose Olimpio, ver fauorecido a Menalca con vna flor, de su guirnalda le auia dado Isbella: y

Ayuntamiento de Madrid

assi

assi en todo el camino no hablò ningu
labra, sino mirandola a hurto de los o
pastores, daua de quando en quando v
mudos suspiros, en que sin lenguare
hendia su ingratitud, y mudança, que a
que la pastora huuiesse visto a Menalc
zen que agradecia la voluntad de Olim
pero quando la muger aborrece lo q
gun tiempo le agradò, es mucho peor
si siempre le huuiesse aborrecido. A
persuadido Olimpio de la fuerça de su
quiso darle a entender cantando assi.

OLIMPIO.

A *Quien contaré mis quexas,*
Quando de ollas te guardes,
Pues que yo tengo obardes,
Piedras paredes y rexas?
Y a donde irè si me dexas,
Siendo el alma que me anima?
Buelue señora y estima
El mal con que me atormentas,
Que es lastima que no sientas
Lo que a las piedras lastima.
Si el largo tiempo no fuerza,

Ayuntamiento de Madrid

Mis agrauios y tus daños,
En la mitad de mis años
Aurè de morir por fuerça:
Que si la vida se esfuerça
Con vna flaca esperança,
Vano fue la confiança
De pensar que vna muger,
En dexando de querer,
Dexe de tomar vengança.
Porque de varios caminos
Has hecho prueua en mi fé,
que quien sin pasion los vè,
Dize que son desatinos:
Buelue tus ojos diuinos
A mis lagrimas humanos,
que vengarse es de tiranos,
Baste que para mi mengua
Remita el tiempo a mi lengua
Los agrauios de tus manos.
Yo me acuerdo hermosa Isbella,
y estas selvas son testigos,
que juramos ser amigos
Iunto aquesta fuente bella,
y que mirandote en ella,
Por mas señas te di auiso
Del loco amor de Narciso:

Ayuntamiento de Madrid

Mas que mayor que querer
Persuadir vna muger
que aborrece lo que quiso.
Deste mi penar se arguye,
Segun la tengo por fuerte,
que aun hasta la propia muerte
De los desdichados huye:
El alma me restituye,
Si la estimas en tan poco,
Pero en vano te prouoco,
que puesto que me la dès,
No querrà viuir despues
En aposento de loco.

ASsi se quexaua Olimpio aborrecido como Galafron, y Leriano lo era Belisarda, que todo su bien tenia, aun dentro de su alma, lexos de sus ojos cõ tibia risa, y dos mal entendidas razones despidiò dellos, y encargando Alcin voluntad de su amiga Leonisa, entrò e casa, donde ya su viejo padre, que po edad, y mal gusto, pocas vezes a seme tes fiestas assistia, la recibiò contento, e sepultura de sus braços, que como suele recer la florida nueza, con intricados l

Ayuntamiento de Madrid

...tos auudada por el seco, y antiguo ro-
...e, assi su hermosa juuentud parecia, y los
...crepitos abraços de Clorinardo. Senta-
...e los dos en vn pequeño jardin, que a
...lado de la casa tenian: y pareciendole a
...lisarda cosa nueua, le preguntó la causa:
...lo qual le respondiò el decrepito, que a el
...le ofrecia precissamente ausentarse del
...nalo por algunos dias, respeto de que
...las sierras de Ciseue (monte de la mis-
...a Arcadia) tenia que cobrar vna grande
...encia, que por descuydo suyo, desde la
...erte de sus abuelos, estaua en poder de
...estrangero pastor, que ya tenia aperce-
...as naues para partirse, y que el sabia del
...or que la tenia, que seria parte esta au-
...cia para acabarse la vida, o que siendo
...poca la que ya le quedaua, era menos dis
...cion viuir vn año sin ella, porq̃ este pre-
...nia el que auia menester para tan confu-
...negocio, y largo camino: y que por estas
...sas, siendo su gusto, le tendria grandissi-
...o de lleuarla consigo: y porque no era ra-
...n, que tan moça, y tan hermosa, quedasse
...nto tiempo a discrecion de las telas de
...nelope. Escuchara Belisarda estas razo-

Ayuntamiento de Madrid

nes, si Anfriso no estuuiera ausente, d
tanta pena, que por ventura antes que
acabara, perdiera la vida: pero viendo
con esta ausencia escusaua las ordina
pesadumbres, que de las quexas de Ga
fron y Leriano recebia, con alegres
le respondió, que ella no tenia mas vol
tad que la suya. Vencieron tanto el gr
pecho de Clorinardo estas humildes ra
nes, que con tiernos abraços, y regalos,
llò su hermosa fuente con el azero de sus
ducos labios. Quedò con esto traçada
partida para de aquel dia en la primera
ta, la vispera de la qual quiso Belisarda
zer las honras a todos aquellos lugares,
q̃ solia ver, y hablar su ausente: y assi s
vna tarde de su aldea, quando ya resplan
cia el Ocaso con el vezino Febo, y ve
de vna pellica amarilla, y blanca, guio
Anades, por la postrera vez a aquella
te del verde bosque, donde aquel cele
do pino excedia los otros arboles. Mi
do pues los diferentes sitios, en que algu
vezes solian hablarse, y verse, elosele el
raçon, y sin mouer los ojos quedò sus
pero de las fuentes, a quien el riguroso

Ayuntamiento de Madrid

el Inuierno detuuo el curso, començaron
de stilar las congeladas aguas: assi con el
fuego de amor, exhalado del coraçon de
Isarda, corrieron de sus ojos mil amo-
sas lagrimas, con las quales enternecien-
do las piedras, començó a dezir assi.

Con otros diferentes ojos, con otro gus-
to, y aun (si puedo dezirlo assi) con otra al-
ma diferente solia yo miraros, hermosos
soles, frescas fuentes, y riberas apazibles
desierto, dõde me vi tan dichosa, y alegre,
y tan agora me veo desdichada, y triste.
Ya solia ser mi compañia en vuestra so-
edad, de la que agora me hazen los espan-
tables ecos desta cansada voz, que quando
vos queria, agradecidos escuchauades.
De otra suerte se le ponia el Sol a mis ojos
en este mismo sitio, quando asidos de las
manos, boluiamos yo, y mi Anfrisoen ho-
nesta conuersacion hasta el aldea. Todo se
cabò para mi, lo que fue gusto, y todo lo
que fue dolor començô para no acabarse.
Desse de vuestras riberas ameno bosque (si
puede dezir que se fue, a quien desterró
la embidia) y desde entonces, ni en voso-
tros, y cosa verde, ni en mis ojos esperan-

Ayuntamiento de Madrid

ça. Passos solian ser estos, que con otra ventura se dauan para mi bien, y estacion en que yo contaua mi mal, a quié con tanta verdad se dolia del, y agora no se yo como son, que sino me lleuan a la muerte, algun tormento deue de auer mayor. Aun me dado el cielo el sufrimiento, y la recompensa de tanta desdicha, como fue quererme cautiuar mis años el mas pesado yugo, de quantos jamas oprimieron tierno cuello. Hale parecido a mi fortuna contradezir, queriendo que pues naci para padecer, a el cielo no se duela de mi. Solos quedays agora, amigos arboles, y vos mi amado pino, que pues Anfriso os dexò, razon es que yo os dexe, podrà ser que por esto seays mas venturosos, pues faltarán de vuestro bosque, el hombre mas perseguido del hado, y la muger mas desdichada. Ya enfin to me voy de vuestras riberas, con tal desesperacion, y desseo de morir, que me pesa se atanto, porque de semejantes cosas mas la muerte huye. Lleuame la mayor de mis desdichas a tierras estrañas, desde donde pienso hazer mudança, que tambien vosotras los sois desde que os falta Anfriso.

Ayuntamiento de Madrid

...rte, que ni mudo tierra, ni ventura, sino
...y siguiendo, à quien desde el dia que na-
...me vâlleuando a morir, asida de los ca-
...llos, como cordero de sacrificio. Este
...de mis lagrimas hazen mis ojos, mi
...raçon de fuego, y de viento mis esperan
..., con todo lo que mi vida desea, que go
...ya mi cuerpo de la tierra, direis a An-
...o (si por dicha primero que yo buelua,
...visitare) con todos los demas senti-
...entos, que su ausencia debe a mi alma:
...esto merecerè, por auer nacido, y vi-
...o entre vosotros, si el irme agora a
...ir a tierra agena, no tuneis por agra-
...n. Desta manera se quexaua Belisarda,
...rando los lugares, en que le parecia que
...a comunican su ausente, y con estraña
...aginacion besaua, y abraçaua los arruga-
...os troncos, mayormente aquellos en que
...e mano de Anfriso estauan escritas letras:
...como entre algunos viesse vn sauze, a don
...vna tarde le auia dado Floro vna carta
...ya, alegrôle la memoria de aquel bien, y
...on el mismo pensamiento corriò la cinta
...e su çurron, y sentada entre vnos juncos,
...scóla entre otros papeles, que como era

Ayuntamiento de Madrid

hoja de libro tan estudiado, pareciò luego y por engañar su dolor leyole assi.

CARTA DE ANFRISO a Belisarda.

ALegre despues que os vi,
Y muerto porque os miré,
Mi alma esfuerça mi fé,
Que esto os escriua de mi.
Que aunque mas el dessearos,
Me lleue a morir mas quiero
Por miraros ver que muero,
Que viuir y no miraros.
Y si vos no me mirais,
Señora por no matarme,
Mas crueldad es no mirarme,
Y mas bien si me matais.
Veos yo para perderos,
Que el no ver, ni desear,
No es bien que pueda igualar
Al bien de perderme, y veros.
Que como su galardon
Llaman otros su esperança,
Mi propia desconfiança,
Llamo yo mi possession.

Ayuntamiento de Madrid

Que yo se muy bien que vengo
A emplearme en tal lugar,
Que muchos me han de embidiar
La misma pena que tengo.
Pues quando tan estimado
Por vuestra pena me vea,
Dichoso el hombre que sea
Por vuestra gloria embidiado.
Ayer al valle sali,
Y del valle la alegria
Me dixo pastora mia,
Que estauades vos alli.
Que no estuuieran las rosas
Tan frescas y matizadas,
A no auer sido pisadas
De vuestras plantas hermosas.
Ni la embidiosa açucena
Tan blanca y resplandeciente,
Sino imitara essa frente
Limpia espaciosa, y serena.
Ni rubia del Sol la flor,
Sin ver vuestras hebras bellas,
Pues por competir con ellas,
Al oro vence el color.
La del clauel fuera poca,
Aunque en purpura teñido,

Ayuntamiento de Madrid

A no

A no se auer encendida
Por igualar vuestra boca.
Ni tal olor diera al viento
El jazmin y azahar cortado,
Si no se le huuiera dado
Vuestro delicado aliento.
En fin que en aquel lugar
Muestran estar vos en èl,
Rosa, azucena clauel,
Flor de Sol, jazmin y azahar.
Fue mi suerte tan dichosa,
Despues de discursos varios,
que a pesar de mis contrarios
Tome vuestra mano hermosa.
Y desta fuerça atreuida
Con tanta vitoria estoy,
que ya casi albricias doy
De mi esperança perdida.
Y con tanto atreuimiento
Me siento desvanecer,
que he de venir a caer,
que tengo merecimiento.
Y aunque no estoy satisfecho
De que este os pueda igualar,
Basta para imaginar
que aueis entrado en mi pecho.

Ayuntamiento de Madrid

Que con esto presumi
que mi esperança diria,
que no está lexos de mia
quien viue dentro de mi.
Y puesto que aquestos son
Engaños del pensamiento,
Todo lo que no es tormento,
Es dulce imaginacion.
Que con ser mi pena dura
Incomparable aunque buena,
Aun no es tan grande mi pena
que iguale vuestra hermosura.
El premio de padecella,
Pastora ya no le pido,
Pues la propia pena ha sido
El galardon de tenella.
Pues si la satisfacion
Está en lo que padeciere,
quanto mas pena tuuiere,
Tendrè mayor galardon.
Y assi pues vuestras vitorias
Están de despojos llenas,
Dadme señora, mil penas,
que volas tengo por glorias.
Combatenme vnas sobrechas,
que con vencellas sossiego,

Ayuntamiento de Madrid

Por-

Porque son de yelo, y fuego,
Y vienen al alma estrechas.
Y con mascara de amor,
Vnos fingidos rezelos,
Que quieren llamarse zelos,
Si lo sufriesse el honor.
Aqui vereis si son feos,
Pues no los osso nombrar,
Porque el nombrar basta a dar
Mil muertes a mis desseos.
Que tales hijos mantenga
Amor tan hermoso padre,
Causa la embidia su madre,
Y no es bien que yo la tenga.
Y mas quando la memoria
De vuestra mano me acude,
Que no ay pena que no mude
En esperança de gloria.
A mostrar el bien que gano,
De vuestra mano comiençe,
Y a todos los gano y vençe,
A la menos por la mano.
Esfuercense competencias
A quererme derribar,
Que vn desseo basta a dar
Mil generos de paciencios.

Ayuntamiento de Madrid

Que aunque mas temor me eſpante
De no cumplille jamas,
A vezes ſe buelue atras,
Para paſſar adelante.
Y lleua tantos engaños
Eſta dulce pretenſion,
Que la fé de mi razon
Ha de vencer a mis años.
Que el dueño que los aſsienta
A quenta de ſu ſeruicio,
Gaſtados en eſte oficio,
Los recibe a buena quenta.
O bendita la eſperança
De quien tanto bien reſulta,
Que lo que mas dificulta
Es el miſmo bien que alcança.
Bien aya pena que cauſa,
Siendo pena tanta gloria,
Con ſolo que la memoria
Se ponga a penſar la cauſa.
Que ſolo eſte penſamiento
Me tiene a mi tan pagado,
Que no daré mi cuidado
Por ningun contentamiento.

Spiraua la luz del claro dia, baxando por el dorado Occa la perezoſa tarde, humea-

Ayuntamiento de Madrid

meauan las vezinas aldeas, y caian las f
bras de los montes altos, quando aca
pastora de reboluer infinitas vezes sus
ridos papeles. Depositandolos pues
secretario, y archiuo de semejantes p
das, boluió a la aldea: de donde el figu
dia salio con general tristeza de tod
monte, acompañada de su amiga Lec
y otras pastoras, que con quexas ent
cian al cielo, y con lagrimas la tierra.
por la maleza de la tierra encubiertos,
lafron, y Leriano, apartando las ram
los arboles para mirallo, y sintiendo
nunca vistas lagrimas el perderia, pare
doles, que aquel destierro auia sido c
del mal desseo, e industria con que int
ron el de Anfriso: y alabando su inc
cia, vituperauan su malicia. Apartad
Belisarda, casi vna legua de su aldea,
uieronse las pastoras, y quedaronse
fron, y Leriano en la cumbre de vn al
ro tan firmes como dos arboles, hast
de todo punto se les perdió de vista
no de otra suerte resplandecia desde
a sus ojos, que a los perdidos pe
en las escuras noches del erizado

Ayuntamiento de Madrid

las pastoriles lumbres. Boluiendose, fi-
nalmente al aldea, acordadas las vozes, co-
mençaron a cantar assi.

GALAFRON, Y LERIANO.

Frescas fuentes que entre verdes Cespedes
Pudierades doblar la pena a Tantalo,
Altos olmos, de mis vacas hueſpedes.

LERIANO.

En el ſitio Galafron, diſcantalo
Eſtilo galan, y metafiſico,
Haſta la eſfera del amor leuantalo.

GALAFRON.

Puede el coraçon enfermo y tiſico,
Si no mouieſſe a dulce cantico
No es Apolo en las ſaetas fiſico.

LERIANO.

Fuera como Circe nigromantico,
Pudiera volar haſta las Eſtrellas,

Ayuntamiento de Madrid *Y a*

Y abraços exceder el mar Atlantico.

GALAFRON.

Si no fueran sus alas infelices,
De el hijo desdichado y padre Astrologo,
Para seguirla nos hizieran felices.

LERIANO.

No hagas de imposibles larga prologo,
Ni pienses imitar la Fenix vnica,
Que esso de buelo es fabula y apologo.

GALAFRON.

Que guerra en Canas, en Farsalia o Punica,
Como la de mi alma vio el Armigero,
Que es de diamante su celada, y tunica?

LERIANO.

Que guerra te ha igualado amor beligero,
Digalo el dios Tonante por Deolida,
Apolo y Marte y nuestro Pancornigero.

GALAFRON.

El fuego todo, el mar, la fuerça Eolida,

Ayuntamiento de Madrid

Tengo en el pecho mísero, e inualido,
Que apenas para el alma ay parte solida.

LERIANO.

...uino fuego elado, o yelo calido,
O amigo engañador, o oferta ironica,
O amor cubierto al fin de temor palido.

GALAFRON.

...descubriesse el mundo tu coronica,
Que se hallarian de ruynas flebiles,
La Griega, la Troyana, y Babilonica?

LERIANO.

Quantos Reynos agora estàn esteriles
En Asia Europa, America y en Africa,
Por vnos ojos, y vnas manos debiles.

GALAFRON.

Quien pudiera contar la historia Tragica,
Ayudado de Apolo, y de Caliope,
De aquella de Iason hermosa magica.

Ayuntamiento de Madrid

LERIANO.

La ceguedad del hijo de Leriope,
Puedes cantar mejor en verso Scenico,
Antes que buelua el Sol al negro Etiope.

GALAFRON.

Aunque tuuiera el mismo canto Orfenico,
Por este tiempo a mis tristezas deuoles
Veneno basilisco, y fiero Arsenico.

LERIANO.

Y con el canto a mas tristezas lleuoles,
De algun cipres funesto laureandome,
En lugar de jazmines, y de treuoles.

GALAFRON.

En este sitio triste coronandome
De adelfa ponçoñosa en vez de sandalo,
El Sol me ha de hallar siempre lamentando

LERIANO.

Ya es ido en fin la causa de mi escandalo,

Ayuntamiento de Madrid

De cuyo fuego he sido inutil victima,
El coraçon en llamas abrasandolo.

GALAFRON.

Pues que ya se fue mi dulce epitima,
Será en mi vida triste, y melancolica,
La gloria impropia y la passion legitima.

LERIANO.

Hizo Grecia por su Reyna Argolica
Mas que yo haré por esta fiera Celica,
Aunque en estilo, y profession bucolica.

GALAFRON.

Otra condicion ó vista Angelica,
El valle que oy te tiene por deposito
Del mundo viua en competencia belica.

LERIANO.

Lo menos del nuestro será opposito,
Que bien me basta de cercalle el animo,
Y de sufrir diez años el proposito.

Ayuntamiento de Madrid

GALAFRON.

Aunque naci pastor, y pusilanimo,
Como a Paris amor me hará belifero,
De coraçon esplendido y magnanimo.

LERIANO.

Tu no vés Galafron que es infrutifero
El vano estilo del quexar colerico,
Y que el sufrir es medio salutifero?

GALAFRON.

Desde nuestro Erimanto al Tajo Iberico,
Haré alomenos que mi pena oyendola,
Se mueua el mundo y todo el Orbe Esferico.

LERIANO.

Podràs mouer las almas escriuiendola,
Y aqui la aprenderán tambien cantandola
La tortola, calandria, y oropendola.

CALAFRON.

Que diré de vna fiera, que adorandola,

Ayuntamiento de Madrid

Es mas dura, y robusta que aquel alamo,
Y mas tierna que cera despreciandola?

LERIANO.

Pide a Zoilo su inuectiuo calamo
(Si el adoralla no te hiziera obstaculo)
Y pinta los agueros de su talamo.

GALAFRON.

Mi fé dichosa tomarè por baculo,
Que ella, y sus altos meritos son similes,
Para dezir deste mudable oraculo.

LERIANO.

Si quieres ver dos cosas verisimiles,
Mi sufrimiento junta con sus meritos,
Que con otro qualquiera son dissimiles.

GALAFRON.

Quedemos igualmente benemeritos,
No bueluas en contienda nuestra platica,
Ni andemos a traer casos preteritos.

Ayuntamiento de Madrid

LERIANO.

Ya se empieça a mostrar la Luna errática,
Boluamos a las choças que ya el frigido
Sereno de la noche la aromatica
Orilla baña en yelo puro, y rigido.

ALgunos dias despues de la partida Belisarda vinieron de secreto Leal y Floro, zagales del ausente Anfriso a te Melo, como a seruir de espias, de lo en el aldea passaua. Dieron auiso a Sil el qual como diligente espia, y centi cuydadosa, escriuiò con ellos largame todo lo que desde el primer dia de su cia auia passado, hasta el mismo que e llegaron al aldea: aduirtiendo al zeloso tor de las pretensiones de sus compet res, las fiestas de la diosa Pales, las gal Galafron, y las malicias de Leriano, intento que Clorinardo auia tenido e sentarse del monte, con las causas v tes que le lleuauan a las sierras de Cil el sentimiento de Belisarda, la gran fi za que hasta entonces auia tenido, y l se esperaua de tan honrados principio

Ayuntamiento de Madrid

graronse en estremo Lealdo, y Floro de la partida de Belisarda, assi por la pesadumbre que los competidores de su mayorat recebirian, como porque Anfriso disfrazado podria verla: y con esta buena nueua partieron al Liceo seguros de las albricias: porque no ay bien para vn ausente como apartar lo que ama del lugar donde sabe que otros lo desean: como si a qualquiera que fuesse, no pudiesse suceder lo mismo: aunque es verdad, que los zelos no discurren en el mal por venir, con ansia de remediar el presente, porque son como las manos, que por defender el rostro, dexan descubierto el pecho. Andaua en estos medios el desdeñado Olimpio, tan oluidado de la hermosa Isbella, y tan zeloso de la ventura de Menalca, que se determinó de ausentarse, y no boluer al aldea, hasta tanto, que la larga ausencia, y el tiempo, medico de todas las cosas, curassen de todo punto, o mitigassen en parte la herida, que tato desden, e ingratitud, no auian podido, no solo sobresanar, pero dar vna pequeña esperança de remedio: y pareciendole, que el de su vida estaua en huir de la causa de su muer-

Ayuntamiento de Madrid

te, saliò vna tarde desesperado del mo
Menalo, siguiendo por vn aspero cami
el de Cilene adonde èl auia nacido, y d
de iva Belisarda, cuya hermosura lleu
ya en la imaginacion para triaca salu-
dable del basilisco de
Isbella.

Ayuntamiento de Madrid

LIBRO TERCERO, de las Proſſas, y Verſos del Arcadia.

ANFRISO.

A Margas horas de los dulces dias,
Que vn tiempo la fortuna amor y el cielo
Iuntos quiſieron que gozaſſe el alma,
Que agora os llora en ſoledades triſtes,
Que me quereis moſtrandome memorias
De aquellos años de mi vida alegres?
Los eſtados mas proſperos y alegres,
Con el ligero curſo de los dias,
Que nos ſuelen dexar ſino memorias?
Todo es mudable quanto cubre el cielo,
En todo vengo a hallar memorias triſtes,
Pena del cuerpo, y confuſion del alma.
Como es poſsible que deſcanſe el alma
En los eſtados de la vida alegres,

Ayuntamiento de Madrid

Con

Con solo imaginar sus fines tristes,
La breuedad de los ligeros dias.
La maquina espantosa de memorias,
Y el gran destierro de su patria el cielo.
O inmensa inteligencia que del cielo
Mueues el curso y fuente autor del alma,
Elementos se han hecho mis memorias,
En su misma contienda estan alegres,
Con su desigualdad crecen mis dias,
Dura armonia de congoxas tristes.
Passo mis años en discursos tristes,
Por la inclemencia del contrario cielo,
Haziendo noches los hermosos dias,
Ciego el entendimiento luz del alma,
En cuya essencia imagenes alegres
Me representan miseras memorias.
O ausencia madre inutil de memorias,
Que assi condenas los sentidos tristes,
A dessear las que gozaua alegres,
Quando lo quiso el disponer del cielo,
La vida el gusto el coraçon el alma,
En el plazer de aquellos breues dias.
La edad es flor qual sombra son los dias,
Presto se desvanecen sus memorias:
O vida en fin mortal carcel del alma,
Que largos muestras los pesares tristes!

Ayuntamiento de Madrid

Mas bien podia con mudarse el cielo
Mudar estas fortunas en alegres.
Cubre diuino Sol de tus alegres
Cabellos de oro aquestos tristes dias,
Para el Iris azul y roxo el cielo,
No piensen poder tanto las memorias,
Que vengan a pensar mis ojos tristes,
Que en anchoma rse me conuierte el alma.
Y tu de aquestas quexas y del alma
Hermoso dueño por quien llamo alegres
Desta ausencia cruel las horas tristes,
En que passas los años destos dias?
Que si tienes presentes mis memorias,
No quiero mas de la piedad del cielo.
Si me pusiesse en la Etiopia el cielo,
En la Scitia cruel jamas el alma
Dexaria de dar a tus memorias,
(Por tu hermosura eternamente alegres)
Las negras noches y los claros dias
Que llama el alma por tu ausencia tristes.
Años desseos pensamientos tristes,
Si no me ayuda el fauorable cielo.
Traçan su breue termino a mis dias,
Buelue diuina ausente, esfuerça el alma,
Con tus ojos bellissimos alegres,
Consuelo de mis penas y memorias.

Ayuntamiento de Madrid

O tea-

O teatro cruel de mis memorias,
Dura imaginacion donde tan tristes,
Como otro tiempo las juzgaua alegres,
En otro campo, en otra tierra y cielo,
Las representa amor, y muestra al alma,
Todas las otras de tan largos dias.
Los dias que no vencen las memorias.
Que mucho que los passe el alma tristes,
Si no los ay alegres hasta el cielo.

ASsi cantaua el desterrado pastor Anf so, ausente de la hermosa Belisarda, las espessuras del monte Liceo, al tiemp el Sol, distando igualmente del vno, y o Polo, encogia las sombras de los montes, fin de la qual, tan lleno de mortales ang tias, como desposseydo de ricas espe ças. Ay tiempos, dixo, ligeros en el bi y pesados para el mal: quando se acab mi destierro, y començarà mi liber Que fin tendrà mi mortal tristeza, y lugar mi alegria? Ay horas pesadas de cansados dias, mayores para mi mal, los eternos siglos. Quanto fuera mej que poniendo fin a mis años, mis perse cion s le tuuieran. Ay diuino regalo de

Ayuntamiento de Madrid

samientos tristes, memoria, consuelo mio:
y ay tambien verdugo de mi alma, memo-
ria, tormento mio, porq̃ me acuerdas con-
tentamientos passados, q̃ me entretengan,
y me los muestras perdidos porque me ma
en? O montañas del famoso Erimanto, en
que me vi tan dichoso, si agora os pisan a-
quellas hermosas plantas, que tantos passos
dieron en mi remedio, no escondan vues-
tros arboles los alegres sitios, en q̃ mi pas-
tora me hablaua, y fauorecia: porque quan-
do descuidada de mi, passe por vosotras,
acuerde su memoria del oluido, en q̃ por
ventura la pone esta maldita ausencia, que
tantas priuanças acaba, tantas voluntades
consume, tantos daños causa, y tantas in-
gratitudes engendra. Mirad que iguala-
da con vosotras su firmeza: no quiera Dios
que sea como los montes de Etiopia, que
siendo de menuda arena, el viento rigu-
roso los passa de vna parte a otra muy fa-
cilmente. A que tristes imaginaciones
se han traido injustos miedos, de el daño
que por ventura no merezco, y que presto
han venido a ser sospechas, y que cerca es-
tan de hallar credito conmigo: triste de mi
quan-

Ayuntamiento de Madrid

quando me venças. O guerra mortal de m
confuso pensamiẽto, como creo lo que m
mata, de manera que me entretenga, y d
do lo que me dà vida, para que no me co
suele. Serà por ventura Belisarda semejan
te en esto a las demas mugeres, auiendo
hecho el cielo en todas las demas cosas d
ferente? Podrà oluidarme? Auràme ya o
uidado? Eran los fauores que me hizo, ta
fuera de lo que puede perder, que auentu
lo que vale por oluidarme? Aurâle a ca
parecido bien en mi ausencia, alguno
aquellos, que estando yo presente le pa
cieron tan mal? De que seria posible q
huuiesse hecho eleccion para su gusto de
fé de Galafron, o de la gallardia de Le
no? Qual destos aurà sido el mas dichoso,
por qual auré yo sido desdichado? Qual
dria mas galan en las fiestas? Qual tend
mas ventura en agradarla? Si aurà fauo
cido a alguno con prenda suya, el dia q
lidian, y corren toros en el aldea? Mas c
mo puede ser, que tan presto aya merec
alguno, lo que merecieron mis nunca v
tos sentimientos, mi perdicion, y locu
mis zelos, y mis lagrimas? Pues estos ta
d

Ayuntamiento de Madrid

dias salia yo glorioso de semejantes fauo-
es, y todos mis enemigos con embidia: y
un creo que se hallarian testigos desta ver-
dad, si se buscasse el proceso de mi vida.
Diziendo assi, desatò el çurron, y entre in-
finitas cartas, sacò vna, que despues de mil
enamoradas locuras leyò assi.

CARTA DE BELISARDA a Anfriso.

Leonisa mi amiga, y tuya (Anfriso mio)
deue de ser la que ha acertado a darte
satisfaciones que te han sido bastantes,
sin que creas algunas de las muchas ver-
dades que podias, que de mi todo te parece
mentira: y si yo huuiera acabado conmigo
de creer dezirtelas, sin duda que estuuieras
ya enamorado, y yo mas contenta; que
estas dos cosas andan a vn mismo passo.
Las verdades entre amantes para todo son
malas, si no es para mi satisfacion: porque
quedo contentissima, quando veo que por
ellas me hazen tantas sinrazones. Si las
que tu me dezias en tu papel, eran para cul-
pada, cierto que no me tocan, si para desdi-

Ayuntamiento de Madrid

cha-

chada, yo soy su propio dueño. Siempre
xe q̃ queria hablarte, y lo he deſſeado
enojo: pero no tanto, porque ſi tu no e
uas bien ſatisfecho, hizieſſes de mi vo
tad la tuya, ſiendo coſa, que parecieſſe
yo ſolia tener por amiſtad, y tu por obl
cion. Yo ſe que era la mia no házer
eſto, mas ya eſtoy enſeñada a oluidallas
coſa que ſe auenture el verte. Mañan
van todos a vna fieſta, y yo quedaré
donde (por vida tuya, y del hõbre que
mal me ha pagado enel mundo, que me
tenido eſtos dias mil cuydados, y mil g
das) podrè hablarte, Anfriſo mio, co
condiciones dichas, y entre tanto nõc
ro que te maten, q̃ ya ſe que ſales a las
tas. Ai te embio eſſa trença de cabe
y eſſa cinta leonada, que dizes que te de
de: mira que me la has de boluer, que
và a prouar la fé que tienes conella, no
do mas de reliquia, como yo necia. Si
miſa q̃ te embia Leoniſa, no te agrada
rá porque yo tengo mal guſto, q̃ he ſid
la hizo, aunque en eſto yo ſe que mi
pues le tuue de ti.

Quedoſe al fin deſte papel ſuſpen

Ayuntamiento de Madrid

desconfiado pastor, aunque con alguna me-
oria de pensamiento, y guardandole entre
os otros, hallò a caso vn retrato, si retra-
o de Belisarda se pudo hallar a caso, y des-
giendo vn blanco papel, que era cortina,
guarda de su hermosura, resplandecieron
s bellos ojos, y començaron los de An-
so a berter lagrimas, hablò la muda bo-
, y enmudeció su alma: peroquando ya se
sutò la lengua, y la voz impedida hallò
mino, poniendo el bello retrato sobre
us marauillas, para encarecer las que el
lo mostró en su rostro, cantó assi.

ANFRISO AL RETRATO.

Regalo bien y tesoro
De mi pena y soledad,
Mentira de vna verdad,
que es fé del cielo que adoro.
Sombra del Sol que en presencia
Me abraso sin fuerça alguna,
Y que ha dexado por Luna
En la noche de su ausencia.
Como si sombra sois ya
Estais del Sol diuidida?

Ayuntamiento de Madrid

Pues que no tiene mas vida
De quanto el sol se la dá.
Ojos que sin luzes veys,
Boca que sin lengua hablays,
Como sin alma escuchais,
Y sin entendo entendeis?
Alegrays y abrasays luego,
Ya sois piadoso, ya esquiuo,
O soys retrato o soys viuo,
O soys pintura o soys fuego.
O cielo o tierra os pintó,
Si pintura, como abrasa?
Y si fuego como passa
El alma y el papel no?
Rayos os quereis conuertir,
Que lo mas fuerte abrasais,
Aunque el alma donde estais,
No se os puede resistir.
Si os pintara por ventura
Mi propia imaginacion,
Tuuiera mas perfection
Vuestra diuina hermosura.
Porque està de suerte en ella,
Natural perfecta y clara,
Que hasta e hablaros retratar,
Porque me hablais dentro della.

Ayuntamiento de Madrid

De suerte que el alma en mi
Me dize viendome ingrato,
Que no ha menester retrato,
Quien os vé dentro de si.
Mas respondo que conuiene,
Que pues lloran mis enojos,
Tengan para si los ojos,
Lo que ella en si misma tiene.
Que como lo que es mortal,
Mal lo diuino penetra,
De la pintura o la letra
Haze consuelo a su mal.
Mientras los ojos viuieren
En ausencia desa cielo,
Tengan por luz, y consuelo
La que en vos retrato vieren.
Porque ya en el alma amor
Tiene el verdadero impresso,
Que por tiempo ni suceſſo,
No ha de perder su valor.
Que como es tabla inmortal,
Eterna, e incorruptible
Hará de estampa inuencible
El retrato natural.
Y como el alma ha mando
El cuerpo en que viue está,

Ayuntamiento de Madrid

El retrato animará
El alma que está abrasando.
Despertad del graue sueño,
Retrato del alma mia,
Pues a mis vozes folia
La verdad de vuestro dueño.
Pagadme el acogimiento,
Que dentro del alma os hago,
Con remediar el estrago
De mi propio pensamiento.
Que si vuestro origenal,
Como os tengo a vos tuuiera,
Nunca por zelos sintiera
En tanto bien tanto mal.
Mas que sirue imaginaros
Amorojo y apazible,
Pues ha de ser imposible
Poder sin alma gozaros.
Aumentareis mi dolor,
Si despertays mi memoria,
Porque vna imposible gloria
Haze la pena mayor.
Quando ya os comiençó a ver,
Pastora en este lugar,
Pienso que me aueis de hablar,
O que me aueis de entender.

Ayuntamiento de Madrid

O digo a mi fantasía,
Oxalá pluguiera a Dios,
Que de vos huuiera dos,
Porque alguna fuera mia.
Mas aunque essas luzes claras
Son de mi alma luzeros,
Me pesa a vezes de veros,
Por no veros en dos caras.
Luego de buscaros trato,
Por ver si escondida os dexo,
Y como niño en espejo,
Toco el enues del retrato.
Y vos que no estais allí,
Salir colores me hazeis,
De que aun pintada podeis
Tenerme fuera de mi.
En fin gozo lo que puedo,
Dando a mis ojos, y boca,
Lo que transformado toca
Mucho amor, y poco miedo.
Y no soy tan atreuido
Contra el respeto que os deuo,
Que a tocaros no me atreuo,
Sino es que licencia os pido.
Con esta que no negais,
Porque lengua no teneis,

Ayuntamiento de Madrid

Quanto yo quiero quereis,
Y quanto os pido me dais.
Nadie me vee sin espanto,
Porque piensan que estoy loco,
Aunque yo se que esto es poco,
Siendo lo que os quiero tanto.

AL mismo tiempo que Anfriso puso a estos versos, llegaron del monte M nalo, Lealdo, y Floro, con las nueuas de Belisarda era partida a Cilene. Resuc el pastor con la seguridad, que en su aus cia tendria de sus enemigos, y con la im ginacion de verla a hurto de sus padres, riqueciò sus cuellos de infinitos abraços sus desseos de pastoriles dones. Leyò cartas de Siluio, y dioles parte de algu que Olimpio le escriuia desde Cilene, e se le mostraua con fingidas razones, sol tador de su bien, y verdadero amigo, d dole nueuas de Belisarda, encareciédole firmeza, y la aficion de algunos pastore a fama de su discrecion, y hermosura, v a vella: vna de las quales dezia assi.

Ayuntamiento de Madrid

CARTA DE OLIMPIO
a Sluio.

AQui ha llegado, amigo Siluio, la Circe de vueſtros montes, y el eſcandalo de nueſtros, la Medea de ſu voluntad, y el Alexandro de las agenas, la que al contrario de Meduſa, buelue de las piedras hombres, y aquel ingenio de Ouidio, transformador de quanto llega a ſu entendimiento: porque como ella lo mire, no ha de quedar ſu ſer. Dizen que viene triſte y no lo niegan ſus ojos, donde apenas trae enxutas las lagrimas de la partida de aquel ſu diuino Ausente: y quando ellos lo negaron, no ſe ſi ella ha encomendado bien eſte ſecreto a los ſuſpiros, que como roſa del Sol buelta a eſta tierra, por momentos le ſalen de la boca. El efeto que ha hecho ſu venida en nueſtra tierra, es el miſmo que el de Faeton, quando con el carro del Sol abraſô a Etiopia, pues ſolo ay de diferencia, que lo negro de las caras traemos en el coraçon. Paſtor ha auido, que por no verla, no ha buelto el ganado al aldea en muchos dias: y paſtor que por auerla viſto, no ha buelto del

Ayuntamiento de Madrid

aldea al ganado, en muchos años de ima-
nacion. Escriuele a Anfriso, que yo ha
oficio de amigo, y que por ver su firme-
ando al lado de su voluntad, y siruo a su
de sombra: pero que no tengo por seguro
ner huerta sin cerca, casa sin llaue, dine
en la mesa, capa en el coso, hazienda en
mar, secreto entre muchos, y muger h
mosa ausente, aunque si de alguna se pue
hazer confiança es deste mõstro de herm
sura, y de firmeza, tan digna de emplea
en el pastor de mas meritos del mundo.

Contento, y triste quedó Anfriso, co
carta que Olimpio escriuia a Siluio, p
confiado, como era justo, de la virtud
perfecion de Belisarda, hallô luego oc
para escriuilla, y a ella no le faltò para
pondelle: aunque teniendo a Olimpio
sospechoso, desde la primera carta segu
dó de fiarle sus pensamientos, porque
determinado de borrar de su alma a Si
lla, queria poner en su lugar a Belisarda
descubriendole su desseo (malo por ser
go, y bueno por bien empleado) sobre
ua la voluntad que tan lexos estaua de la
ya. Assegurado Anfriso por cartas, de

Ayuntamiento de Madrid

podia partirse, dexó las sierras Liceas, y con sus dos mas fieles pastores, Lealdo, y Floro, en habito disfraçado, ellos con ganones de palmillas verdes, con viuos de gra, y bueltas de matizadas felpas, y el de sa entrapada, con girones de oro, y armi- os blancos, llegò a las fertiles sierras de Cilene, dexando su esparzido ganado, a dis- ccion de estrangeros amigos, y recogien- o el de sus pensamientos dentro de su pe- ho mismo. Procurando pues ver a Beli- rda, escondiose los primeros dias, en la as secreta, y humilde cabaña del aldea: ro como tan gran pastor, no cabia en hu- ildades, ni podian disfrazes escurecer su mbre, de los mismos reboços se escapó fama, que por todo aquel valle dilatô venida. Llegando pues a los oydos de limpio, vino a verle, y los dos juntos sa- ron muchas vezes por diuersas partes, nde Olimpio con su natural astucia le gañaua, y Anfriso con su ordinaria noble- le creia. Escriuiole Belisarda, y concer- uan verse, aunque la misma publicidad ordenó mas presto, pero con mas gusto: rque teniendo noticia Clorinardo de su

Ayuntamiento de Madrid

ve-

venida, y rezelando lo que podria resul
della, valiose como discreto, de darse p
entendido: y buscando al descuydado pa
tor en su secreta cabaña a su pesar le vio
no era pequeño el verle, y con el mis
acetô que le llevasse a la suya, donde tod
a vn mismo tiempo se hallaron fingid
porque Clorinardo se valia de obligar
Anfriso de diuidirle, y Belisarda de ent
derle. Hizieronle aquellos dias muchas fi
tas, aunque la mayor de todas era a si
a los hermosos ojos, que le tiranizaron
alma; si lo que se dá de voluntad, puede ll
marse tirania. Iuntauanse todas las noch
los mas ricos, y discretos pastores de a
llas sierras, entre los quales O limpio h
zia fuertes de generoso, y procuraua m
faiso dissimular su embidia, como si cas
con los zelos, pudiessen tener paz ni des
sen de dar vozes. Entretenianse con di
sos juegos, bayles, y conuersaciones: en
las quales vna noche se hallò vn excel
te pastor en el arte de la musica, a quien
limpio hazia con diferentes versos int
prete de sus desseos, y voz de sus pensam
tos. Rogado pues del mismo, al conce

Ayuntamiento de Madrid

doson de vna viguela de arco, en que podia competir con su inuentor Apolo, fundar otra vez a Tebas, y boluer a segunda vida, la que por huir de Aristeo pisó el Aspid, començò assi.

BRASILDO.

O no tiene Arabia, que se iguale
A tu sutil cabello crespo y largo,
Ninfa gentil ni a tus serenos ojos,
Quantas estrellas tiene Atlante a cargo,
Quando la bella Cintia a gozar sale
De su pastor querido los desposos,
Garzos verdes y roxos,
Hermosos pueden ser mas no perfetos,
Los tuyos son discretos,
Cuya color es luto de mi muerte:
O negro que mi suerte
Dexaste en blanco y dexará mi vida
En tus hermosos rayos consumida.
Precia se alguna de tenerle zarco
Tu otra pintado que ninguna siente,
Que el negro es dulce matador y graue,
Y mas si por el cielo de tu frente
El Iris viesse de tu ceja en arco,

Ayuntamiento de Madrid

Con-

Conforme, denſa igual blanda y ſuaue,
Que como a los del aue
Que vé de noche acuden de mil nombres,
Aſsi a tu luz los hombres,
Y yo a quien mas deſpues mirando agrada,
Tu nariz perfilada,
De vna inuiſible linea diuidida,
Por vn igual compas diſminuyda.
A que puedo igualar tu boca hermoſa,
Si no la igualo a tus mexillas roxas?
Que ſiempre eſtan forçandoſe a vencella,
Del carmeſi clauellas freſcas hojas,
Y el encarnado viuo de la roſa,
Aun no merecen competir con ella,
Qual açucena bella,
Ser candida que ſea limpia y pura,
Y guala a tu blancura?
Que aljofares, y perlas ſerán tales,
Que a tus dientes iguales
Se puedan comparar ſi de tu boca
La riſa los deſcubre alegre y poca?
Vence al marfil tu cuello hermoſo y liſo,
Y como dos mançanas ſon tus pechos,
Pequeña tu cintura el cuerpo ayroſo,
La mano regalada y blanca, y hechos
Vnos hoyos en ella donde quiſo

Ayuntamiento de Madrid

Hizerse amor sepulcro venturoso:
Todo magestuoso
Es el talle que tienes, y essa lengua
Del arte afrenta y mengua
Pues vences a las ciencias estudiadas,
En alma y cuerpo agradas.
Por esso a ser perfeta hermosa vienes,
Que de alma y cuerpo iguales prendas tienes.

Mientras durava la cancion de Brasildo, Anfriso, y Belisarda, avian hablado grandes cosas, no mas de cō los ojos, en que tambien Olimpio avia leido la mayor parte de sus pensamientos. Suspirava la hermosa pastora, como que dava a entender, q̄ no podia manifestar su sentimiento: y respondia el gallardo pastor, como que él tenia de su pena, que assi tiempla el amor sus instrumentos, y assi se hablā las almas por medio de los suspiros, cartas que los amantes se escriven, quādo estàn presentes. Puesto pues fin a la musica, dixo Learimo, vn discreto pastor, de quien en tales conversaciones se hazia mucha cuenta, que aquella cancion le agradava: aunque ligar la hermosura, a que los ojos fuessen negros, rubio

Ayuntamiento de Madrid

bio el cabello, la frente blanca, y otras semejantes perfeciones, le pareció cosa fuera de razon, porque por diferentes caminos conocian pastoras de excelente hermosura, y en quien ninguna cosa se podia reprehender, y con este proposito le tuuieron los pastores, de que aquella noche se trataße de como se haria vna muger perfecta: dóde Olimpio en todas ciencias vniuersal, y de ingeniosa naturaleza, disculpò la cancion diziendo, que por auentajar la dama, por quien se auia escrito, hizo su autor semejante manera de comprehender la verdadera hermosura, como quiera que no pueda ser comprehẽdida, ni tenga ley particular; mas si rogado de Belisarda, que desseaua saber si era tan perfectamente hermosa como se le friso le encarecia, tañendo cantò assi.

OLIMPIO.

REduzir la hermosura a que no siendo
Negros los ojos cejas, y cabellos.
Tiene el roßro gentil y grana à parte,
Ni son perfectos ni se llaman bellos,
Es ir el instrumento reduziendo

Ayuntamiento de Madrid

Del gran poder de Dios a flaca parte,
En la que muestra el arte,
Es vna vnion de miembros la hermosura,
Que si la tiene pura,
Con ojos negros y sinceja en arco,
El garzo el verde el zarco,
Haze conforme a las demas faciones,
En varios rostros varias perfecciones.
Si bien las partes que componen
El rostro y cuerpo de la hermosa dama,
Forma la perfecion que agrada tanto,
De diferentes vnidad se llama,
Como el agudo y graue que disponen
Dulce y acorde el son perfecto el canto,
Vsar que todo quanto
A la regla comun se reduxesse,
Perfecto hermoso fuesse,
Negaua la concordia que sostiene
La perficion que tiene
Vn edificio que sin ella es vano,
Como el cuerpo y edificio humano.
En las partes de la mas perfecta
Quando desta vnidad se vista y forme,
Que cada parte dellas tenga vn alma,
A su cabeça principal conforme,
El alma de la lengua sea discreta,

Ayuntamiento de Madrid Pues

Pues esta a las demas lleua la palma,
Y aquella graue calma
De los serenos ojos atractiua,
Alma del fuego viua,
Atraiga a si los arboles y peñas,
Tengan almas pequeñas,
La blanca mano, el mouimiento el brio,
La dulce voz y el graue señorio.
Ser vna dama en todo tiempo y trage
Agradable a los ojos que la miran,
Es vna perfeccion marauillosa:
Esta confirmacion prueuan y admiran,
Por ser de todas el mejor linage,
Quantos alaban la perfeta hermosa;
De suerte, que no ay cosa
Que a la igualdad se iguale en la hermosura
Que el oro, y nieue pura,
El ueuano y la grana no son parte,
que de essos haze el arte:
Pero naturaleza de mil modos
Hará mil rostros y perfetos todos.
Honestidad buen trato,
Grauedad mansedumbre, cuerpo ayroso,
Descuido cuidadoso,
Modestia, magestad y gallardia,
Dulçura, y cortesia,

Ayuntamiento de Madrid

Hermosos miembros juntamente iguales,
Las partes son perfetas y esseneiales.

Sta vnion, dixo Olimpio (con el vlti-
mo acento de la postrera cuerda) es la
rdadera hermosura, no diuidiedo el cuer
en nueue partes iguales al rostro, ni me-
lo el rostro en vn triangulo, tirando li-
as a la oreja, desde la barba, y la frente,
mo algunos le forman en razon de bue-
pintura, ni menos haziendo que los ojos
n de color determinada, las cejas den-
, negras, y de pelos cortos, la nariz que
ga de los estremos de los ojos, y leuan-
dose igualmente, acabe a cierta distan-
de la boca, ni que la boca sea media-
mente pequeña, ni que los labios sean
lorados, y gruessos: el tercio de la barba
nforme a los otros dos, en que se diuide
rostro, los cabellos largos, y copiosos, y
almente todas las demas cosas, en que po
la verdadera perfeció algunos. De suer-
que siendo Belisarda, y Isbella diferen-
s en facciones, son conformes en hermo-
ra, y sin tener la vna cosa en que a la otra
anezca, se parecen en tener vna misma per

Ayuntamiento de Madrid

fecion entrambas, aunque Belisarda con
table ventaja; que no solo Isbella, pero
das las hermosas del mundo le reconoc
Milagro fuera, replicó Belisarda, que n
acordaras de Isbella, mayormente hab
do de hermosura, y siendo la suya tan gr
de, y que tan grande estrago ha hecho e
pensamiento. Ya ellas heridas, rep
Olimpio, conuale cē de suerte, que sea
yor milagro quedar señales: porque el
dico que las cura, tiene la mano de fue
y la que con el sana, o se consume, o no q
da señal del passado yerro. Yo le harla
table, dixo Belisarda, en disputar conti
Esse fere yo, dixo Leurimo, agora so
aquella cancion, en que dixo Olimpio,
la hermosa auia de tener diuersas al
como quiera que ningun cuerpo huma
o bruto las tenga: que el bruto en lo q
anima, encierra la de sentir, y crecer, y
tiene dilada por todo el cuerpo, aun
en diuersas partes, con diuersos ofi
vnos mas excelentes que otros; y en el
mano, ni mas ni menos se encierrā las t
de sentir, crecer, y racionar. Bien con
(respondiò Olimpio) que esso es assi, y

Ayuntamiento de Madrid

que esta materia mas sea de escuelas de Filo
sofos, que de cabañas de pastores rusticos,
me huelgo de oirte, y me holgarè de satis-
zerte. La cancion dõde dixe, que las per-
fecciones de la hermosura tuuiessen diuer-
s almas, no se entiende que las huuiesse en
ras, o partes de la que anima, sino que es-
esté de tal suerte en todas, que en cada
rte parezca que se recoge a hazer enton-
s aquel oficio: de suerte, que alli se toma
l alma por el mouimiento, porque mueua
suerte, que como digo, parezca toda el
ma. Dexaos agora, dixo Clotinardo, de
as cosas tan pesadas, como sutiles, que
nque es verdad, que la hermosura sin al-
a, seria vn marmol, o vna pintura, y que a
e brio sele dà bien esse nombre, lo q̃ agra
es hermoso, y yo no querria mas hermo
a de la que me agradasse. Admirauanse
dos de ver callar a Anfriso, y rogauanle
e se alegrasse, presumiendo que aquel si-
ncio nacia de alguna secreta tristeza. Y
mo se lo dixessen, respondiõ riendose, q̃
onde tan discretos juizios discurrian, v
materia tan alta, estaua mas seguro de
prender, con oir, que de ser reprehendi-

do hablando mal. Y que obligado a disc
rir sobre esto, se holgara mucho, que hou
ra en los cuerpos las almas que élim
naua, porque tenia necessidad de much
Como (dixo entonces Belisarda) quer
tener muchas almas? Tan grande te ima
nas? O la q̃ tienes de tan poca suficiencia
Mas no debe de ser esto, sino que como
dos los hombres teneis en querernos
faciles antojos, que no ay muger que v
que no la desseeis, pareceos que fuera b
no tener vna alma para cada vna, como
sa con que nos obligais tanto. Antes (re
có Anfriso) para darlas todas a vna, qui
ra yo tener tantas, quantas en mi imagi
cion le doy, las vezes que la considero
adornada de infinitos merecimientos.
merece mucho, dixo Belisarda, la que
te merece, yo lo asseguro, porque desp
de auerte merecido, le quedan todas las
sas en obligacion. Ya la tengo yo de re
car a esso dixo Olimpio, que puesto que
friso merezca tanto, que por èl qualq
dama se pueda estimar en mucho, sien
a las mugeres se debe mayor reconoci
to, como a las que nacieron para ser de

Ayuntamiento de Madrid

idas, y honradas de los hombres, y por lo
ue en querernos auenturan, que es su ho-
estidad, y reputacion, porque los hombres
e todas estas cosas estamos libres. Ponga
za a essa question (dixo Clorinardo) Leu-
mo, con alguna cosa de su ingenio, porque
es hora de recogeros, que mañana bol-
ueis a tratar desto, si os diere lugar vna
sta, que ordeno para regozijaros. A to-
s satisfizo esto, y Leurimo obedeciô can
do assi.

LEVRIMO.

Haze la mar de Italia vn corto abrigo,
Viejo a las naues y a mis ojos nueuo,
Donde vna tarde al trasponer de Febo,
Estaua yo sin mi y Elia conmigo.
En el arena de su fé testigo,
(Mirad que prueua de amistad le deuo)
Assi escriuiô con vn baston de azeuo,
Fé falsa no tendré, pastor, contigo.
Pero apenas del agua se retruxo,
Viendo que ya las plantas le penetra,
Quando del fiero Boreas impelida
Creciô la mar, y con el gran refluxo

Ayuntamiento de Madrid

Lleuose el No de enmedio de la letra,
Quedando la fé falsa, y yo sin vida.

DEsseaua Anfriso en estremo oyr la suaue voz de su Sirena, que por agradarle, y rogada de todos, a todos los suspendio cantando assi.

BELISARDA.

SIluio a vna blanca corderil a suya,
De zelos de vn pastor tiró el cayado,
Con ser la mas hermosa del ganado,
O amor, que no podrà la fuerça tuya!
Huyó quexosa que es razon que huya,
Auiendola sin culpa castigado,
Llorô el pastor buscando el monte y prado,
Que es justo que quien deue restituya.
Hallóla vna pastora en esta afrenta,
Y al fin la traxo al dueño, aunque tirano,
De verle arrepentido enternecida.
Diola sal el pastor, y ella contenta,
La tomó de la misma injusta mano,
Que vn firme amor qualquier agrauio oluida.

COn tales entretenimientos passaua dias y noches el enamorado Anfriso, sin q

Ayuntamiento de Madrid

tra cosa q̃ no fuesse publica, fuera de amo-
sos papeles, gozasse de Belisarda. Supie-
ronse estas cosas en el monte Menalo, y con
el alboroto que causaron, le tuuo de mane-
Clorinardo, que Belisarda se determinó
pedir amorosamente a Anfriso, que por
quietud de entrambos se ausentasse: lo
al sintiô el pastor de la misma suerte que
la primera partida: donde como aconte-
al afligido, que con qualquiera mal pre-
nte, haze conmemoracion de todos los
dos, el perseguido moço lloró lo que
es au ia sentido, y tantos pensamientos
les ocuparon su alma, que estuuo cerca
perder la vida: finalmente despedido, y
desperado, saliô dela aspersissima, y agra-
ble sierra, sin alma que le guiasse, ni cami-
o cierto por donde fuesse. Y determina-
a morir de tristeza, consolado que con
muerte daria fin a tan imposible desseo,
el primero lugar acomodado a su pensa-
iento, hurtó el cuerpo a sus amigos, y tro
ando el habito de pastor, en el de peregri-
, por inhabitables montes tomó el cami
de la bella Italia, confusa entonces, y re-
lada al tirano gouierno de los primeros

Ayuntamiento de Madrid

Ceſares, donde vna eſcura noche, a la
da de vna ſierra peñaſcoſa, errè el cam
q̃ leuaua, y como las tinieblas creciẽ
y el ayrado cielo con eſpantoſos true
moſtraſſe querer abrirſe, y los claros re
pagos hizieſſen (aunque por diſtãcia bre
la noche dia, metioſe por entre vnos q
xigos, donde el agua que aquella tem
tad amenazaua, ſe defendieſſe. Y como
tado ſobre vna peña ſuſpiraſſe, no de
ſuerte, que el paxaro ſolitario en ſeco
boles, fue oido de vn hombre ruſtico,
de aquellas ſoledades era dueño, y d
ſus tiernos años, eſtudiando el arte ma
las habitaua: y como ſe admiraſſe, de
en lugar que jamas plantas humanas a
tocado, huuieſſe voz humana, hizo
conjetura de lo que podia ſer, y encendi
vna ſeca rama de vn oloroſo henebro,
los paſſos adonde la voz oia: llegand
nalmente a donde Anfriſo con triſte
ſe quexaua de ſu enemiga fortuna, encó
algunos romeros, que entre las piedra
aquel monte auia, aunque a mal grado
yo, por eſtar começados a mojar
y començole a contemplar de eſpacio,

Ayuntamiento de Madrid

ra el desdichado moço puesto el hermoso
rostro sobre la mano derecha, y el braço
sobre vna peña, mas alta que aquella en que
sentado estaua, y como vio delante de si a-
quella estraña, y espantable sombra cubier
ta toda de palmitos fragiles, q̃ asidos vnos
otros, le texian vna estraña tunica, q̃ vnas
flexibles mimbres ceñian, a cuya cintura
tambien llegaua la cresпa barba, y excedia
el enhetrado cabello, recogiò las lagrimas
del coraçon, y alçò a miralle los espantados
ojos, a quien Dardanio (que assi se llama
el magico) consolò con amorosas pala-
bras, y finalmente llegò a su cueua, donde
entre varias cosas, le mostrò labrado su
sepulcro de blanco marmol, a la cabeça del
qual le mostró vna piramide, en cuyo hue-
co, dentro de vna caxa de azero, pẽsaua po-
ner sus libros, para que despues de su muer-
te se conseruassen, hasta que en otros siglos
se viessen descubiertos. Agradeciole Anfriso
el noble acogimiento, y sentados los dos a
comer algunas silueſtres frutas, que el magi-
co tenia, con tierna voz le començò a de-
cir. Si la voluntad (hermoso peregrino) que
de mi alma conoces, merece que oyssepa
quien

Ayuntamiento de Madrid

quien eres, por los dioses que no me lo en-
cubras, que puedo seruirte de remedio, co-
mo agora de consuelo, porque yo soy aque-
gran medico Dardanio, famoso, y conoci-
do en todo aquello que el Sol alumbra, y
mido, y respetado, en lo que nunca ha visto
Porque yo tengo fuerça sobre los elemen-
tos, templando el fuego, sugetando el ay
humillando la mar, y allanando la tier
Hago domesticas a mi voz las mas rebe
des viuoras, y sierpes destas horribles cu
uas, detengo el raudo curso destos sonor
sos rios, y hasta las negras furias del C
cito, hago temblar con la fuerça de mis c
racteres, y rombos, y al son de mis con
ros auer miedo, y obedecerme: por esso
me la causa porque vienes perdido, por
fragosa, e inhabitada tierra, que la cosa
te parece mas imposible, te prometen
de agora facil mis enternecidas entrañas
nunca visto poderio. Consolado en algu
manera el pastor triste le respondió, que
agradecia como era justo, el beneficio
le hazia, y la esperança que le daua, pero
su mal no se ofrecia por entonces remed
porque el que podia auer no era justo p

Ayuntamiento de Madrid

entarle, mas que por satisfazerle, le con-
taria en breue su historia, aunque los desdi-
chados siempre prometen esto: pero en co-
mençandose a quexar, es imposible q̃ sean
breues, porque con el gusto de contar sus
males, hasta con sus enemigos descubrẽ sus
secretos: Anfriso finalmente començò assi.

No lexos del monte Menalo, famoso de
los quatro de la pastoril Arcadia (Darda-
no amigo) naci yo de los mejores pasto-
res que por aquella tierra tuuieron noble-
za tanto, que muchos dizen, q̃ fue mi abue-
lo Iupiter: y para dezirte la verdad, mis al-
tos pensamientos me han confirmado, que
lo es, como mejores testigos: porque desde
el dia que naci, los inclinè a cosas tan altas,
como lo dirà la embidia, que por ellos me
coja tan lexos de mis amigos, patria, y
descanso. Eran en mis tiernos años mis vir-
tuosos exercicios, correr los montes con
aguda jabalina tras los ligeros ciervos,
esquivar Leones con las manos, luchar
con braço partido con los ossos, poner tram-
pas, y azechanças a los astutos lobos, cor-
rer al palio con los pastores amigos, tirar
la barra con los estrangeros, bailar con las

Ayuntamiento de Madrid

honestas serranas, componer elogios a m
mayores, adornar las aras de Diana de c
beças de cieruos, armadas de ganchos
cuernos, de jaualies colmilludos, astu
çorras, y siluestres bufalos, inuentar past
riles galas, hazer fiestas de toros, y cosas
mejantes a estas, en que los gallardos man
bos suelen emplear su primera sangre, de
de los diez y siete, hasta los veinte y d
años. Estos no tenia yo cumplidos, qua
do para que toda esta libertad se troca
en confusion, amé quise, y adorè vna he
mosa pastora, satisfacion de la mano q
la hizo, y casi prenda de alguno, que p
ventura no la merecia, aunque por ven
ra la mereciò; la qual me segò, matò, en
queciò, y perdiò tan justamente, que qua
tas desdichas, trabajos, y persecuciones
quebrantan, doy por tan bien emplead
que no me pesa, sino de no auerla quer
desde que naci, porque desde entonces
deciera yo, y ella estuuiera obligada, qu
ro dezir de auerla visto: porque si la vie
no ay duda alguna, sino que primero
tuuiera vso de razon, la amara. Esta (a
go Dardanio) ha correspondido hon

Ayuntamiento de Madrid

mente a mi deſſeo, con lo que vna muger
imposſible puede pagarle: porque no ama
on razon, el que no ſe contenta con lo que
puede dar el eſtado de ſu dama: he teni-
o papeles ſuyos fauores, y eſperanças, que
otro que la quiſiera menos (ſi alguno la
uede querer, ſin eſtimarla tanto) pudie-
n ſer conſuelo, refrigerio, y guſto: pe-
o mi, que tan deſeſperadamente amor
abraſa, todos los papeles ſon fuego, los
uores deſſeos, y las eſperanças deſeſpe-
iones. Echaronme de mi tierra embi-
s deſte bien, que no ſe puede negar que
era, aunque trataua a ſu dueño como mal,
nque no por los daños que del reſultan,
rde ſu calidad el bien: donde he llorado
edades, temido zelos, y creido ſoſpe-
as, entre las quales me llegò nueua, de q̃
partia para la ſierra de Cilene, caſi tre-
ntas millas lexos de nueſtro monte, a
nde yo fuy a verla deſde el Liceo, donde
aua entonces, y he ſido tan venturoſo, que
go que allà ſe ſupo, me boluieron a deſ-
rar mis padres: porque quien tiene com-
tidores, tiene coroniſtas en enemigos, q̃
riuen dudoſas las verdades que ſaben, y

Ayuntamiento de Madrid

certifi can las mentiras que nunca vie
Canſado pues (Dardanio amigo) de tan
generos de deſdichas, huyendo de los a
gos que me acompañauan, ya de paſtor
cho peregrino, voy a ſer de peregrino
dado en eſtas guerras, de que aora eſtá
alterada Italia, para que muera conm
de vna vez tanto trabajo, perſecucion
embidia. No lo quieran los altos dioſes
reſpondiò Dardanio, infeliciſsimo man
bo, que como tu tengas paciencia, que
coſas mas aſperas quebranta, a eſſa mi
embidia piſarâs el cuello, viendote tan
ñor de tus enemigos, quanto ellos pie
agora, que lo ſon de tu inocencia. Por las
ñas que me has dado te conozco, por
de los padres nobles que dizes, y cerca
monte Menalo, has de ſer por fuerça
friſo, de cuya fama eſtàn llenos eſtos m
tes, haſta las faldas que el mar açota,
eſſa otra parte del mar las eſtrangeras
ciones: agora te doy mis braços, que
ſilencio conozco que lo concedes, not
cubras de mi, que tengo mil obligacio
de ſeruirte, como lo diràn mis obras,
do ſea neceſſario que acrediten eſtas

Ayuntamiento de Madrid

oras: y diziendo assi, leuantaronse los dos
de la esteuil mesa: bien que en la voluntad
suele comer a vezes mejor, que en las es-
endidas cenas de regalados Principes, y
endole de la mano, le lleuò adonde aque-
noche descansasse, y como entrassen los
s en vna quadra que la cueua tenia, casi
medio, vio Anfriso vnos blancos mar-
oles, retratos de algunos Heroes, o Ca-
anes ilustres, y rogandole que le dixesse
aquello significaua, el Sabio le dixo assi.
En esta quadra por mi gusto, amigo An-
o, he puesto algunos marmoles, retra-
le personas ilustres, dellas que ya han
ido, y dellas que aun no han nacido, de
cia, Italia, y España. Aquellos dos pri-
ros, son los famosos Remo, y Romulo,
adores de la sagrada ciudad, cabeça
mundo.
quel que vès alli enfrente, es el gran Li-
go, legislador de los Lacedemonios.
quel mancebo hermoso, Alexandro.
te de fiero aspecto, el Belicoso Anibal.
quel del yelmo de oro, con la sierpe
diuisa, y la lança de inumerable peso, ca
ada a la entena de vna naue, es el Bri-
o Arturo.

Ayuntamiento de Madrid

Aquel de agradable roſtro, con el baſ
de freſno, y la mano en el pomo de la eſ
da, es el vitorioſo Frances Carlo Mag
Y el que con mageſtuoſa preſencia el
ſulado, es el diuino Ceſar, a quié jamas
letras embotaron las armas.

Eſta es la Reyna de las Amaçonas P
tafilea. Y aquella que con veſtidos var
les encubre los hermoſos cabellos de a
morriõ de plata, es la belliſsima Cleopa

Eſta que con algunas hazañas amo
afeò las muchas de ſu ingenio, y pecho
la Babilonica Semiramis. Y eſta, que
Siriotraxe parece que agora vibra la l
contra Aurelio Emperador de Ro
es la atreuida Zenobia, reprehendido
pojo de ſu triunfo. Y eſta la belicoſa A
miſia.

Aquel robuſto, que con aquel baſto
roble, y las pieles de manchados tigres
cuya cabeça haſta la frente, tiene cub
la ſuya, tanto parece a Hercules, es el
tugues Viriato, que en tanto cuidado p
Roma y a ſus Pretores, Marco Ventid
Geneo Planco.

Eſte de eſpantoſo roſtro, barba en

Ayuntamiento de Madrid

negra, vestido barbaro, y fiereza nunca
ta, es el Rey de los Scitas, tirano de Sar-
manda, y Tamorlan famoso.

Aquel inuictissimo viejo, cuyas canas al-
caron poco menos de vn siglo, es el nue-
Gato, Andrea Doria, Principe de Amalfi
Ritos de aquesta parte, son algunos Espa-
les, dignos de mayor memoria que los
iguos Griegos, y Romanos.

Esteligero, que sobre aquel cauallo jue-
la espada, y en cuyo paués resplandecen
z y nueue castillos en campo roxo, es el
onés Bernardo del Carpio.

Aquel que tiene a sus pies tantas cabeças
Reyes Moros de Africa, y España, es
drigo de Viuar, a quien los Alarbes lla-
ron Cid por excelencia.

Este es aquel valiente cauallero, señor de
casa de Toral, y cabeça de los Guzma-
, don Alonso Perez que merecio ser lla
do el Bueno, titulo que tan pocos han
recido en el mundo, y que tambien dio
paña al que ves a su lado, que es el iluss-
simo don Esteuan Illan, de tan notorias
zañas, que por no te alabar a ti, dexo de
tarlas.

Ayuntamiento de Madrid

Aquel que en la vna mano tiene vna
jada florida, y en la otra vn cetro de
es el Godo Bamba, a quien España d
los principios de su policia, y el aume
de su Christiana Iglesia.

Aquel del cabello de oro peynado so
el cuello, es el diuino Pelayo, restaura
de España.

Este de moreno rostro, ojos graues
robusto cuerpo, es el Conde Fernan G
çalez, primero señor de Castilla, de cuy
nea derechamente decienden los Reyes
pañoles.

Aquel es el generoso, y santo Rey
Iayme en Aragon, cuyas hazañas ocup
tan justamente las plumas de España,
fama de las estrangeras.

Aquel que de la mano tiene vna hero
sa muger, con dos coronas de oro, y vn
dad a los pies, es el Aragones Rey don F
nando, y ella la Castellana Isabel, hero
entre muger s ilustres, y vnico milagr
mundo de fortaleza, y prudencia.

Este valeroso caualiero de armas
gras, y dorada, con el tonelete bordad
uãderas, y pẽdones, es el inuencible Co

Ayuntamiento de Madrid

es don Gonçalo Fernandez, que llamaron el Grande tantas naciones, por sus grandes y celebrados hechos.

Este mancebo, a quien apenas ofende las mexillas el dorado bozo, es Garcilaso de la Vega, bienaventurado por la mas dichosa hazaña, que ha honrado Christiano pecho. Y el otro de sus mismos años, es el honrado Chaues de Villalua, que en honra del Rey Catolico venciò en Roma aquel celebrado desafio.

Aquel venerable viejo, en cuyo escudo relumbran dos Imperiales aguilas, entre las columnas de Hercules, y la agua del mar Oceano, es el inuictissimo Emperador Carlos Quinto. Y el que està a su mano derecha, es el Catolico Monarca, don Felipe su hijo: y el que tiene de la mano su felicissimo nieto: y este de la siniestra, cuyas armas se ven tenidas de sangre Turca, es el gallardo mancebo, don Iuan de Austria, temor de Turcos, y exemplo de Capitanes Christianos.

Aquel de valiente aspecto, vizarra vista, y apacible rostro, es el famoso don Sebastian, Rey de los Portugueses, ilustres por

Ayuntamiento de Madrid las

las letras, heroicos por las armas, gran conquistadores de la India, y defensores la Fé de Christo en Africa.

Este a cuyos pies has visto tantos Reynos, y ciudades, y cuyas sienes dignas rea, y cerca el arbol sagrado a Alcides, el famoso conquistador del nueuo mund Fernan Cortès, cuyas inauditas hazañas el tiempo las podrà acabar, ni la embidia curecer.

Aquel Capitan valeroso, coronado de ral, y perlas (arbol, y fruto del mar, que mo el laurel, y bacas para los de tierra, ñe las honradas frentes de Capitanes ma timos) es don Albaro Bazan, Marques Santacruz, milagroso defensor de su di no titulo.

Aquel mancebo ilustre, que sobre las mas tiene aquella casa de brocado ric bordada de castillos, Leones, y Girones en aquel pendon blanco la Cruz negra Calatraua, que despues fue roxa, es don R drigo Tellez Giron, su dignissimo Maest

Este de las vandas verdes, y roxas, ha en los paramentos del cauallo, es el inuen ble caualliero, decendiente de los juezes

Ayuntamiento de Madrid

astilla, Pero Gonçalez de Mendoça.

Aquel es don Diego Gomez de Sando-
l, Conde de Castro, y Denia, Adelantado
yor de Castilla. Diole el Rey Fernan-
a Denia, aunque pequeño galardõ de sus
uicios, porque le hizo obedecer en Va-
cia a los rebeldes de ella, venciendo diez
seis mil con solos seis mil hombres.

El que està a su lado es don Fernando de
stro, padre del Conde dõ Pedro, y abue-
del Duque de Arjona, nieto del Rey don
onso, hijo de vna doña Iuana su hija, y cu
do del Rey don Enrique el noble.

Aquel finalmente, cuya cabeça cana ador
las siempre verdes hojas de la ingrata
nes, por tantas vitorias merecidas, es
mortal soldado, don Fernando de To-
o, Duque de Alua, tan justamente digno
aquella fama, que de los penachos de la
da ves leuantar al cielo, con la trompe
de oro, por donde para siempre contarâ
hazañas, y dilatarà su nombre del Tajo
añol, al Africano Mutazeno, y desde el
eto Napolitano, hasta el Frances Garo-
este serà Pompilio en la religion, Rada-
nto en la seueridad, Belisario en el ga-

Ayuntamiento de Madrid

lardon, Anaxagoras en la constancia, Epa
minundas en la magnanimidad, Temisto
cles en el amor de la patria, Periandro en
el matrimonio, Pomponio en la verdad
Alexandro Seuero en la justicia, Atilio en
la fidelidad, Caton en la modestia, y final
mente Timoteo en la felicidad de la gue
ra: y porque de tan ilustres varones no
quedes sin oir sus alabanças, destas basas
que sus figuras estàn puestas, te quiero de
clarar aquestos Griegos Distichos, que en
lengua vulgar dizen assi.

ROMVLO, Y REMO.

Hijos de Marte nacimos,
Eterna ciudad fundamos,
Siete montes ocupamos,
Y en todos aun no cupimos.
No es gouierno el diuidido,
Tierra y cielos rige vn Dios,
Vn Reyno no sufre a dos,
Ni dos pajaros vn nido.

LICVRGO.

Sin ser Rey vencí los Reyes
En las armas, y el gouierno,

Ayuntamiento de Madrid

Haziendo mi nombre eterno
Con la lança y con las leyes.
Lacedemonia me espera
Despues que a Delfos pari,
Pero muriendo viui,
Porque mi nombre no muera.

ALEXANDRO.

DE mi nombre sin segundo
La fama dará las nueuas,
De veinte años vencí a Tebas,
Y de treinta todo el mundo.
Llorê al sepulcro de Aquiles
De Homero los altos loores,
Que las hazañas mayores
Sin la escritura son viles.

ANIBAL.

ESpaña, e Italia sabe
Lo que a Cartago temieron,
Quando a sus muros oyeron
Mi voz espantosa y graue.
Del valor Cartagines
Den señas Roma, y Sagunto,

Ayuntamiento de Madrid

Que su poder todo junto
Yo lo vi puesto a mis pies.

CESAR.

LEtras y armas igualaua,
Quando mas la guerra ardia,
Si peleando escriuia,
Escriuiendo peleaua.
Que cinco triunfos gozasse,
Mi suerte me concedió,
Pero ninguno escusò
Que la embidia me matasse.

ARTVRO.

LA sierpe desta celada
Espantô tantas naciones,
Que vi sobre mis pendones
Mi planta en sangre bañada.
Por mi Britania derrama
Su corona y Monarquia,
Que con propia valentia
Hize gloriosa su fama.

CARLO MAGNO.

AL Pontifice Leon
En su silla he de poner,

Ayuntamiento de Madrid

Argolan he de vencer,
Al Aquitanio y Saxon.
Harè en Paris Academia,
Entre el fiero Marte ardiente,
Que la virtud igualmente
Las armas, y letras premia.

PANTASILEA.

AVnque a nueſtra condicion
Deſſear varon conforma,
Qual la materia a la forma
Yo he viuido ſin varon.
Moſtrè en Troya mi valor,
No por defender a Elena,
Pues fue culpada y no buena,
Sino por mi propio honor.

CLEOPATRA.

EGypto, Siria, Arabia,
Mi valor dize y pregona,
Dadme laurel y corona
De belicoſa, y de ſabia.
Matòme la hermoſura,
Y vn Antonio me matò,

Ayuntamiento de Madrid

Por

Por quien del cielo cayó,
Mi poder con mi locura.

SEMIRAMIS.

CInco dias le pedí
A Mino para reynar,
A donde le hize matar,
Despues que Reyna me vi.
Hize a Babilonia muros,
Pero el matricida ámor
Dieron al hijo traidor
Mi cetro y vida seguros.

VIRIATO.

DE Pastor vine al Imperio
Del valiente Lusitano,
La buena herencia es la mano,
En nacer no ay vituperio.
Yo vi al Romano a mis pies,
Mas para que cuenta os doy,
Pues basta dezir que soy
Español, y Portugues?

ARTEMISA.

LA Reyna de Coria soy,
Honor de los Griegos pechos,

Ayuntamiento de Madrid

Bien sabe Rodas mis hechos,
A quien oy espanto doy.
Y con ser mi braço solo
Mi espada puso en oluido
El amor de mi marido,
Por quien hize el Manseolo.

ZENOBIA.

MAs de esfuerço, y virtud propia,
Que armada de fuerte azero,
Vencia al osso, y tigre fiero
En los campos de Etiopia.
Con exercito sali
Contra el Romano Aureliano,
Y aunque me venciò el Romano,
Vencida, y muger, vencì.

EL TAMORLAN.

AZote, y rayo del cielo
Fue por el mundo mi nombre,
Que entre los hombres fuì un hombre,
Castigo eterno del suelo.
Sujetè Provincias tantas,
Que a exemplo de aqueste efeto,

Los

Ayuntamiento de Madrid

Los ombros de Bayazeto
Reconocieron mis plantas.

ANDREA DORIA.

CErca de vn ſiglo viui,
Y empleè tan bien mi edad,
Que ſu eterna libertad
Tiene Genoua por mi.
El ſer que me diò le doy,
Padre de mi patria he ſido,
Mas como tanto he viuido,
Sin duda ſu padre ſoy.

BAMBA.

DEſta aguijada paſſé
Alcetro con tal valor,
Que al fin como labrador,
De nuevo a Eſpaña labrè.
En eſtas inſignias dos,
Que rigen vaſſallo, y buey,
Se muestra bien que el buen Rey
Es de la mano de Dios.

DON PELAYO.

LA perdida de Rodrigo
Se reſtauró por mis manos,

Ayuntamiento de Madrid

Que a los Moros Africanos
Di milagroso castigo.
Cubri de tiempo dichoso
El estrago de la Caba,
Por esso España me alaba
De defensor milagroso.

BERNARDO DEL Carpio.

AVnque quedaron escuros
Por la antiguedad mis hechos,
Digan los Franceses pechos,
Si vio Castilla sus muros.
En todo fuy desdichado,
Pues ni fuerça ni concierto,
Sacaron mi padre muerto
De manos de vn Rey airado.

EL CONDE FERNAN Gonçalez.

YO hize Reyno a Cosilla,
Mas con armas que tesoros,
Y de fronterizos Moros
Fuy cuchillo y marauilla.

Año

Ayuntamiento de Madrid

Ano ser yo sin segundo,
Mi muger me fuera igual,
Que en el amor conjugal
Fuera raro exemplo del mundo.

EL CID.

A Larbes me dieron parias,
Como a Rey, y Emperador,
Y me llamaron señor
Del Africa partes varias.
La obediencia, y el poder
Iuntos conmigo vuieron,
Viuo nunca me vencieron,
Y muerto pude vencer.

DON ALONSO PEREZ de Guzman.

Y O soy aquel don Alonso,
Que al Moro de Africa dió
El cuchillo que mató
Mi hijo don Pedro Alfonso.
Llamanme de gloria lleno.
Por el hazaña que alabo,
Italia Torcato el braúo,
Y España Guzman el bueno.

Ayuntamiento de Madrid

DON ESTEVAN YLLAN.

Soy don Esteuan Yllan,
Cuyas hazañas primeras
Muestra a España en sus vanderas
La torre de san Roman.
De leal loar me puedo,
Pues di a mi Rey a Castilla,
Solo con darle la silla
Del Alcazar de Toledo.

PERO GONÇALEZ DE Mendoça.

Ganando de Español fuerte
Nombre y fama esclarecida,
Por dar a mi Rey la vida,
Portugal me diò la muerte.
España por mi le goza,
Di el caualllo en cuya silla
Saluè el honor de Castilla,
Y la gloria de Mendoça.

DON FERNANDO de Castilla.

Aunque en campo blanco estan
Estos azules roeles,

Ayuntamiento de Madrid

En

En los escudos fieles
Teñidos de sangre van.
Por mi patria Rey y ley,
Castro inestimable fuy,
Reyes a mi casa di,
Nieto y cuñado de Rey.

DON DIEGO GOMEZ de Sandoual.

HAzaña fue varonil,
Qual de España Sandoual
Vencer (a mi Rey leal)
Con seis mil diez y seis mil.
Diome a Denia por la hazaña,
Pero fue mas excelente,
Dar a España vn decendiente,
Que ha de ser gloria de España.

EL REY DON IVAN IAYM

DE los Moros la arrogancia
Sujeta a mis plantas vi,
Tres Reynas tienen por mi
Portugal Castilla y Francia.
Gané a Mallorca, y Valencia,

Ayuntamiento de Madrid

Ganara la casa Santa
Si el tiempo con furia tanta
No me hiziera resistencia.

EL REY FERNANDO.

DE Castilla y Aragon,
Hize vna corona bella,
Y a Napoles puse en ella,
Con la Granada, y Leon.
Eché los Moros de España,
Y aquella nacion odiosa,
Que su nobleza dichosa
Con sangre fiera hon ra daña.

LA REYNA ISABEL.

EXemplo fuy de valor,
En quien apenas se sabe,
Qual fue en mi pecho mas graue,
La grandeza, o el amor.
Quien dize que es incapaz
La muger de valor yerra,
Que yo fuy Cesar en guerra,
Y Citeron en la paz.

R GAR-

Ayuntamiento de Madrid

GARCILASO DE LA Vega.

Tuviera el alto Coro,
Si cupiera embidia en èl,
De que al Aue de Gabriel
Quitè del caballo al Moro.
Corone mi frente el Sol,
Que no con laur el España,
Pues nunca tan alta hazaña
Ha honrado pecho Español.

EL GRAN CAPITAN.

Parteno se sabe bien
Mi grandeza rara y sola,
Y la Granada Española
Dirá mi nombre tambien.
Si Cordoua quedò honrada
De Seneca por la ciencia,
Yo la he puesto en competencia
Por el valor de mi espada.

CARLOS QVINTO.

Deste al opuesto emisferio
Mil cisnes mis hechos canten,

Ayuntamiento de Madrid

Pues no ay nacion que no espanten
Las Aguilas de mi Imperio.
Tuue la fortuna en popa,
Guiada de tal valor,
Que me tuuieron temor
Africa, Asia, y Europa.

EL GRAN FILIPO.

Rixo tierra, y mar profundo,
Donde nace, y muere el Sol,
Soy Alexandro Español,
Otra vez señor del mundo.
Mi virtud, y mi poder
Assi se vén igualar,
Que no ay plus vltra que hallar,
Ni colunas que poner.

FELIPE TERCERO.

DOs Quintos Fernando y Carlos,
Primer Felipe y Segundo,
Tercero me dán al mundo,
A regirle, y a imitarlos.
Y mis Reynos satisfechos
Tienen tales confianças,

Ayuntamiento de Madrid

Que quentan mis esperanças
Por mayores que sus hechos.

EL SEÑOR DON IVA

LLamóme la dura muerte
En lo mejor de mi vida,
Lloró España la cayda
De vna coluna tan fuerte,
Hizome eterno Lepanto
Moço he muerto viejo fuy,
Que al mundo en vn tiempo di
Lastima embidia. y espanto.

EL REY DON SEBASTIA

FLechas Moras pecho fuerte,
Hazerme llamar p. d'àn,
En vida Rey Sebastian
Martir Sebastan en muerte.
No conociendo segundo
Mi espada en mi santo zelo
Fuy en tiernos años al cielo.
Porque no cupe en el mundo

Ayuntamiento de Madrid

EL MARQVES DE Santacruz.

EL fiero Turco en Lepanto,
En la Tercera el Frances,
Y en todo el mar el Ingles,
Tuuieron de verme espanto.
Rey seruido y patria honrada,
Diran mejor quien he sido,
Por la Cruz de mi apellido,
Y con la cruz de mi espada.

DON RODRIGO TELLEZ Giron.

SI con dos flechas la espada,
No me quitara la muerte,
Menos tiempo España fuerte,
Vieras al Moro en Granada.
De honor de gloria y blason,
No diga que está vestido,
El que parte no ha tenido
En mi famoso Giron.

FERNAN CORTES.

COrtés soy el que vencierá
Por tierra y por mar profundo,

Ayuntamiento de Madrid

Con esta espada otro mundo,
Si otro mundo entonces viera.
Diá España triunfos, y palmas
Con felicissimas guerras,
Al Rey infinitas tierras,
Y a Dios infinitas almas.

CHAVES DE VILLALVA.

DEsafios puso en Roma
Vn Valon que el Rey Frances,
El mayor del mundo es,
Y en su honor las armas toma.
Yo dixe que el Rey de España,
Y le mi é peleando,
Y diome de oro Fernando
Dos aguilas por la hazaña.

EL DVQVE DE ALVA

DE tal Sol nacio mi llama,
Y de tal Alua sali,
Y a mi Rey tan bien serui,
Que fue la embidia mi fama.
Sin ver jamas rostro al miedo,
Hize con mi esfuerço solo,

Ayuntamiento de Madrid

Sonar con Austria su Polo,
Y los dos con mi Toledo.

Con estas varias quimeras, que sin estar hechas, con el arte transmutatoria, le obligaua a creer que formalmente las auia, engañaua Dardanio la imaginacion del enamorado Anfriso, despues de las quales, y de otras, en que casi se gastò la mas parte de la noche, se rindieron al descanso, y se cubrieron sus ojos de perezoso sueño. Pero al tiempo que el dorado padre del enseñado Faetonte enfrenaua los caualios, q̃ coronadas las crines de las flores, que en los campos Eliseos pacen alegres, desseauan verse corriendo el cielo. Dardanio despertò a Anfriso, y le dixo, que le pidiesse la cosa que mas en aquel punto deseasse, que el se la seguraua, por imposible que fuesse. A este ofrecimiento se halló el pastor suspenso, y rehusando dezirle lo que desseaua, importunandole Dardanio, vino en resolucion de confessarle que solo ver a Belisarda le podia ser en aquel punto, no solo de consuelo, sino de importantissimo remedio. Imaginando Dardanio en agradarle, como aquel

Ayuntamiento de Madrid

que para ello no tenia mas imposible, ó
gusto, hizo un breue conjuro a los dañad
Numes del espantoso Huerco, diziendo a

Enemigo mortal del Sol resplandecie
te, cuyos viuificadores rayos no engédra
ni tocan en las montañas de tus desier
campos, ni en las riberas de tus negros ri
Principe de las tinieblas, señor de la esc
ranoche, del sueño, y de los agueros tr
tes, por la fuerça de los caracteres, que
bre esta arena con mi dedo escriuo, de
yeruas que sobre estos cercos pongo, y
las sangres diuersas, que al viento espa
te apremio, y conjuro. Assi nunca la diu
luz del hermoso dia descubra las sealda
de tu Reyno: y assi de Iupiter alcances
seys meses del año que de su trina Pros
pina careces: que de tus furias, y bolado
hidras me embies la mas ligera, en for
de viento diafano, sobre el qual a mi p
zer, y con quien yo quisiera pueda disc
rir el mundo. Que tardas, negro herm
del mas benevolo Planeta? Por ventura q
res, que con la fuerça de mi poderoso en
to suspenda la ira de Tesinofe, la guerra
Alecto, y la embidia de Megera? Qui

Ayuntamiento de Madrid

me las cinquenta hermanas no trabajen?
ue Sisifo dexe el peñasco? Ixion la rueda?
Tantalo el agua? y a Prometeo aquel ham-
iento buytre, que en pago de su atreui-
iento le rompe las entrañas? Pretendes
ue Radamonte dexe las criminales cau-
s de los condenados? el Trifauce, y bra-
ador Cerbero, de guardar la negra puer-
de tu palacio, como en el tiempo que es-
uo vencido Hercules? Mas yo se que ya
e obedeces, y que mi amistad estimas, q̃
doy amigo verdadero, y leal vassallo.
pues ligero corredor de las montañas
Sicilia no esperes que me valga de otras
yores fuerças, a donde tan justa cosa pa-
ce q̃ mis ruegos admitas, assi de tus ene-
gos te vengues, como de Escalafo, y de
amigos te gozes como de Zoroastes.
Estas, y otras cosas dezia Dardanio, en
uo que sobre la mouida arena de la cue-
señalaua en vn quadrangulo las doze ca
del cielo, poniendo en la de Bonus Dæ-
on, Venus, y el Sol (a donde estan sujetas
adiuinaciones de los sueños) varias ho-
de funestos cipreses, verbenas olorosas,
ngentes pinos, y estendidos platanos: quã

Ayuntamiento de Madrid

do

do por la riscosa puerta de la cueua lob
ga, sintiò entrar vn manso viento, de la m
nera que por la Primauera viene el su
Fauonio, tocando los estremos de las p
meras flores y mouiendo a concertado
las hojas de los arboles. Y conociendo
que dentro del venia, hizo que Anfriso
abraçasse con el: el qual por ver su quer
pastora, intentara mayores peligros, si
guno podia auer que lo fuesse como este.
assi juntos, en poniendo los pies fuera d
cueua, se sintieron leuantar en alto del m
so viento, tanto, que cerca de las prime
nubes, parecian el signo del abraçado G
minis, y animando Dardanio a Anfriso,
mençaron a caminar por la regiõ del ay
donde baxando los ojos a la tierra, des
brieron, lo que de hombres, y animales
habitable.

Vieronla repartida en tres partes,
ropa la mas pequeña, de quien es cabeça
ma, Africa de mediana grandeza, cuyo
perio fue la pertinaz Cartago, hasta las
mas del valeroso Cipion Emiliano, y
la mayor de todos, cuyo gouierno fu
desdichada Troya. En Europa viero

Ayuntamiento de Madrid

Hibernia, a Britania, a Eſpaña, Betica, Lu-
tana, y Tarraconenſe. Vieron a Francia,
Belgica, y Narbonenſe, la gran Hermania,
Vindelicia, Rhecia, y Noruega, las dos Pa-
nomias, Dalmacia, Macedonia, Italia, Cer-
deña, Sicilia, y Dacia, Epiro, Macedonia,
Acaya, Peloponeſo, y Creta.

En Africa vieron las doze Regiones que
diuiden, Mauritania, Tinguintania, y Ce-
rienſe, la Numidia, Cirene, Marmarica,
Libia, Egipto, Tebayda, y la Auſtrial Etio-
pia.

En Aſia vieron a Bitinia, a Erigia, Licia,
Galacia, Paflagonia, Panfilia, y Capado-
cia, las dos Armenias, las dos Arabias, Col-
cos, Meſopotamia, Albania, y Chipre, Per-
ſia, y Media, Caramania, y Scitia, Paroma-
ſo, la India del Gange, Aſſiria, Drangia-
na, Arocoſsia, Gedroſia, Fenicia, Paleſtina,
Iudea, Sarmacia, y las Islas, de Trapoba-
na, adonde en venideros ſiglos han de lle-
gar las Portugueſas naues.

Admiranaſe Anfriſo de ver el pequeño
mundo reduzido a ſer punto, caſi indiuiſi-
ble de las Eſferas celeſtiales: y tantos Ori-
zontes, como en la tierra auia viſto en vno
ſol,

Ayuntamiento de Madrid

solo. Ya ni los grandes mares le parecia
innauegables, ni los inmensos montes in
cesibles, los animales no le espantauan,
las aues le excedian, los hombres le par
cian pequeñas hormigas, las populosas ci
dades, estrechos edificios, y las espessur
de arboles, pintados lienços: no de otra su
te, que los espejos suelen mostrar lo que
ellos se mira en los cristales conuexos. Ll
gando pues sobre las altas montañas de C
lene, se abatieron a la tierra con la velo
dad que los cobardes milanos a las ça ç
cubiertas de seguros paxaros. Llegan
pues a poner los pies en vn valle inhabit
ble; Dardanio transformó a Anfriso en
viejo decrepito, las manos arrugadas, m
cilento el rostro, y entrecana la barba, y
cabello; y el tomô la forma de vn flaco
mentillo, sobre que le mandó subir, y a
manera de vn leñador rustico, poner alg
nas ramas, que la inclemencia de los vi
tos auia derribado de aquellos montes
con ellas caminar hàzia el aldea, donde
uia Belisarda. Llegado pues a vn valle, d
de ella entonces acostumbraua lleuar
blancos Anades, vi la venir, hermosa y

Ayuntamiento de Madrid

embuelta, no de otra suerte, q̃ por los mis-
mos montes la caçadora Diana solia mos-
trarse: y pareciendole, que venia mas ga-
llarda de lo que en ausencia suya fuera jus-
to, començó a engendrar sospechas, con
que despues todas las cosas le parecian ma-
yores. Y viendola sentar cabe vna fresca
fuente, que de vnos pardos riscos se despe-
naua a vn valle, por vnos jaspes, ligó a vn
espinoso enebro al Sabio, que en la misma
forma de Apuleyo venia, y echose assi al
descuydo sobre vnos arrayanes, de que to-
do aquel sitio estaua lleno. La Ninfa des-
cuydada de tanto bien, esparzió la delica-
da voz, que a las despeñadas Sirenas pudie-
ra hazer competencia, y no valiendose An
tifo de los engaños de Vlises, dexosse trans
formar al regalado acento destos versos.

BELISARDA.

DE verdes mantos las cortezas cubre
El matizado Abril de aquestas plantas,
De varias flores y de frutas tantas,
Mayo vistoso la sazon descubre.
Todo lo que de la sierra nada encubre,

Ayuntamiento de Madrid La

La frente ciñe con espigas santas,
Y por las vides con mojadas plantas
Negros razimos el desnudo Otubre.
Componese de flores el mançano,
Que puso el labrador en confiança,
Que espere a tiempo fertiles despojos.
Todo lo que sembrò trabajo humano,
Rinde su fruto al fin y a la esperança,
Tras tantos años me produze enojos.

ALos vltimos Ecos de la voz de Bel sarda ayudò el contento a Anfriso co mil sulpiros, que del centro del coraçon salian, y desseando llegar a donde pudie hablarla, y contemplar desde mas cerca hermoso rostro, viò que el gallardo Olim pio, con vn pellico pagizo, aforrado en pi les blancas, baxaua midiendo a passos prado verde, y que reconociendo a la he mosa pastora, cantaua assi.

OLIMPIO.

ESto que me abrasa el pecho,
No es posible que es amor,
Sino zeloso dolor

Ayuntamiento de Madrid

Del mal que el amor me ha hecho,
Desesperado y contento,
Por lo imposible suspiro,
Que me admiro,
Si no alcança el pensamiento,
Lo que con los ojos miro.
Esso solo me debeis,
O causa de mis enojos,
Que os quiero mas que a mis ojos
Mientras mas me aborreceis:
Ver que vuestro amor me falta,
Mis esperanças acorta,
Mas que importa,
Que para pena tan alta,
La vida del alma es corta.
Como en amor me acontece,
Aueis Señora escogido,
No el que mas os ha querido,
Sino el que menos merece:
O es costumbre o es porfia,
Que en lo mas indigno para,
Quien pensara
Que atras de todos venia
El que primero llegara?
Yo me huelgo entre mil buenos
De ser de los despreciados,

Si

Ayuntamiento de Madrid

Si de vos los mas priuados
Son los que merecen menos:
Que aunque puedo ser querido,
Viuo de vuestro cuydado,
Mas pagado
Donde amo aborrecido,
Que donde aborrezco amado.
Solo vn bien aueis de hazerme,
Para que piadosa os llame,
Y es que vos dexeis que os ame,
Pues yo os dexo aborrecerme,
Que en ser vos tan estimada,
Y yo indigno y desualido,
Mas hasido,
Querer vos ser de mi amada,
Que de vos yo aborrecido.

MIrando Olimpio el monte, el val
el ameno bosque, reconociendo lo
boles, y la fuente, vio cerca de las cor
tes aguas el detenido fuego, en que de
uo sintió encender su alma, y como l
ridas suelen en presencia del q̃ las dio,
ter de nueuo sangre, assi sus ojos a lo
mosos què le abrasaron, bertieron
mas: y no cuydando finalmente en el

Ayuntamiento de Madrid

ndo viejo, pareciendole inutil estoruo de
enamorada imaginacion, dexò subir su
nado por vna cuesta, que cubierta de flo-
los tomillos, y morados cantuessos, le en-
tenia: y llegando a Belisarda, aunque con
rbados passos, le dixo assi.

Que hizes, hermosa pastora, descuydo
todo mi cuidado? veneno en vaso de
o, Cocodrilo de Egipto, que al margen
aqueste arroyo atraes con fingido llan-
los peregrinos inocentes: piensas por di-
a, en aquel tu adorado ausente, que con
tan desigual de la mia merece tanto de
alma? Imaginasle a caso con la gallarda
resencia, y enternecidos ojos, que partiò
de la tuya? o con menos firmeza en los re-
lados braços de otra mas hermosa, y
as dichosa que tu? Dexa, dexa essa inutil
magiuacion, y vana esperança, que tu her-
osura estraga, tu edad marchita, tu enten-
imiento ciega, y mi alegria deshaze: no si
as el loco esquadron de los desesperados
or imposibles, agradece voluntades cier-
s, amores faciles, desseos justos, regalos
n escandalo; que pretensiones tan llenas de
emigos acabarante la vida con la pacien-

Ayuntamiento de Madrid

cia,

cia; y gustos tan acertados oluidarán
desdichas, y cobrarán tu alma. Como q
res (respondió Belisarda) amigo Olim
que las cosas que estan en ella tan imp
sas, que aun la muerte no es parte para
rallas, con essa facilidad las deshagan
nos consejos, o sinrazones mal aconse
das? Vna muger de buen pensamiento
ha de querer mas de vna vez, y essa
de oluidar, ni por disgustos, ni por au
cias, ni por trabajos, ni por persecu
nes: que antes essas, como el oro se
ra en el crisol, descubren los quilate
vna honrada fé, y de vna casta firmeza.
no quise a Anfriso para oluidarle, ni
to bien fuera justo que costara poco: e
que me cuesta le estimo, y cuestame la
da. Que mi hermosura, edad, entendimi
to, y alegria se acaben, como tu dizes,
honrada empressa se acaban: y dichos
quando con tantos años de fé, pueda o
gar a quien me tiene tanta. Desespera
a mi con imaginaciones de zelos, es de
me, que buelan por las nubes los bueyes
rezosos, y que las aues anidan en el
Mi pastor me ama, y yo le corresponde

Ayuntamiento de Madrid

que mi estado le puede dar: y es esta fé tã
pia, y este amor tan casto, que ni los dio-
se ofenden, ni el mismo que espera ser
dueño pierde nada: porque yo soy for-
da, tiranizada, y arrabatada de los bra-
os de mi madre, como de los de Ceres
Proserpina, quando el hermano de Iupiter
llevò por fuerça a su escuro Reyno. No
me persuadas a tu amor; que primero con-
rás las hojas de todos estos arboles, las
venas doradas deste rio, y los granizos que
en la tempestad llueue del cielo, que a tu
amor me inclines, ni del que tengo me apar
O monstro de lealtad (dixo Olimpio)
exemplo de dureza! Castiguen los dio-
es esta pertinaz passió, y desenfrenada vo-
ntad, pues no solo no correspondes a
uien te ama, pero aun esso no agradeces,
osa que no se ha de atribuyr a la fé, que
en Anfriso tienes, pues vna cortès volun-
d en nada ofende la suya, sino a tu natu-
l inclinacion, de ingratitud inexorable,
a la rusticidad de tu vēgativo pecho. Tan
los consejos te parecen, enemiga, que
ieras lo que puedes gozar, y aborrezcas
que te ha de costar publico deshonor, y
mal

Ayuntamiento de Madrid

mal perdido tiempo? Tan imposible te
rece (siendo muger) obligarte a la cosa m
facil que ay en vosotras, que es la muda
ça? teniendo exemplo en los hombres, y
mi el primero, para creerlo? que auien
querido a Isbella, con el estremo que to
Arcadia sabe, te adoro a ti con el que tu
noces. Prueua, y no porfies, que quien
mença, la mitad del hecho dizen que
ne; que como te inclines a amarme, am
te esforçarà, y tu natural facilidad a con
guir el fin de tu remedio, y mio. No es
to (replicò Belisarda) que assi te dex
discreto Olimpio, cegar de la ira que
persuadirme a mi, a frentes las demas m
geres, llamàdolas faciles, y mudables: p
si esso fuera, a mis trabajos, y tus quexas,
niera yo hecho algun sentimiento, lo
tu has visto tan al contrario, que com
siendo yo Leon, me acometieras tu a mi
mo cobarde erizo, assi he despreciado
armas y puesto poco cuydado en la def
sa. Pero disculpado estas con dezir, que
da yo de tu poca constancia, trayendo
el exemplo de Isbella, en que no como
vreto me persuades, pues si lo fueras, he

Ayuntamiento de Madrid

...conocido, que contarme la deslealtad que con ella vsaste, antes era enseñarme a guardarme de ti, quando yo tuuiera necessidad deste cuidado. Ay cruel pastora (respondiò suspirando Olimpio) que no te contentas vencerme con la hermosura de tu cuerpo; sino que para que sea mas general tu vitoria, quieres que tambien me rinda el entendimiento de tu alma. Confiesso, que no fue cuerdo el exemplo: pero que informara con discrecion, quien tiene el juez ofendido y declarado contrario. No quiero por oy, ingrata, hablarte mas en esto, sino suplicarte, que me concedas vn pequeño don para ti, y de inumerable estima para mi consuelo, y es que en pago desta labrada cuchar de Acana preciosa, en que hallaràs esculpida aquella cruel Anaxarte, que llorò tan tarde su soberuia, me des essa cinta negra, que traes por lazada de los corales: que yo te doy mi palabra, pena de que tu desgracia me acabe, de no dezir a mortal criatura, que tu me la diste, ni traerla publicamente. Començô Belisarda desdeñosa, a negar este fauor a Olimpio, como aquella, que aun en cosas

Ayuntamiento de Madrid

de pequeña importancia, se rezelaua
ofender a Anfriso: pero estuuo el pas
tan pertinaz, y persuadiola con tan efic
ces palabras, y enternecidos encarecimie
tos, que se determinô a darsela, y toma
do la labrada cuchar, se desatò la negra l
zada de los corales, y se la dio de su ma
al contento Olimpio. Estas cosas mir
desde lexos el encubierto Anfriso, y c
mo de verlos hablar tan cerca estuuiesse
desesperado, quando vio que Belisarda
fauorecia con la cinta, y que en cambio t
maua la otra prenda no entendiendo la v
luntad con que se daua, ni lo que auia c
tado pedirla, ciego de colera, y zelos,
pie se puso, diziendo: O traydora Belisard
a quien en mi vida pensé llamar tal nom
bre O enemiga, desleal al hombre mas fi
me que jamas tuuo pensamiento amoros
Essas son las palabras, que en mi parti
acreditauas con lagrimas? Essos son los j
ramentos, que con tan tiernas entrañas
creyeron, mis engañadas confianças? M
rece mi lealtad essa traycion? mi fé e
c u ldad? mi amor essa ingratitud? y mi h
meza essa mudança? En tan poca, y bre

Ayuntamiento de Madrid

ausencia disse, cruel, las tuyas a agenas ma-
os, y adornan en tan breue ausencia pren-
as tuyas? Primero el cielo me consuma
on iguales rayos que a los atreuidos hijos
e la tierra, que se alabe esse pastor, que ha
nzido a mis ojos f uor que en otros tiem
os costara tantas lagrimas a los mios: que
o boluerè roxas las verdes yeruas deste
ado, con su traidora sangre. Y como di-
endo assi, quisiesse mouerlos passos para
uirle, viò al viejo Dardanio delante de
, y que aquel mismo viento que le traxo,
n improuissa fuerça le leuantaua en alto,
in poder desasirse, arrojarse, mouerse, ni
formar palabra, en vn instante perdiô de
sta el pastor, y se halló en lo postrero de
region del ayre. Olimpio, y Belisarda se
miraron del subito remolino, del vi-
, y vozes, que sin dueño resonauan por el
sque. Y como a esta sazon viessen ba-
a Brasildo, que recogiendo el ganado
Olimpio, venia en su busca, de concier-
se boluieron al aldea, hablando en diuer-
cosas, y Brasildo por entretenerlos, a-
mpañado del armonia de su viguela de
co, cantô assi.

Ayuntamiento de Madrid

BRASILDO.

Merezca yo de tus graciosos ojos,
Que de los mios dulce Tirsi creas
Aquestas puras lagrimas y seas
Templado en el rigor de tus enojos.
La arena y yerua en Aspides y abrojos
Se me conuierta quando tu me veas
Mis plantas ocupar en horas feas,
O por necessidad o por antojos.
Falteme el bien y el mal me venga junto,
Si en el mudar mi firme pensamiento,
Engaño contra ti mi pecho fragua.
Esto juraua Alcida Tirsi al punto
Hizo de aquella fé testigo al viento,
Y escriuiò las palabras en el agua.

LLegaron los pastores a su aldea, y fuisse por el viento, a la Espelunca Dardanio; donde dexado en las mismas peñas, que la noche antes le auia hallado del, ni de su cueua, ni la senda por donde a ella le lleuó, pudo hallar camino. Vidose pues tanto mas triste, que antes que Cilene saliesse, quanta es la diferencia amar con satisfacion, o con zelos

Ayuntamiento de Madrid

ndos, fue mucho de tan diuersas imagi-
aciones, que no salieſſe de acuerdo, a aca-
rlos trabajos, y la vida. Reſiſtió a todo
fin con valeroſo esfuerço: y porque no
es tan dificil el gouierno en las aduerſida-
des, como en los tiempos proſperos, deter-
minó de proſeguir ſu viage a Italia ponien
do los ojos en las armas, ſagrado iluſtre de
generoſos mancebos, para todas las paſsio
nes amoroſas, y ocioſidades juueniles. Ba-
jando pues la falda de aquel monte, deſcu-
brió los grandes campos del mar Oceano,
pareciendole no tan grande como le ima
ginaua y que el de ſus ojos le excedia, de-
terminó de entregarſe a él, para templan-
ça del ardiente coraçon, y refrigerio del
abraſado eſpiritu, porque tan gran fuego,
no le parecia que era poſsible tenerla, me-
nos que en mar tan grande, que en eſto ſe
parecen los enfermos de amor, a los que
tienen calentura, a cuya imaginacion, es
poſsible entonces agotar, bebiendo, las grà
des fuentes, y los caudaloſos rios. Mas co-
mo los hados ordenan, y diſponen las co-
ſas a voluntad del cielo, entre vnos mari-
neros, que de diuerſas naues ſalian a tierra

Ayuntamiento de Madrid en

en salua, fue conocido de vno, a quien
padres, desde el monte Menalo, le auian
comendado algunas cartas: porque ya
toda la Arcadia se murmuraua, y sabia
desesperacion, y atreuido pensamien
Leyò las cartas Anfriso, y enterneci
del amor de la patria, y del materno, m
dó de proposito, y con otro nueuamen
imaginado, de vengarse injustamente
Belisarda, aunque èl pensaua lo contrari
desde el famoso puerto donde estaua, bo
uió a la patria. A la qual despues de la
peregrinacion, y sucessos, llegò tan differe
te de aquel pastor, que della auia salido
casi no e conocian los amigos, y los en
migos le saludauan. Fue esta venida subi
notable escandalo para Galafron, y Ler
no, que lexos de imaginarla, eran señor
del valle, lo que en ausencia de Anfriso,
guno acabara con la fortuna. Començò
pastora diuertirse, como hombre que
desseaua desenlaçar el yugo, que a su im
nacion le oprimia el cuello sin legitima
sa, y mas quando hallò confirmado su
gañado intento, con la fama fingida,
del fauor de Olimpio, y la mudança de

Ayuntamiento de Madrid

rda, sembrauan sus enemigos. Hazian-
por entonces todas las fiestas, juntas, y
uersaciones de discretos pastores, y her-
osas pastoras en vna fuente, que fuera del
ea salia de entre vnos arboles, y a estas
mençô a acudir Anfriso, con galas de li-
, colores de essento, pensamientos de
uo empleo, y demostraciones de defen-
o. Presidia en estas juntas el Sabio Be-
cio, y el discreto Tirsi: y ayudauan con
usica, y versos, Celso el Poeta, Danteo
istoriador, y Gaseno el esposo de Ama-
: el Rustico los alegraua con sus donay-
, y Frondoso con sus agudezas: Alcino,
enalca los honraua, el vno durmien-
, y el otro contemplando: Melibeo, Sil-
, y Enareto escuchauan, y la hermosa
lla, Lucinda, Leonisa, Celia, Anarda,
lia, eran los estremados sujetos, a quien
Academias se dirigian. Marauillauase
io de ver a Anfriso trocado, y aunque
arecia, que aquella alegria era capa de
una mortal tristeza, lastimauale el al-
ver que el pastor se la disimulasse, auié
fido el secretario della, y no queriendo
r de su amigo mas de lo que quisiesse

Ayuntamiento de Madrid

comunicarle (como lo han de hazer hombres discretos) aguardó a que vn estando muy galan en vna junta destas, dixesse assi Por los dioses, amigo Siluio ninguna cosa destas es parte para alegr me, y q̃ tu mas alegre lo es para entristec me, porque estas colores son tan forçad en mi, como fingidos estos gustos. La cr Belisarda me olvidò, pero de esse mis olvido ha tomado causa mi fuego para mentarse al doble, semejante al agua, en las ardientes fraguas, templado por b ne espacio, enciende, y aumenta las llam que sin ella fueran menores. Ayudame a gir, y esfuerçame a estar alegre, que est cerca de declararme, vengar mis enem gos, y lastimar los que me aman. Dix (replicò Siluio) que yo adiuinaua este tiempo, assi de parte de essa ingrata pa ra, como de la solicitud de Olimpio. tendimiento te ha dado el cielo para es çu tu anim , y conocer q̃ te importa, dida Belisarda, mostrar que nunca fue o que si lo fue, fue poco, y que si mucho, no lo sientes, o que si lo sientes, que n valor para disimularlo. No ay cosa

Ayuntamiento de Madrid

ndiò Anfriso) amigo Siluio, mas facil
dar consejo, ni mas dificil, que saberse
nar. Bien creo, que algunos imaginan
me pesa. Lo mejor seria, que ellos lo
yessen, y que a mi no me pesass. Y pa-
esto no ay que aguardar las perezosas
dicinas del tiempo, que aunque natura-
a por si sola, curaria qualquier herida,
candole remedios el arte se templa el
lor, y se cura mas presto. Quiero dezir,
vna voluntad acabe otra, y vn nueuo
famiẽto el que he tenido, y que en otra
mosura se me diuierta la imaginacion,
que ya que no cure del todo, a lo me-
se disminuya en parte el dolor de la he-
. A tu eleccion, dixo Siluio, està aora
remedio: mira de todas estas gallardas
oras, qual te parece mas amabie, y quã
forçandote mucho, no salieres con
erla, no serà poco prouecho, que sea
umento de tu vengança, porque con
guna cosa se desespera tanto la muger
fue querida de alguno, como con ver a
ojos estos desprecios Isbella era pere-
no sujeto para su remedio: pero la amis-
de Menalca no sufre ingratitud, ni mal

Ayuntamiento de Madrid

termino. Sola Anarda, aunque Enaret
firue, puede agradarte, en razon de q
pastor no le deues hasta agora amistad
que obliguen a respeto alguno, ni me
se les deue tener a parentesco, ni otra c
sideracion. Agora si (dixo Anfriso) c
cerâs quan de veras te tengo en mi a
pues con tanta facilidad te has hallado
mi propia imaginacion, donde ya ella
tora, y essos respetos mismos, se ofrec
mi remedio. Desde este dia la miratàn
atencion mis ojos, y se forçaràn a que
mis pensamientos, y aunque ellos sabé,
ha de ser imposible, podria ser que el o
do de Belisarda, y aquella injusta ingr
tud, con que ha pagado mi voluntad, hi
sen de mi amor rabia, y de mi fé desesp
cion, que de vn agrauio grande suelen
semejantes monstros. No será muy esp
table (respondió Siluio) que con sospe
de zelos, siempre se quiere mas, pero
zelos averiguados, siempre viene el a
a menos. Yo espero de lo que Anarda m
tra de buen entendimiento, y gusto, q
menos tiempo del que imaginas, con
cerâ tu mal, y veremos principios

Ayuntamiento de Madrid

n. Assi lo quiera Apolo, dixo Anfriso, entonces de mayor excelencia seria su dicina, que la misma naturaleza, y solo parece, que podia compararse a aquel gran medico Esculapio, que despues muerto Hypolito, boluió a segunda vi-, que no menos estoy yo para esperar re-dio. Comiença pues, dixo Siluio, a con-plarla, fixa bien los ojos en ella, finge, aun que quieras, no puedes apartallos punto de los hermosos suyos, como que s en extasi, transformate mirádola, haz suspiras algunas vezes, y como que te speras de que otros la miren, alça la vis cielo, junta los braços a hurto de los s, como que desseas tenella en ellos, muy comedido en seruilla, muy cor-no en acompañarla, muy galan en los timientos, y muy amigo en los rega-que la liberalidad es la primera hija amor, y la piedra Iman mas atractiua los hierros de la voluntad. Todo quan blares, sean cifras que ella entienda, y gidas a dessearla: procura hazer alguna en que muestres donayre, brio, y dis-cion, y fin que aya ocasion de tener ze-

Ayuntamiento de Madrid

los

los fingete triſte, y ſi ella te hiziere alg
fauor, tan alegre y contento, que eſta
ma vana gloria la rinda tanto, como lo
tu mereces. No te digo eſtas coſas, p
que han de ſer parte para que tu la qui
mas porque ſon meritorias, para que
te quiera a ti: que ſi comiençasa ſer a
do de ella, ſin duda que lo agradeceràs,
Llegando la hiſtoria a eſte capitulo, haz
ta que lo demas eſtà hecho. De que art
amar (reſpondiò Anfriſo) has eſtudiado
ſas liciones de querer? De que arte? d
Siluio, de auer, que nunca fuera paſſado
ſemejantes deſdichas, de que la expe
cia me ha hecho maeſtro. Nunca ha
do a Lucino los amores que tuue con
ſa, Eliſa la de los ojos tan celebrados
quantos poetas, y muſicos nueſtra Arc
ha tenido, deſde el primer valle, ha
poſtrero monte? Iva a eſte tiempo A
ſo a importuna le que ſe los contaſſe,
do por guſto de Benalcio, oyeron que
ſo cantaua aſsi.

CELSO.

SI la grana del labio Celia mueve,
Ambar parece que ſu olor reſpira,

Ayuntamiento de Madrid

Dessa el jazmin y alli la embidia admira
Las perlas que entre rosa y cristal llueue.
Que viden olmo o flor del Sol se atreue
A competir con lo que enlaza, y mira,
La voz es de Angel, Aura si suspira,
Como azahar de Abril su aliento bebe.
Puede ser Sol, si le faltara el cielo,
Con vna luz tan viua, y amorosa,
Que el alma, y los sentidos tiene en calma;
Finalmente se vén cubrir de vn velo
Grana ambar jazmin perla cristal rosa vid,
Flor, voz, Aura, Abril, Sol, luz, cielo, alma.

PAntado este soneto de la sonorosa voz de Celso, y celebrado de Tirsi, dixo Fabio Benalcio, que para la siguiente noche echassen suertes, a quales de los pastores cabia contar dos fabulas, vna en prossa, otra en verso, y representar vna Egloga, porque estas queria, que fuessen principio de aquel exercicio, y que luego los demas cantassen varios versos a diferentes propositos, despues de los quales podrian bailar, dançar, y hazer otros exercicios. Vinieron todos de comun parecer a obedecerle, y echando los nóbres de todos en vn lienço de

Ayuntamiento de Madrid

Anarda, sacò el nombre de Tirsi, y el de B
doso, el rustico Cardenio, que como a in
cente le fiaron aquel oficio, y para repres
tar la Egloga, a Danteo, y a Gaseno. A
graronse todos generalmente, y tocand
le la suerte de cantar a Silvio, vio que sb
lla entre las flores de su tocado, tenia v
pequeños cuernos engastados en oro, d
tos de color morada, que suelen tener
mariposas de las dehessas, y pareciend
buen sujeto, templó su instrumento, y
improuiso cantò assi.

SILVIO.

M A la fruta ha produzido
La tierra de aquessas flores,
Si es que hurtar no aueis querido
El vso a los cazadores.
Que como a tantos abrasa
El fuego de vuestros ojos,
En la puerta de la casa
Aueis puesto los despojos.
No se que piensa el galan,
Que tal empressa os consiente,
Si por memoria no estan

Ayuntamiento de Madrid

De los que el tiene en la frente.
Aunque quizá se descarga,
Por lo que mas se condena,
Que es daros a vos la carga,
Pues él padece la pena.
Presto el que os vé se retira
De vuestra cara amistad,
Como el que la horca mira
Al entrar de la ciudad.
Que por mas que ciego passa,
Y vuestra luz le divierta,
Quien ha de alquilar tal casa,
Con tal cedula a la puerta?
Si temen quantos la ven,
Es muy bien hecho que teman,
Que aun ir por lumbre no es bien,
Donde tal madera queman.
Facil argumento es
De vuestra mucha flaqueza,
Traer ligeros los pies,
Y pesada la cabeça.
Que mala vsança de torre,
Pues luego el que a veros viene,
Conoce el viento que corre,
Por la veleta que tiene.
Si aueis en vuestra conquista

Ayuntamiento de Madrid Ta-

Tales armas escogido
El que las tenga os resista,
Que yo me doy por vencido.

A Siluio celebraron todos esta cancion de improuiſſo, aunque Isbella eſtaua con las colores de ſu honeſta verguença, mas corrida, y mas hermoſa: quiſierale retocar Menalca, pero eſtoruole Benalcio, diziendo que Danteo cantaſſe, en vez de la cion eſta enigma.

DANTEO.

QVal es la coſa mas fea
Y del mundo mas hermoſa,
Mas dañoſa y prouechoſa,
Por buena o mala que ſea,
Sabe amar y aborrecer,
Es inutil e importante,
Es humilde y arrogante,
Y dando ſer quita el ſer:
Importa al mundo y no importa,
Rie y llora ruega y manda,
Y tiene vna eſpada blanda
Que dentro en la baina corta.

Ayuntamiento de Madrid

Es facil y pertinaz,
Armas quiebra, leyes quita
Ay guerra y paz donde habita,
Y si falta sobra paz.

ENtendida de todos esta enigma, facil de saber, y dificil de sufrir, tocò la suerte de cantar al pastor Enareto, el qual mirando su querida Anarda, no con pocos zelos de Anfriso, que ya por los consejos de Silio se transformaua en ella, viò que tenia por donayre vn arco de caña en la mano, con vn hilo por cuerda, y pareciendole se viuia mas niño amor de lo que le pintan, tañendole Melibeo, cantò assi.

ENARETO.

NO es amor el atreuido arquero
Que pintan de mortal saeta armado,
El Dios desnudo, y el rapaz vendado,
Blando a la vista, y a las manos fiero.
No es Alarbe caçador ligero,
Ni el hierro tira en aspides bañado,
No es Etna ardiente ni Moncayo elado,
Ni viento de la mar ni Sol de Hebrero.

Ayuntamiento de Madrid

O que blando es amor que de vna caña
Ha hecho vn arco y passador que tira,
Y la cuerda de vn hilo sin sospecha.
Ya ni los cuerpos ni las almas daña,
Mas juega como niño burla, y mira,
Y mata paxarillos con su flecha.

ERa ya tarde, tanto, que a toda prieſſa veia baxar el eſtrellado Plauſtro co de donde nueſtra viſta termina el Orizo te, y por eſta cauſa ordenò Benaricio, que aquella noche ſe dieſſe fin a la fieſta. Del dieronſe los paſtores, y Anfriſo fue ac pañando a Anarda, con no poca riſa de S uio, que tan obediente le via a ſus licion Pero la fieſta ſiguiente boluieron a junt ſe, donde con mayor contento oyeſſen dos la fabula del venerable Tirſi, y los d mas honeſtos exercicios. Vistioſe ga Anfriſo, de las colores de Anarda, cauſa do novedad a los paſtores, y marauil ſus enemigos, y procurando tener lug donde pudieſſe contemplarla, fue co mado de todo ſu penſamiento. Tenia C ſo, enramada toda la fuente de mucho rios, eſpadañas, y copos, y apercebida co

Ayuntamiento de Madrid

ion para rematar la fiesta, y Giseno, Me-
libeo, Enareto, y Siluio, vna curiosa masca
ra. Sentados pues los pastores a vna parte,
y las zagalas a otra, haziendo Benalcio se
las que callassen, Tirsi començó su fabula
con alegantes versos, y exornacion de hist-
orias, y moralidades. Que acabada nota-
blemente satisfizo a todos, y mayormente
a Celso, q̃ no acabaua de encarecer el buen
stilo, verso, y cõceptos, sin todas las demas
partes de Retorica, de que le parecia estar
ingeniosamente adornada: de donde los de
mas pastores, y entre todos señaladamente
Mondoso tomò occasion para dezir, que no
la causa fue la poesia de los antiguos, com
parada a la pintura, llamandola muda poe-
sia, y a la poesia, pintura que habla. Porque
como el pintor, con los pinzeles, tabla, tien-
das, y diuersidad de colores, và imitando a
la naturaleza, los actos, la semejança de hõ-
bre, o de otro animal qualquiera, hasta sa-
car la imagen y retrato: assi el Poeta, con la
lengua, pluma, muros, y harmonia ador-
na, pinta, y retrata aquel sujeto, de que el hi-
zo eleccion para su ingenio. El oficio del
Poeta, dixo Benalcio, es verdaderamente

I 4 el

Ayuntamiento de Madrid

escriuir para enseñar, y para deleytar, y e
te es el fin a que su principio se dirige, c
mo del orador el hablar con elegancia t
ne por fin el persuadir, y del medico el c
rar la enfermedad. Pero aunque todas v
zes el orador no persuada, ni el medico
ne, el Poeta es diferente: porque siempre
escriuiendo no enseñare, y deleytare, s
con mucha razon indigno deste nomb
Estraña cosa es por cierto, dixo Gaseno,
en las demas facultades nos contente
con vna limitada mediania, y que en e
de ninguna manera se permita menos q
vn estremo tan grande, que casi parezc
todos, que ha de exceder la naturaleza.
ay tomò causa (respondiò Dant o) el o
Poeta, que dixo que estaua algun dios
ellos, y q̃ con aquel calor animados, esc
uian. Pues quien se pusiesse a considera
que ha menester saber, el que este gene
de ciencia professa, tengo para mi, qu
dexarà, por muy buen natural que para e
tuuiesse: aunque algunos ignorantes se pe
suaden, que basta con el solo: como l
obras de los antiguos, Virgilio, Hom
y otros, no estuuiessen llenas de moral, y

Ayuntamiento de Madrid

ral Filosofia, que esta es la principal maes
ra de los conceptos, y bellas inuenciones,
llenas tambien de mil descripciones de
tiempos, y lugares, en que se les conoce ser
grandissimos Cosmografos, y Astrologos.
No solo ha de saber el Poeta todas las cien-
cias, o a lo menos principios de todas, pero
ha de tener grandissima experiencia de las
cosas, que en tierra, y mar suceden para que
ofreciendose ocasiõ de acomodar vn exer-
cito, o descriuir vna armada, no hable co-
mo ciego, para que los que lo han visto, no-
lo vituperen, y tengan por ignorante. Ha
de saber ni mas ni menos el trato, y mane-
ra de viuir, y costumbres de todo genero
de gente: y finalmente todas aquellas cosas
de que se habla, trata, y se viue; porque nin-
guna ay o y en el mundo tan alta, o infima,
de que no se le ofrezca tratar alguna vez,
desde el mismo Criador, hasta el mas vil
gusano, y monstro de la tierra. Verdad es
(dixo Benalcio) que tales son las diferen-
cias de los que escriuen, como de los Co-
micos, las operaciones domesticas, y fami-
liares: de los Tragicos, las muertes de los
Reyes, y Principes, y las ruynas de los Im-

Ayuntamiento de Madrid pe-

perios grandes: de los Heroycos, los
celsos hechos, de los magnanimos, y
leroſos Capitanes: de los Liricos, las
banças de los dioſes, y de los hombres,
juuenilesamores, juegos, fieſtas, y com
tes, o el llanto, la desdicha, destierro, ca
midad, y miseria, o por ventura las felu
los campos, los ganados, y las cabañas, c
mo se lee de muchos. cuyos altos conce
en el coraçon de los arboles, como en
chiuos depoſitados, estan cubiertos de su
busta curteza. Pero no se le niegue a la Po
ſia, ser vna de las cosas que oy en el mun
merecen exaltacion, y alabança, quando
ne, y participa del natural, y arte, de qa
se tiara, porque sin el vno y el otro, an
seria digna de vituperio. No se que os
zir, replicó el Ruſtico, de arte, y natura
za, que yo he visto muchos, que sin saber
lo primero, lo que mi maſtin sabe de ca
de organo, ni tener de lo segundo mas
mi manso de tañer vigüela de arco, han
carecido el papel a puros encarecimien
de propias fatigas, y agenas ingratitud
de los quales soy yo vno, que con el nat
que veys, y el arte de guardar cabras,

Ayuntamiento de Madrid

otro dia vna elegia a mi dama, sin inuo-
ra Febo, ni a Melpomene, ni mojar los
bios en la fuente Cabalina, que no es me-
ester mucha filosofia, ni cosmographia,
ra el entendimiento de vna muger, que
te huyen de tanta metafisica, como en
los vuestros ingenios hallareis a cada
sso. Contenteme yo con dezille que me
recia la muger mas hermosa que hasta
tonces auia visto. Porque que se me dà a
i de no saber a quantos cielos està Satur-
, y en que tiempo del año es el nacimien-
de las cabrillas, y si la via Lactea se lla-
ó Galasia, porque Faeton la abrasó, quan
guiaua los caualios de su padre, y por la
fracion de las muchas estrellas que alli se
tan està de color blanco, y si se vee por
recepcion de la lumbre en la exhalacion
liente, seca, y rara, o a que mano cae la
bia, y si se engendran los rios en los con-
bos de la tierra del ayre detenido, como
sueña, en que difieren el apetito sensiti-
, e intellectiuo, y si se engendra amor por
espiritus delicados, que engendró la vis-
, porque es mudo el pez, canta el aue, y
animal apetece la comida, y huye del cas

tigo,

Ayuntamiento de Madrid

tigo, sin otras cosas, que los que las han
cho no las creen, porque no las vieron
los que aora las leen, no las buscan, por
saben que no las han de hallar, para ven
dezir: finalmente, que amor es vn desseo
lo que es hermoso, y vna comun natura
za, de engendrar su semejante. A quille
ua la platica de aquellos doctos pastores
con la corteza del ruffico sayal andauan
fraçados, quando Gaseno, y Enareto, S
uio, y Menalca, començaron la mascara
sayos Hungaros, y tocados a propos
adornados de blanças tocas, y diuersas p
mas. A todas estas cosas estaua poco at
to el nueuamente enamorado Anfriso, q
con los ojos exteriores (porque los in
riores siẽpre estauan en el Norte de su a
rada Belisarda) miraua, y encendia los
Anarda, que no pudiendo resistir la herm
sura, gracia, y aficion del pastor, toda se a
entregado a su voluntad, dando entesti
nio desto, a hurto de los presentes, mil a
rosos suspiros, que a vn mismo tiempo,
de que el pecho los formaua, los ojos
encaminaua a los de Anfriso, que vie
ya sobre la primera centella cargar ta

Ayuntamiento de Madrid

...ltitud de fuego, se descuidaua, y diuer-
... como quien no se hallaua digno de tan
...bi to vencimiento. Desnudose Siluio, y
...tandose junto a él, le començò a pregun
...r del estado de sus cosas, y mientras los
...s hablauan del suceſſo, Danteo, y Gase-
..., a quien tocaua representar la Egloga,
...tidos a propoſito, con pellicos de tela
..., el vno blanco, sembrado de clauelli-
...s de nacar, y el otro verde, listado de en-
...rnado, y blanco, con armiños blancos, y
...gros, y con los nombres de Montano, y
...cindo, començaron assi.

EGLOGA.

Montano, Lucindo.

No este fuerte roble,
Para sufrir robusto,
Os cuelgo desta vez armas cansadas:
Que quando al pecho noble
Le vienen mas al justo
Las puede hazer el galardon pesadas:
Las edades passadas
Afrentan las presentes,

Ayuntamiento de Madrid *Ya*

Ya la virtud es muerta,
O viue tan cubierta,
Que no se dexa ver a toda gente:
Porque a las mageſtades
Viſitan muy de eſpacio las verdades.
Ya no se dan coronas
Ciuicas ni Murales,
El tiempo las marchita, y deſcompone;
Ya todas las perſonas
Ha hecho el tiempo iguales;
Liſonjas a ſeruicios anteponen:
Dichoſo el que ſe pone
La eſpada por coſtumbre,
Y parte del veſtido,
Cuyo azero bruñido
Iamas le dio en la mano peſadumbre,
Ni le ſiruió de eſpejo
Para tomar en ſu honor conſejo.
Dichoſo el que eſcriuiendo,
O texos del aſſalto,
Vn campo rice y del peligro eſcapa,
O aquel que eſtá midiendo,
De ſu experiencia falto,
Los ſitios fuertes en ſuccinto Mapa:
O grande manto y capa
De los cielos piadoſos,

Ayuntamiento de Madrid

¿Que todo lo encubres,
Porque los ojos cubres,
De los polos del suelo poderosos?
Mas no es su curso eterno,
Y assi dexas errado su gouierno,
Soledades mias,
Alegre bueluo a veros,
Desengañado sin prouecho y tarde,
Aqui las fantasias,
Por quien quise perderos,
Harán de su memoria justo alarde,
Que vn Lotos cobarde,
Dormidos los sentidos,
Dexarán ocasiones,
Cuydados, y opiniones,
Que descuydos al fin desconocidos,
De quien siempre desmedra
Son Circe que conuierte vn hombre en piedra.
Aurrir de vn alma,
Quanto los ojos ciegas!
Quando no es aquel que aora tiene
Sus cuydados en calma?
Dichoso tu que entregas
Al sueño que te burla y entretiene,
La parte que contiene
En si tan grande todo,

Ayuntamiento de Madrid

Como es el pensamiento
Que suele en vn momento
Cielo e infierno penetrar de vn modo,
Y a su pena y su gloria
Lleuar de los cabellos la memoria.
Fue aqueste moço ilustre,
Vn tiempo cortesano,
Y soldado tambien gallardo, y fuerte,
Mas ya todo su lustre
Deshizo amor tirano,
Que tiene igual poder como la muerte,
Aqui llora y diuierte,
Con Rustico vestido,
En estas soledades,
Desdenes y verdades
De vn estrangero amor que le ha vencido,
Que siendo en tierra agena,
Traxo a la propia su cuidado y pena.
Ya despierta y me ha visto, no es posible
Que puedan esconderme estos laureles,
O sueño a los cuidados apazible.

LVCINDO.

MOntano que escuchar mis males suele,
Posible es que de verme te desvias,

Ayuntamiento de Madrid

Quando es razon que mi dolor consueles?
Si no engendran en aquestos dias,
De la lluuia que lloro tan en vano,
Veneno, y fuego las entrañas mias.
Mas las tempestades del Verano
Que con el gran calor recibe forma,
Tiengo algunas de que soy humano.
No te escondas de mi que no conforma
Con la piedad del que es perfeto amigo,
Ni curabien el mal quien no se informa.
Soy yo basilisco aunque conmigo
Le traigo y del sustento los despojos,
Con que a miralle y a morir me obligo.
No es que desde el alma por los ojos
Salga a matar los que me ven llorando
La causa de mis lagrimas, y enojos.

MONTANO.

YO me escondi Lucindo imaginando
Que me matara el verte ni oyrte,
Aunque fueras el ayre inficionando.
Quisiera me guardar de interrumpirte
La calma de tus tiernos pensamientos,
Que mal pueden durmiendo perseguirte.

Ayuntamiento de Madrid

LVCINDO.

ANtes con espantosos fingimientos
Acuden las imagines del dia,
En sombras de mayores sentimientos.
Si el alma nunca duerme, y en la mia
Siempre viuen sospechas y temores
Del bien ausente que gozar solia.
Sin duda los sentidos interiores,
Que no los desengañan los de afuera,
Durmiendo sufriràn penas mayores.

MONTANO.

ESta verde frescura esta ribera,
Este prado, esta fuente y este rio,
Mouidos tienes a tu pena fiera.
Pues mira tu si el pecho mio,
Si las cosas lo están inanimadas,
Se mouerán a ver tu diuorcio.
Todos sin lengua vozes mal formadas,
Te piden que la causa comuniques,
De tus glorias presentes opassadas.
Razon será que algun remedio apliques,
Pues el dolor la medicina aplaca,
Y que lo mas secreto me publiques.

Ayuntamiento de Madrid

El hablar del alma vna triaca,
Que deshaze la fuerça del veneno,
Y del enfermo coraçon le saca.
No estoy de tus cuydados tan ageno,
Que te merezca que la causa calles,
Sole está el valle, aunque de sombras lleno.

LVCINDO.

Lexos de aqueste en otros frescos valles
Viue la causa del dolor que adoro,
Quando en la tierra tantas glorias halles.
Ni mi descanso ni tu pecho ignoro,
Mas para que me mandas que renueue
La dulce causa de mi amargo lloro?

MONTANO.

A La ocasion a la amistad se deue:
Mira como del Sol la calma estiua,
Hiere de Bexar la montaña y nieue.
Mira que blandamente se derriba
Destas piçarras Tormes murmurando,
Por solo acompañar tu pena esquiua.
Las fuentes desta selua estan callando,
Y olui dadas del agua, y de la yerua,

Ayuntamiento de Madrid

Las satisfechas vacas descansando.
Dexa el Leon de perseguir la Cierua,
Las aues de bolar que tiempo tales
Todo animal para dormir reserua.
Y quando fuentes aues y animales
Murmuraran, cantaran y anduuieran,
Pararan todos a escuchar tus males.
Los arboles y el viento enmudecieran,
Y a ver de Orfeo el singular retrato
Suspensos, y admirados estuuieran.

LVCINDO.

Plensas tu que yo puedo ser ingrato
A quien me paga con amor tan puro,
Ni que de sus entrañas me rescato?
Solo no despertar mi mal procuro
Loro porque no quedes sospechoso,
Verás que con mis males te asseguro.
Ya sabes que el Monarca poderoso
Que desde el Tajo al Indo rige, y manda,
Y hasta el sepulcro del Planeta hermoso.
Aquel armado y el Tusor por vanda
Espantaua al Frances y al Africano
Que agora mira en paz humilde y blanda
Aquel que con valor de Godo Hispano,

Ayuntamiento de Madrid

Dudar a España su vejez emplea,
En retrato de Carlos soberano.
Que la paz vniuersal dessea,
Y quiere que en el cuerpo del gouierno
No aya miembro que al otro igual no sea.
Mouido solo de vn amor paterno
Que no como otros piensan de vengança,
Que a vezes daña ser humano y tierno
Exercito formó con esperança
De remediar el daño que crecia
Entre la remission y la tardança.
Entra aquella corona que solia
Resplandecer en su dichosa frente,
Desde la vnion de aquel famoso dia.
Y pues yo mouido justamente
Del antiguo valor de mis passados,
Fuy libre Capitan de libre gente.
Que diferentes eran mis cuydados,
Desde que agora el coraçon me inflama,
Zelos gouierno ya, que no soldados.
Puxo a sus muros miedo nuestra fama,
Y trocadas las armas en castigos,
Cessó la suya y començó mi llama.
Juramos todos de improuisso amigos.
De vna comun nacion ley y costumbres
Y pocos los rebeldes y enemigos.

Ayuntamiento de Madrid

Luego las altas y eleuadas cumbres,
De los montes enojos odio y saña,
Allanaron sus graues pesadumbres.
Dexauamos a vezes la campaña,
Y a la ciudad veniamos famosa,
Que el padre Hibero fertiliza y baña.
Era del año la estacion dichosa,
Aunque de nieues coronada en torno,
Que celebra la tierra venturosa.
En vez del verde, y del ytoso adorno,
Las plateaua con escarcha y yelo
El seco y feminino Capricornio.
Quando me truxo el variar del cielo
A ver entre vnas damas la que ha sido
Milagro suyo y perdicion del suelo.
De la nieue el exercito mouido
A regozijo y fiesta con las damas,
Andaua entre los yelos encendido.
Yo que nunca vi nieue ardiendo en llamas,
Hallé en esta ocasion esta hermosura
Como en vn tronco dos contrarias ramas.
Y en cortesia haziendola segura,
De algunos que tirando entonces pellas,
Iuntauan nieue con su nieue pura.
Sin ver que en pecho nostro y manos bellas,
Para exceder[las], y conuertirla atua

Ayuntamiento de Madrid

En elado cristal como eran ellas.
...móme cortesmente y aquel dia
Que nunca lo pensé, tuue por cierto,
Que suele ser traycion la cortesia.
...apenas de su boca el cielo abierto
Me agradeció libralla de aquel trance,
Quando como de rayo quedé muerto.
...en no tuuiera por dichoso el lance,
O imaginara que con tanta nieue
Diera en mi libertad amor alcance?
...ando montañas della arroja y llueue,
El enojado cielo amor desnudo
Andar entre ellas sin temor se atreue.
...ir de Troya aunque era fuego pudo,
Sacando a su muger Eneas Troyano,
Y yo a mi libertad de nieue dudo.
...la ocasion alli tambien Montano,
El no auer sido huesped en su casa,
Me agradeció la misma ingrata en vano.
...mira el trueco que en el alma passa
Pues ya tengo por huesped en el pecho,
Esta nieue diuina que me abrasa
Aunque le viene el aposento estrecho,
A viuir se acomoda y a matarme,
Y estoy yo del agrauio satisfecho.
...de este punto comencè a abrasarme,

Ayuntamiento de Madrid

Que la ſangre mas pura me encendieron
Los eſpiritus viuos de mirarme.
Si los ojos pagaron lo que vieron,
El eſtado lo diga de mis males
Y la poca eſperança que tuuieron.
Los dias para todos ſiempre iguales,
Paſſauan como ſiglos por mi vida,
Haziendo mis cuydados inmortales.
Pienſo que fue mi pena conocida,
Mientras que ſer no pudo declarada,
Tanto eſtoua al mirar la lengua aſida.
Aunque como vna viuora piſada,
Si allegar a ſu rexa me atreuia,
Soberuia (huyendo) ſe moſtraua airada.
Pues es verdad que la deſdicha mia
Se contentó con eſte triſte eſtado,
Con que paſſaua el mal del bien que via.
Luego del alto Ceſar fuy llamado
Y ſi es que ſabes el dolor de auſencia,
Iuzga, Montano, el tuyo, y mi cuydado.
Perdi con la eſperança la paciencia,
Y pues partido no perdi la vida,
No fue porque faltó mi diligencia.
Parti llorè y bolui, y a la venida,
Corria por mi mal tanto recato,
Como ſi fuera entonces la partida.

Ayuntamiento de Madrid

...ro fue el tiempo a mi esperança ingrato
Que hallé en su casa vna pastora hermosa,
Gran prenda de mi ...angre y de su trato.
...nque para mi intento prouechosa,
En alguna manera fue mi daño,
...truiendome de amiga cautelosa.
...de todos general engaño.
...nsar que mi verdad sus ojos fuessen,
...iendo los mios cierto desengaño.
...como sus estremos conociessen
...uz gauan que a querella me inclinaua,
...si pluuiera a Dios mis males viessen.
...esto tibiamente me ayudaua,
...siendo en mi instrumento la tercera,
...a la prima del alma se igualaua
...on la vezindad la hermosa fiera
...e mostraua mas facil y tratable,
...oluiendola el amor de piedra en cera.
...gradecia con piedad notable
...i secreto seruir y mi porfia
...a la ventana se mostraua afable.
...si como quien ya mi mal sentia,
...amas de Cloria Albania se fiaua,
...que este es su nombre y de la prenda mia.
...mo alguna vez la importunaua,
...que vn papel de su mano recibiesse

Ayuntamiento de Madrid

Parece que zelosa se enojaua.
Y como yo licencia le pidiesse
Para escriuir mis penas y dolores
Donde con menos turbacion pudiesse.
Mostraua con razones y colores,
Que no era buena diligencia aquella,
Y eran con esta dilacion mayores.
Possible finalmente fue vencella.
Porque no ay al amor cosa imposible,
Y para ser cruel era muy bella.
Y para que este amor incomprehensible,
Tuuiesse mas valor con vn concierto
El poderla escriuir me fue possible.
Que ni el papel le fuesse descubierto
A Clori ni viesse por su mano,
Lo que siendo su gusto fue muy cierto.
Y entonces que dirás de mi Montano,
Quando con estraños pensamientos
Puse sobre el papel la incierta mano?
Vieras alli las penas, y tormentos
Acudir de tropel a ser escritos
Con mil enamorados sentimientos.
Yo puesto entre cuydados infinitos
Solamente de todo el gran processo
Iuzgaua los desseos por delitos.
Oprimido en efeto de aquel peso,

Ayuntamiento de Madrid

Escogi lo mejor, y humilde escriuo,
Lo que estaua mas lexos de mi sesso.
...ro el papel dichoso y apercibo
Vn tercero discreto que lleuasse
De vn muerto en penas vn retrato viuo.
...so el amor que la ocasion llegasse,
Y aunque dificilmente tambien quiso
Que le diesse el papel, y le tomasse.
...ndo deste sucesso tuue auiso,
Pues yo no perdi el sesso, no le tuue,
Que mata vn bien, si viene de improuiso.
...e este punto mas perdido estuue,
Porque ya la esperança me mostraua
Cubierto el Sol de vna pequeña nube.
...que me respondiesse la cansaua,
Y que solo escriuilla permitiesse,
Pero todo mi bien dificultaua.
...ome el ciego amor que la escriuiesse,
Y no pudiendo darselo forçome,
Que como la esperança el papel fuesse.
...lo al viento por su rexa, y diome,
Lo que pude esperar de vn hierro elado,
Que no ay diamante que mis yerros dome.
...mal se limará Montano amado
...n el de cera vn coraçon de azero,
Que amor no escoge los que no ha llamado.

Ayuntamiento de Madrid

De;

Desta manera por Albania muero
Y dando vn monte en Ecos su respuesta,
Yo pregunto a muger y no la espero.
Esta es la historia y la desdicha esesta
Breue en el gusto y largo en la memoria,
Que tanta pena y confusion me cuesta.

MONTANO.

PArecemeel discurso de tu historia,
Los lexos que se ven en la pintura,
Confusos cielos de tu incierta gloria.
Mas dexas encantada la auentura,
Pues no me das razon de tu partida,
Siendo el rigor de la ocasion mas dura.

LVCINDO.

POr no mouer el alma diuertida,
En otros sentimientos fauorables,
Quise dexar la historia interrumpida.
Que en pesares que son incomportables,
Mal puede discurrir la lengua triste,
Sin sentimiento y lagrimas notables.
Pero pues hasta el fin saber quisiste
El mal que mi abrasado pecho siente,

Ayuntamiento de Madrid

Y a la memoria la ocasion traxiste.
Aqui veás vn venturoso ausente,
Porque suele el amor en vna ausencia,
Descubrirse mejor que no presente.
Llegada la partida y la sentencia
De mi muerte forçosa, despedime
Del cielo de su Angelica presencia.
Mas dime a quien aurá que no lastime,
Que le ofenda su dama quando parte?
O que esperança que a viuir le anime?
Passado estauayo de parte a parte
Con vna flecha de crueldad partiendo
De quien todo mi dolor fue parte.
Quando me dixo en sangre conuirtiendo
Su pura nieue, que era caso injusto,
Arrojalle el papel no le queriendo.
Y que deuiera yo, pues era justo
Agradecer que vella permitiera,
Y que de verme recibiera gusto.
Yo entonces respondi lo que pudiera
Delante de los cielos que criaron
Aquesta hermosa vengatiua y fiera.
Las causas le mostré que me obligaron,
Oyendomelas todas hasta el punto
Que prendas enemigas lo estoruaron.
Aquella noche, en fin, como a difunto,

Ayuntamiento de Madrid

En las postreras honras de vna rexa,
Me dieron el fauor, y el partir junto.
Y como el que la amada patria dexa,
Y en ella el alma y lleua el cuerpo solo,
Que ella se acerca mas quanto el se alexa.
Parti como del bello ingrato Apolo,
La flor que sus doradas hojas cierra,
Y queda escuro de Calisto el Polo.
O como el que mirando va la tierra
Desde el profundo mar, y mas si acaso
Esposa amada, o tierno padre entierra.
El suspiro la lagrima y el passo
Iuntos salian sin que diesse alguno
Menos que a si del Alua hasta el Ocaso.
Quantas vezes al cielo fuy importuno,
Para que diesse fin a tantos daños,
Porque viuiendo no esperè ninguno.
Siendome con tan graues desengaños
Los puntos horas y las horas dias,
Los dias meses y los meses años.
Y parauanme tal las ansias mias,
Y aquel amor, y fuego que nacieron
De dos nieues tan asperas y frias.
Que hasta desesperarme no quisieron
Alçar la espada, ni el rigor passado,
No contentas de ver que me rindieron.

Ayuntamiento de Madrid

...o en aqueste miserable estado
(Que como dizen, la esperança viue,
Aunque su dueño estè desesperado.)
...o que amor me llama y apercibe
...l bien mas alto que su esquiua mano
Pudiera dar a quien con él mas priue.
...llé de mis zagales vn serrano,
Alfin de la esperança y del camino,
Que se quedaua con mi bien Montano.
...qual mira que estraño desatino)
(Mira que efeto de vn amor ausente)
Me traxo humano mi desden diuino.
...axome ya la nieue diferente
Que como ya de su rigor passiua.
Trocose el frio en otra especie ardiente.
...rque vna carta supe que quedaua
(Quien lo mira Montano enternecida,
Y que señales de quererme daua.
...trueme que estaua persuadida
A estimar mi verdad o creer mi engaño,
(Engaño que me cuesta mi alma y vida.)
...e no creyera de mi ausencia el daño,
Si la terneza y pena en que se via,
No le fuera notorio desengaño.
...e estimasse saber que pretendia
Darme este gusto, y si le estimo y siento,

Ayuntamiento de Madrid

Por

Preguntelo mi Albanta al alma mia.
Y que aquel amoroso arrojamiento
Pues no era justo no le condenasse,
(Que honesto aunque escuchado pensamiento
Y me essegurana imaginasse,
Que era el postrero y que seria el primero
Que a tales pensamientos la inclinasse.
Yo entonces como suele el prisionero
Que reuocar oyò mortal sentencia,
La muerte oluido y en la vida espero.
Dexo el Cesar y bueluo a su presencia,
Y aun dexara de serlo de mil mundos,
Por ver mi bien y no sufrir su ausencia.
Llegue a sus ojos en la luz segundos
Al Planeta mayor, Nortes y Faros,
De los estrechos de mi mar profundos.
Desde este dia que sus ojos claros
Miraron mis desseos amor puso
En mi abrasada Troya sus reparos.
Ya sabes que el oraculo confuso
Venus por ver que no crecia Cupido,
A preguntar la causa se dispuso.
Y que le fue de Temis respondido
Que hasta que al niño diesse hermano en
Pensaua ver el tierno amor crecido.
Venus no sesia a Marte, o a Vulcano,

Ayuntamiento de Madrid

Llamó para este efeto en fin se cuenta
Que dio a Cupido otro Cupido hermano.
teros se llamó, que representa
Vn reciproco amor de voluntades,
Que amor pagado con amor se aumenta.
sta suerte pagadas mis verdades,
Creciòmi amor haziendo sin recato,
El vno al otro ciertas amistades.
Si fue mas desdeñosa ni yo ingrato,
Antes el trato dio al amor aumento,
Que haze al niño amor gigante el trato.
ue monte o sierra con igual contento,
No corrimos los dos? que valle frio,
No nos dexò caçando sin aliento?
a que ribera del corriente rio
No sacamos los pezes con anzuelos,
Debaxo de algun alamo sombrio?
as timidos cobardes conejuelos,
Le presentaua yo si se enojaua,
For hazer amistad de algunos zelos.
r los frondosos arboles trepaua,
Y chillando los pollos le traia
Los nidos que su paxaro lloraua.
uantas vezes me hallò en su puerta el dia,
Con las tempranas guindas y cerezas,
Que con el verde elexo entretexia,

Ayuntamiento de Madrid

Si no podia hablarla (que tristezas!)
Sus puertas sus ventanas coronaua,
De mudas seluas y siluestres nuezas.
Con esto quando Albania despertaua,
Y daua por sus rexas Sol al mundo,
Conocia que yo velando estaua.
No has visto vn perro con gemir profundo,
Si le dexa su amo herir la puerta?
Pues yo era assi y en la lealtad segundo.
Ni menos si la vi (Montano) abierta,
Dexè de hazer locuras amorosas,
Que assi enloquece vna esperança incierta.
Mil vezes en las seluas espaciosas,
Si me hallaua dormido, me texia
Guirnardas de açucenas, y de rosas.
Yo despertaua, y viendo que me hazia
Vencedor y vencido la buscaua,
Y aquel triunfo de amor le agradecia.
Ella con risa todo lo negaua,
Cubierta de verguença y de claueles,
Con que el neuado rostro matizaua.
Pero los hados en mi bien crueles,
En estos tiempos mi descanso impiden,
Porque del bien si es grande te rezeles.
De Albania con ausencia me diuiden
Segunda vez, quedando interrumpida

Ayuntamiento de Madrid

La historia, cuyo fin mis quexas piden.
Sabemas del estado de mi vida
Por esto puedes conocer, Montano,
Si se gana mal tan bien perdida.

MONTANO.

Estraño fin de amor, a quien en vano
Haze el desden injusta resistencia.
Lo imposible mas incierto es llano.
Viendo el mismo te dará paciencia,
Con solo imaginar que Albania hermosa
Siente con tiernas lagrimas tu ausencia.
Que ver humanar tan alta diosa,
Y por Endimion baxar la Luna,
Bastan a hazer vn alma vitoriosa.
No le pidas mas bien a la fortuna,
Sufre tu mal, que no es tan imposible
Que no le apliques esperança alguna.
No es empressa de amor la que es posible,
Que para grandes animos se hazen
Las que tienen su fin inacessible.
En tanto pues que las ouejas pacen,
Y de cozollos de florido espino
Las cabras a plazer se satisfazen.
Quiero de Albania al resplandor diuino

Ayuntamiento de Madrid

Consagrar de improuiso vn epigrama,
Con aqueste cuchillo en este pino
Porque crezca su nombre, gloria, y fama,
En las orillas del anciano Tormes,
Como por el Hibero se derrama.

LVCINDO.

HArás la tuya y su valor conformes,
Aunque todas las cosas deste suelo
Para tenelle igual serán disformes.
Pinta mi puro amor, mi casto zelo,
Que no le vencerán oluido y muerte,
Por muchos siglos que rebuelua el cielo.

MONTANO.

Escuchame, que escriuo desta suerte.

EPIGRAMA.

VNa hermosura y celestial belleza,
De vn rico entendimiento acompañada,
En quien la ciencia infusa está cifrada
Que puso Dios en la naturaleza.
La mayor magestad, y gentileza,

Ayuntamiento de Madrid

Que viò la edad presente y la passada,
De las mayores gracias adornada,
Que son del alma corporal riqueza.
Termino real, vn noble trato,
Y en tiernos años vn discurso altiuo,
Todo de exemplos inauditos hecho.
Albania son el singular retrato,
Y quien quisiere verla mas al viuo,
Busque a Lucindo, y mirela en su pecho.

Cabada la Egloga, y referida la fabula de prosſa de Frondoſo, dieron licencia nalcio, y Tirſi, a las paſtoras, que dieſſen unas prẽdas a ſus amantes, con tal condi n, que ellos las celebraſſen de improui- con algunos verſos. Agradô a todos ge- almente el fauor, y la ſatisfacion: y aſſi la primera Isbella a Menalca vn relox n ſu bruxula.

Leoniſa a Alcino, vnas memorias de oro maltadas de azul.

Anarda a Anfriſo, vna gargantilla de eones de azauache.

Iulia a Enareto, vn cuchillo de ſu eſtruche

Lucinda a Doriano, vnos çarcillos con candados.

Ayuntamiento de Madrid

Clauelia a celso, vn peyne de marfil do-
do,

Marfisa al Rustico, vn prendedero de plat

Amarilis a Gaseno, vnos corales co
vnas muertes por estremos.

Diana a Melibeo, vnos antojos.

Clorida a Siluio, vn lazo de cabellos.

Cardenia a Frondoso, vn retrato en v
caxa.

Celia a Belardo, vna higa de cristal gua
necida de oro.

Iacinta a Leriano, vn instrumento de p
nauete, y cuano.

Contentos los pastores con sus prend
Menalca, a quien tocaua la primera fue
començò assi.

MENALCA AL RELOX de Isbella.

A Quien las noches y dias
Passa por vos desuelado,
Iustamente le aueis dado
La empressa de sus porfias:
Relox de las horas mias,
Que me muestra cada hora

Ayuntamiento de Madrid

Que passo sin vos señora,
El indice de mis daños,
Cuenta de espantolos años
De vn hora que el alma llora.
Poco mi tormento impiden
Tus horas de tiempo llenas
Pues no se miden las penas,
Como las horas se miden:
Estas el tiempo diuiden,
Sus partes mostrando al tiempo,
Que el humano passa tiempo
Passa el tiempo en esta calma,
Pero las horas del alma
No se miden con el tiempo.
Si lo que passo sintiesses.
Relox en tan largos dias,
Mas aprissa passarias
Horas que ausente viuiesses:
Yo assegurо que corriesses
Tan ligero por mi vida,
Que al margen de su corrida
Llegasses en vn momento,
Pero la pena que siento,
No ay pena con que se mida.
Señala vna hermosa
Vnica Fenix del suelo,

Ayuntamiento de Madrid

Y dos vidas dò de el cielo
Puso vn alma tan dichosa,
Y en la hora venturosa
De las tres mis tres potencias,
Con las quatro diferencias
Que mis elementos forman,
Pues solamente conforman
En mis daños sus violencias.
Agua tierra, viento y fuego,
Lagrimas suspiros locos
Desseos (que no son pocos
Los que enloquecen vn ciego)
Señala a las quatro luego,
Y a las cinco mis sentidos,
Por vos Sirena dormidos,
Que por ser bien empleados,
Los puedo llamar ganados,
Quando para mi perdidos.
Pero nunca mas señales
Porque en naciendo el Sol mio,
Huye el manto escuro y frio,
De la noche de mis males:
En horas tan desiguales
Adonde aurà igual medida,
Si no es que el fauor las mida
Con el compas del desseo,

Ayuntamiento de Madrid

Por cuya bruxula veo
Los peligros de mi vida.
Mas pues a vos me conduze,
Que sois su iman soberana,
Y el norte que el passo allana;
Y en vuestras estrellas luze,
Oy mi vida se reduze
A las horas que me dais,
Viuiré las que mandais
Que este relox me señale,
Hasta que a su Norte iguale
El alma que a vos lleuais.
En el mar de mi passion
Con esta bruxula vuestra,
Seguro puerto le muestra
La esperança a la razon:
Estos los naufragios son
Del alma que peregrina
Resplandece luz diuina
Para que os siga la iman,
Que adonde los rayos van,
Toda la naue se inclina.
Horas de mis pensamientos,
Años para ser sufridas,
Que por infinitas vidas
Bastarán vuestros tormentos,

Ayuntamiento de Madrid

Reyy-

Regulad mis sentimientos,
Con el tiempo fugitiuo
Deste relox que recibo,
Que la mano que le dio,
Es la misma donde yo
Conozco el tiempo en que viuo.
Pues horas que señaladas
De tal mano por mi bien,
Dentro del alma se ven,
De quien han de ser contadas:
Bien es que sean passadas
Con descanso aunque en disgusto:
Al fin yo tengo por justo
Passarlas con esta pena,
Que quien la vida me ordena,
Tambien pretende mi gusto.

ALCINO A LAS MEMORIAS de Leonisa.

QVando memorias sin azul me dieran,
Pudieran ser de glorias y consuelos,
Pero quien no dirá que son de zelos,
Si el oro cubren, y en lo azul esperan?
Alegres de oro las memorias fueran,
Faltando estos esmaltes de rezelos,

Ayuntamiento de Madrid

Que quando azules bueluo a ver los cielos,
Con ser quien son mi pensamiento alteran.
Dolosas memorias que en miraros
El coraçon las fuerças destruima,
Mejor fuera perderos que ganaros.
Dado aueis la condicion que estima
El resplandor de aquellos ojos claros,
Si alegra el oro, y el azul lastima.

ANFRISO A LA GARGANtilla de Anarda.

Si en vna argolla atados los mas fieros
Y brauos animales Africanos,
Coluna blanca con sus negras manos
Procuran de mis ojos defenderos.
Sin mucho peligro podrè veros
Sustentar essos cielos soberanos,
Si no los tiene ya blandos y humanos
El miedo de enojaros, y ofenderos.
O mas precio sois vos, coluna hermosa,
Que el vellocino y las manzanas de oro,
Pues estais mas guardada y defendida.
No si el marmol ablandais piadosa,
Para la son de su Real tesoro
Ofrezco mas lealtad, y menos vida.

ENA-

Ayuntamiento de Madrid

ENARETO AL CVCHILLO de Iulia.

LA mano cuyo sois, si con vos diera,
Cuchillo el golpe, y la amorosa herida,
Haliarase burlada, y de corrida
Menos desden, y mas amor tuuiera.
Porque apenas con vos la herida hiziera,
Quando en lugar de muerte diera vida,
Viendo la muerte a su pesar vencida,
Antidoto, y veneno en esta fiera.
Corta en agraz mis esperanças verdes,
Pues para mis verdades apacibles
En vez de galardon rigor tan fiero.
Y tu pues que me matas, y me pierdes,
Si ya resuelta de matarme viues,
Basta la voluntad, sobra el azero.

DORIANO A LOS ÇARCILLOS de Lucinda.

SI a las orejas te pones
Por çarcillos dos candados,
Como sabrás mis cuydados,
Ni escucharàs mis razones?
Si assi guardas los oidos,

Ayuntamiento de Madrid

Por donde entrarán mis penas,
Temidas como Sirenas,
De tus cobardes sentidos?
Ya pretendo enmudecer,
Que a quien no tiene lugar
Por donde pueda escuchar,
Como podrá responder?
Que para que mis cuydados
Vivan de remedio inciertos,
Traes los ojos abiertos,
Y los oidos cerrados.
Que era razon mas honesta
(Siendo imposible conquista)
De que no tuuieras vista,
Pues que no tienes respuesta.
Ya que como el arcabuz
Hazes tiros con los ojos,
Responde a tantos enojos,
Quando das con ellos luz.
Mata, y responde cruel
Que sin respuesta ni fuego,
No es efeto de amor ciego,
Ni corresponder con el.
No es sordo amor ciego si,
Su efero señora imita,
Y essos candados te quita,

Ayuntamiento de Madrid

Que

Quando me escuches a mi.
Que como el ciego escuchando
No se diuierte jamas,
Assi los sordos ven mas,
Y tu das muerte mirando.
Como aspid deue ser,
Y tienes razon, que amor
Es vn dulce encantador,
Que quita al alma el poder.
Tu porque segura viuas,
Traes en oidos y ojos
Las armas de mis enojos,
Defensiuas y ofensiuas.
Si con los ojos ofendes,
Con los oidos cerrados
Destos injustos cautados,
El alma de amor defiendes.
Iusticia amor de Lucinda,
Que si por ventanas mata,
Y cerrar las puertas trata,
Quien ha de auer que la rinda?

CELSO AL PEYNE
de Clauelia.

POr las ondas del mar de vnos cabellos,
Vn barco de marfil passaua vn dia,

Ayuntamiento de Madrid

Que humillando sus alas deshazia
Los crespos lazos que formauan dellos.
Del amor en el cogiendo en ellos
Las hebras que del peine deshazia,
Quando el oro lustroso deuidia
Que este era el barco de los rizos bellos.
Vno dellos amor escolta al barco
Grillos al alvedrio al alma esposas,
Oro de Tibar y del Sol reflexos
Nasta de vn cabello cuerda al arco,
Assi tirò las flechas amorosas,
Que alcançauan mejor, quanto mas lexos.

EL RVSTICO AL PRENdedero de Marfisa.

Si les aqueste el prendedero,
Con que prendeis los que os miran,
Pedir las albricias quiero
A los que por vos suspiran:
Pastores venid a ver,
Sin miedo de padecer
Prision desdenes y enojos,
De mi pastora los ojos,
Que ya no pueden prender.
Su prendedero me ha dado,

Ayuntamiento de Madrid

Y solo el que yo quisiere,
Quedará de amor prendado,
Quando su hermosura viere.
Pastores, yo soy amor,
Yo prendo yo doy favor;
Veis el prendedero aqui,
Que ya no me prende a mi,
Para que prenda mejor.
Por justicia me declara,
Prenderos puedo si quiero,
Veis aqui el titulo y vara,
Este fue su prendedero:
Este es el sello de plata,
Con que ella prende y rescata,
Su mismo ser vengo a ser,
Pues ya tengo en mi poder,
Con que resucita y mata.
Mas ay de mi que si fuera
Con que las almas prendeis,
Seguro el mundo viuiera,
De que ya no le teneis:
Dichoso aquel vencedor,
Cuyo diuino valor
Essos lazos os quitara,
Pues con ellos se alabara,
De que pudo mas que amor.

Ayuntamiento de Madrid

engañado me alabé
(No en balde rustico fuy)
Pues tal gloria imaginè,
Que pudo caber en mi:
Pastores cesse la risa,
El que os engaña os auisa,
Que prende como primero,
Porque es este el prendedero
De las sayas de Marfisa.

GASENO A LOS CORALES de Amarilis.

Vando passaua las cuentas
Destos alegres corales,
Vi rematados mis males,
Todas mis deudas contentas,
Pero estando mas atentas
La razon, y el alma mia,
Vi que esta sarta tenia
Por estremos muertes de oro,
Fin de auariento tesoro,
En la mayor alegria.
Prestado bien humano,
Con sus estremos aduierte,
Que es el vltimo la muerte,

Ayuntamiento de Madrid

De quien se defiende en vano:
O hermoso y breue tirano
De nuestros años mas verdes,
Alegre amor que nos pierdes,
Mira con quantos sustos
A mi dormidos Narcisos
Quiere el cielo que recuerdes.
Y vos mi pastora bella
Que me aueis dado este dia
De essa boca el alegria,
Y a bueltas la muerte en ella,
Quanto contare por ella
Todo en su tristeza acaba,
Ninguna cosa se alaba
Que al fin no fuesse vencida,
Que la mas alegre vida
Nace de la muerte esclaua.
La que tuuo con tal suerte,
De hermosura estremos tales,
Porque se los da a mis males
En semejança de muerte,
Que presto al color aduierte,
Si es de alegria señal
Que es al plazer natural,
Seguirse el pesar tambien,
Y que a las espalda del bien,

Ayuntamiento de Madrid

Viene como sombra el mal.
Que sirven las alegrias
Destas cuentas y corales?
Si los estremos son tales,
En que se acaban los dias:
Aqui las historias mias
Su tragico fin declaran,
Que si los ojos reparan
En los estremos que tienen,
Veran que a la muerte vienen,
Porque es el centro en que paran.

MELIBEO A LOS ANTOjos de Diana.

Son para mirar vuestra hermosura,
Donayre y compostura,
Como seran mayores?
Si son para que mire los favores,
Que me dais tan escassos,
Cortadme antojos y acercadme passos.
Son para que el Sol mire y a veo
Con los de mi desseo,
Si son vuestros señora,
Quanto sin ellos veis es vuestro agora:
Si acaso son los mios,

Ayuntamiento de Madrid

Mis ojos ya no ven que ya son rios.
Si son para leer mis penſamientos,
Seràn vanos intentos,
Porque es forma de letra,
Que nunca humana viſta la penetra,
Y es agraniar mis ojos,
Pedir que los cumplays y darme antojos.
Si son de alguno que remedio os pide,
Mas la viſta ſe impide
Con antojos zeloſos,
Y ſiendo en fin agenos y amoroſos,
Boluer los podeys luego
Que yo ſoy Lince aunque el amor es ciego.

SILVIO A LOS CABELLOS de Clorida.

QVien vio jamas dar penas por mercedes
Priſiones riguroſas
Por libertad y por fauor cuydado?
Hermoſos lazos que la cuerda y redes
De amor teneis ocioſas,
Cuyo oficio le aueis tiranizado:
Coſi eſtoy agrauiado
De tal fauor ? ues de la miſma ſuerte
Por darme libertad me dais la muerte.

Ayuntamiento de Madrid

Ay dides soys que con la yerua y fruta
Pensando que regala,
El inocente labrador presenta,
Y en vaso de oro frigida Cicuta,
Que al coraçon exala
La muerte que cubrir el oro intenta,
Como perdiz atenta
A solo el cebo en vuestra red caydo,
De propia voluntad estoy rendido.
Y siendo vn alma como fuystes tantas,
Doradas hebras bellas
En su prision? pues vna sola pudo:
Pero para prender a todas quantas
Quisierades con ellas
Poneisme a mi de libertad desnudo,
Porque el paxaro mudo
No enlaza a los demas como el que llora,
Tal soys en la prision llorando agora.
Mas el silgueio el verderon y el pardo,
Lamenta filomena,
Gime la tortolilla enamorada,
En el cortado almendro o esteril cardo,
En la yerua o arena,
En jaula o percha, o en la red pintada.
Desta suerte enlazada
Mi alma está cantando en tus cabellos,

Ayuntamiento de Madrid

Para que caygan los demas en ellos.
Mas no menos por esto agradecida
Dexa Clorida hermosa,
De adorar las prisiones y el castigo,
Que en ellos quiero auenturar la vida,
Como la mariposa
Cuya costumbre en abrasarme sigo,
Tales y uen conmigo,
Y viuirán aunque yo muera en ellos,
Redes prisiones, lazos, y cabellos.

FRONDOSO AL RETRATO de Cardenia.

SI Alexandro mandó que retratalle
Solo pudiessen Lisipo, y Apeles,
En marmol vno y otro con pinzeles,
Viendo a pintores viles disfamalle.
Solos Cardenia de tu rostro, y talle
Eran dignos mis versos y papeles,
No porque ser como Alexandro sueles,
Mas porque puedo al viuo dibuxalle.
Que este no te parezca es justa cosa,
Que no acertara Apeles si supiera,
Solo Lisipo en marmol acertara.
Y pues eres tan dura como hermosa,

Ayuntamiento de Madrid

Entre los dos con perficion saliera
El alma el marmol, y el pinzel la cara.

BELARDO A LA HIGA DE cristal de la hermosa Celia.

PAra mi si eternamente
Otra cosa me agradare,
Celia hermosa y desseare
Lo que no fueredes vos,
O mas que ver en los dos
Vn alma solo deseo,
O si quanto sin vos veo
Me parece bien jamas.
Para mi si quiero mas
La vida que vuestro gusto,
O en mis penas me disgusto
De perder por vos el seso,
Y si a todos no confiesso
Que sois solo el bien que estimo,
Ni para cosa me animo,
Que en vuestro gusto no sea.
Para mi si el alma emplea
Fuera de vos sus potencias,
Y si vuestras excelencias
No exceden mis alabanças,

Ayuntamiento de Madrid

Y si de mis esperanças
No soys vos la possession,
Y por quien mi perdicion
Dos mil embidiosos tiene.
Para mi si me conuiene
Cosa como ser muy vuestro,
Y si en todo el trato nuestro
Os hize ofensa que importe,
Y si no hazeys vos mas corte,
Que la del Rey vuestra aldea,
Ni ay cosa que no sea fea,
Quando con vos se compara.
Para mi si yo buscara
Mas tesoro si os tuuiera,
Y si a tenerlos no diera
Quantos las Indias abroçan:
O si los que me amenazan,
Mucho mas mi amor no encienden,
Y si entiendo que os ofenden
Quando de vos tratan mal.
Para mi quando inmortal
Vuestra hermosura no hiziere,
Si la pluma me feciere
Leuantarse a vuestra gloria,
Por pagaros en memoria,
Lo que os deuo de firmeza,

Ayuntamiento de Madrid

Porque con tanta belleza
Ser firme, y muger no es poco.
Para mi sino estoy loco
Cada vez que os imagino
Con esse ingenio diuino
Y essa cara milagrosa,
Que ser discreta, y hermosa,
Pocas vezes acontece,
Y assi señora merece
Alabarse noche y dia.
Para mi si yo queria
Tener sin vos libertad,
Y si no soy s mi verdad,
Y el dueño de mi aluedrio.
Pues muero si me desvio
Vn punto solo de veros,
Que solamente en quereros,
Ocupo todo el sentido.
Para mi quando el oluido,
O el ausencia me venciere,
Y oluidado no tuuiere
Vuestro desden por fauor,
O si jamas tanto amor
Ha cabido en otro pecho
Ni pienso que el cielo ha hecho
Como la vuestra hermosura.

Ayuntamiento de Madrid

Para

Para mi si mi ventura
Tiene mas bien que me dar,
Ni creo que puedo estar
Mas contento y bien perdido
O jamas he pretendido
Con zelos daros enojos.
Para mi si en essos ojos
No ay premio para mis males,
Porque son tan celestiales,
Que no puedo encarecellos,
Y si essos rizos cabellos
No me tienen en prision.
Para mi si vna razon
De essa boca no me alegra,
Y si no entiendo que es negra
La nieue con vuestra frente
O que alua en el Oriente,
Sale el Sol con luz tan clara,
Y si al calor de essa cara
Iguala nieue y clauel.
Para mi si no ay en el
Donde guarnece la boca,
Con grana y cristal de roca,
Iazmines entre corales,
O si por mi prendas tales
Otra fé las merecierc.

Ayuntamiento de Madrid

Mientras el alma viuiere
Donde serán inmortales.

LERIANO AL INSTRVMENto de Iacinta.

SIn duda estoy loco,
Que con cuerdas tales
Mis passiones toco,
Y oluido mis males.
Este lazo de oro
En el nombre imita
Al lazo que adoro,
Que a morir me incita.
No podrá esta puente
Aunque sea de plata,
Mi cuello inocente
Librar de mi ingrata.
Ni por estos trastes,
Puntos y vazios,
Hallarán contrastes
Los dolores mios.
Para cuerdas fixas,
Para mi sospechas
Como en ti clauijas,
En mi ponen flechas.

Ayuntamiento de Madrid Las

Las cuerdas que tiran,
No mudan tu cexa,
Assi no se admiran
Los que oyen mi quexa.
Largo eres, y estrecho,
Tales amor,
En daño, y prouecho,
Desden y fauor.
Tienes perficion,
Estando templado,
Esso mismo son
Descuydo y cuydado.
Con tu discordancia
Se ofende el oydo,
Que no ay consonancia
Entre amor, y oluido.
Sin segunda en todo.
Tu dueño es la prima,
Que de ningun modo,
Mi tercera estima.
La quarta, y la quinta,
Y hasta mi! que huuiera,
Te hallarán distinta,
De mi pena fiera.
Buscar el bordon
Para la esperança,

Ayuntamiento de Madrid

Es hallar el son
Para hazer mudança.
Si canto romance,
Aun no me le entienden,
Para que no alcance
La que me defienden.
Si alegres canciones,
Todas son endechas.
Si lamentaciones,
Alegres sospechas.
Si digo mis males,
Parecen agenos,
Y si agenos tales,
Que parecen menos.
Parecen historias
Si fabulas canto,
Si perdidas glorias
De mi voz me espanto.
O instrumento lleno
De mi desvario,
Para que sois bueno
Despues que sois mio?
Bolued con mi pena,
A quien no la aduierte,
Pues fue la Sirena
Que cantó mi muerte.

Ayuntamiento de Madrid

EN acabando de cantar Leriano estas dechas al instrumento de la hermo Celia, mandó el venerable Tirsi, que quedassen para la siguiente noche los mas entrenimientos, porque con el diu timiento de las almas, no auian repar los ojos en que a toda priessa llamaua ventanas del Alua, dulce aposentadora venidero Sol, que ya en los balcone del Oriente resplandecia.

Ayuntamiento de Madrid

LIBRO QVARTO,

de las Prosas, y Versos del Arcadia.

On las juntas, y academias que los pastores de el Menalo hizieron aquellos dias tan celebrados, que a verlas acudieron otros muchos de la Arca, quedò tan de veras confirmada voluntad de Anfriso en el coraçon de arda, que de la muerte dudaua ella tan de hazaña, como sacarla del, no solo nces, pero con largos discursos de los pos. No amaua Anfriso a Anarda ver eramente: porque mal puede vna me- ocupada, admitir, y dexarse vencer ntrarios pensamientos, y vna volun- tiua, rendirse a otra, ni vn entendi- to ciego, discurrir en lo que no tiene ipio de su causa, tener contrario obje-

Ayuntamiento de Madrid

to los sentidos, y el alma sin libertad, re-
nocer otro dueño. Era este amor vna ze-
sa vengança, fundada en rabia, que a la p-
mera blandura, o tierno boluer de ojos
Belisarda, se deshiziera. Y ay de los q-
aman, quãdo con violencia presumen de
passionarse, porque es dar ocasion para
les añadã las prisiones, como a esclauos
dos de sus dueños, y lo que peores, q co-
pierden la lealtad, pierden el credito, y
se tiene dellos mas confiança. Pero co-
quiera que en los hõbres sea comun el a-
tito, y desseo de la hermosura, y la de A-
da tuuiesse tal estremo, que a ningun co-
çon libre dexara de lastimar, y a ningun
timado dexara de entretener: curare
las heridas de la pastora ausente sobre
no, que es indicio de mayor enfermed
començò a diuertirse aquel dolor co-
nuo, cuya assistencia (imposible de su
assi le consumia, como a la cera el fueg
el ardiente Sol la blanca nieue de los
montes. Enamorados pues a su pare
Anfriso, Belisarda ausente, y Anarda
empleada creció la conuersacion, y ll
los desseos a ser publicos, con no

Ayuntamiento de Madrid

andalo de los paſtores, y zagales del va-
que culpauan la inconſtancia de entram-
, y llorauan la deſdicha de Enareto, que
puras zeloſas quexas enternecia las pie-
s, quanto mas los pechos de los hom-
s. No auia fieſta en el aldea, en que no
uaſſe Anfriſo camiſa labrada de negro,
a de palmilla azul, y caperuça, y ſayo de
dia grana, con ſus greguescos de olan-
y medias, o polaynas moradas peſpun-
as de ſeda blanca, y nacar. No auia to-
que no fueſſe el primero, que con pin-
a garlocha los eſperaſſe, ni carrera en
e no fueſſe alabada ſu yegua por vnica, y
ſonayre por ſingular, e inmitable. Cre-
n ya los publicos fauores, los ſecretos pa
es, las conuerſaciones de guſto, el encon
rſe en el campo por momentos, tanto,
e las oueias mezcladas al tiempo del re-
gerſe, eran por la mañana en los agenos
ſiles conocidas. Deſta vengança de An-
ſo en la inocencia de Beliſarda, dezia Si
o, que las mugeres tanto ſe auian de guar-
r de la fama, como de las obras: porque
en tenia ſoſpecha, que las de Anfriſo eran
ſas, y que Olimpio publicaua mas de lo

Ayuntamiento de Madrid

que era razon esperanças por nacer, y fa
res por imaginar. En la mitad del cu
destas glorias, que ninguna permanece m
cho en las del mundo, no lexos del mo
Menalo, en vnas grandes caserias enf
la mas bella, y famosa pastora del Arca
con gran lastima de todos, assi por la cl
dad de su sangre, como por ser ilustre
dre de nuestro noble Anfiso, que con
nueuas del triste caso partiò a verla. N
descuydauan en estos medios Galafron
Leriano de escriuir a Belisarda las n
dades del valle, mudable condiciõ de A
da, y nueuo amor de su oluidado enem
solicitando su aborrecimiento, con lo
suele las mas vezes amor despertar de p
fundissimos sueños, mayormente en co
cion de muger que fue querida: porqu
desden y nueuo empleo de su amante, d
tinan su flaqueza, hasta rendir las que j
lo estuuieron, y a las que lo estan, mat
zelos, vengança, y desesperacion. Final
te la ofendida inculpable (que amor sab
lo fue) solicitó su partida, y acabó con C
rinardo, que dexados a parte mil negoc
solo atendiesse al gusto que le daua con

Ayuntamiento de Madrid

se: dioſele la fortuna como le deſſeaua, y
dole para el fin de aquel deſſeo: porque
gada al patrio Menalo, antes que reco-
ceſſen los lugares dichoſos de ſu prime-
bien, ſupo las nueuas de ſu poſtrero mal,
ausencia del cruel Anfriſo, que como
ncebo de poca experiẽcia, auia dado cre
o a ſus enemigos, y perdido la fè de ſu
ora. Vieronſe ella, y Leoniſa en la ri-
a del rio vna tarde, caſi al tiempo qué
ol en la del mar Oceano desligaua ſus
llos del carro de oro, mojados ſus do-
os cabellos en las azules ondas Deſpues
uerſe dado infinitos abraços, ſentaron-
n la yerua, y quando Leoniſa penſo, que
ſorda queria contarla algunos de los va-
s ſucceſſos de ſu ausencia, como a la pri-
era viſta es entre los amigos ordinario,
o que començaua a llorar tiernamente,
acompañandola quellas hermoſas per-
que ſus encendidas mexillas iluſtrauan,
mo las del primer rozio, que en la in-
a region del ayre por el nocturno frio, ſe
gendran ſobre las hojas de las purpureas
as, le dixo aſsi: Callando amiga, me ha-
s, y llorando me preguntas, de los ſuſp-

Ayuntamiento de Madrid

ros hazes razones, y del silencio enca
miento. Llora, y descansa, que bien ti
ponçoña en el coraçon para berter por
ojos, y causa en el alma para auerla eng
drado antes que aqui vinieses, y despue
para mayor dolor veniste. Suelen los a
gos consolar, y entretener la pena diuirt
do su mayor sentimiento con la comu
cacion, y compañia, y yo como si no lo
ra te persuado a que llores, quizà porqu
triste con ninguna cosa se enternece n
q̃ con impedille el llanto, y con ningu
ataja mas presto, que con esforçalle a
rar. Pintase este tu enemigo pastor, que
se si te le nombre, tan agrauiado de ti,
como quien con pura justicia es libre,
derecho pretende vengança, assi la to
de tu inocencia, y a mis ojos, y los de to
sirue a Anarda, tan atreuida, y resueltam
te, que ha pocos dias, que en este valle
mo me dio esta cinta, y retrato tuyo, di
dome con mucho desenfado, que el no
ria enemigos tan adentro de su pecho
te le embiasse a ti, para que se le dies
Olimpio, porque vanas pinturas no
buen premio de voluntades tan ver

Ayuntamiento de Madrid

...a, y que mejor merecia aquellas pren-
...s de tu cuerpo el que entonces poſſeia las
...tu alma: que el retrato q̃ el tenia en la ſu
..., cierta hechizera del miſmo valle ſe le
...ſcando a pedaços del coraçon, porque
...vna vez auia ſido impoſsible. Quiſele re
...chender, y como lo que aprenden tier-
...s años, es tan dificil de diſuadir, ni mis pa
...bras, ni mis lagrimas, ni ſu amor, ni tu ino
...cia, baſtaron a q̃ me eſcuchaſſe, ni dexaſ
...e ſalir el primer Domingo, con las co-
...es de aquella ſu nueua amiga, a quien pa
...mayor vengança, y mueſtra de ſujecion
...petua, dizen (yo no lo puedo creer) que
...a dado algunos de tus papeles, hazien lo
...rde de tus flaquezas, la que pudiera me-
...de ſus neceſsidades. No ay paſtora que no
...ulpe, ni zagala q̃ de oy mas crea en fir-
...za: todo el valle ſe eſcandaliza, y mas
...ndo ſe precia de ſu muger, y de ſu deſi-
...ldad ſe olui da. Baſta (reſpondió Beliſar-
... enxugandoſe las lagrimas en vna toca)
...digas mas, Leoniſa, que ſi con lo prime-
...me incitaſte a dolor, con lo que me aca-
...s de dezir me le has quitado para ſiẽpre.
...s cie tas ſoſpechas de mudança, o lige-

Ayuntamiento de Madrid

ros agrauios, cometidos con siniestra info
macion, puedense sufrir, y a poco arrepe
timiento perdonar: pero libertades tan de
claradas, que casi tocan baxezas, elarán y
mundo de fuego, y harán mudança la ma
inexpugnable firmeza. Ya ya, Leonisa, he
cho es: retratos arrojados, prendas despre
ciadas, y otros efetos como este, no son de
litos para hazer milagros, porque son co
mo criados despedidos con enojo, que pa
sada aquella colera, se bueluen a recebir, p
ra hazelles de nueuo merced: pero papel
mios en poder de Anarda; Anarda glori
sa de papeles mios, flaquezas mias en sub
ca, Anarda testigo de mis locuras; mis ci
carecidas penas, despojos de mortal he
mosura, Anfriso tan necio, Anarda tan l
ca, y yo tan desdichada, escarnecidos m
pensamientos, mi fé, deshonestidad, y m
secretas imagina ciones, publica deshon
mia, y de mis deudos: no, no, Leonisa, m
rió Anfriso en mi alma para siempre. Bu
uanse en risa mis lagrimas, mi dolor en a
gria, y mi prision en libertad. Pues por
las buelues a llorar (dixo Leonisa, vien
que al dezir destas razones se le auian

Ayuntamiento de Madrid

decido los ojos) porque? dixo Belisarda,
rque como dixe Anfriso muerto, honre-
como a difunto, que con los que lo estan,
lama la vengança, infamia: yo me esfor-
é, yo boluerè en mi yo solicitarè liber-
: no soy yo mas dura piedra que An fri-
fino de mas debil naturaleza. Mejor ha-
impression en mi alma agrauios tan de-
rados, que sospechas tan mal entendidas,
or ventura imaginadas, para dar color a
maldades, y ocasion a sus gustos. Sien
vida, ingrato pastor, mirare tus ojos, ni
uchare tu lengua, estos, y los demas sen
os me falten. No lo dudes Leonisa, pri-
ro contarâs los granos de las espigas del
ampo, las plumas de las aues del ayre,
escamas de los pezes del Oceano, que
bien, o para mal, en publico, ni en se-
o, con el me vas. O traydor hombre,
nbre al fin, que mejor se dirá esto por
otros, que quando nos dezis que basta
o no somos mugeres, pues de ningu-
e oydo yo tan injusta, e improuisa mu-
ça. O mal empleada fé, que a los lagri-
de tan astuto Cocodrilo osaste fiar tu
con, y a aquella espantosa Hiena, que

Ayuntamiento de Madrid

solo aprendiò tu nombre para quitartela vida. O Anfriso, Anfriso, debaxo de tu nobleza auia este mal termino? en tu sangre esta falsedad? y en tu alma esta mentira? Si piensas que tienes causa, y que con ella me has muerto, estoy por dezir, q̃ mayor ofensa me has hecho en creer de mi baxeza semejante, que en auerte rebuelto con Anarda: que esso del casamiento diralo ella amiga, pero no lo creas de esse traydor, q̃ aunque tiene poca fé, no le falta entendimiento: y tanto mas deues creerme, quanto mas sabes que le aborrezco, porque las que se dezen en fauor de los enemigos, son apuradas verdades. Veni acà vos, retrato mio tenido algũ dia en el pecho de aquel aleue no soli ades vos ser testigo de amorosas locuras, desconfianças humildes, ardientes desseos, enamoradas lagrimas, zelos injustos, y desatinados ciegos del coraçon? Que me dezis agora, despedido de vuestro dueño desechado de vuestro señor, dexado de aquel cruel, de aquel engañoso, falso, mudable atreuido, mal intencionado, y finalmente amador de la hermosa Anarda, y despreciador de la fea Belisarda? No boluistes

Ayuntamiento de Madrid

mi justicia? no encarecistes mi fé, no
bastes mi lealtad, y vituperastes su inju-
? Direis que os faltó lengua, y no es bue-
disculpa, que con razon las piedras di-
que hablan, y los animales muestrā sen
miento Mas dime por Dios, Leonisa,
iente dixo esso de los papeles? Ai te due-
(respondiò la pastora) dixomelo Isbella,
quien Anarda los enseñò vna fiesta: lue-
tan cierta es mi muerte, dixo Belisar-
y cayose desmayada sobre la yerua. Assi
ala pastora Leonisa, del sentimiento
su amiga, començô a imaginar, con
e subito remedio la podria resucitar de
el mortal paroxismo: y corriendo a la
s cercana fuente, para bañarle el rostro
agua (inutil remedio, para quien de tan-
lagrimas le tenia) vio baxar a Frondo-
que al arroyo de la misma fuente traia
unas pocas de cabras. Entendido por el
or el repentino suceesso, cogiô agua en
vaso de enebro, que en su çurron traia,
que quando ya los dos llegaron, estaua
sarda la mano en la mexilla, mirando la
citud del vano remedio, que a tan di fe-
e fuego le aplicauā. Y no le pesando de

Ayuntamiento de Madrid

que

que aquel pastor huuiesse entendido su
queza, por ser vno de los amigos de An
so, y que mayor noticia tenia de su pa
suceso, començose a quexar de su ingrat
tud, mudança, y mal termino, a quien Fro
doso, que de sutil ingenio era, satisfizo qu
to le fue posible; si puede auer satisfac
que sosiegue el pertinaz entendimiento
vna muger zelosa, dandole grandissimas
labras de ir donde Anfriso estaua, y ha
vna larga informacion de todo aquel suc
so, y assegurandole q̃ los seruic os de An
da no iuan fundados en amor, sino en
los, y vengança. Con estas, y otras cosas,
bando con ella, que le diesse aquel retra
se despidiò Frondoso, porque ya en los
ducos braços del viejo Titan descans
con profundo sueño, la colorada Aurora
el silencio de la noche hazia balar los ga
dos por los acostumbrados rediles. Des
dido el pastor, las dos se leuantaron, y
vna estrecha senda, cubierta de floridos
pinos, tomaron el camino de la aldea. V
do Leonisa la profunda tristeza de Beli
da, puso en orden su instrumento, y co
apazible voz, y los versos destas ende
començò assi.

Ayuntamiento de Madrid

LEONISA.

Leuan desconciertos
El sol de mis ojos,
Y quedan cubiertos
De nubes de enojos.
Corren a la mar
De mi coraçon,
Y hallan que llorar,
Pero no razon.
Que en sabidos zelos,
Y ciertos agrauios,
Admitir consuelos,
Son consejos sabios.
O quexas, y llanto,
Amargas mugeriles,
Como valeis tanto,
Para ser tan viles.
Heris vuestro dueño,
Y no el enemigo,
Vengança de sueño,
Y propio castigo.
Llanto solo bueno
Para descansar,
Que quando ay veneno,
Dulce es el llorar.

Ayuntamiento de Madrid

Mas

Mas para vengança
De vn mal resoluto,
Que remedio alcança
El llorar sin fruto?
Dar fuerça al contrario,
Es el sentimiento,
Y muy necessario
El fingir contento.
Si en passados gustos
Quedaron memorias,
Zelos, y disgustos
Rebuelven historias.
La que fue querida
De quien la desama,
Finjase que oluida,
Y otros ojos ama
Que si está el primero
Fuego en su lugar,
Este es el azero
Que le ha de sacar.
Si duran los fuegos
En las voluntades,
Zelos y no ruegos
Hazen amistades.
Poder oluidar,
Mejor es que todo,

Ayuntamiento de Madrid

Mas quien ha de hallar
De oluidar el modo.
Si no es medicable
Con yeruas amor,
Por mal incurable
Templar el dolor.
Matar con disgustos
A la causa dellos,
Y fingiendo gustos
Lastimar con ellos.
Dar zelos es flecha,
Que si viene a errar,
Al fin aprouecha,
Para dar pesar.
Para tu vengança
No han hecho los cielos
Bien como mudança
Ni mal como zelos.
Que si miras bien
Este desengaño,
En tu mismo bien
Hallarás su daño.

Amiga Leonisa, le dixo Belisarda, echandole los braços al cuello, y quien ralugar para poder hablarte, que fue-

Ayuntamiento de Madrid

ra de que es tarde, se detienen los pastores que passan, a reconocernos: pero creed esos tus verdaderos consejos, y no co yo pensè que fueran versos inutiles, lle escritos en el coraçon, y que esta noche drà sin duda decretado, el pastor en qu yo pondré los ojos, y todo el valle su em dia; y no quiero dezir, si esse mi enemi la tendrà mayor que todos, como quien lo que verà en otro poder, fue solo due Hazes (respondiò Leonisa) la cosa ma creta del mundo: cessen lagrimas mal pleadas, desesperaciones injustas, la sti necias, quexas inutiles, flaquezas sin co deracion: pensamiètos desesperados, y mayos mal agradecidos. Pastores tien Arcadia, que te desean, que creo yo q den causar embidia, no solo a Anfriso, al mismo Apolo: que con el amor qu has tenido, te han parecido sus gracias dades, sus seruicios malas intenciones, firmezas locuras: y creo que piensas ca guno, y aun creo que estàs ar repentid auer le tratado con esperança. No me gues por tan facil (respondiò Belisa aunque pluuiera a los Dioses que lo

Ayuntamiento de Madrid

ellos queden contigo, que ya mis ana-
estàn llamando a mi puerta, con deseo
recogerse: y no me espanto que sigan su
umbre, pues yo apenas la puedo perder
los braços de aquel enemigo. Ai llegas
ra, dixo Leonisa, no haremos cosa bue-
desconfiado me has de tu remedio. No
as pena, dixo Belisarda, que para esse
po, esta blandura se boluerà rigor, y
braços fuego. Despidieronse con es-
as pastoras, y apenas del siguiente dia
la desseada luz, el hermoso, y desdi-
o amante de la cruel coronadora de
anes, y postas, quando el pastor Fron-
estaua con Anfriso, aunque en triste
ion, para darle cuenta destas cosas, res-
de que Bresinda, aquella gallarda pas-
, y su madre, auia pagado tributo a la
a, de su noble, y hermoso cuerpo, y al
de su santa alma, y assi era tan grande
timiento, que todos aquellos valles,
aldeas hazian que no se veia otra cosa
pastores, y pastoras, y y venir a su se-
o, en señal de dolor, y tristeza, cubier-
eta, y triste, y de cipres funesto Es-
entre vnos arboles el tumulo de la her-

Ayuntamiento de Madrid

mo

mosa Bresinda, y aunque todos de rob
corteza, por ser dedicados a semeja
actos, en vn olmo que acaso en vna e
na estaua Alfesiueo, vn ingenioso vaqu
talló con vn pequeño cuchillo esta epig
ma, que no se si en auerla hecho lo fue
to: la qual adornada en torno de vnos
tones de laurel silueſtre era leyda de t
los serranos que alli baxauan, y dezia

AQui yaze el valor, aqui el gouierno,
Aqui la gloria a la virtud vnida,
En cuya muerte para eterna vida,
Del Fenix del Alua queda fuego eterno.
Aqueſte duro monte buelua tierno,
Su llorosa y postrera despedida,
De lagrimas la tierra humedecida,
Y mas esteril que en el seco Inuierno.
Rompiose del valor la gran coluna,
Cayose el templo escurecio la muerte
Del cielo de Nauarra la luz bella.
Pero quando en la ceniza alguna,
Al Alua esc̃ura con dichosa suerte,
Mientras q̃ viene el Sol, salda su estrel

TRes vezes se auia renouado la
Cintia, y otras tantas mostrando

Ayuntamiento de Madrid

su lleno rostro, quando el afligido Anfo, cumplidas las obligaciones de la ma-
na muerte, acompañado de su amigo Frõ
so, boluiò al Menalo. Consolauanle los
dores su desdicha, y entretenian su luto
n alegres fiestas: mas como el que traia
el alma por su ofensa, no permitia con-
lo, seruia el cuerpo de disfrazalle de tal
rte, que era de todos alabada en el la vir
del sentimiento justo, que deuen los hi-
a los padres, cuyo agradecimiento, en
tas aues, y animales, puso la naturaleza
r exemplo. Contauale Frondoso el sen-
iento de Belisarda, el desmayo en los
ços de Leonisa, y de que manera con el
fal de aquella fuente, la bô las hermosas
imas de su rostro. Caiansele algunas
astor de oirlo, y boluiendo el suyo, por
er visto de Frondoso quando ya las auia
ugado, con fingida risa le dezia assi: A y
ondoso, lagrimas en Belisarda? guardate
animal de Egipto, que ya se ha bueito
strorio Erimanto, la boca del Canopo
rio Nilo. Yo te prometo, que si las flo-
en que cayeron, como tienen alma ve-
tiua, la tuuieran con el sentimiento que

Ayuntamiento de Madrid

A a ellas

ellas huiràn de su veneno, como de la pon-
çoña que dexan las culebras en ellas, quan-
do para engendrar se juntan. Porque no la
guardaste con aquel agua que las quitaua
su rostro, para que te siruieran de verua
essas flechas, de que estàs tan diestro? que no
la huuiera sentido animal tan presto quan-
do te rindiera la vida, aliento, y ligereza.
Ya las conozco por mi mal, y las tuue (quan-
do no las conoci) por mi bien: aunque no
puedo dezir, que mayor le he tenido, que
quando tan lexos estoy de boluerlas a ver.
En estos braços, Frondoso, que digo en es-
tos braços? en este rostro, y sobre el prim-
ro boço, de que aun apenas mis labios
afrecian, las vi llouer mil vezes, sin haz
otro reparo a esta tempestad, que mezclar-
las con algunas mias: pero entonces no sa-
bia yo que auia lagrimas que se le llorassen
sin que el coraçon supiesse que las beuia
los ojos: y que creia yo que tenia el las lla-
ues de essas fuentes, y que le hazia el amo-
tesoro de los suspiros, y ansias. Mas ago-
ra que he visto que me llora viuo, y que me
ofendia ausente, conozco, y creo, q̃ ay la-
grimas, que aun no saben si lo son los mel-

Ayuntamiento de Madrid

mos ojos que las lloran: y que como te vie-
on baxar con tu ganado al bosque, fingie-
on aquel desmayo que me cõtaste: q̃ bien
echa de ver que eran para esto. pues se tra
entre dos amigas tan consoladas, que no
desmayaran de ver viua la serpiente de
ercules. Si essas lagrimas llorara Beli-
rda por su culpa conociendo que Olim-
o no me excedia en sangre, riqueza, ta-
e, edad, amor, e ingenio, dixera yo, que no
an solo verdaderas, pero justas: mas que
ga, que mis zelos son las nubes de que se
usan, ni estoy tan ciego que se lo crea, ni
n enamorado, que lo reciba en satisfacion
sus agrauios. Dile, si a caso la vieres (Frõ
oso amigo) que no se canse en llorar por
, no lo sepa Olimpio, y se canse en llorar
r ella, que yo acabe con su amor, y no hi-
poco en acabarlo con el mio. Agora co-
zco bien (le respondiò Frõdoso) que no
tais verdad los amantes, aun con voso-
os mismos, pues a los mayores amigos
gañais, queriendolos persuadir lo que
sentis. Piensas tu Anfriso, que no se yo,
e no crees tan de veras, que agora este
l nos alumbra, y que le ha de seguir no-

Ayuntamiento de Madrid

gra noche, como que aquellas lagrim
fueron por ti, y aquel desmayo verdadero
hijo legitimo de sus zelos? Dexa de enga
ñarme, y trata de tu remedio, que ofen
mi amistad, y acrecientas el daño, que por
no lo descubrir crece, pues es tan sin duda
q̃ comunicado se desminuye. Mayor ofen
sa me hazes tu sin comparacion (respon
dió Anfriso) en pensar que por ninguna
mino me acuerdo, que aya nacido en el mi
do Belisarda, si no es para mi ofensa. Ana
da es pastora por ventura tan indigna d
esse milagro, que no merece auer inclina
do mis desseos a su hermosura? Pues yo
juro por la deidad que viue en estos dos sa
grados arboles, que no podia salir del r
del oluido mas falto de essas memoria
que de sus ojos tali el primero dia que
a su boca llamarme dueño dellos. Bien pa
rece que no la viste fauorecer a Olimpio
tomando aquella prenda de sus manos,
honrando su pellico con la suya. Pues es po
sible (respondió Frondoso) que estando
en el Liceo, veniste por el ayre donde m
has contado? Mira Anfriso que es sueño q
muchas cosas suelen imaginar los aman

Ayuntamiento de Madrid

ge con la suspensiõ del alma creen que las
in visto. El credito de los sueños, es cau-
de estar los sentidos exteriores ligeros,
rque el comun no puede hazer bien su
cio, que es desengañar a vn hombre,
queno son verdaderas aquellas imagi-
iones: que lo que se imagina, muchas ve
nos suspende como verdad, estando des
tos, hasta que nos muestran los ojos el
año patête, y huyen aquellas falsas men
s, y sombras de la fantasia. No prosigas
sso, dixo Anfriso, no dormia yo de nin-
a fuerte, quando vi a Belisarda con Olim
Grande fue la ciencia de aquel sabio
gico: yo caminè sin duda por la region
ayte, casi por los mismos lugares q̃ mi
rança solia, que no me admirè poco de
a dificultad de sus passos, y con despier
ojos vi su libertad, y mi desẽgaño. Los
nes, dixo Frondoso, duermen los ojos
rtos, que por esso fueron simbolo de
lancia entre los Egipcios: y assi durmiẽ
pudiste imitar su naturaleza, o la del
on, que por la aguda vista le puso Fi-
en el famoso marmol de Palas, que tan
ntigua escultura reuerencia. Yate he

Ayuntamiento de Madrid

dicho (replicò Anfriſo) que lo vi, y que
mente paſſó: y para que creas que no
engañarme, mira lo que deſpues acâ de
dos en el valle ſe murmuraua. No lo
oido a paſtor de credito, dixo Frondo
y de que no prueuas tu intencion con
para conmigo es ſin duda. Mira que
Magica natural te pudo hazer eſſe
vera Beliſarda, y a Olimpio vanamente
con la reflexion, y luz del criſtal de
tes eſpejos. Y para eſſo, dixo Anfriſo,
era forçoſo que houieſſe, aunque lexos,
miſmos cuerpos? Pues donde quiera que
tauan al fin me ofendian. Pero para que
canſo en replicar a tus argumentos, que
la fuerte que yo te engaño, quando te
que aborrezco eſſa enemiga, aſsi me en
ñas tu quando me dizes, que ella no me
ofendido con Olimpio, y entrambos
uemos de tener en eſte engaño vn bla
meſmo. Pero para q̃ no me repliques
ro (aunque por mi diſguſto lo eſcuſaua)
te vnos verſos, que a la cinta negra
diò Beliſarda, Olimpio compuſo, que
auerlos embiado quien los cantaua

Ayuntamiento de Madrid

fso, los tengo de su misma letra, y dizen
si.

OLIMPIO A VNA cinta negra.

PAstora en vano me alegro,
Que me dé tu desden franco
La primera suerte en blanco,
Y el primer favor en negro.
Pero dizen mis enojos,
Que es razon justa y debida,
Que quien me quita la vida,
Me ponga venda en los ojos.
Cinta tan negra y escura
Tu blanca mano me diò,
Que creo que se cortó
Del paño de mi ventura.
Mas justas empressas son
De tu mano ingrata bella,
Porque conforman con ella
Los tales del coraçon.
Y que fue dize el amor,
Que a la esperança la enseña
Para tumulo pequeña,

Ayuntamiento de Madrid

Y grande para fauor.
Pero como sale el dia
Tras la negra noche espero
Ver de su sombra el luzero
Salir en el alma mia.
Mirase el arco del cielo
Despues de la tempestad,
De la embidia la verdad,
De la tristeza el consuelo.
No he de quexarme jamas
De aquesta cinta pastora,
Que qualquier fauor agora
Sobre negro saldrá mas.
Del luto que tu aficion
Dar a mi esperança quiso,
Dirè que del muerto Anfriso
Heredó la possession.
Pues si el luto por la herencia
Todo pesar quita y pierde,
Este negro ha sido el verde
De mi esperança y paciencia.
Y assi mi ventura creo
Con los ojos de la fè,
Pues por lo negro acertè
Al blanco de mi desseo.

Ayuntamiento de Madrid

Con su contrario fuego so
Qualquier cosa fuerça espera,
Porque si noche no huuiera,
No fuera el Soltan hermoso.
Negra cinta y fauor fue,
Mas como vino tan llano,
Hizo mas blanca la mano,
Y mas honesta mi fè.
Sobre negro no ay color,
Mas como fue dado a ciego,
El alma le puso luego
La mas hermosa de amor.
Parabien todos me dên,
Como al que estuuo mortal:
Que quien siempre tuuo mal,
Se alegra con poco bien.

QVe te parece (dixo Anfriso en acabando de leer estos versos) amigo Fronso? Puedese aora negar aquel sucesso? pues yo te asseguro, que debe de ser con tan gusto suyo, que si yo hiziesse mas diligencia, por ventura hallaria otros de Belisarda en fauor de la recebida prenda. Que me pues de aquella possession heredada de el mue r-

Ayuntamiento de Madrid

muerto Anfriſo, y de aquel blanco, en q
acertô la ſuerte la cinta negra? Ves co
ſe engañan los amantes, que dizen que l
perança es verde? Antes, dixo Frondoſo
zen bien, porque los arboles, y el c
quando eſtan verdes, dan mueſtra de
perado fruto, y eſſo ſe llama eſperança.
me contenta el color verde para eſſa ſig
ficacion, reſpondió Anfriſo; antes quan
el campo eſtâ ſeco es mas verdadero co
de eſperança, que el eſtar verde, pues pa
ce, que auiendola cumplido, mejor ſe lla
rá efeto: y en fin digo, que pues ay quié
eſperança le atribuya el color negro,
aqui adelante la tenga de lo que quiſier
fauor del dueño que por el la tuuiere.
verſos (replicò Frondoſo) tienen eſſas i
cias, que todas ſon ſofiſticas inuenciones
impoſſibles, ma yormente en materia a
roſa, por que alli todo lo mas ſe funda c
fueſſe, o ſipudieſſe ſer, o ſi ſe hallaſſe.
dexando los verſos, y hablando en nue
propoſito, Anarda viene al valle, y no es
queña dicha que venga ſola. Si pienſas p
far adelante con el amor de Beliſarda,

Ayuntamiento de Madrid

les con hablarla. Si esto te ha de estar
por, esperala aqui solo mientras yo voy
ançar de aquel alamo vn nido de Ruy-
ores, que ayer prometi a Salicia, con
n, si no lo sabes, trato de casarme: y no
ria, que por mi descuydo estuuiesse tan
ndes, que al ponerles la mano, se mi fues-
ella, como dessos. Ves aquel pobo, q̃
entre los espinos? pues detras del está
amo: aguarda vn poco, que del he vis-
uantarse la solicita madre, para poner-
aquel arrayan, donde està su esposo.
mina, dixo Anfriso, que yo he de aguar-
a Anarda, como quien ya aborrece
nto puede vn agrauio, y es possible a
esprecio) a Belisarda ingrata. Ya cor-
Frondoso al nido, y Anfriso se adelan-
a recebir a Anarda, quando Belisarda,
gonisa, con dos cantarillas cubiertas de
haca y claueles, baxauan a la fuente de
res diosas, que assi la llamauan los ser-
os por tres antiguos marmoles, de que
ua compuesta. Bien vio Anfriso a Beli-
a, pero por darla pesadumbre, fingiò q̃
e veia, acercandose mas a la pastora: pe

10

Ayuntamiento de Madrid

ro no tan presto el enseñado perro, que
te las perdizes, se queda la mano, o pie
uantado, o como le hallò el sucesso, co
Belisarda viendo la oculta caça del ve
tiuo amante, y la inocente pastorilla, se
condio con Leonisa detras de vnos lir
que las margenes de vn arroyo tenian
grandes; que juntas las doradas azucenas
vna, y otra orilla, por lo alto, no dauan
gar al Sol, que se viesse en el cristal, que
debaxo del verde palio corria. Desde la
ferida fuente oyò Anfriso la suaue voz
Anarda, y por no la interrumpir, quiso
bien esconderse. O amor, y qual estàn a
los cuerpos escondidos, y los pensamien
descubiertos, tanto puedē vnos zelos, y
desesperacion amorosa! Finalmente di
tida la hermosa labradora, tendiò los o
a las flores del campo, y cogiendo las q
jor le parecian, las iva acomodando en
los cabellos, que por verse en tal lugar,
rece que las mismas flores encēdian sus
lores, para agradar sus ojos: y ellas, alg
alma desseauan, esto, y ella cantaua assi.

Ayuntamiento de Madrid

ANARDA.

ALma perseguida,
Romped la cadena,
Que tan triste vida
Para nada es buena.
Pesares amigos
Hazed como tales,
Que os harè testigos
De mayores males.
Falsas alegrias,
Vanas esperanças,
Agora sois mias,
Porque sois mudanças.
Ay mis ojos tristes,
No sintais llorar,
Pues mirar supistes
Sabeldo pagar.
Quien me mata muerà,
Vengança ha de ser,
Pero mas lo fuera
Dexar do de hazer.
Perderla del todo,
Pues podeis pensar,
Que no ay otro modo
Para descansar.

Ayuntamiento de Madrid

Esforçaros quiero,
Llorad ojos tristes,
Que esto es lo primero
Que en naciendo hizistes.
Ciertos son los daños,
Los gustos inciertos,
Vanos los engaños,
Y los bienes muertos.
Todas son desdichas,
Ya no ay que esperar,
Y de amor las áichas,
Censos al quitar.
Hanse declarado
Vnos ojos bellos,
Que pierda cuidado
De bolver a vellos.
Yo que para ver
Los tengo por lumbre,
Como he de perder
Tan dulce costumbre?
Dexeme la vida
Si me faltan ellos,
Porque me despida
La muerte de vellos.
Vayan mis desseos
A mi sepultura,

Ayuntamiento de Madrid

Armas y trofeos
De mi desventura.
Tenga eterna calma
Mi memoria en ella:
Mas no querrá el alma
Que se aparte della.
Y aunque sois testigo
Deste enterramiento,
No vais vos conmigo,
Dulce pensamiento.
No os cubre de olvido
Tan indigno suelo,
Por auer viuido
Tan hermoso cielo.
Si Anfriso passare
Por estos despojos,
Hazed que repare
Sus alegres ojos.
Llore a quien adora
Tan dulce morir,
Mas ay que si llora,
Boluerè a viuir.
Passe enternecida
Su alma de suerte
Que de olvido en vida
Nazca amor en muerte.

Ayuntamiento de Madrid

Pero baſte el llanto,
Conſumirme quiero,
Que ſi digo tanto
No creerán que muero.

LA ſuſpenſion, los verſos, la imagina
y las flores, auian lleuado a Anarda
ſi adonde eſtaua Anfriſo, que con el eſ
to que ſi huuiera entre ellas viſto vn a
boluiò los blancos pies atras, y rema
muſica, con deſentonadas vozes Pero
niendoſe en pie Anfriſo, que como el
to lobo, detras de los romeros, y ta
ſuele coger al paſſo la blanca, y deſcu
da corderilla, aſiendole la falda del pe
por vna guarnició de armiños q̃ lleuau
dixo aſsi: Es poſſible, que aſsi ſe eſpa
los auſentes, Anarda mia, y que tande
dados eſtân los que quedan, de ſus tal
roſtros que viendolos ſe admiran, no
como ſi nunca los huuieran viſto, per
mo ſi vieran eſtrangeros animales, o n
tros? Anfriſo ſoy, ſoſſiega tus pies
ros, ſerena tus alterados ojos, que no
go otra coſa diferente de lo que lleué
do parti, ſino los deſſeos de verte
amor, que ha crecido tanto, que ſi le

Ayuntamiento de Madrid

ſulparè tu admiracion, y eſtimaré en
notus vozes. Dexame (reſpondiò A-
da) auſente mio, peregrino de mi al-
, y eſtrangero de mi vida, que te pa-
n mis braços, el auerſe eſpantado de
uyos mis diuertidos ojos, que tam-
tu has tenido culpa, ſi me amauas, en
ciencia con que me has oido. Como
eſtado ſin mi? (aunque para entender
bien, baſtaua que dixeſſe ſin mi) que te
ntretenido? que por acà yo te aſſeguro,
ſi memorias tuyas no lo huuieran he-
no tuuiera la vida fuerças para ſuſten-
e tanto. Que he merecido yo eſſas me-
ias tuyas, dixo Anfriſo, hermoſo due-
e mi libertad? Y como merecido (reſ-
diò Anarda) pues no baſta que yo te lo
ieſſe? Locos ſois todos los hombres
o creer, que hazemos mas las mugeres
orf: ſar q̃ os amamos, que enſer verdad
lo hazemos: porque toda nueſtra difi-
d es, que acabemos con nueſtra ver-
ça, que la primera vez os lo diga. Ay
riſo, que querrà dezir, que vengas tan
e dulce? Alguna tibieza tuya te ha hecho
ginar que yo la tenga: que como lo mas

Ayuntamiento de Madrid

que se juzga con certidumbre, es lo que
se sabe por experiencia, con lo que tú
de tener de tu mudança, has venido tem
roso de la mia. No me faltaua mas (respo
dió Anfriso) Anarda bella, sino que ell
llarme yo indigno de merecerte, fuesse
sa de que en ocasion tan justa me nega
tus braços, y viesse yo las estrellas de
ojos llouer perlas. Diziendo assi, acab
hermosa pastora de llorar con alegria,
que auia començado con tristeza. No sa
Belisarda, viendo la amorosa yedra en
zar con estrechos enredos su antiguo tr
co, con que efetos fingidos, o verdader
pagarian sus ojos, y boca, tan gran desdi
y assi mientras el alma con sus poten
deretauan este acuerdo, rindiose al dol
sobre cuyos pechos, y rostro començô t
bien Leonisa a llorar lagrimas, como
quella fuera el agua con que boluer pu
ra del mortal desmayo, e injusto dolor
sin duda no merecido de la pastora tr
Pero no se que estrellas del cielo infl
algunas vezes calidad en los amantes,
saber las causas, ni darse satisfacione
las imaginadas ofensas, no cessan de

Ayuntamiento de Madrid

...se, ni de procurar cada vno el daño del
...n. Sentado estaua Anfriso con Anarda,
...re la grama, y cespedes de aquel valle, y
...lisarda desmayada en los lirios del man-
...arroyo, quando baxaua Olimpio bien
...te, y desfauorecido a la misma fuente,
...mas sed de la vista de su enemiga, que
...cristal del agua. Y como las venturas
...nen por tan diferentes caminos a los hõ-
...s, que las mas ciertas son las menos pro-
...adas, no venia poco descuydado de la
...entonces le preuenia su fortuna. Leoni-
...e viò en lo alto, y despertando a Belisar-
...le dixo quan en su mano estaua satisfa-
...se de Anfriso fauoreciendo a Olimpio,
...tan cerca venia del claro arroyo. Fue
...engança parte, a que la pastora boluies-
...el amoroso extasi: que para enojo de
...ger, sola la satisfacion es saludable epi-
...a: boluiò el rostro a verle, y el alma a
...trarle, pareciendole entonces bien, lo q̃
...mal toda su vida: y el a este tiempo, en
...stancia que auia del estremo de la cues-
...llano de la fresca fuente, baxò con len-
...passos cantando assi.

Ayuntamiento de Madrid

M-

OLIMPIO.

SAlgo del dulce puerto del sossiego,
Con intencion, señora de seruiros,
Sin otras Indias ni otros fundamentos:
Por el mar de mis lagrimas nauego,
Con el ayre cruel de mis suspiros,
Que inflama los demas airados vientos:
De ricos pensamientos
Es la uaue en que voy y aunque la veo,
Nunca en las aguas y que al cielo teme,
Gouierne el alma el Leme
Que la ferrada proa del desseo
Ha de romper con medios apazibles
Por el confuso golfo de imposssibles.
El mar sereno bueluen vuestros ojos,
Que ya me miran blancos y suaues,
Buena nauegacion su cielo ofrece,
Mas ay que muda el tiempo y mis enojos
Con vuestra condicion se han hecho graues,
El sol que me alumbraua se escurece,
El mar se ensoberueze
Y blanqueando de color de muerte,
Brama con espantoso mouimiento,
Razon, y entendimiento,
Patrones al remedio, ay triste suerte.

Ayuntamiento de Madrid

Durmiendo estan a su furor me entrego,
Que si ellos duermen, mi apetito es ciego.
O la ayrada vengatiua Iuno
Tomó por medio el sueño, que la vida
Costó del inocente Palinuro,
Tal quiere amor que sin cuydado alguno,
Razon mi estrella sin razon dormida
Me niegue el buen camino que procuro:
Ya del nublado escuro
Agua despide el cielo vengatiuo
Y ya la quarta esfera rayos fragua,
Pues como todo es agua,
Y como Salamandra ardiendo viuo?
Tales milagros puede hazer vn ciego,
Que voy en agua y me consumo en fuego.
Oyr de las ondas combatidas,
El rechinar de cuerdas quebrantadas,
Y de las rotas velas el sonido,
Assi ciegas me lleua y diuertidas
Las potencias del alma descuydadas,
Que apenas ven el venidero olvido,
Triste pues voy perdido
Vaya a la mar la carga de la naue,
Afuera vanas confianças mias,
Pues que passais vazias
Sin vos irà mi pena menos graue,

Ayuntamiento de Madrid

Que menos dañe el mal que se preuino,
Que quando fuera de esperança vino,
Sube mi nave al cielo con la fuerça
De vn aparente a la verdad engaño,
Baxa despues por el zeloso infierno:
Pues si acaso en su dolor se esfuerça,
Y por librarse del presente daño,
Que pronostica su tormento eterno,
Con desigual gouierno
Se aparte del rigor inexorable,
Mil sirtes se descubren mil desdenes,
Contrarios a mis bienes,
Y en esta confusion ineuitable,
Por huir de Caribdis doy en Scila,
Y entre los dos mi vida se aniquila.
A discrecion de los furiosos vientos,
Dellos y de las ondas impelida,
Llena de agua quebrantada y rota,
Mi nave con mis tristes pensamientos,
A bueltas lleuan mi penosa vida,
Sin cierto tino guia, ni derrota:
La tierra está remota,
Solo se ven aqui la mar y el cielo,
En agua he de acabar mi muerte es cierta,
Y a la esperança es muerta,
Y quedame señora por consuelo,

Ayuntamiento de Madrid

Que con el gran furor del mar no oiſtes
El Eco apenas de mis vozes triſtes.
Si deſta eſcapo yo te ofrezco
Toda la naue deſde proa a popa,
Y quanto bien gozaren eſtos ojos:
Que ſi contigo tanto bien merezco,
Tu ſacro templo mi mojada ropa
Adornará por vltimos deſpojos:
De todos mis enojos
La varia hiſtoria triſte y lamentable
Haré poner en vna tabla eſcrita,
Que tu fuerça infinita
Hará entre las gentes memorable:
Es bien que eſcape yo de tanta gente,
Para que al mundo tus hazañas cuente.
Este que mas ſe enoja y enaurece
Huyendo el blando roſtro a la clemencia,
De mis amargas quexas indignado:
Aqui ſe acaba todo aqui perece,
La entena toca el agua y de vaciencia
Eſtá con el rigor del tiempo airado,
El arbol derribado,
La naue en varias partes ſe deshaze,
Toda vozes el alma: Que me pierdo,
Si eſtoy loco ni cuerdo,
La muerte el ſanto ſufrimiento yaze

Ayuntamiento de Madrid

A manos del rigor de la porfia
De la que gusta de la muerte mia.
Aqui luchando con las ondas fieras,
Como el candido Cisne quando muere,
Quiero hazer las obsequias de mi muerte:
Ay del Hispano mar sacras riberas,
Si por ventura allá mi cuerpo fuere,
Deste furor impetuoso y fuerte,
Y de mi dura suerte
A vuestra hermosa playa conduzido,
En vuestra arena dalde sepultura,
Y si ya por ventura,
Como el amante que saliò de Abido,
Le viere aquella mi enemiga fiera,
Pues Hero no es como Anaxarte muera.
Faltandome và ya el aliento y habla,
Fauor señora que me ahogo en llanto,
Vuestra es la gloria si me libro y salvo,
Ay Dios si aquesta piadosa tabla
Para mi solo bien pudiesse tanto,
Que al puerto me llevasse sano y salvo.
Vn viejo cano y calvo
En vn delfin camina y con el dedo
Señala que passar podrè seguro:
O amparo òfuerte muro
O padre desengaño, dezir puedo,

Ayuntamiento de Madrid

Que con tu luz del sueño estoy despierto
Y gozo en paz el desseado puerto.
Passion lo dicho baste. y lo sufrido,
Dadgracias al dichoso desengaño,
Que ya de tanto daño
A tal conocimiento os ha traido,
Si exemplo no aueis sido,
Ay del que no os imita,
Viendoos en agua con mi fuego escrita.

Estuuose tanto Olimpio en la suauidad de la cancion presente, que por ventura no tuuiera lugar la que los cielos le prometian. Estaua desesperada Belisarda, aflicta Leonisa, Anfriso, y Anarda diuertida, amor riendo, los zelos llorando, la venganza desseosa, el agrauio dando vozes, el engaño contento, y la fortuna dudosa, quando llegando Olimpio a las pastoras, fue de todas con vna nueua cortesia recebido. Causo este fauor en el pastor, admiracion tan notable, que apenas hallaua tierra en q̃ pusiesse los indignos ojos, ni palabras que cerrassen tan justo agradecimiento. Boluiò a los suyos Anfirso, a la risa, y vozes de las pastoras, que como eran para que las oyesse,

Ayuntamiento de Madrid

no eran pequeñas: y viendo abraçar, y fa
recer a Olimpio, fue sin duda heroica p
na de sufrimiento, no darlas él tan gra
como el agrauio lo parecia: finalmente
vnos, y los otros se agrauiauã de suerte,
solo Anarda, y Olimpio, gozauan co
nocencia el fruto de sus agrauios, toca
las cintas de los pellicos, y hazianse gu
naldas, cantauanse canciones, dauanse f
palabra de no oluidarse, jurandose las
das, los ojos, y las mesmas almas. Lo
Anfriso sentia, no me pidais que lo refie
pastores de Mançanares, que ninguno
tan rudo en sus humildes riberas, que no
prouado a que sabe fingir a los ojos del o
petidor: porque tanto mas el coraçon
brasa, quanto mas pensa dar a entẽder
no lo siente. Pues si Belisarda sentia la v
lencia con que fingia a Olimpio encar
dos requiebros, aunque muger, tenelda
vna de las que con firmeza amaron, qu
sabeis, que quando quieren con verdad
hazen ventaja: bien que esto es pocas
zes. Venia ya Frondoso con los paxaros,
en la misma artificiosa caça de plum
ramas traia, donde el chillido, que la

Ayuntamiento de Madrid

entes auezillas hazian pidiẽdo a ſu ene-
go el ſuſtento, que el natural inſtinto les
ẽñaua a pedir a ſus padres, boluiò Anar-
los ojos, y por no ſer viſta, pidiò licen-
a Anfriſo para dexar el valle. El paſtor
e deſſeaua mas ſu ſoledad que ſu compa
, ſe la diò liberalmente: y aſsi al paſſar
donde eſtaua Olimpio, y Beliſarda, le
o Leoniſa. Dichoſa tu ſerrana de los
s verdes, que de tal paſtor eres amada:
o tambien puedes eſtar ſegura, que no
aqui quien te embidie, porque conoce-
s bien la mudable condicion ſuya, tan
reuente de la verdad que tu mereces. No
s dè nada (reſpondiô Anarda) hermoſas
oras de los ojos negros, que ſi haſta ao-
a ſido mudable, yo ſé bien la cauſa por
lo ha ſido: mas aora que quiere donde
onocido ſu valor, y ſu amor pagado, no
gais duda de que muchas me embidien.
eré yo deſſe numero, dixo Beliſarda
doſe fal ſamente, porque tengo preſen
ayor bien que el tuyo. Eſſo es (repli-
narda) a falta del que pierdes. No ſé
ie ſe pueda perder, dixo la zeloſa paſ-
, lo que nunca ſe eſtimò para poſſeer-

Ayuntamiento de Madrid

lo, ni perdido para deſſearlo, quanto
que ninguna muger diſcreta deue eſtar
nagloriosa, y ſatisfecha, con galas de
hermoſura en el cuerpo, y prendas de
guſto en el alma. A eſſa cuenta, replicó
narda, las ciudades que los Capitanes
quiſtan, no auian de tener valor, porque
mero fueron de aquellos, a quien ſe las
taron. Pues eſtá cierta, ſerrana herm
que la perdiz que el caçador come con
guſto, es en la que el halcon ſe cebó pri
ro. Yo quiſiera, dixo Beliſarda entonc
que ſupieras gallarda montañeſa tanto,
mo piẽſas que ſabes, para que fueras la
diſcreta paſtora de los montes. Y yo,
plicò Anarda, ſer tan hermoſa como
imaginas, para ſer la mas bella, y perf
coſa que Dios huuiera hecho: pero re
ramos nueſtras imaginaciones aſsi, q
ſeas la mas diſcreta, pues ſupiſte olu
a Anfriſo: y yo la mas hermoſa, pues
deſapaſsionarle de ti. Y diziendo eſto,
por vna parte la saya, y ſaltò el arroyo,
deſſeando agradarles con el brio, y lo
de ſus pies honeſtamente ſe deſcubrie
que es muy de zeloſos agradar mas el co

Ayuntamiento de Madrid

dor, que los mismos ojos que se aman.
n quisieran los de Belisarda llorar vn po
pero quedaronse las lagrimas suspensas
respeto, como del yelo riguroso la cor-
te del agua. Diò la mano a Olimpio, y
ronse caminádo azià el aldea, donde de
del valle ya se recogian los vezinos va-
os, y serranos, porque viendo las espal-
l Sol, ossaua mostrar su feo rostro la es-
noche. Olimpio pues, que con sutil en-
imiento, y los ojos de lince, que los ze-
uelen poner a los amantes, el pensamiẽ
e Belisarda penetraua, aunque no quiso
rselo, quiso que lo entendiesse, y cantò

OLIMPIO.

ma en el toque se conoce el oro,
en la necessidad el buen amigo,
gallardo caualio en el castigo
Leon herido y en la plaça el toro.
ra en el agranio y el decoro,
vencedor valiente en su enemigo,
lpado inocente en el testigo,
dolor en las quexas y en el lloro.
lengua mordaz el embidioso,

Ayuntamiento de Madrid

y el

Y el auariento rico en sus desvelos,
En su pobreza vil el perezoso.
La inocencia del pez en los anzuelos;
La enfermedad en no tener reposo,
Assi quien ama en los agenos zelos.

PErdiendose ivan de vista Olimpio, Le-
nisa, y Belisarda, y la suya Anfriso de-
tinado de aueriguados zelos, que no ay
ma tan dura, que no lastimen: començ
pastor a dezir tales palabras, y hazer ta
desesperaciones, y efetos, que a no se hal
Frondoso a resistille, sin duda se arroj
de la primera peña, o en el caudaloso
man templara con el curso de la vida
mortal fuego. Dexame (dezia el desati
do pastor) buscar la muerte, Frondoso a
go, pues ella puede ser sola, y vnico rem
dio de tantos males. Si vn toro (como
sabes) vencido de su competidor, huy
vista de la amada vaca, y si segunda, y
cera vezes vencido, metiendose entre
perissimos bosques, y dexandose morir
hambre, miserablemente perece, como
drè yo triste, vencido de mi competid
viuir entre hombres? Tente por Dios (Fro
de

Ayuntamiento de Madrid

ble respondia) y repara, que desdize mu
de tu nobleza essa amorosa descompos
tan indigna de tu valor, y sangre, que
que estos arboles estan corridos, y es-
tientes con verguença, pues el viento
riendo las lenguas de sus hojas te repre-
de, y el agua quebrandose por estas gui-
y piçarras, te murmura. Estos eran los
dos, y fieros ¿Estos los encarecidos
recimientos? Esta la hermosura de A-
a, y el grande amor que fingias tener-
Nunca pluguiera a Dios la hablaras, ni
e hauiera apartado de ti, para buscar
do. Diziendo esto, boluió los ojos a
juncos, sobre cuya verdura le auia pues
viendo q̃ vna culebra, que entre ellos
scada, no vió quando los puso, se los co
soltando a Anfriso, arrebatò dos pie-
para arrarla: pero apenas el zeloso mo
sintiò libre, quando como nouillo re-
domado, a quien la primera vez quitô
rador el yugo, que sacudiendo de la
ada cerviz las enojosas coyundas, se
e al campo, començò á dar saltos a se
a espessura del monte, diziendo assi.

AN-

Ayuntamiento de Madrid

ANFRISO DESESPERADO.

Asperos montes de Arcadia,
Que estais mirando soberuios
En mi llanto y vuestras aguas,
Mi desdicha y vuestro estremo.
Robustos robles mas blandos
Que de aquella ingrata el pecho,
Fresnos en cuya corteza
Escriui tantos requiebros.
Murtas, en quien adoraua
Aquel aspid encubierto,
Sauzes a donde la vi
Pedirme fingidos zelos.
Espinos en cuyas flores
Se me acordaua su aliento,
Enebros sin fruta armados,
Como el cobarde con miedo.
Almendros que a mi esperança
Pareceis verdes y secos,
Lentiscos mas intricados
Que mis locos pensamientos.
Hayas altos que cortaua
Para dulces instrumentos,
Alamos a cuyas sombras
Passaron tales sucessos.

Ayuntamiento de Madrid

En los blancos mis venturas,
Supuesto que en blanco fueron,
En los negros mis desdichas,
que siempre tienen agueros.
Montes fresnos robles murtas,
Sauzes espinos enebros,
Almendros lentiscos hayas,
Alamos blancos y negros.
Huid de mi que si llorando ciego,
Las lagrimas q̃ veis tãbien son fuego
Palidas retamas bellas,
Imagen de mis desseos
Tan amargos para el gusto,
Para los jos tan bellos.
Narcisos locos de amor,
No como el que tengo ageno,
Rosas entre las espinas,
Como entre penas consuelos.
Iazmines cuya blancura
Vnas manos excedieron,
Liberales en mis daños,
Y cortas en mis contentos.
De aquel aliento diuino
Vencidos almismo tiempo,
que la mosqueta lo estaua
Por el mismo atreuimiento.

Ayuntamiento de Madrid

Deste trebol y açucenas
Aqui sus manos texieron,
Vna guirnalda que ataron
Con hebras de sus cabellos.
Y mezclando marauillas,
De que estaua el prado lleno,
Vio mi alma en las colores
Su castidad y mi fuego.
Aqui pensé que sus labios
Pusieran claueles frescos,
Y puso vna flor azul,
Que llaman zelos o infierno.
Retamas, narcisos rosas,
Iazmines mosquetas trebol,
Maranillas, açucenas,
Claueles y flor de zelos.
Que Estio como yo si aguraos riego
Con suspiros y lagrimas de fuego?
Pastores huyd de Anfriso,
Aunque si en èl me conuierto,
Ya no soy Anfriso, no,
Ya soy el quarto elemento
Muerte ven, que ya te aguardo,
Porque de la vida huyendo,
Yo se el descanso que gano,
Y se el tormento que pierdo.

Ayuntamiento de Madrid

Partirme quiero del valle,
Ya estoy ausente ya vengo,
Sin duda que estoy sin alma,
O que esta es sombra, y no es cuerpo.
Que temo si ya no soy?
Y que espero si no temo?
Ya no piensso en mis pesares,
Piensso en oluidarme dellos.
Lloro enmedio del plazer,
Canto enmedio del tormento,
Si viuo qual es morir?
Si muero que vida tengo?
Soy, no soy, aguardo, huyo,
Pierdo gano parto buelvo,
Temo espero piensso oluido,
Lloro canto viuo, y muero.
Y por tales efetos me gouierno,
Que soy la confusiõ del mismo infierno.
Nieues destos altos montes,
Este fuego os encomiendo,
Estas lagrimas al rio,
Porque las lleue al Leteo.
Y o fuentes quiero enturbiaros,
Porque no siruais de espejo
A la que fue destos prados
Luz, basilisco, y veneno.

Ayuntamiento de Madrid

No corran las claras aguas
Ni despues del largo Inuierno
Esta tierra pinte flores,
Cubrase de yelo eterno.
Rayos de fuego la abrasen
Bolcanes bierta su centro,
Traiga este viento al ganado
Pestilencia de otros Reynos.
Repartanse noche y dia,
Como a donde reyna el yelo,
Porque la mitad del año
Te gozen los hombres ciegos.
Ya no corone la Aurora
Aquestos montes inmensos,
Ni por la tarde el ganado
Buelua de pacer contento.
Truequese la gloria en pena,
La confusion del infierno
Al cielo estorue que al mundo
Se muestre claro, y sereno.
Rios nieues prados,
Agua, tierra fuego viento,
Noche, dia Aurora tarde,
Gloria pena infierno, y cielo,
Excesso es yo del natural concierto
q̃ estè sin alma vn viuo, y siẽta vn

Ayuntamiento de Madrid

O peregrina hermosura
Que del hermoso instrumento
Del poder de Dios nos muestras
Los milagrosos efetos.
O amor de sangre engendrado,
Para los ojos ligero,
Dellos mueres como niño,
Con engendrarte por ellos.
Suspiros mal empleados,
Papeles dados al viento,
Obras con señor ingrato,
Que es ley de tirano dueño.
Que desseos mal nacidos
A tal punto me truxeron?
Que juramentos sin fé
Sobre los altares Griegos?
Que esperanças lisongeras
De la vida facil sueño?
Que hasta la muerte acompañan,
Entre el cordel, y el aliento.
Si algunas prendas me quedan,
Cintas papeles cabellos,
Quedan como pesas falsas,
En estas hayas, y tejos.
De las palabras no trato,
Que en el agua se escriuieron,

Ayuntamiento de Madrid

Los conciertos no los digo,
Pues fue cobarde el respeto.
Hermosura, amor suspiros,
Papeles obras desseos,
Iuramentos esperanças,
Prendas palabras conciertos,
Todos me aueis por adoraros muerto,
Tarde os conozco, y quãdo el dañ
O zeloso Galafron (cie
De mis venturas suspenso,
O Siluio de mis desdichas
Amigo firme, y secreto.
O Frondoso pastor sabio,
Pero porque te encarezco
Que quien ama, y no enloquece,
No tiene sutil ingenio.
Ya no seràs ó Menalca,
Sola fabula del pueblo,
Pues tiene Alcino Penates,
Para su mal compañeros.
Haga Enareto a mi muerte
Tristes elogios, y versos,
Y la hermosa Isbella cante
Endechas a mis tormentos.
Sufra Anarda el desengaño,
Como yo sufro los zelos,

Ayuntamiento de Madrid

Porque Leonisa se burle
De su esperança y mis fieros.
Y tu ingrata Belisarda,
Pues ya no puede ser menos,
Goza tu Olimpio mas años,
Que tiene este valle fresnos.
Que ya con zelos y embidia
Que de las tortolas tengo,
Como Celio por Iacinta,
Pierdo la vida y el seso.
Galafron Siluio Frondoso
Menalca Alcino, Enareto,
Isbella Anarda Leonisa,
Belisarda Olimpio y Celio.
Aqui hallareis a Anfriso pastor vuestro,
Loco de amor, y de castigo cuerdo.

Qui llegaua la furia del pastor pobre, quando Frondoso, que ya de las vezinas cabañas auia traido a Galafron y el Russo (porque Siluio, a quien èl respetaua tanto estaua ausente) quiso detener la furia de sus braços, con que como otro Orlando, derribaua las ramas de los arboles, auiendose ensayado primero en los vestidos pro pios. Que es esto, le dixo Galafron, pastor desesperado? Tu eres el exemplo de este

Ayuntamiento de Madrid

valle, la cordura, el respeto, la honra, opinion, y el dechado en que todos pon los ojos: que mudança, que desdicha, q cayda de aquel tu idolatrado cielo, te reduzido a estado tan miserable? Amo respondiò Anfriso, a nor, pastores, amo mal pagado, y desconocido, cuyo vene me huuiera sin duda muerto, si los ze que oy me han dado no lo huuieran im dido. Pues los zelos, dixo Galafron, i piden la muerte que puede dar a vn ho bre amor desconocido? No sabes, di Anfriso, que los zelos son como la ci ta, o aconito, que los Poetas fingen a nacido de la espuma del Cerbero, quan por librar al robador de Proserpina, le v ciò Alcides? Pues que condicion tienen(plicaron los pastores) procurando ent tenerle? Si vn hombre huuiesse tomado neno, dixo Anfriso y le diessen la cicuta go, es sin duda que viuiria, porque hall do con quien competir, mataria su prim ro contrario, y dexaria al hombre viuo assi lo estoy yo triste, que auiendo toma el tosigo de amor, cruelissimo veneno de los zelos agora le han resistido, y pro

Ayuntamiento de Madrid

lo consumi le a el, me tienen viuo a mi.
o de la misma suerte que el escorpion
de los sentidos si toca en esta ponçoña,
dola suya tanta, assi estoy yo sin ellos
os zelos, e impossibilitado de hallar la
a Heleboro, con que ellos sanan. Vsan
mal de amor, respondiò Galafron, ve-
osa recebir mal de su bien: que muchas
es de las cosas mas buenas recibe el hõ-
daño, y de las malas prouecho. Buenos
los cuerpos celestiales, y algunas vezes
os suelen causar calamidades, e infor-
os. Por el ayre viuimos, y respiramos,
o quando se inficiona, nos causa muer-
a viuora es venenosa, y della se haze la
ca. Las propiedades de algunas cosas,
ondiò Anfriso, me traes por exemplos?
lo hazes tu assi? replicó Frondoso. Pues
, dixo Anfriso, lo que yo he sabido de
unos pastores sabios de aqueste monte.
esa inado ya de todo punto, con espan-
les ojos, y cabello rebuelto, començó a
r muchas cosas de las que entre los mas
ndidos del Arcadia se tenian por se-
a: porque en ninguna cosa, como en
rlas se conoce, que los hombres per-
dia

Ayuntamiento de Madrid

dian el seso. Y assi dezia vn discreto pa
tor, que los hombres cuerdos, esse tiem
estauan locos, que descubrian sus secreto
Estos pues, que entre algunos lo eran, co
mençò a discubrir Anfriso a grandes v
zes, diziendo assi: Con la verbena, escon
da en la mano del medico conocerà si
de morir, o viuir el enfermo, prouoca
amar, y naciò de las lagrimas de Ceres.
frio Achanto, reporta el ardor amoro
La esposa del Sol, que llaman Eliotro
quita destilada las mãchas del rostro, y p
ta su rayz al cuello, libra de los escorpion

El Iupino, puesto primero al humo,
gorda los cauallos.

Las hauas, cuya flor blanca diuiden le
negras, puestas cozidas sobre los pechos
las donzellas, prohiben que crezcan.

El çumo del heno sana las mordedu
de los rabiosos perros.

Los caçadores vntados cõ cicuta no
den ser ofendidos de las onças.

Con la celidonia, restituyen la vista a
hijos las golondrinas.

Las flores del Amaranto no se secan
namente. La yedra consagrada a Baco

Ayuntamiento de Madrid

ntra su fuerça saludable medicina.
Conforta el narciso los neruios, y acla-
el rostro.
La rosa quita el dolor de la cabeça cau-
do del humor colerico.
El lirio esfuerça el coraçon. La simiente
lino, con miel, y pimienta, excita los
ffeos amorosos.
Comido el alegre helenio, gana la gra-
de los Principes.
Beuido el Iacinto con vino, impide la ge
racion.
El coraçon de la palma alegra al hombre
fuerça la Venus.
El cipres consagrado a Pluton, quita el
lor de los dientes.
La higuera que detuuo al cueruo, quando
polo le embio por agua, quita las nubes
los ojos. El mirto escondido debaxo de
abeça de vna muger, la haze soñar en
en le puso. El laurel cozido en vino des-
ze las piedras.
La sombra del pino mata. La simiente
lamo con miel, quita la escuridad de
ojos. El naranjo consagrado a Iuno pro-
de la corrupcion de los humores.

Ayuntamiento de Madrid L

La oliua es vtil a la viſta.

El humor que diſtila el Tejo, haze re
plandeciente el roſtro: y el del cedro prohi
be que el cuerpo muerto ſe corrompa.

La vña del elefante es contra la epilep

Del hombre vntado con ſebo de Leon
huyen los lobos.

La hiel del pardo es veneno, y el hu
del craneo del hombre.

El Cocodrilo huye de quien le ſigue, y
gue a quien le huye. La onça enamora
animales con la hermoſura del cuerpo,
los mata con la fealdad del roſtro, efeto
natural en las mugeres, y en que ſe con
que ſon tan fieras.

La culebra entrarâ primero en el fue
que llegar al freſno.

La lengua del dragon, es contra los e
ritus incubos. El eſcorpion huye del ra
no, y en tocandole, muere. El cieruo ſ
las culebras con el aliento, engañado de
ſiluos, y los poluos de ſus cuernos fortifi
y hazen blancos los dientes.

El graſſo de la vulpeja, quita el dolor
los oidos. La ſangre del toro dauan los
tiguos a los condenados a muerte por
neno.

Ayuntamiento de Madrid

La orina del lobo prohibe la virtud de generacion.

La mitad del año duermen los carneros vn lado, y la mitad del otro.

Las ouejas abortan oyendo los truenos, y mueren los gusanos de seda.

El humo del estiercol del cauallo haze fecundas las mugeres.

La saliua del hombre ayuno mata los escorpiones, y seca los empeines.

El celebro del Aguila en miel Atica restituye la vista.

El pico del falcõ en el vmbral de la puerta descubre los ladrones.

La voz del cueruo alta, significa tempestad, y baxa, buen tiempo.

El coraçon del buho en el pecho siniestro de vna muger que duerma, la haze descubrir sus secretos.

La ceniza de la rana sobre la herida, detiene la sangre.

El cangrejo, quando los ostiones se abrẽ, le pone vna piedra de fuerte, que no pudiẽdo cerrar las conchas, se los come.

El higado del Delfin quita las baícas, y estornudos.

Los

Ayuntamiento de Madrid

Los ciſnes cantan muriendoſe, y las fi
mas lloran.

El rubi quita los malos penſamientos.

El diamante atado al braço ſiniestro
bueno contra los enemigos.

La eſmaralda cauſa buena memoria.

El porfido quita el dolor de la cabeça.

El oro anima el coraçon, quita el mie
da virtud al pulſo, y en la boca prohib
mal olor, y beuido ayuda conſeruar la
da.

Aſsi proſeguia furioſamẽte Anfriſo,
no penſar en ſu deſdicha, quando llegó
Ruſtico, que recogiendo el ganado ſe
detenido. Era el Ruſtico, hombre, qu
el campo derribaua de vn palo el mas
ſo toro, y a braços en los regozijos del
dea, de los meſmos cuernos le hazia b
la tierra con el ſangriento hozico force
do, haſta ſacarle la eſpumoſa lengua. Q
fron llegó a eſte punto, y con la honda l
las manos. Porfiando pues, los vnos, y
etros dieron con el en el ſuelo, como
hierro de los nouillos, ſuele con el mas
uo, el tropel de robuſtos labradores. S
ſegoſſe vn poco, aſsi por el canſancio

Ayuntamiento de Madrid

, como porque las palabras libres de
ndoso le causaron verguença, dioles la
a de boluer a la aldea con la quietud que
justo, y viendole ya en su acuerdo, le pu-
on en su libertad, y acompañaron has-
l aldea: por cuyo camino el Rustico,
do de Frondoso, y Galafron, que le di
esse vn poco, a su gracioso modo cantó

CARDENIO.

Oyd grosseros pastores,
La difinicion de amor,
Del mas rustico pastor,
Que jamas supo de amores:
Dadme amados, y amadores
Atento gusto y oido,
Si acaso teneis sentido,
Que sano os aya quedado,
Vereis que guardar ganado,
No es oficio de perdido.
Dizen que amor es desseo
De hermosura en el amante,
De engendrar su semejante,
Con santa paz de Himeneo,
Y que es del amor empleo,

Por

Ayuntamiento de Madrid

Por quien sus discursos calma,
Y que a la razon la palma
El apetito le quita,
Y que donde quiere habita,
Y no donde anima el alma.
Pastores desta verdad,
Aunque os parezca segura,
Sabed que amor es locura,
En que dá la voluntad;
El perder la libertad
Es pereza y negligencia
Del remedio del ausencia,
Que en los principios consiste,
Que si el habito se viste,
No ay arte sino paciencia.
Temas es amor y porfia;
Porfiar es necedad,
Mejor es la soledad
Que la mala compañia:
quando el vno se desvia,
Vemos que el otro se allega,
Lo que este ofrece o aquel niega:
Pues si el amor es Proteo,
que ingenio será el Teseo,
De vna manquina tan ciega?
Amor es guerra y la guerra

Ayuntamiento de Madrid

Viene a engendrar confusion,
Donde ciegan la razon,
Donde se pierde y se yerra,
La honestidad se destierra,
Y la verdad se retira:
Entra luego la mentira,
La lisonja y el engaño,
Y en el discurso de vn año
Toda la casa delira.
Amor de prenda mortal
Engendra aborrecimiento,
Que el estremo de su aumento
Declina a su natural:
Pues cosa que para en mal,
Quien ay que la llame bien?
Que solo en su fin se ven
Las cosas que estan en duda,
Y en fin quien tanto se muda,
Se ha de resfriar tambien.
Amor es vn fingimiento
Para el presente apetito
Y es vn pesar infinito
De vn breue contentamiento:
Credito que al pensamiento,
Le da la imaginacion,
Muy grande en la pretension,

Ayuntamiento de Madrid

Muy corto quando se alcança:
Porque es mayor la esperança
Que la mayor possession.
Amor es ira y temor,
Y embidia del bien ageno,
Es encubierto veneno,
Y disfraçado dolor:
Amor es disfamador
De las partes del sujeto,
A dos dias del efeto,
Y antes del mismo tambien:
Que partes de hombre de bien,
Para falle vn secreto?
Si al amor llaman vnion
De voluntades conformes,
Donde ay zelos tan disformes,
Temor furia y confusion:
Y donde en fin no ay razon
Que gouierne la cabeça
Que vnion hará la belleza
Con la embidia, y el desseo?
Digo que amor fue rodeo
De nuestra naturaleza.
Que el mundo se conseruara
Sin amor, descanso fuera,
Si el gran Iupiter quisiera

Ayuntamiento de Madrid

Que su amor solo bastara:
O que solamente amara
El hombre naturalmente:
Porque este amor es la fuente
Del bien y aumento del hombre,
Y no aqueste amor en nombre,
Que es en el alma accidente.
Amar la virtud diuina
Del objeto, es justo amor,
No quando el injusto ardor
Por otros passos camina:
Que el amor que desatina,
Passó punto y mudó ser,
Todo lo que es exceder
Amor de amor, es locura:
Mas quien el alma aventura,
Que tiene ya que perder?
Afuera vanos contentos,
Lisongeras ocasiones,
Locas imaginaciones,
Engañados pensamientos;
Pastores estad atentos,
Que anda el aspid en las flores,
Los que no sabeis de amores,
Los que ganados guardais,
Guardaos de amor no os perdais;

Ayuntamiento de Madrid y d

Huid del amor pastores.

Bien parece, dixo Anfrisio, Cardenio amigo, tu cancion a tu nombre, porque mi vida he oido cosa mas rustica; en... querias priuar el mundo del mayor bi... tiene. No querria quitarsele (respond... Rustico) sino que de los dos amores se... clinara a seguir el alma, el que Fron... contaua el otro dia en la contienda de... dos Venus. Y esto, que pastor discreto, ... ciudadano sabio, que moderno filosofo... drâ negarlo? Ninguno, respondiò C... sion, podrà contradezirte verdad tan... na: antes me parece, que has seguido... discurso algunos de los caminos q̃ los ... tas, y filosofos tuuieron, y que has dich... gunas cosas, de que he visto marauill... Frondoso. Siempre (respondió Fron... entonces) he tenido yo a Cardenio po... bre de agradable naturaleza, Iouial, y... gre, y que ignora lo que quiere, y sabe... ignoramos. Que Anfrisio te respond... no te espantes amigo Rustico, que ... gran inuentor de fabulas, y discreci... amorosas, Ouidio, dize, que ningun... ama conoce jamas lo que le conuiene:

Ayuntamiento de Madrid

lo conocieſſe (como dize en ſu Hipoli-
el Poeta tragico) el furor le esfuerça a
cer lo peor: porque el animo, ſabidor
mal, ſe precipita a el, apeteciendo en va-
los ſanos conſejos, como el porfiado ma-
tro, que a peſar del mar tempeſtuoſo,
ere guiar la combatida naue, vence lo q̃
zon le manda, reyna el furor, y eſte
eroſo dios en todo el ſentido. Que ſea
el meſmo dize, que es vn ardor ciego,
mulado de la ira, que no teme la muer-
y que ſe arroja en las deſnudas eſpadas.
ece que Virgilio auia viſto a Anfriſo,
ndo pintando a Dido furioſa por Eneas,
compara a la incauta cierua, que herida
paſtor huye temerariamente por los
ques. Todas las coſas, dixo Galafron que
eſte amor que deſcubre el Ruſtico ſe
n, las hallaràs en los dos Comicos in-
oſamente: y ſi para perſuadir a Anfriſo
ran razones, de que ya no es capaz ſu
ertido, y ciego entendimiento, aqui nos
sformaramos de paſtares en filoſofos,
ruſticos en oradores famoſos: que no
ramos los tres generos de las cauſas,
el deliberatiuo le enſeñaremos con la

Ayuntamiento de Madrid

persuacion lo prouechoso, y honesto, y
la disuasion lo possible, el temor, y la es
rança, el vituperio del vicio que sigue, y
alabança de la virtud que dexa. Huelgo
(replicò Anfriso) de oyros, mayorme
ti, discreto Galafron, que va estàs para p
suadir como eloquente Orador no au
do muchos dias, que competias conmi
y no con menos incapacidad de consejo
pertinaz porfia: y pues llegamos a tiem
de tratar verdades, o porque los que se m
ren estan justo que las digan: si aborrec
de Belisarda, padecias tan locamente
su hermosura, como son de todo este v
testigos los serranos, las fuentes, y los
boles, y yo amado della con el estremo
tu embidiauas; es mucho que no admita
primeros consejos que me days, y los p
meros antidotos que me poneis? Ay, d
Galafron, si en esso tocas Anfriso, y d
hermosura me acuerdas, creo que tod
que me cuesta yeruas, y encantamentos
tendran fuerça para que dexe de acom
par tus desesperadas lastimas; que es B
sarda tan celestial retrato de su haze
tan vnica perficion de la idea de suan

Ayuntamiento de Madrid

gran testigo de su poder, tan alta obra
naturaleza, tan rara suspension de nues-
os mortales ojos, y tan leuantado exta-
de nuestras almas, que en llegando a con
mplar el diuino todo de sus milagrosas
rtes, vano seria mi cuydado, si presu-
iesse resistirme. Pues que, si yo me vie-
fuorecido del menor pensamiento que
uestas, dudo que llegado a tu estado, tu-
ra vida. Escucha, dixo Anfriso enton-
, que yeruas son essas con que curaste?
e encantamentos dizes? Luego amor es
dicable? Luego fuera del tiempo, o de
muerte ha tenido remedio prouechoso?
aquellas escuelas donde estan pintadas
enfermedades rendidas a la medicina,
donde dize, que dos solas las recono-
, erraron mucho los que intentaron su
roglifico, en no poner la enfermedad
amor, que la pisaua, y despreciaua, y re-
hendia de ignorante, aunque pese a las
bulas de Plinio, q̃ del amor como el mio,
la muerte es el diuino Hipocrates.

Y en este proposito quiero que sea morali
de aquella opinion ridicula, de que en el
mpo que los gigantes se atreuieron a los

Ayuntamiento de Madrid

dioſes, queriendo el tonante Iupiter de
ha zellos, fue de lós otros rogado, que
de ſtruyeſſe tā ſoberana maquina, como
el hombre, poniendo con largas oracion
a ſus ojos las anatomias de ſu cuerpo,
nas, muſculos, y hueſſos, que componen
eſtupendo beneficio. Mouido Iupiter a
tima, porque otra vez no ſe atreuieſſen,
quitò las fuerças, haziendo de vno dos,
mo eran tan grandes. De ſuerte que las
tades quedaron haſta aora con eſte deſ
de ſu primera vnion. Yo creo, dixo G
fron, que amor deſſea tan ardientemen
que puede hazerte creer, que Beliſarda
aquella primera mitad de tu cuerpo, y e
ritu: pero ſi tienes el deſſeo de remedio
has meneſter, y dizes, ya hemos llega
tu choça, duerme eſta noche, y maña
eſtas horas miſmas vendrè a buſcarte,
ra que vamos juntos a ver la ſabia Poli
ta, la mas famoſa hechizera del Arca
donde, ſino hallas remedio, no ay para
buſcarle en el monte de la Luna, mien
la peregrinacion de Medea. Agradò
remedio a Anfriſo, y penſando q̄ ſeria
to, ſe deſpidio de los paſtores con el ſo

Ayuntamiento de Madrid

...o que suele dar la esperança de salud. No ...tenia Belisarda entonces, como aquella ...e no sabia sus locuras, y auia visto sus li...rtades. Auiase quedado en su casa Leoni...aquella noche, como la que sabia quã tris...la esperaua. Espantauanse las dos de la ...udança notable de Anfriso, y resoluiase ...lisarda a oluidarle, por todos los cami...os que puede imaginar vn desseo de ven...nça en amor agrauiado, y en vn pecho ...muger a su imaginacion aborrecido: fue ...ultimo de todos agradar a sus padres, y ...arse con el pastor aborrecido, para que ...nfriso conociesse q̃ Olimpio no era ama...: pues siendo mas a proposito para mari..., le dexaua, y tenia en poco por Salicio, ...bre que Anfriso sabia muy bien, que era ...igno de ser querido, y que era para los ...s de Belisarda mas espantoso, que la con...eracion de la muerte. Riguroso dec...e...de vna muger zelosa: dura sentencia, sin ...r la parte: engañado arbitrio de juez pre...itado: mal consejo de amigo: inutil re me...o, y desesperado proposito: estraña deter...inacion de Belisarda: injusto acuerdo de ...onisa: ventura grãde de Salicio: de Olim...pio

Ayuntamiento de Madrid

pio muerte, y eterna destruicion de Anfri-
so. Caso es de admiracion, el corto espacio
que vna muger pone, desde la determina-
cion al efeto, y del entendimiento a las o-
bras: como lo dixo, lo hizo: como lo pensò
lo executò; y era tanta la priessa que la ven-
gança furiosa daua al amor piadoso, q̃ quan-
to el vno elaua, el otro encendia. Y como
el dormir sobre las cosas suele poner cuer-
da remission en ellas, aun alli no huuo es-
dicha, porque tambien faltô el sueño. Que
como los que estàn airados, si acaso se ven
el rostro en algun espejo, templan su enojo
y furia, assi el sueño suele ser freno de
colericos, y letrado discreto de los veng-
tiuos. Oid seluas, oid cosa tan nueua, y es-
pantosa: oid arboles, rios, fuentes, y mon-
tes, los que os coronais de nieue, y los que
jamas la vistes sobre vuestras pardas pe-
ñas. Belisarda se casa por zelos, sin otra con-
sideracion que su vengança: ya determi-
tomarla de si mesma, perdiendo a Anfri-
y entregandose a Salicio por toda la vi-
con lazo indissoluble, hasta la muerte.
Salicio, aquel pastor que al principio os
xe, feo, ignorante, y presuntuoso. Triste

Ayuntamiento de Madrid

muger precipitada, y furiosa, que al fin
friso, aunque queda mal, queda solo, y
paz de remedio: pero tu para siempre cau
a, y por vengarte del mayor amigo, en
der del mayor enemigo. Ha zelos, ze-
, si yo os conozco, que os culpo? Y si no
cis razon, porque no digo, que Belisar-
la tiene? Seluas, arboles, fuentes, rios, y
ontes, Belisarda està disculpada, oyd el su
so. Leuantose en esto el claro dia, fuesse
escansar la escura noche, el Sol mostrò
rostro a la elada Tile, y la Luna plateó
montañas fertiles, hablò Belisarda a
ormando su padre, y dixole su resuelto
nsamiento, el decrepito mayoral la dio
paternos braços, y antes qu-el mismo
boluiesse a Escocia y la argentada Luna
indomable Chile, Belisarda estaua despo
a, Salicio en la possession Olimpio desen
ado, y Anfriso muerto. Fue general ma
lla de todo el valle, el improuiso succs-
anto, que los pastores incredulos, viniè
e a informar de Anfriso, creian su do-
y certificauan el triste caso. Traçaronse
ella noche infausta para el siguiente dia,
alegres fiestas, en que todos los ferra-

Ayuntamiento de Madrid

nos de los confines, y riberas del Ladon oli-
uifero, y peñascoso Erimanto, se ofrecieron
hazer vn torneo del agua (costumbre ant
gua suya) con que celebrauan los mayor
sucessos, nacimientos de mayorales, o d
posorios de sus famosos hijos. Anfriso, q
ni se hallaua en estas fiestas, ni dexaua
ser a quien mayor cuydado le costauan, fu
a buscar a Galafron y viole venir con Fron
doso: rogó a entrambos, que en niuguna m
nera le hablassen en el sucesso, y que de lo
no fuesse remedio suyo no tratassen. Y
los tres juntos siguieron el camino est
cho del oculto monte: donde despues
auer callado largo espacio, dixo Anfr
con voz lastimosa: Es possible que Belis
da no amaua a Olimpio, y que esta no
se case con quien nosotros pensauamos
aborrecia? Agora digo, que no ay filos
en el mundo tan dificultosa de conocer, c
mo la condicion de vna muger que a
Olimpio amado, y dexado por Salicio? S
licio aborrecido, y casado con Belisar
Desengañaos pastores, que sin otro me
feo que Salicio se casara, y pudiera pr
mir della que auia de quererle con el tra

Ayuntamiento de Madrid

el merecer su amor con su buen gusto, que
se celebraran a vn tiempo en Arcadia
sus desposorios, y mis exequias: voy conso
lio sin duda de que Olimpio no la goze,
vengado della en que la possea Sali-
o, que creo que antes de llegar a la cueua
Polinesta, he hallado las yeruas, y hechi
os con que la oluide. Callauan los discre-
s amigos a todo esto, que bien vian de q̃
ua salian aquellas flechas, y èl boluiò a
zirles: Ay de mi, Galafron, y Frondoso,
e vanamente me consuelo, pues ha de ser
fin aquella mi blanca corderilla esta no-
e despojos sangrientos de aquel lobo es-
trable, donde ni mi querido Melampo,
mi manchado Rugero, se la quiten, por
as que con fieros aullidos le sigan, y con
agudas presas le amenazen. No respon-
n palabra Galafron, y Frondoso, antes
simulados caminauan en execucion de
que les auia propuesto, quando Anfriso
n ansia estraña prosiguió assi. Hablando
pastores, respondedme, y doleos de mi,
juro por Apolo de quitarme la vida, si
me dais consuelo. El que quiere sanar
spôdiò Frõdoso) de los males de amor,

Ayuntamiento de Madrid no

no ha de boluer, estando en los principi
de oluido, a reincidir en sus memori
Quanto yo te puedo consolar, es dezir
que Belisarda no amaua a Olimpio, y q
sin duda executò el tratado casamiento,
razon de la libertad que hasta agora has
gido con ella, adorando a Anarda, cuyas
mostraciones en templos, bayles, regoz
jos, y colores, han sido creidas de todo
valle. Quando Siluio te aconsejó esto,
deuia saber a lo que se arroja vna mug
despreciada. Pero ya todo es hecho: el r
medio se ha de entender hasta en lo impo
sible, porq̃ no quede aquella imaginacio
de que si se hiziera, por ventura se rem
diara. Dexarse los hombres morir, es g
linage de cobardia: procurar remedio,
indicio noble de esforçado coraçon. C
liad vn poco (dixo Galafron entonces)
interrompamos con nuestras vozes, el
grado silencio desta cuena: que la que ve
enfrente cercada toda de pintadas peñ
a quien essos helechos cubren, y assombr
essos verdes tejos, es la secreta habitac
de nuestra sabia. Callaron todos, y al
trar de la cueua vieron con la trémula

Ayuntamiento de Madrid

vna pequeña lampara, las cosas mas pro-
giosas, que aun en sueños pueden llegar
a imaginacion frenetica de vn hombre:
rque la mucha variedad de cadaueres
animales, de ponçoñosas yeruas, de go-
s aromaticas, de piedras virtuosas, de
nfeciones medicas, ni se podian contar,
en largo espacio de escritura compre-
nderse: porque solo se pudieran hallar
el filosofico seso de vn Alquimista. Sa-
es luego al passo Polinesta, con la mis-
imagen de la embidia, y estendiendo
arrugados braços, enlazò de Galafron
uello. No dezia yo mal (dixo entonces
friso) que sola la muerte podia reparar
s daños, que no creo que sea otra donde
aueis traido. Quien es, dixo Polines-
este atreuido pastor? Pues no lo sabes,
pondiò Anfriso, como es possible que me
es? Que el medico que no conoce la en-
medad, lexos està de saber la medicina.
mbien (respondiò Polinesta) la ignoran-
del dicipulo ofende la diligencia del
estro: y para saber que tu mal es locura,
a escuchar tus palabras. No te enojes,
o Galafron, señora Polinesta, que este

ga-

Ayuntamiento de Madrid

gallardo serrano es la luz de nuestro mo
te, espejo de nuestros pastores, y dech
de toda virtud, modestia, y juuenil gall
dia: ama, y quiere oluidar, muger que
noche se casó, y que le oluidò ayer: desc
fia de remedio, y viene a buscarle en ti,
abreuiar la pena del largo tiempo, que
ra amor de tantos años fuera necessario.
madre, dixo entonces Anfriso, por los d
ses que te duelas de mi edad, buelue los
a mi flaca vida, y considera que naci alta
te, y que a mi succession importa, que
cuente en Arcadia tan desastrada traged
O y estoy cerca de morir, y oy cumplo v
te y rres años, como lo puedes conoce
las mueſtras deste blanco boço: mi nom
es Anfriso, esta mi patria, mi abuelo fue
piter, Belisarda mi enemiga, Salicio su
poso, Leonisa la tercera desta musica, y
alma la Euridice que ha de sacar desta c
fusion el Orfeo de tu ciencia. No te pido
ella me quiera, sino que yo la oluide.
la virtud pocos medicos ay que no sean
nestos. Si aborrezco a Belisarda, en ella
drè los ojos: luego no te pido cosa inj
ni tu la dexas dehazer, si faltas a mire

Ayuntamiento de Madrid

o. No te desconsueles de essa suerte (dixo
lineſta a Anfriſo, viendo que ya se le en-
necian los ojos) que al desseo de reme-
en los casos a morosos, no son las medi
as imposibles. Querer vn hombre ol-
ar, y no hazer diligencias para ello, no
dar materia en que pueda imprimirse
ma, sino impedir todos los caminos de
humana fisica. Aqui es menester que te
ludes de quanto hasta agora ha vestido
cuerpo: de lo que te has de vestir no ha
que te jamas seruido: esto, y tu cuerpo
de bañar en diuersas aguas, y con varios
simes quitar de ti aquel olor de la ima-
acion antigua, y no te he de lleuar a co-
la tierra de las sepulturas de las muge-
muertas, ni con vanas palabras, y cara-
res violentar tu libre aluedrio, que es im
sible: no te he de pedir prendas de Beli-
da, ni hazer otras diligencias de las que
o: y quando dentro de algun tiempo es-
en los principios de tu conualecencia,
leuarè al templo del exercicio, y artes
erales, cuya honesta ocupacion diuierta
manera tu fatigada memoria, que no
cuerdes si en tu vida viste a Belisarda.

Ayuntamiento de Madrid

Bueluete agora al aldea en tanto que est
tres dias preuengo lo necessario a tu re
dio, y fia de mi: que no podrè faltarte, p
amor tuyo, y por obligacion que a tus p
sados tengo. Con esta, y otras mucha
zones se despidieron, y consolado Anfr
boluió al aldea, en cuyo camino por ent
tenerle Galafron, a proposito de los z
cantó assi.

Zelos bastardos mal nacidos zelos,
Hsoura cifra y letra en lengua propia,
Que debaxo de Scita y de Etiopia,
Estais en dos iguales para los.
Matadoras en forma de consuelos,
De la embidia cruel natural copia,
Del disfraçado amor mascara impropia,
Ladrones de la capa de los cielos.
Puesto que ha sido vuestra la victoria
Deste dolor que el alma me penetra.
(Tu amor lo sabe que mi llanto escuchas.)
Ya no entiendo si sois pena ni gloria,
Que os faltò para cielos vna letra
Y para ser infierno os sobran muchas.

Y A del figuiente declinaua al sereno O
so, el que por entregar sus dorados

Ayuntamiento de Madrid

losa Faetonte, hizo hombres aduſtos,
ſeños, y primeros borrones del artificio
naturaleza, quando en vna isla, que dos
ços del Erimanto hazian, eſtauan los
s gallardos paſtores, y ſerranos del Ar-
dit al regozijo, y bodas de Salicio, cubrie
con alboroto las eſmaltadas orillas, cu-
s alteradas aguas auian de ſer el teatro
l prometido torneo, a las eſpaldas de los
ales, por la cõtrapueſta margen de la isla
tre vna grande arboleda de blãcos, y ne-
os alamos, eſtauã las preuenidas barcas, y
s paſtores auẽtureros, de ſuerte que no po-
an ſer viſtos; haſta que bogando apriesſa
r el miſmo circulo de la corriente del
ſe preſentaſſen a los jueces. Eſtos eran
viejo Alcino, el ſabio Benalcio, y Clori-
do, padre de la ingratiſſima nouia, que
re las demas paſtoras, como la hermo-
Diana entre las Oſſas del Norte reſplan-
cia. Su veſtido era encarnado, que haſta
eſto quiſo dar a entender ſu vengança:
oniſa, que amaua a Delio, ſe viſtió de mo
do, y plata: de verde Anarda, con vna co
na de jazmines en la cabeça: Isbella de
gizo deſeſperado, con vn fenix ſobre la

Ayuntamiento de Madrid

En-

frente: Iulia de dorado escuro, con guarnicion de plata: la hermosa Amarilis, Diana, y Lucinda, de leonado: Lidia de azul amarillo: Celia de Turquesado: la anciana Clori, y las demas de sus años, de negro honesto. Parecia lo que ocupauan las pastoras vn compuesto jardin, con quadros de diuersos colores, que de otra parte del rio pudiera engañar las auejas solicitas. Oyose a este tiempo la concertada musica del montenedor, a quien los valles respondian, entre el aplauso, y regozijo de la gente: y vieron entrar por la tabla del manso rio la barca, sobre cuyos bordos venia formado vn castillo, de suerte que apenas los remos parecian. Llegó cortando el agua a presentarse a los juezes, que apenas huuieron preguntado quien era, quando de todas partes començò a arrojar tanto fuego, que de improuiso volò al viento la artificiosa maquina, quedando el gallardo Menalca en el Dorindo, y Lauso con los remos, vestidos de leones, y el con el mismo habito que en la silua Nemea solia traer Hercules: de Claua començó a salir artificioso fuego, cuyo fin rimbombò toda la isla del estan-

Ayuntamiento de Madrid

horrisono: dio la letra a los juezes, y dezia assi.

Si a quien los leones vence,
Vence vna muger hermosa,
O el de flaco se auerguence,
O ella de ser mas furiosa.

Areció con estremo a todos la entrada del mantenedor Menalca, que con robusmiembros, y hasta la frente encaxada la beça de vn fiero Leon recien muerto por manos, en ninguna cosa se diferenciaua Hercules. Cessó este regozijo con la nodad del primero auenturero, cuya barca vn jardin, con tanta variedad de flores, rboles, que parecian en medio del rio pequeña isla. Venia Enareto en la pocon vn vaquero de palmilla verde, guarcido de plata. Los remeros eran Du cin-, y Peloro, reuestidos de tantas flores, y as, que apenas se diuisaua mas de los algrados remos: dio la letra a los juezes, y zia assi.

Con el agua de mis ojos,
Crece mi esperança tanto,
Que buelue a dar fruto en llanto.

Ayuntamiento de Madrid

YVa a depositar el precio, quando rompiendo las blancas espumas de la sazonadas aguas, entrò vna barca, en que venia formado vn pez maritimo, tan natural, que nadie dexaua de conocerle por Delfin. Debaxo de las alas de los lados venian Dirceo y Ergasto remeros, que apenas se parecian, y sentado en la escamosa espalda Leriano con vna vihuela de oro, significando aquel musico, que se escapò del mar con la dulcura del canto, a que los delfines son tan inclinados: la letra que dio a los juezes dezia assi.

En el Delfin me escapê
Del fin que en la mar temi:
Por musica me perdi,
Por musica me salvè.

DEzia esto Leriano, porque del amor de Belisarda, cuya suaue voz fue primera causa de auerse le tenido, auia escapado oyendo a Isbeila. Depositaron los precios, y desnudose Enareto, a quien ya esperaua Menalca, con la tarjeta en la mano, y la lanza en la otra. Bogaron a toda furia los remeros: encontráronse con tan fuerte golpe, que

Ayuntamiento de Madrid

nareto cayò en el rio, con igual risa de los
astores. Dieron a Menalca vna cuchara de
nebro, en cuyo remate estaua Narciso, co-
mo si la pala de la cuchara fuera la fuẽte, mi
ndose con atencion en ella. Acercose a la
rilla, y diola a Isbella, con iguales corte-
as de entrambos. Y al tiempo que iva a
sperar al ya desnudo Leriano, que sobre la
nca del mismo delfin le esperaua con su
nça, y tarjeta, oyeron la musica de la barca
e Celio, en que venian quatro locos de azul
amarillo, con diuersos instrumentos, y el
on vn vaquero de grana, guarnecido de
llamanos de oro, la lança preuenida, la
rjeta embraçada, que dandola a los juezes,
vieron pintados en ella vnos confusos
ublados, por quien descubria el Sol en vn
edaço de sereno cielo, su hermoso rostro,
letra dezia assi.

Ya passó aquella locura,
Que el tiempo todo lo cura.

EN acabando Celio de presentarse, co-
mençaron al son de los acordados ins-
mentos, las barcas de Menalca, y Leria-

Ayuntamiento de Madrid

no, a endereçar las proas. Tuuo al gol
del mantenedor tan firme el auenturero
cuerpo, que sin torcelle a vna parte, ni a o
le metiô de aquel encuentro por la boca d
mismo del fin a dentro, donde como no p
do salir, fue dado el precio a Menalca, c
subito clamor, y regozijo de los pastor
Gozò la hermosa Iacinta vn peine de ma
fil, labrado de oro, como si le huuiera ga
do Celio; cuya embidia de tal manera le h
zo preuenir el venidero encuentro, que
candole la suerte, dio con Menalca en
rio, quando firme en la proa: y celeb
do en estremo de comun vulgo, dio
misma pastora el precio, que era vn del
tal de olanda, guarnecido al rededor de
das de hilo sutilissimo. Sossegose el albo
to con el que traian algunas barcas, que
la vndosa playa se presentauan con mar
llosa apariencia, inuẽcion, y musica. La p
mera traia en lugar del arbol, el que esti
ua antiguamente Colcos, con su velloc
de oro en la popa, y dos dragones en el t
co, que juntamente con guardalle, eran
que con los agiles remos le mouian, y
en Arcadia se llamauan Florindo, y T

Ayuntamiento de Madrid

En la popa venia Gaseno representando
son, con vn vestido antiguo de raso en-
ado, passamanos de oro, y armiños blan
Los Dragones en llegando dispararon
o, y el pastor presentô a los juezes su
a, que dezia assi.

Grande fue el mar grande el fuego,
Mas que los dos el amor,
Pero el premio fue mayor.

La barca de Gaseno seguia, desvian-
do las neuadas espumas con la herrada
, vn peñasco altissimo, fabricado con
auilloso artificio: en la punta del qual se
igado con vnas fuertes cadenas el inge-
o Danteo, a quien sacaua el coraçon vna
ila; que como si viniera en el ayre se mo
Los remeros eran en forma de pezes,
uo, y Nemeroso, y la letra dezia assi.

Por tal saber, tal penar,
Por tal penar, tal saber:
Porque el bien se ha de tener
En lo que suele costar.

rgiô en las recogidas orillas la barca
el gallardo Delio, y dio lugar Danteo,

Ayuntamiento de Madrid

retirando la suya entre las otras: venia el pa
tor en medio della con tan gentil disposicio
que parecia el arbol: porque en toda el Ar
dia era celebrado en estremo de altura pr
porcionada, traia el habito, y figura del g
gante Polifemo, que con el tostado leño ce
Vlisses: parecia bien con los rebueltos cab
llos, que como hebras de oro tenia, vna ar
grueſſo en la mano, y vna mascara en el r
tro en que solo se via vn pedaço de ar
sangriento, que le passaua la frente. La le
que dio a los juezes dezia assi.

CON INDVSTRIA.

EL mantenedor aguardaua ya a Gal
encontraronse los dos, y cayeron entr
bos en el agua: dieronles por precio la r
de los circústantes. Y mientras se repar
llegò vna barca, en cuya popa se via vn i
no, a la puerta del qual, en figura de Or
llegò Brasildo, excelente musico, y que
mente podia tomar su nombre. Los re
ros eran Placido, y Mirtilo, y la letra d
assi:

Ayuntamiento de Madrid

Mi gloria es infierno ya,
Segun el fuego que dá,
Y yo Orfeo,
Que assi lo canto, y desseo.

Gotando las aguas a toda priessa, llegò vna barca en forma de vallena, donpenas se vian Floripeno, y Faustulo redo. En la boca venia sentado Coridon, vn vestido de tafetan blanco, tarjeta, nças doradas, y la letra que dezia assi, ouechandose del mismo nombre de la ena.

De tormento,
Y vazia de contento.

Os sabios juezes, y discretos circunstanes començaron a discurrir por el mo- Coridon, en materia de empressas, bolos, emblemas, y hieroglificos, queo reprehender el auerse aprouechael cuerpo de la empressa, para el alma spalabras del mote, cuyas leyes hasta han tenido tanta licencia, quanta ha la ignorancia de sus dueños. Interrumla platica, y llegò vna barca de her-

Ayuntamiento de Madrid

mo-

mosa vista, en cuya popa venia formado vn monte de arboles, en cuyas cortezas A gelica, y Medoro escriuian sus nombres venia sentado Galafron en la proa en fo ma de Orlando, y Astolfo, con el sesso e vna redoma, como que se le traia entonce la letra dezia assi.

El desengaño oportuno
Truxo el sesso, que no vos:
No me remediaua el vno,
Y hallè remedio en los dos.

LLegaua a esta fazon en vna enrama barca el rico Alfesibeo, en forma de S tiro, con el cuerpo semicapro, ceñido hojas, vna guirnalda de mirto entre cuernos, y gran cantidad de oro entre manos. En la popa venia vn pauellon de da, debaxo del qual se via desnuda Ven que alargaua los braços al Satiro para ab çalle: estaua vn niño desnudo con su arco flechas, que representaua a Cupido a los p de la Diosa. Presentose a los jueces llor do, y dioles esta letra.

Ayuntamiento de Madrid

Con interes
Lo mas feo hermoseo.

Iguiale la barca de Cardenio el ruſtico, incompueſta de comida, y diuerſidades frutas, como ſe ſuelen ver de populoſas dades las proueidas plaças en años fer-s. Los remeros eran Traſon, y Bifolco, tores de ſu humor, y donayre: el vno tra- forma del ſueño, y el otro la imagen deſcuido, que ſi por los habitos no eran ocidos, bien lo declarauã con vnos gran retulos. Remauan con tanta pereza, que nas la barca ſe mouia. El ruſtido venia ado, y a ſus pies traia el niño Cupido: la a que dio a los juezes dezia aſſi.

La que veis, mi vida es,
Mi humor y naturaleza,
Segura eſtá mi cabeça,
Mientras la tengo a mis pies.

Aureo, paſtor riquiſſimo, en vna barca dorada traia dos remeros por vanda, baſtauan a mouer vn monte, porque interes, liberalidad, amor, y ſolicitud:

Ayuntamiento de Madrid

y

y el traia la forma de Briareo, aquel gigan
que pintauan los antiguos con cien braços
porque amando a Clauelia, no pudo con
teſoros alcançar ſu fauor, dezia ſu letra

Con todos no la alcancê,
Su altura mi rayo fue.

AL miſmo punto ſe preſentò la ba
de Menandro: el, y ſus remeros ve
en figura de negros: ſobre la popa tra
carro del Sol, y los cauallos, como qu
precipitauan con Faetonte: la letra d
aſſi.

Si cae el Sol que mucho que me abraſe?
Para mi daño fue de ſu luz franco,
Pues quedò negro, aunque mi ſuerte en bl

LA barca de Frondoſo venia toda lle
paſtores, figura de maldiciones
nas, y enfermedades, cada vno eſcrit
las eſpaldas ſu nombre. El traia vn vaq
de terciopelo negro, bordado todo de
ſidad de deſgracias, ſignificadas por c
llos, arcabuzes, horcas, cordeles, eſpad
otros inſtrumentos: la letra dezia aſſi.

Ayuntamiento de Madrid

Todas le alcancen a quien
Diere al nouio el parabien.

llardo, pastor pobre con poca costa, y mucha traza (que suele ser arbitrio de que pueden poco) traia su barca cubierta n monte, que parecia el de Helicona, lo alto del, el cauallo Pegaso con sus sobre el qual en forma de cisne, venia lido de plumas blanca: eran sus remeros teo, y Vranio, el vno con el vestido embidia, y el otro de la desgracia: la le ezia assi.

Pobreza y alas teneos,
Que es yr al bien por rodeos.

Oriano, vno de los mas gallardos pas- bre del Arcadia, de mas alta sangre, r, y esperança, aunque mancebo de po- ños, y recien venido entonces del mar talia, traia su barca en forma de gale- intada toda de verde, las jarcias dora- y las velas blancas llenas de Soles, de s centenas pendian hasta el agua mil fla- s, y gallardetes: el vestido era de ror-

Ayuntamiento de Madrid

nasol: en la tarjeta traia pintada la flor
mada Eliotropio, que siempre mira a
la luz del Sol, que dizen que fue en ella
uertida Clicie. Amaua el pastor tierna
te a Lucinda, y venia tanto mas enam
do despues de dos años de ausencia, q
nombre de Lucinda, y a su firmeza de
letra, al rededor de la flor del Sol, y mi
su luz.

En mar, y tierra ausente,
Mi luz sigo al Ocaso, y al Oriente.

AGuardaron Olimpio, y Anfriso,
los vltimos, y assi venian rompien
agua sus barcas, con desseo de ser v
Olimpio no traia mas de su persona,
dos remeros, que eran Montano, y P
lio. Los vestidos de los tres eran calç
y camisas de finabafa, con randas, enc
y labores de hilo amarillo. Presentó l
jeta, en que traia pintada vna loba
muchos, de quien se dize, que andan
zelo, duermen en torno della, no se atr
do alguno a intentar gozalla, de mied
los otros, y que ella quando los vee d
dos, se leuanta, y despertando al mas

Ayuntamiento de Madrid

y aſqueroſo, haze eleccion del para ſu
o. Acuyas quexas deſpertando los de-
ofendidos, van donde la ſienten, y ha-
dole con ella, le hazen pedaços. Eſto
ficana la targeta de Olimpio contra la
ion de Beliſarda, y amenazando a Sa-
y la letra dezia aſsi.

Lo peor,
Y por ſu mal lo mejor.

n vn ſayo de raſo blanco ſe moſtrô
friſo, acuchillado todo ſobre tela
illa, y tomadas las cuchilladas con hi-
eazauache, y lazadas de nacar. Traia
peña de eſpejos en la proa, con vn retu-
lo alto, que dezia.

Por naturaleza a todos.

e las dos puntas de la entena de vna
efana, que traia en la popa, colgados
ano derecha el amor, y a la izquierda
erança: la letra de los dos pendia de
ia en vn feſton grande de caitones do
, y dezia aſsi.

Ayuntamiento de Madrid

Estos son los gallardetes
Con que nauegando voy,
Porque ya al viento los doy.

NO traia Anfriso letra: pero en lo alto la targeta el A, B, C, con estos versos.

Pues no la halló mi dolor,
Sin ella se vé mejor.

ACabados de presentar los precios, y barcas puestas por su orden, comen ron a combatirse, dando por compañ al mantenedor, a Leriano, y Enareto: c batió con el primero Danteo, y dier precio a Leriano: dió a Isbella vn saler marfil, que sostenian quatro leones, y c tapador cubria la fortuna con su vela rueda.

Combatió Delio con Enareto: bol la barca la quilla al cielo, con general a so, y regozijo de todos. Los remeros la dereçarõ a fuerça de ombros, y deba x las aguas, como Buzanos. Ganó Enare precio, dió a Celia vna gargantilla de tas, y perlas, bien merecida de la herm ra de tal garganta.

Ayuntamiento de Madrid

Brasildo combatiò con Menalca: cayeron en el agua entrambos, y dieron por mejor lança el precio a Brasildo: siruiò a Leonido con vn espejo de cristal con engaste de oro, cõ ingeniosa architetura Corintica. Coridon combatiò con Leriano: hizieron lo entrambos bien, y diose el precio a Coridon. Presentõ a Diana vn hazerillo de alfileres, de tela verde, guarnecido de pescarchado.

Con Belardo combatiò Laureo: ganò Belardo vn coraçon de marfil, con las flechas de oro, y dioselo a Celia, porque si ganara el que tiene estrellas el cielo, sin duda se lo diera todos.

Con Galafron combatiò Menalca, y ganò el precio. Dio a Belisarda vna piel de armiño, con la cabeça, y manos de cristal, y oro. Alfesibeo perdiò el precio con Enarda: dio a la bella Anarda vn papagayo de pluma, obra ingeniosa de Grabino, y que de prouiso pudiera engañar los ojos: la jaula dorada, y los beuederos de plata.

El Rustico combatió con Leriano: cayò en el agua, y dexandose colar por ella, sin ser visto por largo espacio, creyeron todos, que

Ayuntamiento de Madrid

que no sabia nadar, y que se auia ahoga
comẽçaronse a echar al agua los demas
tros, y en medio desta confusion saliò p
orilla delante los juezes, pidiendo el
cio, dieronsele por el donayre, conform
le auia corrido: presentò a Lidia vn barr
corcho, con vna llaue, y respiradero de
obra pulida, y de poco precio.

Menardo combatiò con Leriano: g
le vna guirnalda de flores contrahech
seda, perlas, y oro, que presentada a F
hizo las riçadas hebras de sus cabellos
tos astrologos del vitorioso premio. F
doso, y Enareto midieron a vn mismo
po de espaldas, las sesgas aguas del fa
rio: salieron asidos el vno al otro, de
tiendolos el esquadron confuso de lo
mas mojados combatientes, porque p
rauan el vno al otro sumergirse. D
Frondoso vna caxa de cuchillos, los c
de coral, y la baina de çapa: presen
Dardania, pastora, feissima, y no ma
chitecta de amorosas maquinas. Do
derribò a Menalca, y quedó en la p
su barca inmoble. Dieronle vn esc
pequeño, labrado de las transforma

Ayuntamiento de Madrid

os dioses: presentole a la hermosa Lu-
a, para que tuuiesse las joyas que le cos-
que en todo el valle se sabia que no erã
s.

limpio, y Leriano fueron dados por
es, y de segundo encuentro dieron el
oa Olimpio: presento a Belisarda vnos
es con sus estremos de oro, con que
mpañó los muchos que por su desdicha
, mayormente desde el punto que vió
ra Anfriso con tantas cifras en su senti
nto, porque ella las esperaua de la espe-
a, o posseſſion de Anarda.

nfriso combatió con el mantenedor:
el precio, que segun andaua desdicha-
quellos dias, le pareciò impossible. Sir-
on el a Anarda, presentandole vn co-
llo de nacar, guarnecido de oro, con
ozena de lienços de cadeneta. Este cõ-
fue el postrero de las fiestas, y assi co-
aron a preuenirse para la folla. Hizie-
los menguantes Lunas de las dos mi-
de las barcas, y vna llena de todas jun-
Cerrose el esquadron maritimo, al son
ompetas, chirimias, orlos, torloro-
ornamusas, flautas, tamborilcs, y otros

Ayuntamiento de Madrid

rusticos instrumẽtos. Cosa fue notable, v
las proas armadas de los robustos comb
rientes, sus tarjetas embraçadas, sus lanç
en el desnudo riſtre, y los mojados re
ros hijadeando con los pintados remos, p
ra que volassen por las aguas las ligeras ba
cas. Al tiempo que esto se preuenia, se
mençó a escurecer el cielo de vna pe
nube, que con algunos relampagos y tru
nos amenazaua tempestad: y al tiempo q
se llegauan a medir las lanças, escupió
de improuiso con horrisona furia, agua
granizo espesso, que no dixera quien la v
ià tan concertada con el encuentro, sino
era fingida, y sin duda deuia de serlo, po
se murmuraua, que Galafron lo auia con
tado assi con la sabia Polinesta. Huyeron
la confusa orilla las pastoras, a los vez
carros, en que auian venido. Los aucto
ros no acertauan a salir del rio, ni hallar
barcas, quedádo el agua tan llena de ra
lanças, tarjetas, y vestidos, como se fu
ver el mar, despues de naual conflicto.
cogieronse todos finalmente, donde el
lencio, y sueño de la noche, pusieron tre
a la confusa grita de regozijo. Anfri
qua

Ayuntamiento de Madrid

en tantos cuidados desvelauan, no pu-
recogerse de la tempestad, porque auien
cessado la del cielo, començó a las puer-
de Belisarda la de sus ojos, sin poderse
tar de los amados vmbrales, hasta que
Sol abria los del Oriente, para enjugar
lagrimas, y las del Alua. Retirose a des-
sar (por no ser visto) a su choça, donde
ciò la flaqueza del alma, la corporal sa-
derribada de vna mortal melancolia.
ró algunos dias, en los quales fue visita-
de todos los pastores, y serranos del Ar-
ia, sin que faltasse a esto su enemiga, y Sa
o. Fue su vista la medicina mas famosa,
epitima mas saludable, porque fue vna
ida compuesta de oro, esmeraldas, cora
y perlas, y para el coraçon, que toda es-
onfeccion hazian sus cabellos, ojos, la-
, y hermosos dientes. Mejorò Anfriso,
obrando fuerças, el primero dia de su
ualecencia saliô al valle con vn pellico
atillo, y blanco, y vn gauan leonado escu
bordado de cifras de plata, q̃ enlazauan
sancoras a vnas letras. Hallò a Belisar-
sola, sentada en el marmol de vna fuen-
si se puede dezir que està sola, a quien

Ayuntamiento de Madrid

acompañan tantas desdichas, y pensam
tos, mirola, y como ya del marmol, po
blancura, y condicion, apenas podian
ojos diferenciarla, començò a temblar
do, como el enojado. Notò las hojas
los arboles: huyosele la sangre al coraç
que bien auia menester su flaqueza el c
de toda: cubrieronsele los ojos de agua
osando llegarse a ella, le rogò despues
los ordinarios cumplimientos, que se s
tasse, por verle de su enfermedad tan de
y de su animo tan flaco. Ocupó Anfis
otro marmol, y puesto el braço sobre la
ça de la fuente, començò a acompañar
curso con piadosas lagrimas. De que ll
e iemigo (le dixo entonces Belisarda) a
riendo con Anarda, y oy llorando con
go? Que significa essa ternura fingida, y
tu sentimiento falso? A quien quieres en
ñar aqui, que no te conozca? o q̃ fruto
sas sacar de tus mugeriles lagrimas? Ya
traidor, ya llegan tarde: haz cuenta que
bre Ethna llueue, y mira que en los hó
parecen mal las lagrimas a las mugeres,
ya los miran aborre ciendolos, quanto
les parecen quando los amá. Valgame

Ayuntamiento de Madrid

Anfriſo, es poſsible que ha llegado tiem
, en que me parece mal la coſa del mun-
que me pareciò mas bien? Porque llo-
por mi vida? Perdona que dixe mi vi-
que como ſolia obligarte con ella en eſ-
ocaſiones, fueronſeme las razones tras
lagrimas. Lloras tus culpas, o mis deſ-
has? y ſi lo lloras todo, que te deuia mi
a, que tan ſin cauſa, por dos horas de au
cia la entregaſte al cuchillo de tu olui-
? Mas creo que ſin duda deues de eſtar tan
e de mis obligaciones, que te vienes a
ſolar conmigo, de los zelos que te aurá
o Leriano, ſiruiendo a Anarda. Si eſto
ſſi, dime como te vâ con ella? que ya en
empo a que mis deſdichas me han trai-
e ſeruirè de amiga, porque en las entra-
que tuue, no es poſsible que falte la pie-
, que a tus males muestra mi inclinacion
mada? Ay ingratiſſima muger (reſpon-
Anfriſo) como ſe conforman tus pala-
s con tus obras. De que lloro me pregun-
y que ſea por Anarda, fingidamẽte crees
ndo tu ſoberuia hermoſura eſtuuo tan
nilde, que de todo pũto creyeſſe que pu
er de nadie deſpreciada, mayormente

Ayuntamiento de Madrid

de vn hombre que solo auia nacido para ser
uirla? Pero que mucho, que creas q̃ ya me
reces poco, auiendote merecido el hombre
mas indigno que el cielo ha hecho. Y
cruel, gozada ossas mirarme, que aun so
seruida de Olimpio era verguença, ya q
no te la ha dado, que en tan breue ausen
me oluidasses: aunque desto no te culpo,
todas las mugeres sois como reloxes de S
que en faltando no siruen, y con qualqui
ra fingida luz muestran sus numeros. De
oluidote quexas en ansencia, sabiendo tu
ocasion que me diste para vẽgarme, de q
éstuuiera satisfecho, si la ocasion no huu
ra sido tan a mi costa, fauoreciendo a Ol
pio, el dia que escondido vi, que le diste
negra cinta que traias, tan negra para m
como del fruto puedes conocer. Que d
cosa me pudo a mi obligar a satisfazerm
fingiendo que amaua Anarda por con
de Siluio, sino el ver con mis ojos tu m
dança, la fè rompida, el injusto agrauio
la ventura de Olimpio. Sabe Dios lo q
me costaste de sentimiento, y locura, el d
que te vi en este mismo arroyo fauorece
le: porque aunque estaua, y me viste e

Ayuntamiento de Madrid

arda, tenia el alma contigo. Cara me
tò la vengança, pues me lleuaron aque-
nocche, Frondoso, Galafron, y el Rusti-
al aldea atado, desconfiado de mi vida,
bien librar de mi desseo. Esto llamas el-
o? Esto es ausencia? Ya tomaria yo este
llagro vna hora antes de mi muerte, aun-
e los dioses hiziessen casi inmortal mi
a: porque no piensso, que para vencer mi
or, ha de ser parte tu agrauio, que como
amaua tu alma, no creo que me ha ofen-
o hombre, que solo goza tu cuerpo,
este suele ser el manjar de los ignoran-
Y ay de ti, ingrata, falsa, perjura, dess-
ocida, atreuida, y en fin muger resuel-
que has de viuir con el, y morir por
que este atreuimiento me haze, que te
a la determinacion, con que por ven-
te de mi libertad fingida, has perdido la
verdadera. Pues es possible enemigo,
o Belisarda, que aun agora quieres en-
arme, sabiendo el impossible que inten-
assi porque no podrás vencer mi credi-
omo porque ya mi honor tiene (aunque
oi injusto) al fin dueño forçoso? Con-
o que di a Olimpio la cinta, sea testigo
el

Ayuntamiento de Madrid

el cielo de los engaños que para esto me hi
zo, y las malas palabras que oyò de mi bo
ca. Y bien sabe Leonisa lo que me has co
tado, quando llegùe al Menalo, y te hal
tan enamorado de Anarda, y tan oluidad
de mi, que no te auia ofendido. La tarde
hablé a Olimpio en este arroyo, vengan
fue de los zelos que me diste, de que es ba
tante prueua, el auerme casado con Salic
Aquella noche lo determinè, despues de
finitas lagrimas, suspiros, y desesperacion
con que me despedi de tus crueldades.
engañado de tus zelos has creido que te
uidè, yo sola soy la desdichada, que te p
di, y cobrè el tirano que tengo, que tu sa
si en esto desseè mas vengarte a ti, que
remedio, y gusto. Es possible, dixo Anfri
Belisarda mia, que no amauas a Olimpio
que por desesperacion de verme con An
da, te has casado con Salicio? Es possi
ingrato (respondio Belisarda) que crey
do que fauorecia a Olimpio fingiste am
a Anarda, y diste ocasion a mi vengan
para que aceleradamente me casasse
Olimpio? Cayeron los dos amantes en
punto en su engaño, y cayeronseles tam

Ayuntamiento de Madrid

nitas lagrimas de los ojos: fue tanto su timiento, que no es possible pastores del o, poder agora escriuirosle: presumo e osembiara su relacion en verso, Alba- desde el Tormes: lo que agora puedo ires, que Belisarda se despidió de An- o, diziendo assi.

BELISARDA.

Veño de mis ojos,
Mientras tienen lumbre,
Pues soy tus despojos,
Por gusto, y costumbre.
El alma te dexo
Que el cuerpo no es mio,
Y mientras me alexo,
Suspiros te embio.
Injustas venganças
Mataron mis dichas,
Fingidas mudanças
Fueron mis desdichas.
Quien no piensa, y mira,
Primero que intente,
En vano suspira,
Tarde se arrepiente.

Llo-

Ayuntamiento de Madrid

Llorauan mis ojos,
De tu luz diſiertos,
Los falſos enojos
De mis males ciertos.
Tuya fue la culpa,
Yo tengo la pena,
Tardia diſculpa,
Para nada es buena.
Si pena te alcança
De mi daño injuſto,
Que mayor vengança,
Que verme ſin guſto?
De ſu odioſo nombre
Quien ay que me libre,
Que al fin eres hombre
Para todo libre.
Duelete de verme
En tan graue daño,
Que no ha de valerme
Ningun deſengaño.
Caſada y canſada
Eſtoy en vn dia,
Amando pagada,
Quando no ſoy mia.
Pero eternamente
Mi dueño te nombra,

Ayuntamiento de Madrid

Que el tirano ausente
Seruirá de sombra.
Si no huuiera honor,
Cessara mi llanto:
Pero no ay amor
Que disculpe tanto.
Si la resistencia
Esfuerçan engaños,
Quien tendrá paciencia
Para tantos daños?
A Dios dueño mio,
Que esperar no puedo;
Quanto me desvio,
Tanto mas me quedo.
Tan aborrecida
Estoy de perderte,
Que temo la vida,
Y adoro la muerte.

Queriase ir la enternecida Belisarda con estas vltimas lagrimas, y palabras, mandoteniendola Anfriso, començò a detenla assi.

ANFRISO.

Hermosissima pastora,
Señora de mi aluedrio,

Ayuntamiento de Madrid

Reyna de mis pensamientos,
Esfera de mis sentidos.
Cielo del alma que os doy,
Sol que adoro, luz que miro,
Fenix de quien soy el fuego,
Dueño de quien soy cautiuo.
Regalo de mi memoria,
Retrato del Paraiso,
Alma de mi entendimiento,
Y entendimiento diuino.
Hermosa señora, Reyna,
Esfera, Cielo Sol mio,
Luz, Fenix, dueño regalo,
Imagen, alma, y auiso.
Si os he ofendido,
Matenme zelos, y en ausencia o
Embidias me dên la muerte,
Vengando a mis enemigos,
Con las armas encubiertas,
Y voz de amigos fingidos.
Mi propia sangre me engañe,
Mis quexas no hallen oidos,
Mis suspiros os dên pena,
Y mis memorias oluido.
Traiciones me engañen,
Zelos me quiten el juizio,

Ayuntamiento de Madrid

Pensamientos el sustento,
Desuarios el sentido.
Embidia enemigos, armas,
Engaños quexas, suspiros,
Memorias traiciones zelos,
Pensamientos desuarios.
Sios he ofendido,
Matenme todos y en ausencia oluido.
Vn toro brauo y zeloso,
De su contrario vencido,
Me coxa en desierto campo,
Sin arbol casa nirio.
Vna ponçoñosa Hiena
Sea mi sepulcro viuo,
Muerdame vn lobo rabioso
En la fuerça del Estio.
Vn elefante me mate,
Entre los desiertos Indios,
Vn Cocodrilo me llore
En las riberas del Nilo.
Vn leon por resistencia.
Vn tigre hurtando sus hijos,
Basilisco sierpe, o aspid,
Por verle, o no averle visto.
Toros hienas y lobos,
Elefantes, Cocodrilos,

Ayuntamiento de Madrid

Leones tigres, serpientes,
Aspides y basiliscos.
Si os he ofendido,
Matenme todos y en ausencia d
Atrauiesseme vna espada,
Por dar al que està conmigo,
Que no ay muerte mas cruel,
Que por ageno delito.
Vna pica de vn Valon,
Vna lança de vn morisco,
Vn arcabuz Catalan,
Vn dardo de vn Vizcaino.
Vn tiro de vna galera
Vn rayo del cielo mismo,
La poluora de vn barril,
El alquitran de vn nauio.
Vna pistola Francesa
Vna daga de tres filos,
Vn cuchillo de Malinas,
Por vnos braços malinos.
Espadas picas y lanças.
Arcabuzes dardos tiros,
Rayos poluora alquitran,
Pistolas dagas cuchillos.
Si os he ofendido,
Todos me maten y en ausencia d

Ayuntamiento de Madrid

De aquellas cincuenta hermanas
Padezca el largo martirio,
De Atlante la dura forma,
En pedernal conuertido.
De Prometeo la pena,
Atado al Caucaso altiuo,
De Ticio el ver que en mi pecho
Haga vna aguila su nido.
En la rueda de Ixion
Pene innumerables siglos,
Y de las tres furias tenga
El incessable castigo.
Como Tantalo procure
El sustento fugitiuo,
Y como Sisifo lleue
Aquel espantoso risco.
De las hermanas de Atlante,
De Prometeo de Ticio,
De Ixion de las tres furias,
De Tantalo de Sisifo.
Si os he ofendido,
Me abrase el fuego, y el tormento mismo.

FVe forçoso diuidirse los cuerpos, dexando juntas las almas, a la sazon que Anfriso dio fin, llorando, a las referidas mal-

Ayuntamiento de Madrid

diciones, porque ya venia Salicio en busca de Belisarda, y Frondoso de Anfriso. Los desposados se boluieron de las manos al aldea, y los pastores a la cueua de Polinesta.

Ayuntamiento de Madrid

LIBRO QVINTO, de las Proſſas, y Verſos del Arcadia.

Aſta aora, paſtores amigos, del dorado, y criſtalino Tajo, de mi patria Mançanares, y del famoſo Xarama por ſus valientes toros, aueis oido ſus amores del mayoral Anfriſo, excelen- por ſangre, claro por virtudes, amable or hermoſura, y eſtimado de todos por ſu co entendimiento: y aunque en inſtru- ento ruſtico, indigno de celebrar penſa- ientos de tan luſtre alma, eſcuchado s ternuras, oido ſus lagrimas, ſus ze- os quexas, ſentimientos, y deſdichas, de ui adelante en mas bien templada Lira, promete mi deſſeo mayores coſas, por- e no ſolamente el deleitar es oficio del

Ayuntamiento de Madrid

que escriue: y pues la obligacion mas ju
es de enseñar, a cuyo fin se dirige su p
pio, aduertid agora de que suerte puede
possible, que amor a quiẽ no curan yeruas,
virtud le acabe: q̃ no es nueuo para el cele
tial hijo desta noble señora, e incorrupt
ble donzella atar al Cupido humano al p
de vn tronco, y con la misma seña de sus
pidas flechas ponerle fuego. Aqui vereis
efeto que haze la ciẽcia, cuyo exercicio
nesto priua todo pensamiento ocioso, fic
do el alma del cautiuerio de la vil cost
bre, y rompiendo el habito estrecho, con
tido en la misma vida, como segunda na
raleza. Vereis como se puede seguir la v
tud, sin que espantẽ sus aspe rosprincipi
como no ay dificultad en ella, que esforç
do la voluntad, no se acabe con la pacien
y consiga con la perseuerancia. Assi que
tores mios, no aurà sido en vano la nar
cion de mi amorosa historia, pues por
vendreis a conocer el valor de la virt
mas resplãdeciente, y hermoso, quãto
cerca de las tinieblas de su contrario. P
hablando desto, son dignos de memoria
quellos versos de Ouidio, donde dize a

Ayuntamiento de Madrid

Si Troya fuera dichosa,
Quien a Hector conociera?
Si amor no huuiera, no fuera
De Tisbe la arte famosa?
Si nuestra vida gozosa
De mortal no diera indicio,
Cessara Feba tu oficio,
Pues todo fuera salud:
Desta suerte la virtud
Se conoce por el vicio.

Ora pues auemos de prouar si tiene algun lugar la virtud, en el apassionado entendimiento deste pastor, para que nos sponda Seneca, que a la virtud no es posle, que se pueda faltar lugar: y pues imta poco, como afirma Pluto, que nuesAnfriso se llame Crisalo, si no lo pruen sus obras, y la virtud por opinion de Sil Italico, no tiene hermosura si no es suendo: y no aprouecha escõdida, como es ue Claudiano, porq̃ consiste en las accios: veremos como se esfuerça a procurar para aq̃lla imagen de la letra Pitagorica, diuinamẽte escrita de Virgilio. La virtud vn premio marauilloso de si misma, y q̃

Ayuntamiento de Madrid

prefiere a la libertad, a la salud, y a la vida parientes, patria, hazienda, y amigos. La virtud tiene en si todas las cosas, y todas le faltan a quien no la tiene. La verdadera nobleza (dize Iuuenal) que es la virtud, cuyo assiento pone Seneca entre las estrellas que ni el Inuierno, ni la antiguedad del tiempo, pueden deshazerle. Este veamos como procura Anfriso, para que retirado a mejor vida, al tiempo solo que en la virtud acabare, le de este nombre, como lo hizo discretamente el valeroso Simile, Capitan del Emperador Adriano, que auiendose retirado a vna aldea a los siete años postrero de su vida, hizo poner en su sepultura este epitafio.

Aqui yaze Simile cuya edad fue
De muchos años, mas no viuió mas de siete.

DEsta manera pienso, que no siendo nuestro canto inutil, agradeceréis los que hasta aqui leyeredes tan digno exemplo.

Saliendo pues Frondoso, y Anfriso del verde valle, discurriendo en varias cosas llegaron a la falda de la inaccessible púta aquel

Ayuntamiento de Madrid

quella sierra, y visitando primero el tem-
o del dios de los pastores Pan cornigero,
e a la salida del escuro bosque, entre dos
equias de agua fabricado se via, como to-
buen principio se ha de tomar por Dios,
zieronle su oracion deuida, con deuotas
labras: y mientras despachaua Frondoso
zigal a Polinesta, que le auisasse de la vi-
de Anfriso, y traxesse licencia para ver-
, començaron a entretener la vista en la
tuosa fabrica, en cuyas paredes se vian
tados los doze meses, con sus lunas cre-
ntes, y menguantes, y escritos los exer-
os pastoriles en doze tablas de alabastro,
rnecidas de porfido, que dezian assi.

Concurriendo los signos y planetas
De la parte del cielo y en tal dia,
Que el ascendiente sea mobil signo,
Y el dueño de la casa esté en el propio,
Como el cancro en el peso: y la balança,
Exaltacion del padre melancolico,
Es la estacion mas prospera, y alegre
Para los sementeras de los campos,
La virgen es la casa de Cilenio,
Y exaltando los pezes a Acidalia,

Ayuntamiento de Madrid

El mejor suele ser de los comunes:
Subiendo el toro por el roxo Oriente,
O estando Cintia en el, se acierta mucho,
Y assi se entiende de los otros signos:
Mirando sus benevolos aspectos,
Los razimos de Baco y arboledas,
En signos fixos duran tiempos largos,
El leon es contrario entre los signos,
Como el dios belicoso entre planetas,
El plantar, el sembrar, y los enxercos,
En la Luna creciente son mejores,
Los quatro quartos crecen y descrecen,
El primero y segundo son calientes,
El tercero y quarto frios, y secos:
Al fin de la menguante se trasponen
Las plantas de rayz seguramente:
Sembrar en la menguante es darlo al viento,
A nueue o treze de la Luna es justo,
En medio del Diziembre està prohibido,
Por Otoño se siembra en tierras frias,
Y entrando ya el Inuierno en las calientes.
Trigo, y cenada siembranse al Ocaso
De aquellas siete hermanas vergonçosas.
Por Diziembre se escarda, y por Febrero,
Segun es la templança de los climas:
Siegase en la menguante, y recogida,

Ayuntamiento de Madrid

Guardan de sus emulas las trojes:
Por Enero y por Março se barbecha,
Quiere la yerua con el cierço arada,
Los sarmientos se ponen por Enero:
Vsallar la tierra desde Março es licito,
Tras el podar es bueno arar las vides,
Y quando ya estan firmes los agrazes:
Escauase despues de la vendimia,
Podase mejor la primauera:
Las vuas se conseruan si se cogen
Antes que llueua, y ya despues que Febo
Las lagrimas del Aluales enjugue:
Vendimiar en creciente dá mas vino,
Mas dura entonces menos que en menguantes.
Ingiérese por Março en claro dia,
Abril o Mayo y quando el arbol suda,
El que plantare escuse el plenilunio,
Labre, y pode el almendro en Mayo, y Iunio.

Ardaua Mirtilo, zagal de Frondoso, en traer la respuesta de la sabia, por cuya tança los pastores diuertidos en las ta- proſiguieron assi.

EL durazno, y auellano,
Alamo, ciruelo, higuera,

Ayuntamiento de Ma

Sau-

Sauze aluerchigo, y mançano,
El sauze que la ribera
Baña alegre el tronco llano.
El albarcoque el serbal,
Con el discreto moral,
El alto, y derecho pino,
Con el prouechoso lino,
Verde florido e igual.
El ajo que no se encubre,
La cebolla que no pierde
La fuerça a quien la descubre,
La haba el garuanço verde
Se han de sembrar por Otubre.
Lechugas de amor essentas,
Mielgas y alfalfas contentas
De hazer por los prados camas,
Los azufaifos, que en ramas
De coral ensartan cuentas.
El cipres alto y gentil,
El cardo bueno enterrado,
Como el auariento vil,
Que aprouecha sepultado,
Se han de sembrar por Abril.
En Março el naranjo y lima,
Y la çamboa de estima,
La verrogosa toronja,

Ayuntamiento de Madrid

La nueça como liſonja,
Que encubre donde ſe arrima.
La verengena eſpacioſa
La col arrugada y fria,
La pera verde oloroſa,
La calabaça vazia,
Soberuia, y preſuntuoſa.
El cohombro y el pepino
Al agua fertil vezino,
El panizo toſco y baſto,
El plateado agnocaſto,
De flores, y olor diuino.
En Mayo el melon vicioſo,
Y la borraja intratable,
Que eſmalta el color zeloſo,
Con el apio ſaludable,
Y el celiandro oloroſo.
En Iunio la palma altiua,
Al dueño ingrata, y eſquiua,
En Nouiembre los granados,
De eſtaca o ramos barbados,
Y la pacifica oliua.
Con el enebro pungente,
El priſco que preſto dexa
Lo que ofrecîo diligente,
La triſte, y debil lenteja,

Y la

Ayuntamiento de Madrid

Y la mostaça valiente.
Por Enero los castaños,
Y las robustas enzinas,
Y en rama y corteza estraños,
Alcornoques y sabinas,
Y el nogal firme cien años.
El cereço, y el rosal,
El yero y la yerua buena,
El arrayan siempre igual,
Y el laurel de Apolo pena,
Poetico e Imperial.
En Iulio el nabo, en Setiembre
El oregano agradable,
Con el mastuerço se siembre,
Y entre el peregil durable,
El blanco puerro en Diziembre.
En Agosto la dorada,
Palida roxa y morada
Zanahoria aunque grossera,
Para inuentora primera,
De hojas Romanas labrada.
El rauano blanco y roxo,
Y el algarroba en Hebrero,
Con su dulce y vil despojo,
Y el fresno al ciervo ligero,
Por tierna corteza antojo.

Ayuntamiento de Madrid

El membrillo duro y bueno,
Para arañas y veneno,
Y la acelga de hojas fea,
La saluia la alcarouea.
Y hinojo de granos lleno.
La arbeja que a passo largo
Tiende por varios caminos
De su fruto el fertil cargo,
Y con robustos caminos,
Dulce anis y assenjo amargo.

Assi se huuiera detenido Anfriso en la hermsoura del templo, y en la frescu- el monte, cuya fertil yerua, mejor que de Candia, pudiera dorar los dientes a ouejas, sino llegara a esta sazon Mirtilo la licencia de Polineſta: y assi salieron y Frondoso, haziendo bolueral zagal al a, para que auisasse en sus choças, que oluieran hasta la siguiente noche.

Ya de la escura boca de la espantosa cue- salia con los braços abiertos la cuida- la Magica, quando Frondoso mirando a riso, començaua a dezirle: Llega aora animo, y abraça los asperos principios la virtud, generoso mancebo, como le

Ayuntamiento de Madrid

tuuiſte para ſeguir ſu contrario, porque l
medicinas dolorosas han merecido en
los fabios el nombre de ſaludable. Hare
(dixo Anfriſo) quanto a quien ſoy deuo,
la preſente neceſſidad me pide: y no pien
que ſea para mi de menos gloria, que ſi e
miſma inclinacion huuiera tenido en m
primeros años: pues para la virtud ſiem
ay tiempo, y aun ha conocido el mun
quien para la ciencia dixo, que ninguno
malo, y cumplidos ochenta aprendiô
muſica. Abraçaronſe en eſte tiempo An
ſo, y Polineſta, a quien con riſueños oj
fabia dixo: Cuidadoſa te aguardaua, y
uenido tenia lo que es neceſſario a tu
poſite: entra hijo, que al ſagrado que te a
jes, no pongo duda que ſea tu poderoſ
medio: que el amor no es poſsible que
locura, carezca de quien lo cure, pues lo
ze ſu nombre: y los atributos de las co
tanto ſon mas verdaderas, quanto mas
nificatiuos de ſus efeto. Aſsi aconſeja en
remedios aquel gran amador, que no a
ta mucho vn hombre en Roma ſino que
ya. No ay tan verdadera auſencia com
exercicio virtuoſo. Tu has ſalido de ſus

Ayuntamiento de Madrid

s, Anfriſo, y pues quieres huir, ocupa tus
ſamientos en lo que digo, que no conſiſ-
el olujdo en la diſtancia de las leguas, ſi-
en el diuertimiento de las almas, q̃ por
dio del exercicio ſe negocia. Amor es
o, ningun ocupado amô, ningun ocioſo
o de errar: los daños de la ocioſidad a
en no ſon notarios? Verdad dizes (reſ-
ndiò Anfriſo) pero no niegues, que amor
ſea poderoſo contra la mas ocupada vi
que te podrã vencer ſus exẽplos. Acuer-
te del maeſtro de Platon, que amaua, y
ſeñaua: y que Cleontino tenia ſu caſa lle-
de mugeres, y ſus eſcuelas de diſcipulos.
o ſe deſpeñò eſtudiando Cleobulo, ni le
oruò la edad larga la impeſtiua muerte.
cepciones ſon eſſas, dixo Polineſta, que
ofenden la generalidad de la virtud ocu
da. O para que veas, que el eſtudio es ven-
dor del vicio, mira a Anacarſis, amador
aquella hermoſa Greciana, que la ama-
quanto la enſeñaua, y la enſeñò quanto
amô de ſuerte, que no puede impedir el
mor vicioſo al exercicio virtuoſo: que no
orq̃ fueſſe deſterrado Ariſtoteles por a do-
ra vna muger, dexò de ſer luz de la natu-

Ayuntamiento de Madrid

ral, y moral Filosofia. Yo hasta ahora, Po
lineſta (dixo el pastor) no he creido que pu
dieſſe mi llama ſer vencida, mi paſsion ſo
jeta, mi entendimiento deſapaſsionado, m
razon libre, mi voluntad ſuya, mi memor
deſcuidada, y mi penſamiento ocupado:
camente he querido, inmortal juzguè m
fuego, y mis deſſeos inexauſtos. No he h
llado coſa, dixo Frondoſo, en todos los Po
tas antiguos, que mas me agrade, que aqu
llos dos verſos en que Tibulo dize, q am
le forçaua a pedir coſas injuſtas, y a dez
coſas indignas. Dexa por tu vida, Anfri
eſſas locuras, que no es verdaderamen
fuerte, el que puede ſer vencido, ni ſe ha
llamar inmortal, lo que eſtá ſujeto al tiem
po. El argumento que caſi todos los amad
tes hazeis en eſto, es friuolo, y ridicul
porque dezis, que amor eſtà en el alma,
que el alma es inmortal, y que aſsi pued
el amor viuir eternamente: y no ſe debe
de acordar entonces, que con qualquier
diſguſto, zelos, o auſencia, no ſolo dex
lo que aman, pero lo aborrecen, y per
guen. Y quando el amor llega hasta la m
te, aborrece tanto el alma los vicios q

Ayuntamiento de Madrid

pegaron del apetito, que como el cuer
buelue entonces a sus deudores, lo que
iendo no restituya, assi el alma buelue a
la accion del cuerpo, lo que de la vnion,
compañia de entrambos le deuia. Que
ornaza del ocio, bien lo muestra Ouí-
o. Y diuinamente dixo en aquellos ver-
que no mouidas las aguas se corrom-
n, y que si alguna costumbre tenia de ha-
versos, con el ocio la auia perdido. El
o (dixo Catulo a Lesbia) que auia des-
ido los Reyes, y las bienauenturadas
dades. La variedad, afirmò Lucano,
naciò del ocio, y por esso llamó Euri-
es mas ocupado al ocioso. El auerlo si-
Anfriso, por tu alto nacimiento, y des-
sadas riquezas, fue causa de que amas-
. No dudes que oluidaràs con el exerci-
y mas como Polinesta pretende vir-
oso. Triste de mi, replicò Anfriso, que me
rmentan memorias de aquella ingrata,
o creo que sea poderosa vna virtud nue-
para vna costumbre enuejecida. Ya es
o confessar vn hombre que no tiene ra-
n, respondio Frondoso. Mira que la ir-
l estan hermosa, que aun en la misma af-

Ayuntamiento de Madrid

pereza de sus principios se trasluze la dul-
çura de sus fines deleitosos. Pues que ha-
(replicò Anfriso) destas memorias? Po-
drè dexar de imaginar, que Salicio está a-
ra en los braços de Belisarda? No le esc-
ches, dixo entonces Polinesta, sino com-
diserero cirujano aduierte a la necesid-
de la llaga, y dexa de escuchar la quexa l-
timosa del que la tiene: que esto de lam-
tarse los amantes de la memoria, mas d-
be de ser costumbre que sentimiento, y
os salgo a la fiança de la que tiene Anfri-
para mas breue termino del que piensa:
que si amor es fuego, o ha de consumir
consumirse: pues tanto dura, quanto le
menta, y es fuerça la materia. No sès, di-
el pastor entonces, que la piedra llam-
Apsitos, conserua el calor del fuego li-
dias, y que por mas de piedra que mi al-
aya quedado a las sinrazones de mi enem-
go, al fin es alma: que yo te prometo, que
das las vezes que la nombro, haze com-
go el coraçon el efeto que el pulso de l-
braços, en las manos del medico. No a-
oido el milagro de la piedra, que se h-
en la cabeça del sapo, que llaman Crep-

Ayuntamiento de Madrid

Pues sabed, que engastada en vn anillo, das las vezes que estuuiere cerca de algũ neno, calienta de manera el dedo de quiẽ trae, que facilmente le conoce, y se guar- de su ofensa: y esto mismo me sucede a con mi coraçon, y las memorias de aque- ingrata: mirá que haria con sus ojos. xate agora de reboluer Plinios (dixo ndoso) que ya Belisarda por ley diuina, umana tendrà amor a Salicio, y las co- que de vna vez se pierden del entẽdimiẽ- poco pueden atormentar el alma. Si les ara amar a las mugeres (prosiguio An- o) lo que a las leonas el parto, ellas sin a huyeran de segunda voluntad, con el armiento de la primera. Esso desseo er, replicó Frondoso. Pues sabe, dixo el tor, que vna vez le oi cõtar a Siluio, que leonas tienen sus hijos veinte y seis me- en el vientre, donde en razon del tiempo cen, y se les hazen dientes, y vñas, con to la perfecion que despues tienen: pues es- do assi, son tantos los saltos, y mouimien que las martirizan, y desatinan, y vltima nte rasgando las matrizes, y vteros salen espantosa ferozidad, dexandolas casi

Ayuntamiento de Madrid

muertas: de donde nace, q̃ desde entõces no apetezcan mas la cõpañia de varon, si no haziendoles notable fuerça, con la qual engendran por estar impedidas, y lastimadas. Pues como dizen (respondió Frondoso) q̃ los Leones Albanos vengan el adulterio, y q̃ ellas se lauan en las fuentes, para ser conocidas? Pero dexando esto, estraimaginacion ha sido la tuya, en querer como Leon en el pecho de Belisarda, dor por la antiguedad del tiempo salieras roz, q̃ le quitaras la vida, o por lo meno gusto. Diziendo assi, vieron baxar por peñas a Cardenio el rustico sobre su asn q̃ pisando las guijas, y pizarras de los dos arroyuelos que atraueſſauan la fie encaminado a la cueua venia cantando

EL RVSTICO.

PAstora enemiga,
Agradable, y fiera,
Blanda como hortiga,
Dura como cera.
Ya de tus engaños
Vengo a estar de suerte,

Ayuntamiento de Madrid

Que al fin de mis años
Me llama la muerte.
En esta partida,
De tu amor incierto,
Ya no quiero vida
En estando muerto.
Y assi vengo a estar
Tan desesperado,
Que no puedo andar
Quando estoy sentado.
El comer que allana
De mi mal el medio,
Si no tengo gana,
No tiene remedio.
Pues andar buscando
El sueño apazible
Quando estoy velando,
Es cosa imposible.
Por ti en el inuierno
La nieue me enfada,
El rocio tierno,
Y la escarcha elada.
Con rabia amorosa,
Al fuego me allego,
Como mariposa,
Pero no tan ciego.

H Ayuntamiento de Madrid

Por tiempo el verano
Huyó el Solardiente,
Mira que inhumano,
Y fiero acidente.
Busco alegres sombras
Con este cuidado,
Por verdes alhombras
Del hermoso prado.
Cantar y tañer,
Con este disgusto
No lo puedo hazer,
Si no es por mi gusto.
El alma zelosa
Deste agrauio llena,
Nunca intenta cosa
Que me cause pena.
Desde que te fuiste
Tal siento acabarme,
Que en viendome triste
Procuro alegrarme.
Hablo con la gente
Por entretenerme,
Quando estoy ausente,
Nadie puede verme.
Mi solicitud
Cessa quando duermo,

Ayuntamiento de Madrid

Ni tengo salud
En estando enfermo.
Dizen los pastores
Que ven mi dolor,
Que no es mal de amores,
Si no tengo amor.
Yo con el desseo
De huir mis enojos,
Quando no te veo
Na culpo mis ojos.
Mi amor entretuue
Con tantos consuelos,
Que en mi vida tuue
Desgusto por zelos.
Como he pretendido
Tenerte por buena,
Iamas he tenido
Competencia agena.
No estas en la aldea
Si sales al prado,
Como en Abril sea
Florece pisado.
En viendo tu risa,
Fuentes, y cristales,
Corren con mas prissa
Si en Inuierno sales.

Ayuntamiento de Madrid

Y los que te ven
De suerte padecen,
Que te quieren bien
Sino te aborrecen.
Y entre ellos yo soy
Quien tanto te quiere,
Que diràquien soy
Quien me conociere.
Vengo a presumir
Con estas porfias,
Que me he de morir
Al fin de mis dias.

COn estas rusticas endechas llegô C
denio a la cueua, en cuya puerta y
esperauan alegres, Polinesta, y los pasto
baxose poco a poco del perezoso asni
besando vna carta, se la dio a la sabia, q
leyda entró a su estudio, del qual sacan
vn pequeño libro, dorado el papel, y el p
gamino argentado, con cintas blancas
verdes, se le dio al Rustico. Rogaronle A
friso, y Frondoso, les dixesse cuyo era el r
cado, y lo que el libro contenia. Este pa
(dixo Polinesta) es de Isbella: por el me
de este libro, que yo le prometi los dias p

Ayuntamiento de Madrid

dos para jugar, y entretenerse cõ sus amigos, su titulo es, De suerte. Lo que contiene buscarlo has por la tabla, y acudir a los lugares donde se hallan, para tomar dellos buenos agueros, y pronosticos Curioso es estremo, dixo Anfriso, y abriendole vió, que tenia estos doze titulos, que eran las preguntas que por èl se preguntauan.

Vida que respondia a Aries.

Hazienda.	A	Tauro.
Parientes.	A	Geminis.
Herencia.	A	Cancer.
Hijos.	A	Leon.
Enfermedad.	A	Virgo.
Casamiento.	A	Libra.
Muerte.	A	Escorpion.
Caminos.	A	Sagitario.
Dignidades.	A	Capricor.
Amigos.	A	Aquario.
Aduersidades.	A	Piscis.

Y llegando a mirar a Aries, respondia el signo que encima de la letra estaua pintado, que acudiessen a vno de los siete Pla-

Ayuntamiento de Madrid

netas, el que por la suerte de tres dados de azauache con sus pintas de oro les cabia a era Saturno, respondia que viuiria con trabajos.

Si Iupiter, prospero.

Si Marte, fuerte, y soldado.

Si el Sol, gran señor, o priuado de Principes.

Si Venus, dichoso parto, y hermosos hijos.

Si Mercurio, que seria hombre flico, hablador.

Si la Luna, que tendria gran cabeça, y viuiria enfermo.

Luego se discurria por las otras suertes referidas, acudiendo a cada signo su dueño conforme la necessidad, y gusto de los que jugauan. Diole a Frondoso de leerlas, y vio que las demas pronosticauan assi.

SOBRE HAZIENDA

Tauro.

Saturno. Que adquiriria possessiones.

Iupiter. Bien por los templos.

Marte. Que perderia su hazienda por guerras.

Ayuntamiento de Madrid

Que los Reyes le harian merced.
Que le sucederia bien por muger
Que se sustentaria de su ingenio.
Que seria venturoso en trato, y
nauegacion.

POR LOS PARIENTES
a Geminis.

Que no tendria hermanos.
Que tendria deudos ricos por
los templos.
Que los tendria soldados, y pen-
dencias con ellos.
Que los tendria en alto estado.
Muger rica, y gallarda.
Que tẽdria pocaseguridad dellos
Que tendria hermana, o herma-
no religioso:

HERENCIA A CANCER.

Que heredaria a su suegro.
A hombre de templo.
Pleitos por la herencia.
Por muerte dignidades.
Heredar a la muger, o ella al
marido.

Mer-

Ayuntamiento de Madrid

Mercurio. Heredar en discordia poco, con pesadumbre.
Luna. Heredar a hijo, o hija.

POR HIJOS A LEON.

Saturno. Vno por dicha, y bastardo.
Iupiter. Hijo, o hija, por religion dignidades.
Marte. Hija trauiessa por amores.
Sol. Hijo magnanimo, y hermoso, querido de Reyes.
Venus. Hermoso, y musico, y amigo olores, y galas.
Mercurio. Hijos ingeniosos, y pobres.
Luna. Muchos, y obedientes.

ENFERMEDAD A VIRGO.

Saturno. Larga, y melancolica.
Iupiter. Sangre requemada, y apoplex
Marte. Colera encendida, o muerte violenta.
Sol. Colera rubia por pretension honra.
Venus. Mal de Francia, ponçoña, o chizos.

Ayuntamiento de Madrid

Turbacion del entendimiento, y miedo.

Peligro en agua, o por flema.

POR CASAMIENTO
a Libra.

Con viejo, o vieja ricos.

Con hombre que aya estudiado.

Muger deshonesta, y hombre adultero.

Que no se casarâ, y le amarà vn Principe.

Vida pacifica, gozosa, y felicissima.

Muger, o hombre entremetidos, y locuazes.

Muger fecunda, buena, y con muchos hijos.

POR MVERTE A
Escorpion.

Horca, fuego, o en caminos.

Buena sepultura, y buena fama.

Peligro en echar mano a la espada.

Hoc.

Ayuntamiento de Madrid

Sol. Honra de Principe despues de muerto.
Venus. Muerte por muger.
Mercurio. Muerte por deudos.
Luna. Muerte en agua por muger baxa o de noche.

POR CAMINOS A Sagitario.

Saturno. Peligros.
Iupiter, Que sucederan bien.
Marte. Salteadores, y assassinos.
Sol. Conuersacion de Principe en camino.
Venus. Encontrar muger de gusto, enamorarse.
Mercurio. Engaños del mesonero.
Luna. Pezes frescos, y regalados.

POR ARTES DE VIVIR a Capricornio.

Saturno. Ser juez a la vejez.
Iupiter. Dignidad tarde.
Marte. Viuir de cargos de guerra.

Ayuntamiento de Madrid

Pretensiones en palacio cumplidas.
Viuir de hazienda de muger, o ser oficial de cosas de mugeres.
Ingeniero alquimista, y pleiteante.
Marinero, o pescador.

POR AMIGOS A AQVARIO.

Prouecho de vn viejo.
Amigos Eclesiasticos.
Soldados que ayudaren en ocasiones.
Principe fauorable.
Fauor de muger.
Fauor de papelista, o escriuano en pleito.
Prouecho de gente popular.

POR ADVERSIDADES a Piscis.

Muerte afrentosa fuera de su tierra, y sin ayuda.

Ayuntamiento de Madrid

Iupiter.	Buena, y entre los suyos.
Marte.	A traicion herida, o en la gue-ra.
Sol.	Aduersidad por embidia de p-uança.
Venus.	Enfermedades contagiosas.
Mercurio.	Locura, frenesi, y mania.
Luna.	Desgracias de noche, y fortu- en la mar.

AGradò a los pastores en estremo el bro, porque fuera de que las respue- eran todas en verso, tenia pintados de iluminacion los signos, y planetas: via Aries con su vellocino de oro: el Tau fus limosas estrellas: el Geminis abraç en que se conocia la gran hermosura madre Leda: el Cancro verdinegro: el L ardiente: la Virgen con sus rubias espig la Libra de bruñida plata, igualadora las noches, y dias: el Escorpion de natu- leza fria, y humeda: el Sagitario que m Alcides: el Capricornio seco, y femen el Aquario con sus bertientes vrnas: y dos peces con sus escamas de diamãtes baxo dellos se vian los meses en q̃ rey y los hombres ocupados en diferentes

Ayuntamiento de Madrid

os estos cortauan leña, aquellos podauan
boles: quales alcançauan fruta de las car-
das ramas, quales arrojauan por los lu-
res las ya maduras vuas, o en otras par-
, al fresco viento la seca paja de las tri-
s paruas: los planetas se veian de arti-
sa mano con sus insignias: alli estaua Sa-
no comiendose los hijos, Iupiter con su
yo, Marte con su framea, o lança, el Sol
su carro de oro, Venus con sus palomas,
ercurio con su caduceo, y la Luna con sus
s formas. Rogole Anfriso a Polinesta,
e le dexasse echar vna suerte, para saber
e muger tendria, y tomando los dados,
ió el cinco, fue a la casa de Libra, y res-
ndiole desta suerte.

Pues mi influencia le di,
Venus lo dirá por mi.

Cudiò regozijado el pastor al Planeta
Venus, y viò que la suerte respòdia assi.

Segura vida te promete el cielo,
Muger honesta, virtuosa y casta,
De humilde lengua y virtuoso zelo,

Ayuntamiento de Madrid

Que la verguença solamente basta:
Tus hijos honraran tu patrio suelo,
A quien la embidia sin razon contrasta,
Verás en tu vejez hermosos nietos,
Y en tu esperança prosperos efetos.

NOtablemente satisfizo a Anfriso la buena suerte, que aunque el libro era para solo juego, y entretenimiento, la tuuo por agüero feliciſſimo. Pidió el Rustico los dados para saber lo mismo, y cayendole tres, fue a buscar a Maite, el qual respondió assi.

DEsdichado naciste en casamiento,
Soberuia esposa te promete el hado,
Querrate sujetar su atreuimiento.
Por no lo estar en la labor, y estrado,
Acudiendo a sus galas, y sustento,
No dormirás vn hora sin cuidado,
Naturaleza tienes de vnicornio,
Pregunta lo demas a Capricornio.

LA risa de los pastores fue grande, y no menor el donayre con que el Rustico respondió al pronostico, y las palabras que les daua de guardarse, diziendo, que los [illegible]

Ayuntamiento de Madrid

los podian ser señores de las estrellas, y q
nque èl no lo era, pensaua defenderse de
s suyas. Veamos, dixo Polinesta, que fuer
e influencia muestran en las lineas, y se-
les de tu mano. Pues en ellas (dixo Car-
nio) se conocen por ventura estos sucesos
? No disputes (le respondiò la sabia) cõ
go de la verdad de Chiromancia, que
te sabria dezir en lo que es cierta, o du-
sa: pero aduierte, que los miembros prin
pales, que rigen, y gouiernan el ser del hõ
. tienen su demonstraciõ en la palma de
mano, en esta forma. El coraçon produ-
la linea de la vida, que muestra si ha de
breue, o larga, y quales sus enfermeda-
, e infortunios. Està entre el dedo grues-
, y el indice, el higado, que es principio
criar, y restaurar el cuerpo: haze con la
a, y la del coraçon vn angulo, y llega al
mino de la mano, la qual procede de la
eça: forma con las referidas vn triangu-
llamase linea capital. La quarta, que pro-
e de toda su virtud, y nace entre el de-
mayor, y el indice, es la mensal, llamada
, por aquella mesa, y espacio que alli for
las demas no son de consideracion res-

Ayuntamiento de Madrid

peto destas. Tomandole a este tiempo la mano, viò la linea del coraçon larga, gruesa, y proporcionada, significadora de la larga vida y que hazia el mõte del dedo grueso, salian algunas pequeñas, que pronosticauan buenos sucessos, hazienda, y honra, admirose mucho, de que llamandole el Rustico, tuuiesse la linea de la vida, y la del hígado, tan juntas en sus estremos pues parece que muestran agudo ingenio: y dixole, alomenos no seria mudable, traidor, embidioso, como lo fuera si del todo estuuieran separadas; y holgose de ver el sin la linea mensal, sin ramo alguno, por donde coligiò estar el Rustico libre de enemigos, porque si rematara en muchas lineas significara lo contrario. Dixole por todas estas mente notables cosas, cõ las quales los pastores quedaron admirados, y Cardenio incredulo, pues riendose de la sabia, le dixo, que no auia mas verdad en semejantes ciencias, que la voluntad del cielo, y las cosas, o virtudes de los hombres: porque passõ que procedian en sus ofensas, assi castigaua con sucessos siniestros, o por contrario con dichosos, y prosperos. Y

Ayuntamiento de Madrid

nto al casamiento pronosticado por el
ro, el se guardaria del todo, aunque lo
ia por fabula: porque no pensaua tener
el discurso de su vida mas familia, que
uel su flaco asnillo, que era su aguila de
piteren todos sus caminos, y ocasiones,
que le estimaua por esto, y por las gran-
zas de que naturaleza le auia dotado, no
iendose inferior a otros animales mas
esumptuosos. Replicauale Frondoso por
le, afeando las costumbres deste ani-
l, su rudeza, su pereza, y floxedad: a quien
rdenio contradezia, diziendo mil loc-
s de su humildad, paciencia, trabajo, y
rimiento en el castigo, del poco susten-
, de la fidelidad con que seruia, sin apar-
rse vn punto del lugar en que le dexauan.
e elefante ingenioso, que caualio gallar-
, que fiel perro (dixo Anfriso) nos enca-
ces, amigo Rustico, fino la mas perezo-
, e inutil bestia, que ha criado naturaleza.
es dexando a parte, replicó Cardenio,
gunas faltas, que no pueden negarsele, ay
gun animal tan prouechoso, ni medici-
l al hombre? Medicinal, dixo Frondoso,
mo? Oidme (prosiguió el Rustico) ve-

Ayuntamiento de Madrid

reis que estraños secretos cubre aquella in-
til maquina, de pereza, e ignorancia: par-
te ay en él, que confirma los dientes, la le-
che sana las llagas dela boca, gargarizando
con ella, da fuerças, bebida la ceniza de su
diétes, sana los heridos: las de las vñas, qu
ta las cicatrizes de los ojos, y las mancha
o nubes, su celebro la gota coral, su ori
con Melanto las postemas, y hecha lo
las berrugas, y si es de recien nacido, me
clada con nardo, es saludable vncion a lo
pasmados. Su estiercol sana la tericia, c
mo sea del primer parto, su leche es bue
para los eticos, es contra veneno, cura
podagra, y quitagra, adereça la tez del ro
tro, como es testigo la hermosa Popea, m
ger de Oton, y despues del crudelissi
Neron, que se lauaua con ella. Sana tambi
la enfermedad tenesmos. Sus renes en vi
puro, ayudan a vna enfermedad secreta,
carne a los tisicos, su higado con pan a lo
niños y si les mezclan sus pelos, los haze
mosos. Tres gotas de la sangre de su ore
curan la calentura, llamada de los medi
Anfomerinon. La dureza de sus rodill
haze nacer la barba facilmente. Pero p
qu

Ayuntamiento de Madrid

e me canso en encarecerosle. Dame, Po-
esta, el libro, que estos pastores verán si
r estas peñas pudiera seruirme vn caua-
lo que él me sirue. Diziendo assi, comẽ
a picarle cantando, y por la aspereza de
ierra, entre castaños, y tejos, en vn instan
se les perdiò de vista. Polinesta lleuó a
risa a su escondido estudio: el qual, co-
o si huuiera bebido en las famosas fuen-
de Boecia, que la vna dá memoria, y la
a la quita, assi estaua diuertido, y suspen
Desnudole la sabia aquellos antiguos ves
os, como entre dos piedras lo suelen ha-
las culebras, y puesta en su lugar vna blã
y resplandeciente tunica, sacò a los dos
tores por vna pequeña puerta, que al fin
a espaciosa cueua estaua: por la qual sa-
on a vn verde llano, donde la maestra
uraleza, parece que quiso mostrar al
ndo el primor de sus pinzeles, y la her-
sa variedad de sus esmaltes. Corrian por
menuda y rua arroyos libres, que en la
a verde de aquel campo seruian de guar
iones de plata, y entre alhelies, retamas,
quillos, marauillas, y xaramagos resplã-
cian. Estaua enfrente vn hermoso pala-

Ayuntamiento de Madrid

cio,

cio, cuyo lienço afrentaua las medidas, y proporciones del famoso Vitruuio, los templos de Diana, y Apolo, y toda la architectura, y estatuaria antigua, y moderna. E lo que a la primera vista se ofrecia, pudier ser juzgado por la tabla del Filosofo Cebetes: y assi en llegando a la primera puerta, se descubriò vna sala, en la qual sobre alta catreda assistia vna hermosa donzell enseñando gran variedad de jouenes, q atentamente la escuchauan: y otros, qu que la escuchauan escriuian: tenia en la m no derecha escritas estas palabras: *Vo letras, y articulos deuidamente pronunciada.* tiempo finalmente, que a su puerta llegar oyeron que dezia assi.

GRAMATICA.

Dios dio conocimento al primer hombre,
Por infusion de gracia pero quiso
Que de las ciencias de diuerso nombre,
Despues el vnò al otro diesse auiso:
Y aunque al principio la dotrina assombre,
Y esté el ingenio como marmol liso,
En el caban las letras con el curso,

Ayuntamiento de Madrid

Despues facilitando su discurso.
puede sin palabras enseñarse,
Y ser palabras sin la voz no pueden,
Con voz ha de poder significarse,
Para que los que escuchan sabios queden:
Si el sabio no pudiesse declararse,
Para que los demas la ciencia hereden,
Muriendo aquel se perderia la ciencia,
Y el sucessor desta diuina herencia.
Dose el arte de escriuir tan raro,
Por quien las intenciones conocemos
Del ausente o passado y muestra claro
La letra parte, y silaba que vemos:
Hazese la escritura que os declaro,
Como especie de hablar, de quien tenemos
El entender y de entenderse elige
La virtud, y con ella el bien que os dixe.
tras este edificio edificaron,
Caldeas, Hebreas Griegas y Latinas,
Abraham y Moises las dos hallaron,
Las otras, dos mugeres peregrinas,
Isis Reyna y Nicostrata inuentaron,
Griega y Latina de alabanças dignas,
Cuya composicion fue de la mano
De Donato Diomedes, y Prisciano.
letras, y las partes que contiene

Ayuntamiento de Madrid

La

La oracion, con la silaba, y acento,
La ortografia que a ilustrar la viene,
La etimologia, y barbarismo cuento,
La fabula la historia que conuiene,
Y de la prosa y verso el argumento,
Las figuras tambien con otras cosas,
A la pureza del hablar forçosas.
Toda lengua es comun al hombre y solo
No hablaria (qual dizen el Caldeo,
De todos quantos ay de Polo a Polo,
Es ilustre el Latin Griego y Hebreo,
La Griega destas tres es el Apolo
Por la dulçura y son que en ella veo,
Diuidese en Eolica y en Atica,
Comun, Dorica, y Ionia su Gramatica.
La Latina con quatro se diuide,
Presta Latina Mistica y Romana,
Destas tambien bastardamente mide
Su lengua la Española e Italiana:
Por mi de la Latina no se impide
La hermosura y grandeza clara y llana,
Que muestro a componer, y apartar dudas
De consonantes, liquidas y mudas.
Muestro como mejor regir se intente
Del verbo el nombre, y como al relatiuo
Conuenga: quando al mismo antecedente,

Ayuntamiento de Madrid

Y lo que es el actiuo, y el passiuo:
Muestro el comun, el neutro el deponente,
El participio, y el prenombre escriuo,
Y otras mil vozes que os dirà mi pluma,
Y mi lengua tambien en larga suma.

QVando acabò la referida donzella de de zir estas palabras, y a la sabia Polinesta iauan los dos amigos a la segunda sala, q̃ el primero patio del suntuoso Palacio, n porfidos, y jaspes reluzia: en la qual es- a otra donzella menos hermosa, pero de yor ingenio, los cabellos sueltos, y mal nados, las manos delicadas, y sutiles, en derecha vn ramillete de flores, con vnas as que dezian, *Verdadero, y falso*, y en la estra vn escorpion nociuo, que a los que ocupauan en mirar las rosas, hazia gran ño. Al tiempo pues, que los tres llegauan scuharla ella dezia assi.

LOGICA.

Todo lo prouechoso comparado
Con la felicidad eterna es viento
Si el alma limpia del engaño ha dado

Ayuntamiento de Madrid

A la verdad deuida acogimiento:
Conuiene pues que en ella eſtê plantado
El diuino y hermoſo fundamento
De la virtud moral intelectiua,
Para que libre de opiniones viua.
Quando el alma conſigue las morales,
Por las intelectiuas limpia viene,
Que para ver ſus partes celeſtiales,
De gran conocimiento ſe prouiene,
Que el diſtinguir los bienes de los males,
Lo que alabança o vituperio tiene,
Que lo entienda y lo ſepa es neceſſario,
Sin duda y ſin temor de lo contrario.
Yo ſoy la que lo cierto, y mentiroſo
Diſtingo, y cauſo que a entender ſe obligue,
Obraſe de entender y el fin dichoſo
(Eſtas dos cauſas juntas ſe conſiguen:
Soy luz de lo que fue dificultoſo
Por quien toda eſperança ſe mitigue,
Peſo que mueſtro el grande y el pequeño,
Lineas y cuerda Geometrica que enſeño.
Por diſinir, o eſcriuir ſe entiende,
Lo imaginario en alto o baxo abiſmo,
Lo que ſe afirma o que negar prctende,
Por la argumentacion del ſilogiſmo,
Dos fines mi principio comprehende,

Ayuntamiento de Madrid

Vno es saber de aquel sujeto mismo
Lo verdadero el otro si se ciega,
Poderlo persuadir al que lo niega.

Las demas razones que esta donzella proseguia, estaua diuertido Anfriso, mi-do las partes de la sala, en que estauan tratados los fabricadores della. Alli se la escuridad, y sutileza de Aristoteles, predicables de Porfirio, los trabajos de erino, y los modos de las argumenta-nes, y sus especies, las figuras distintas, reglas de los silogismos, y consequẽcias, tras cosas innumerables. Viendole desta te Polinesta, passò a la tercera sala, la l se veia adornada de marauilloso artifi- aunque mas rica del aparato de las pintu acidentales, que de los intrinsecos funda tos Aqui estaua vna donzella, la qual que no era de tan agudo ingenio como egunda, era mas vistosa, assi en el rostro, nomia, y proporcion de la persona, co- en la riq̃za de los vestidos. Los cabellos ecian oro, distintos, y puestos en orden cõ ible, solo vn color cubria su rostro, que pues lexos no se conocia: pero llegando

Ayuntamiento de Madrid

cerca, la mayor parte del era fingido. La palabras de la donzella eran tan dulces, deleitosas, que excedian el vso, y com costumbre de los hombres. Vnas vezes hazia vn rostro tan excessiuamente alegre, q parecia qne toda la sala se alegraua: otras zes tan turbado, que toda se entristecia: vez alabando alguno lo subia hasta el cie tal vez vituperandole, le humillaua ha el profundo: ya vituperaua lo que encar cia, ya encarecia lo que vituperaua. Te en la mano derecha vn cetro Real, y en siniestra vn libro cerrado: en la preciosa la de la vestidura Partica, en letras G gas, y Latinas, dezia vn retulo: *Adorn persuado.* En la sazon pues, que los tres lleg ron a su escuela, començaua assi.

RETORICA.

Por fuerça, y por prouecho le fue dado
Al hombre el claro hablar porque no huuiera
Iamas tan varias cosas ordenado
Si tan rico instrumento no tuuiera:
No huuiera el general gouierno hallado,
Y los consejos faciles perdiera,

Ayuntamiento de Madrid

Con que el vnir distinto en orden tiene,
Y a ser en fin comunicable viene.
Ordenase el fruto de la ciencia,
De las conuersaciones la dulçura,
La persuacion exemplo y aduertencia,
Con que el vtil y honesto se procura:
Porque sin el hablar fuera clemencia,
Que la naturaleza humana escura
Del todo se acabara, y se perdiera,
Que no quo muda como bestia fuera.
Quantos passaron a la honesta vida
De la desenfrenada persuadidos?
Quantos del hurto o condicion de Mida,
De la crueldad y del amor perdidos?
Quantos de la soberuia enfurecida,
Quantos enagenados los sentidos
Mostrandoles la infamia con la fama,
Lo que eloquencia y persuacion se llama?
Hablando bien vencí batallas fieras,
Tanta es vtilidad que a los feroces
Ablandan mis razones lisongeras,
Y assi me valgo de diuersas vozes,
No mezclo burlas donde importan veras,
Ni risa en cosas tragicas y atrozes
Personas tiempo y ocasiones guardo,
Con artificio de vn hablar gallardo.

Ayuntamiento de Madrid

No conuiene al seglar, ni al religioso
Hablar de vna manera lo que sabe,
Como al plebeyo al hombre poderoso;
Ni como humilde al que es persona graue:
Assi el hablar secreto fue forçoso,
Tal vez la historia, o ficcion suaue,
Han de cubrir al vulgo la sentencia,
Para estimar la gloria de la ciencia.

MIraua en tanto, que la donzella discu-
ria, la sala Anfriso, en que se vian
primeros fundadores, y padres de aque
dama, entre los quales tenian el mejor
gar Gorgias, Hermageras, y Demoste
de la otra parte: entre los Latinos Mar
Tulio, que se parecia mas a la donzella,
otro alguno, Quintiliano, Simoco, y
nio: alli se vian los cantos de Sidonio,
Poema, y florido estilo de Virgilio, el
pio simo Ouidio, y el sentencioso Ho
cio, la cortedad de Saluftio, y la abundan
de Tito Liuio. Alli estauan descritos
tres generos de las causas, deliberatiuo,
monstratiuo, y judicial: con el deliber
to, la persuacion, disuasion, el vtil, y lo ho
nesto: con la persuacion, lo possible, la es
ra

Ayuntamiento de Madrid

nça, y el temor con la disuasion: con el
liberatiuo, la alabança, y el vituperio.
y estaua el vno, y otro estado de las cau-
s, y las cinco partes de la oracion: alli el
rdio, que inclina el animo a la beneuolen
del que habla: alli la narracion, que de-
ra por orden todas las cosas: alli la argu-
ntacion, que casi sostenia toda la fuerça
la oracion: alli la confutacion, y conclu-
n, en que se veian sossegados los animos
los que dudosos escuchauan: alli la cau-
honesta, la admirable, la humilde, y la du
a: alli la diuersidad de flores, y colores,
tres maneras de dezir, el ayuntamiento
los verbos, las figuras de las palabras, y
encias: y vltimamẽte todo aquello que
uiene a vn hablar compuesto, eloquen-
y adornado. De aqui passò a los pastores
inesta, a la quarta habitacion de aque las
ncias, donde en vna sala cubierta de va-
s, y diuersos caracteres, hallaron vna
nzella, que en vna tabla blanca escriuia
vn negro lapiz: sobre su cabeça estaua
retulo, que dezia: *Igual, desigual.* Aten-
pues, a lo que a sus dicipulos dezia, oyerõ
començaua assi.

Ayuntamiento de Madrid

ARISMETICA.

LA fuente, y el principio de que nace
Todo el bien fabricó todas las cosas,
Con peso y con medida que las haze
Iguales diuididas y espaciosas:
Mi ciencia a tantas dudas satisfaze
Que tengo en mis entrañas prodigiosas,
Con los secretos que por mi se entienden,
Mil cosas que al sentido se defienden.
Si los hombres pudiessen entendellas,
Las hojas de las plantas letras tienen,
Que la virtud de las raizes dellas,
En ocultos caracteres contienen:
Los que miden la tierra, cielo estrellas,
Y en su numero y cuenta se entretienen,
Por donde sin mis modos necessarios,
Certificaron numeros tan varios?
Sin mi que historia o exemplos entenderias,
Que de la antiguedad diessen razones?
Como los elementos ligarias,
Y tantas diferencias y opiniones?
Punto minuto instantes horas dias,
Meses años edad generaciones,
Siglos y tiempos traigo cuento y mido,
Sin mi no ay ciencia la razon diuido.

Ayuntamiento de Madrid

uise vè que la concordia y orden,
Razon y amor de numeros compuestos,
Rigen del ciego mundo la desorden,
Y reduzen las cosas a sus puestos:
Mueuen los cielos, y aunque mas se borden,
A sus luzes dán tiempos manifiestos,
Atan las almas a los cuerpos, ligan
Los elementos, y el furor mitigan.
uise vé con quanta diferencia
Diuan el numerante, y numerado,
Del punto la razon y la aduertencia,
Figura, linea cubito y quadrado,
Mi diuision, mi altiua preeminencia,
Que tantas ciencias ha facilitado,
Cabala profunda en mi se encierra,
todo en fin sin mi se ofusca, y yerra.

Exando en estas razones la hermosa y
útil donzella, y auiendo visto los ver-
eros retratos de Protagoras, y Nico-
so Griegos, Boecio, y Crisipo Latinos,
ue Pitagoras auia constituido en los nu-
os casi todos los principios de las co-
pasaron a la quinta sala, la mas propor-
nada, y bien hecha, que vierõ humanos
donde estaua vna hermosa donzella, a

Ayuntamiento de Madrid

quien naturaleza no pudiera añadir pe
cion alguna. Tenia en la mano derecha
cuerda lutil, con vn plomo, y en la finie
vn compas justissimo: no eran sus pala
muchas, ni muy adornadas: pero era
ciertas, que era impossible ser al contr
de lo que afirmaua. Mirando pues las p
des, vieron sobre el punto la linea, y l
perficie, el Triangulo, Equilatero, Sca
Isoceles, Obtuso, y Acuto: vieron los
drãgulos, Pentagonos y las figuras e
nas, hasta el cuerpo llamado Vicozedr
se compone de muchos angulos, y su
cies: vieron la capacidad de la figura
lar ser la mayor de todas, sobre el m
miento de los cuerpos, espertos, quad
los columnares, piramidales, y la lige
y tardança en los mouimientos dellos
tando mirando el retrato de Euclides
abito de muger iva a oir de noche a S
tes por temor, q̃ a los Megarẽses auiã p
pena de la vida los de Atenas, si entre
fuessen cogidos, overõ la dõzeila dezi

GEOMETRIA.

CReciendo el Nilo Egipcio se inunderon
Las tierras de tal suerte, que perdieron

Ayuntamiento de Madrid

...s limites los campos que tuuieron,
...ntanto que sus dueños las sembraron.
...spues que las aguas se aplacaron,
...a su margen primera se boluieron,
...mo en paz y concordia los partieron,
...a medida Geometrica inuentaron.
...no se le niegue al Sabio Thales,
...lto baxo y profundo auer medido,
...ue despues ordenò mejor Euclides.
...compas, y lineas siempre iguales,
...Quanto pudo tener han reduzido,
...e Atlante el ombro y la ceruiz de Alcides.

...uertido estaua Frondoso a este tiem-
...po, puestos los ojos en la hermosa hija
...a donzella, llamada Perspectiua, vien-
...como le enseñaua la manera del ver, y
...zon porque vn animal vè mas que o-
..., y porque siendo los ojos dos, no vén
...cosas, mas solavna. Miraua el arte de
...sp...jos, y del recebimiento de las ima-
...cs en aquellas distancias, y qual era la
...on de salir las colores en la pintura de
...re, que la vna parece alta, y la otra ba-
...aunque todas estuuiessen colocadas en
...les grados: de cuyo sueño le despertò

Ayuntamiento de Madrid

Anfriſo, diziendole, que ya los aguardaua en otra ſala Polineſta, donde llegando entrambos oyeron varios ſones, de deleitoſa harmonia, tanto, que les pareció eſtauan en el terreno Paraiſo, y eſtando caſi en extaſis, con la dulçura, y diuerſidad de vozes, e inſtrumentos vieron vna gallarda, y brioſa dama, que con vn alegre roſtro los miraua, y tocando vna ſonoroſa viguela los ſuſpendia con los preſentes verſos.

MVSICA.

EStàn todas las coſas naturales
Ligadas en cadena de harmonia,
Los elementos, y orbes celeſtiales,
Aunque contrarios en igual porfia:
Euclides, Ariſtoteles, y Tales,
A vozes dizen la excelencia mia,
Porque ſin mi mouer no ſe pudiera
Del vniuerſo la voluble Eſfera.
Conſuelo el alma, alegro los ſentidos,
Eſfuerço el coraçon y a las vitorias
Animo los medroſos y afligidos,
Y canto a Dios ſus inefables glorias,
A quien los coraçones encendidos,

Ayuntamiento de Madrid

De mi dulçura erigen sus memorias:
Soy la que los espiritus expelo,
Y oficio de los Angeles del cielo.
Figuras trago a mi diuino acento,
Los ciervos escuchandome se paran,
Los delfines con blando movimiento
Entre el ceruleo mar mi nombre amparan:
La fuerça del Orfentco instrumento,
(Que en esto solo mi valor declaran)
Detuuo el curso del tormento eterno,
Que es dulce en mar, cielo, ayre, tierra, e infierno.

Vando acabó estos versos (porque mientras los cantò a ninguna cosa discurron los sentidos, mas que a escuchallos) urtieron los pastores lo que en la visto-quadra se veia pintado: alli estauan Lino, bano, Anfion, y Alceo, estupendos pro-fores de aquel arte celestial, y diuino: y contemplatiuo Pitagoras, que aduertia el son, que el agua sobre las piedras ha-, y los martillos en el ayũque. Veian se tã en las tres partes de la musica Armonica, rganica, y Metrica. La diuersidad de los trumentos, y la correspondencia de los so-

Ayuntamiento de Madrid

sones, la armonia de las vozes, y la pro-
porcion, y distancia de sus numeros. Vi-
do la sabia, que los pastores se suspendia
suerte, que como si durmieran, no se a
dauan de si mismos, llamandolos a voz
los desviò hasta tanto, que las de aquell
la no se oian : donde llegando a otra
secreta, que si la sabia no llamara, fuera
posible abrirlos, vieron otra hermosa
zella, que con algunas esferas entreteni
pocos dicipulos dezia assi.

ASTROLOGIA.

DE cielos y elementos ordenado
Este mundo inferior se vé sensible,
El superior mental mundo inuisible,
De espiritus y Ideas habitado.
El infinito en el tercero grado,
Es inefable, inmenso, inaccessible,
De la increada essencia incomprehensible,
Da quien cielo, Angel y hombre fue criado.
El quarto llaman el pequeño mundo,
Como epitome, y cifra que es el hombre
De tantas cosas y criaturas bellas.
Mi teorica, y pratica le infundo,

Ayuntamiento de Madrid

Que es conocer, e inuestigar mi nombre,
Cielos, Planetas, circulos, y estrellas.

NOtables cosas tenia que ver la marauillo
sa casa, que no lo fue menos para Fron-
so, y Anfriso, porque alli no se trataua
las cosas imposibles, tan dignamente re
hendidas de los hombres sabios. Vno
los quales dixo, que la Astrologia judi-
ria auia de ser forçosamente de tres ma-
ras, falsa, dudosa, o verdadera. Si falsa,
digna de llamarse ciencia. Si dudosa, va-
mente aprendida. Si verdadera, triste,
alegre. Si alegre, de menos gusto para el
en, pues quando viene le disminuye: si tris
que cosa mas desdichada que esperarle:
fuerte, que alli solo se trataua de la dig-
dad, y excelencia desta donzella, en la par
que es verdadera, e infalible, tan digna
ser sabida: pues es sin duda que Dios no
ió por las estrellas el hombre, sino por el
ombre las estrellas, y todas las demas co-
s para prouecho suyo, y no para causa de
mal, y para señal de los tiempos, y discur-
n. Assi que dexando a parte estos adiuina-
ores, y genethiacos, se vian algunos de sus

Ayuntamiento de Madrid

Pri-

primeros inuentores, como eran Iupi
Belo, y los de Fenicia, aunque otros le a
buyan a los hijos de Seth, y nietos de nu
tro primero padre, que tambien Luciano
ze que fueron los Etiopes, de quien la ap
dieron los Egipcios, y dellos los de Lib
y Babilonios. Cansada finalmente Poli
ta, de que en estas pinturas, y las de tan
esferas, eclipses, figuras, efemerides, y
ricas de planetas, se detuuiessen tanto, sa
los por la puerta del famoso edificio, q
vn verde prado correspondia: de la m
del qual se leuantaua vn monte, por el c
començaron a subir por vna dificil sen
hasta el estremo facil, en que se via otro
co Palacio de no menos admirable art
cio puesto, que hasta que por èl entraron
ninguna manera se parecia, tan cubierto
taua de ingratas palmas, y siempre ver
laureles: de enmedio de los quales na
vna hermosa, y cristalina fuente, que esp
ziendose en arroyuelos mansos, al cue
de aquel monte seruia de venas. Entra
pues, hallaron vna dama gallarda, tan
ria, y artificiosamente vestida, que cal
tenia los ojos en su adorno, con ser el al

Ayuntamiento de Madrid

su rostro, y pechos hermosissima, la qual
en citara de sonorosos acentos canta-
alsi.

POESIA.

Confia por sus preceptos la poesia
Ser arte de ingeniosa preminencia,
Aunque naturaleza su armonia
Primero infunde con mayor violencia:
Ayuda el arte, y juntos a porfia
Tienen a tal estremo de excelencia,
Que parece furor diuino y raro,
De sus fuerças instrumento claro.
No Roma sagrado a nuestras musas
En tiempo tan de veras venerado,
Que las gracias creyò tener infusas,
Quien fue de mi con perfecion dotado,
Esparcidas mis flores, y difusas,
Tan diuinas sentencias han guardado,
Que antiguamente yo vestir solia
La moral y comun filosofia.
Alto las armas el furor y espanto,
El tierno amor los hechos valerosos,
Que no puede dezir la historia tanto,
Vencida de mis versos numerosos:
Hacan mis cisnes con su dulce canto

Ayuntamiento de Madrid

Las

Los hombres excelentes y famosos
Del abismo que el tiempo oluido llama,
Dando sus plumas alas a la fama.
No es mi principio como fue creida,
Del tiempo de la paz de los Romanos,
De Numia Ioual fauorecido,
O de los Sacerdotes Marcianos:
Que tan antiguo como el mundo ha sido,
Desde la diuision de sus hermanos,
En que oy se ven viuir sagradas cosas,
Mas inmortales que con altas prosas.

ATentamente mirauan los pastores guarnecida sala de aquel palacio, no diuersas labores, ni ricas sedas, sino de los quadros de parecidos retratos de Po tas famosos, y de algunas epigramas, deb xo de los quales estaua la embidia en Zoilo, y Aristarco, tan viuos, que parece dezian, que Ouidio era lasciuo, Estacio ro, congoxolo, e hinchado: Silio Ital vulgar, y humilde, y Valerio Flaco, y cano, mas atreuidos que graues. Estaua V lio coronado de laurel, como glorioso aueroido al graue Ciceron dezir, que auia ser nueua esperança de Roma, despues

Ayuntamiento de Madrid

le oydo leer dos vezes sus Bucolica
omo si recitando sus versos le huuiera
ho Roma la misma reuerencia que a Oc-
ano, de quien fue con tesoros honrado
o, y con alabanças muerto. Luego se vian
suantiguedad puestos en orden, comen
do desde Liuio Andronico, el que dio
fabulas a los Latinos, hasta el Español
naso. Allí vian Horacio, y Catulo, Li-
s: Iuuenal, y Persico Satiricos: Marcial,
sonio Epigramista: Propercio, y Ti-
o Elegiacos: Terencio, y Plauto Comi-
Estacio, y Silio Heroicos: Seneca, y Pon-
io Tragicos: Saseyo, y Enio Epicos: Ma
, y Sirio Minografos: Lucrecio, Fisico:
co Manilio Matematico: Sextilio, y
enico Españoles, sin otros, en cuyos
ros, y fisonomias se conocian las calida-
le sus ingenios. Si algun lugar sobre vē
s, o puertas se descubria, varias hiero-
cas le ocupauan: entre las quales puso
ndoso los ojos en vna, donde se via sen-
la fama sobre vna piedra, cuyos pies
nian otras dos grandes, a que estauan asi
l tiempo, y la embidia: passauan junto
a algunos rios, cuyos nombres eran

Ayuntamiento de Madrid

Minco, Po, Adie, Tibre, Tajo, Betis, Eb
y otros diuersos, poblados de canoros
nes, a quien la fama assi como llegau
ella, hurtaua las mejores plumas, de que
componiendo vnas hermosas alas para
uantarse a vn templo, que en lo alto de
peña resplandecia con este titulo, *Im*
talitati sacrum: por la mano de la fama
el templo, salia de los estremos de las
mas esta letra.

A pesar de aquestos dos
Estas me pondrán en vos.

LLegò a tanto la curiosidad de Fro
so, en aduertir quanto en la sala es
que descubriendo vna cortina, que vna
rada puerta cubria, vio algunos retratos
para tiempos futuros estauan puestos,
de conoció el famoso Duque de Sessa,
Diego de Mendoça, al Maestre de Mo
sa, al diuino Garcilaso, al cortesano B
a Diego de Mendoça, ayo del Duque
ua, al discreto Cartagena, y al quexoso
tillejo: vio al Capitan Aldana, al prud
Pedro Laynez, al docto Herrera, a

Ayuntamiento de Madrid

esde Tarifa, al excelente Portugues, Ca-
es, al Toledano Gregorio Hernandez,
orreal, y a don Francisco de Borja Co
ndador mayor de Montesa, al discreto
rques de Sarria, a los Duques de Osu-
don Iuan, y don Pedro, al Condestable
Castilla, al Conde de Salinas, a don Luys
Vargas Manrique, a don Fernando de
ña, al Duque de Gandia, a Vicente Es-
el, a don Alonso de Ercilla, al Marques
Montesclaros, al Chileño Pedro de Oña,
on Rodrigo de Herrera, a don Felipe
Albornoz, a don Feliz Arias Giron, a
fio de Mendoça, al gallardo don Anto-
de Ataide, a Saa de Miranda, a Diego
rnaldez, a don Iuan de Arguijo, al Cano-
o Tarraga, al Valenciano Aguilar, al
enadino Soto, y los dos famoso Iurisconsultos, Berrio, y don Francisco de la Cue-
al doctor fray Miguel Cejudo, y Miguel
chez, y los dos laureados, y diuinos in-
os, Garay, y Figueroa, y al vniuersal en
ncias, don Gines de Rocamora, sin otros
chos tan dignos de aquel lugar, por sus
agrotos ingenios. Llegò la fabia a Fron-
o, y desviandole de alli con algun enojo,

Ayuntamiento de Madrid

reprehendiò su atreuimiento, buscò a
fuso, que con otro tan grande leuanta
cortina, por otra parte miraua a los
hermanos Lupercios, gloria de Arago
don Luis de Gongora, a Pedro Liñ
Riaça, al Doctor Salinas, a Miguel Cer
tes, Pedro de Padilas, Iuan Rufo de C
doua, Galuez de Montaluo, al Licen
Arias, don Bernabe de la Serna, al Do
Gregorio de Angulo, al Doctor Lucu
driguez, al Doctor Tejada, a don Dieg
Santisteuan Osorio, al Contador Herm
de Soto, a Gaspar de Barrionueuo, y
ferez Vargas. Fue de manera su senti
to, que cerrando de todo punto la co
no pudieron verlos otros. Salieron de
tico palacio a los laureles, donde sen
al pie de la pegasea fuente, que por gui
zafiros, y arena de menudo a jefar, mu
raua con tan acordes numeros, que pare
versos, le preguntò Polinesta a Anfris
se acordaua de Belisarda, a quien co
honesta verguença respondiò el arrep
do mancebo, que lo estaua tanto, quen
lo no se acordaua de su hermosura per
si podia ser justo aborrecella, le pesa

Ayuntamiento de Madrid

la querido: pues ocupando el tiempo en
mejante genero de vida, tan distraido auia
do de aquella virtuosa senda, por cuyos
sos, tan celebres ingenios, y valerosos
mbres auian merecido el lugar de aque-
s retratos. Condenó la vida ociosa, el
o amor, y los desseos solicitos, y desseo-
demostrar lo q̃ en famosas escuelas auia
to, dandole primero la sabia del agua ver
ra de la Cabalina corriente, escogiendo
sujeto las alabanças del famoso Duque
Alua don Fernando, y el nacimiento de
heroico nieto, como en vaticinio, y arre-
dado de vn furor poetico como Platon,
orque no por arte, sino mouidos de vn di
o aliento, cantauan los poetas estos ver-
, llenos de deidad, y agenos de si mis-
os, que Aristoteles, y Ciceron llamauan
ia: escuchandole Frondoso cantò assi.

ANFRISO.

Estos desseos de cantar me encienden,
El nacimiento del heroico Albano:
Tan alta empressa y no menor emprenden.
mero de su abuelo soberano

Ayuntamiento de Madrid

Diré el lugar que por sus obras tiene
Aquella inuicta y generosa mano.
Alçad aora el buelo Melpomene,
Que no a todos agrada el campo solo,
Y sus pastores rudos entretiene.
Sobre la esfera del ardiente Apolo,
Ojo del cielo y lampara del dia,
Tiemblan de Marte el uno y otro Polo.
De Venus para siempre le desvia
Zeloso que otra vez yerro no haga,
Que los dos lloren y que el cielo ria.
Y aunque ella humilde su malicia paga,
Siendo su estrella quando nace, y muere,
Y reuas ignora su zelosa llaga.
Seruirse della en quanto engendra quiere,
Y assi el calor nativo, y humor tierno,
Por el influxo de los dos se adquiere.
Adonde Marte pues tiene el gouierno,
La embidia se atreuiò a subir un dia
De las entrañas del profundo infierno.
Entonces en su trono presidia,
(Teniendo entre las plantas los crueles
Despojos de la infamia, y cobardia.)
La virtud militar que de laureles,
Armas vanderas, triunfos municiones,
Coronaua sus gradas, y doseles,

Ayuntamiento de Madrid

nada de ilustrissimos varones,
uyos nombres duran dilatados
tre propias y barbaras naciones.
ar on de los arboles estrellados
s mouedores altos detenidos,
ver la noche entre ellos admirados.
s los Planetas encogidos
ron a ver la causa prodigiosa,
uedaron de vella escurecidos.
ego tendiò la vista odiosa,
serpes desoiando de la frente,
librando la lengua venenosa.
Alexandro el Macedon valiente,
o de quatro lustros venciò a Tebas,
trò con Aquiles tiernamente.
menes despues que en tantas pruebas
o su heroico braço conocido,
uernando la paz con leyes nueuas.
minundas con la flecha herido,
stendo alegre porque viò su escudo
los Lacedemonios defendido.
an Demetrio que escapar no pudo
as manos de Antioco y el padre
uitò por hablar el hijo mudo.
e en razon a vituperio quadre,
tambien el hijo patricida,

Ayuntamiento de Madrid

Que en Babilonia diò muerte a su madre,
Y a Arato a quien Filipo fue homicida,
Por miedo que le tuuo, con veneno,
Y al Espartano guerreador Leonida.
Seleuco Nicanor que puso freno
A la India Oriental en mil combates,
Y a Craſſo de oro y de codicia lleno.
Arſaces que venciò deſde el Eufrates
Haſta el furioſo Tanais las riberas,
Y el matador de Craſſo Mitridates.
Del Perſa Xerxes viò cien mil vanderas,
A Oracio a Codro a Pirro, Arturo y Dario,
Y al que matò al Leon con manos fieras.
A Ceſar y Anibal a Sila y Mario,
Y al nunca herido Teſſalo Ceneo,
Temiſtocles, Pompeyo y Beliſario.
A Cilio viò tambien con el deſſeo
Que tuuo de imitar a Cinegiro,
Lleno de ſangre deſtroncado y feo.
Y al gran conquiſtador del fuerte Epiro,
Amurates ſoberuio y animoſo,
Aquiles Hector, Miſimiſſa y Ciro.
A Paulo Emilio a Sergio belicoſo
Torcato, Auguſto Probo y Aureliano,
Los Carlos, y el abuelo poderoſo.
A Porſena y Cipion el Africano,

Ayuntamiento de Madrid

Marco Scevola a Claudio, y a Sepronio,
al que riendo viò quemar su mano.
aminio miró y a Marco Antonio,
quanto puede amor en los mortales,
agedia no menor que testimonio.
re estos belicosos y otros tales;
e del oluido viuirán sin miedo,
r edades, y siglos inmortales.
gran Leon del nombre de Toledo,
gran Fernando viò como sotia,
us ojos estar sereno, y quedo.
a sus pies beligeros tenia
enlazados ya del peso indigno,
e en la vida mortal los opinia.
spojos del Belgo y del Latino,
ciuicas coronas y triunfales,
mirto, reble y de laurel diuino.
a de ver las luzes celestiales,
e arrojauan las armas de si propias,
mo rayos del Sol Piramidales.
ya en tu cielo cosas tan impropias,
ozes dixo militar fortuna,
e no le igualen Scitias ni Etiopias?
asta la quinta esfera suba alguna,
que la purifique, y toque el fuego,
sta que passe el globe de la Luna.

Ayuntamiento de Madrid

O tu que humillas, y coronas luego,
Injusto premiador cuyas hazañas
Efetos son de vn hombre airado, y ciego,
Eres quien de la fama te acompañas
Mirad de quien de vna muger parlera,
Enseñada a correr tierras estrañas.
O quantos hueſſos cubre la ribera
Del mar inmenſo ô la campaña dura
Sobre los Alpes ó la Libia fiera!
Que carecen de juſta ſepultura,
Sin dexar de ſu fama ſenda o raſtro,
Con claros hechos y opinion eſcura.
O quantos por contraria eſtrella, y aſtro,
No han merecido en Mauſeolos fuertes,
Porfido jaſpe, marmol ni alabaſtro!
Que han vendido ſu vida con mil muertes,
Y las armas de Aquiles han perdido
Por la induſtria del hijo de Laertes.
Que ſiendo tu Planeta eſtès aſido
A la eſtrella y fortuna del que nace,
Marte de hierro, y no razon veſtido?
Que por tan larga edad te ſatisfaze
Entronizar el nombre de Toledo,
Que haſta el Romano y Griego honor dest
No ves que muerta de dolor me quedo,
Quando miro ſubir ſu valentia,

Ayuntamiento de Madrid

donde apenas con los ojos puedo?
Fadrique tanto don Garcia,
ntabatalla y Reynos conquistando,
lo apesar de la ponçoña mia?
a todo aquesto el gran Fernando,
o alto ingenio muchas vezes pudo
embidia mordaz vencer callando.
que pudiera bien con el escudo
zella como Palas otro Atlante,
quiso herir vn animal tan rudo.
ces Marte con feroz semblante
mó la fortaleza de la guerra,
e estaua todo armado de diamante.
ste fiero monstro dixo encierra
el palacio de los altos hechos.
viendole a su centro la destierra.
rtaleza entonces por los pechos
ó la embidia, y dentro del palacio
puso a contemplar muros y techos.
s dió la buelta a grande espacio,
ando a Fernando vió del pie al cabello,
nado de vn finissimo topacio.
l tuson del Quinto Cârlo al cuello,
daroja, y baston y que tenia
o la barba y graue el rostro bello,
la celestial doña Maria,

Ayuntamiento de Madrid

Bella en el alma, y en el cuerpo bella,
Que a Porcia en conjugal amor vencia,
A sus dichosos hijos vió con ella,
A Garcia, Fadrique, y a don Diego,
Y a la Beatriz que fue del Aiua estrella.
Estos eran sus bultos pero luego
En vna tabla vió a Fernando moço,
Ardiendo el coraçon en nueuo fuego.
Y que al salir de su primero boco
El puerto de Vizcaya defendia,
Dexando su presencia paz y gozo.
Y como en lexos vió a Fuenterrabia,
Y el mar que para el tiempo que esperaua,
Sus sossegadas ondas le ofrecia.
Mas adelante vió que caminaua
Por la posta al socorro de Pamplona,
Y que al fiero Frances amenazaua.
Vió luego enfrente destas la persona
Del venerable Carlos Quinto armada,
Y sobre la celada la corona.
Y vió a Fernando con desnuda espada
Puesto a su lado, y la campaña llena
De turca gente fugitiua armada.
Vió libres ya los muros de Viena,
Y a Carlos a Fernando agradecido,
Que graue sso campo de secreto ordena.

Ayuntamiento de Madrid

ienen lo de Asaez preferido,
lo al gran Toledo, y toda Francia alerta,
a Carlos de Leonor enternecido.
ra tabla viô rendida y muerta
s de Morisma y al inuicto Albano
la gran Tuzz a la rota puerta.
viô que cortaua del mar cano
blanca espuma, vna Christiana flota,
e endereçaua a Argel el Quinto Magno.
atajaua el viento su derrota,
tados mil Pilotos ocupados,
bota larga caça triça escota.
los Alemanes alterados,
los concilios del cruel Lutero,
presencia de Carlos disputados.
ego el Albis con la sangre fiero
numerable gente degollada,
re las bareas del Español azero.
anado la querida espada,
a valerse de la diestra mano,
lauan en la boca atrauessada.
por milagro de vn villano,
Duque, y los Priores valerosos,
ado incierto caminaron llano.
de instrumentos belicosos
a la copia que el furor aplica

Ayuntamiento de Madrid

A los braços de Marte sanguinosos.
Y vn Flamenco en el bote de vna pica
Esperando a Fernando por matallo,
En que sufiere coraçon publica.
Mostrana se la herida en el cauallo,
Mas digno que Bucefalo de fama,
Y el tumulo que pudo venerallo.
En otra parte al tiempo que derrama
La paz su oliua en la sangrienta tierra,
Al de Saxonia viò que al Cesar llama.
Que ya las armas, y furor destierra,
Bañado en sangre el rostro de vna herida,
Reliquias de prision que no de guerra.
Luego por otros lienços estendida
Se veia Roma puesta en nueuo assedio,
Aunque del mismo Duque defendida.
Y junto al muro de su campo en medio,
Piramides, y estatuas leuantadas,
Al gran Fernando que les dió remedio.
Despues viò las riberas enramadas
Del Sebeto apacible, donde yaze
Vna de las Sirenas despachadas.
Y que la bella Napoles le haze
Rico presente de preciosas fuentes
De agua tan puro como en Indias nace.
Con epigrafes altas y excelentes,

Ayuntamiento de Madrid

Con bellas hieroglificas labradas,
De su valor testigos eminentes.
as esto vió de Flandes alteradas
Las Republicas todas, y en vn punto
Por el Toledo fuerte sossegadas.
go en Bruzelas vió mezclado, y junto
Al perdon general vn mundo nueuo,
Y con el de Orno al de Agamon difunto.
en puede, o basta numeroso Febo,
Aunque en suma cifrar del Leon de Albania
Lo que a sus obras, y excelencias deuo?
ica Italia, Flandes, y Alemania,
Miro admiradas, y a su fin vencida
En breue la rebelde Lusitania.
rabia y fiero arsenico encendida,
Dixo a tan grandes cosas: Yo confiesso,
Que fue mi ofensa y mi intencion perdida.
lé furiosa, quando el gran processo
Destas hazañas vi como en archiuo,
En vn sepulcro breue oculto, y preso.
aora que aqui le he visto viuo,
No he menester que mas me certifique
De la grandeza de su pecho altiuo.
muerto aqueste y muerto el gran Fadrique,
el Condestable en vna edad tan tierna,
uien ay que sus hazañas viuifique?

Ayuntamiento de Madrid

La fortaleza entonces dixo: O eterna,
Perseguidora del linaje humano,
Que la malicia y sin razon gouierna.
Asiola (airada por la flaca mano,
Y vn grande lienço le enseñò pintura
Del natimiento de otro nueuo Albano.
Veiase entre vnos lexos y espessura,
Nauarra bella, y en vn alto monte
Lerin y el rio que le da hermosura.
Y de luzes cubierto su Orizonte
Mostraua en vn palacio la diuina
Doña Brianda gloria de Beamonte.
Al parto venturoso está vezina
Del bello Antonio a quien está ayudando
Con apariencias de plazer Lucina.
Naciò apenas Marte está mirando,
El niño a quien parece que le dize,
Dexadme ver el nieto de Fernando.
No ay deidad que no alegre y solenize,
Entre todos los dioses soberanos,
La vida que ninguno contradize.
Las tres gracias le tienen en las manos,
Eufrosine le laua y considera
Sirueudo el agua Faunos y Siluanos.
Era en esta sazon la Primauera,
Quando empeçaua el curso de sus años,

Ayuntamiento de Madrid

El rubio Sol en Aries reuerbera.
En la tierra sus alegres paños,
Sus alfombras finissimas tendiendo,
Mostró artificios de labor estraños.
Aper le mirauа reprimiendo
De Saturno cruel el fiero influxo,
El humor y calor templado haziendo.
Aquella sequedad de Marte truxo
Con el cetro principio de la vida,
A su templança y calidad reduxo.
Mas tambien de resplandor vestida.
El gran furor templaua al dios guerrero,
Mas no en la guerra a todo preferida.
Dos Mercurio de Saturno fiero,
Mercandose a Iupiter benigno,
Le mirauа con rostro lisonjero.
Emetiendo vn ingenio peregrino
Al claro Antonio a quien el Sol y Luna
Tambien mostrauan su fauor diuino.
Ua en otra parte la fortuna
Haziendo vna pequeña rueda de oro,
Sobre los palos de la tierna cuna.
Se labraua de mayor tesoro
En clauo que al infante presentaua
Aunque aplacaua alli su tierno lloro.
Sta en medio del palacio estaua

La

Ayuntamiento de Madrid

La que robô del mundo a Ganimedes,
Que de grandeza mil agueros daua.
Tal vez sobre los muros y paredes,
Pronosticar sentada parecia
Del cielo felicissimas mercedes.
Que antiguamente el Aguila solia
Ser indicio de Keynos y de Imperios,
Y siempre fue señal de Monarquia.
Grandes serán las obras y misterios
Del niño que gozais, e igual contento
El que por el tendreis campos Giberios.
Pues vna Aguila honrô su nacimiento,
Para mostrar tambien quanto la imitá,
El diuino heredado pensamiento.
Que assi como del nido arroja y quita
El hijo a quien el Sol la vista ofende,
Lo mismo en el su abuelo solicita.
Mas como vè al Sol vencer empiende,
Confiessale por sangre y por Toledo,
Que del gran Paleologo decsende.
Tambien la imita en el bolar sin miedo,
Passando al ayre la region tercera,
A donde el cielo està tranquilo y ledo.
Por que lo mismo deste niño espera.
Que donde sus abuelos alcançaron,
Hará vn plus vltra, y hallarà otra esfera

Ayuntamiento de Madrid

mo ya caducas renouaron
Las Aguilas sus años en la fuente,
Y nueuas plumas y valor cobraron.
Del valor antiguo y excelente,
En este bello niño recogido,
Como en agua diuina y trasparente.
Saurá mejor contra el oluido
La sangre antigua, y el valor passado,
Aunque jamas caduco ni ofendido.
Verás tambien que aurá llegado
A mas edad volando al Medio dia,
La condicion del Aguila imitado.
Y como de la escura noche fria
El mundo se acompaña busca el bueno
La luz que sea de sus obras guia.
Como quando el cielo de horror lleno,
Rompe la exalacion caliente y seca
La debil nube con horrendo trueno.
Queda el Aguila y no trueca
Semblante viendo el rayo preseruada
De fuego, que aun castiga a quien no peca.
Ya a este niño la violencia airada,
De otro ningun mortal desasosiego
La faz serena dexará turbada
Que vna puerta en otro lienço luego
Del ya crecido niño dotrinaua

Ayuntamiento de Madrid

Vn virtuoso, y venerable Diego.
Cuya virtud el joven imitaua
Como Fernando de Boscan famoso,
Y los principios que a sus años daua.
Tras esto el santo abuelo vitorioso
Le enseñaua vnas armas con el dedo,
Origen de su nombre generoso.
Viendo el niño la enseña de Toledo,
Al abuelo parece que dezia,
Como señor tan grande cosa heredo?
La sala finalmente guarnecia
Vn techo de oro en cuyo medio y lazo,
La estambre de sus años se texia.
Hilaua Cloto y leuantando el braço,
La hebra texe el hilo de su vida,
Asida al niño con estrecho abraço.
Lexos de las dos Parcas y escondida
Atropos se mostraua descuidada
Por la vida del cielo prometida.
Viendo tantas grandezas prouocada
La embidia a gran temor y furia dixo,
En su tocoña y lagrimas bañada.
O hijo de aquel padre que fue hijo
De tan grande Español ó nieto grande
Del grande abuelo que tu bien predixo!
Que seruirá que en assechanças ande,

Ayuntamiento de Madrid

Si por el otro abuelo te contemplo;
Quando su gran valor callar me mande?
ando el Navarro Conde estable exemplo
Del valor militar, y de la Corte,
de la fama consagrado al templo.
por será que mi maldad reporte,
Tosta ponçoña en otra parte bierta,
Que daña a alguno, y a mi pecho importe.
que no puede auer virtud mas cierta
Que de quien hizo informacion la embidia,
Tsue por sus ma icias descubierta.
ntos Heroes veros me fastidia
dan muertos como estais, que el testimonio
De vuestras obras me congoja y lidia.
ue tengo de hazer si el nueuo Antonio
Sigue de sus abuelos las pisadas,
Con fruto de esperado matrimonio?
e harè quando las armas heredadas
Relumbren otra vez ante mis ojos,
Despues de tantos años sepultadas?
aronse de veras mis enojos,
Quando en su escudo juntamente vea
Doblad as las vanderas y despojos.
s no me faltarà por donde sea
Su diuino valor interrumpido,
Quando en sus obras mas el mundo crea.

Ayuntamiento de Madrid

Yo baxaré a las aguas del oluido,
Yo moueré las furias del Leteo,
A quien socorro desde agora pido.
Viendo la fortaleza su desseo,
Y sus palabras con la santa mano,
De vn golpe le deshizo el rostro feo.
Viue mil años dixo insigne Albano
Y otros mil siglos viua el nombre tuyo,
A quien perseguirá la embidia en vano.
Que para el gran valor que en verte arguyo,
Del tiempo del oluido de la muerte,
Quedara limitado el poder suyo.
Buelue los ojos al diuino y fuerte,
Al nueuo Marte que la vista quita,
Fadrique guerreador alegre en verte.
Mira que braço que a valor te incita,
Que tanta Luna pudo hazer menguante,
Y tanta flor de Lis dexò marchita.
Y mira luego generoso Infante,
Al valeroso Duque don Garcia,
Y al hijo en las virtudes semejante.
Que no teha de faltar la fuerça mia,
Para que buelua a ser dichosa España
Por el mismo Toledo que solia.
Del Tormes claro que humillado baña
Los muros de Alua, que en mejor alteza

Ayuntamiento de Madrid

Del Apenino exceden la montaña.
Del mar donde sacas su cabeça
El coronado Sol del Alua clara
Será la tuya exemplo de grandeza.
Aunque sea esta edad de premio auara,
Cisnes ay en el Tajo que desseam
Hazer su fama con la tuya rara.
Veren cantar y que morir los vean,
Deshechos en el gusto y la dulçura,
Tus altas obras que mis siglos lean.
Oyo, y mirando aquella bestia impura,
Aquella inexorable de vn encuentro,
De la clara region hasta la escura
Baxò como la piedra hasta su centro.

Admirados estauan del improuiso furor poetico del pastor ingenioso Frondoso, y Polinesta, quando poniendo fin al canto, quedò por algun rato suspenso, dando licencia su silencio al agradable curso del corriente arroyo. Ya me parece, dixo la venerable Sabia, que estàs dispuesto, Anfriso, para visitar el templo santo del desengaño: pues de aquella historia apenas se vén memorias en tus discursos, ni en el mar de tu entendimiento los edificios de aquella

Ayuntamiento de Madrid

antigua Troya. Consumido ha el tiempo
las ruinas de la Española Sagunto, y el
nido las reliquias de la Africana Carta
Vamos, dixo Anfriso, que ninguna cola
seo con tanto estremo: porque sino fue
por dexaros sospechosos, creo que os
guntara quien erades, porque ya de mi
miga Belisarda apenas se me acuerda el
bre. Rieronse, como era justo, Frondo
y Polinesta, de aquel descuido, y comen
ron a guiarle por la altura del monte, y
las mayores asperezas que jamas pasa
entre las quales vieron resplandecer el
plo, que para ser labrado de piedra
ca, y arquitectura rustica, a quantos
entonces auian visto hazia ventaja. No
vian por de fuera las paredes pintadas de
gudos montes, ni las de adentro de grill
espossas, cadenas, y ofrecidas tablas en el
tar, que a la gran puerta de los pies cor
pondia. Estaua de blanco marmol la f
ra del desengaño, a cuyos pies estaua la
mosura, la vanagloria, amor, la ociosi
la esperança, la pretension, la priuança
desseo, el seruicio, la confiança de si
mo, la ignorancia, la codicia, la presun

Ayuntamiento de Madrid

oſadia, el penſamiento, la juuentud, y la
ſtumbre, que es la mas difícil coſa de ſer
ſengañada. Tenia el deſengaño en los
os vn lince, y en la lengua vnas letras que
zian, Verdad. En la mano derecha la fi-
ura del tiempo, y en la finieſtra el eſcar-
iento, ſin otras coſas muchas que deſte
opoſito guarnecian el arco, y nicho don-
eſtaua. Entraron los paſtores mirando
lde las puertas algunas tablas, que cono-
ron por los nombres ſer de amigos. De
coluna derecha de la puerta pendia vna
l paſtor Timbrio, en que ſe via vn edifi-
o pintado entre vnos arboles, y vn hom-
e que iva huyendo del, con eſtos verſos.

Vna mañana ſalì
De vna puerta que llorè,
Mas quando entrè por aquì,
A mi libertad la abrì;
Y a ſu engaño la cerrè.

N vna tarjeta jaſpeada eſtaua otra me-
moria de Sireno: viaſe pintada vna jaula,
cuya puerta, que de vieja ſe auia rompi-
ſe eſcapaua vn pajaro con eſta letra.

Ayuntamiento de Madrid

El tiempo la derribò,
Que nunca pudiera yo.

Estaua no lexos desta otra tabla, que guarnecia vn feston de laureles, y rosas, en que se veia pintada vna viuora muerta, de cuyo vientre salian sus viuos hijos. La letra con la scripcion mostrauan ser de Amintas, diziendo assi.

Tan amicosta se fueron,
Pero en fin me descansaron,
Que aunque por la boca entraron,
Por las entrañas salieron.

Deuia de hablar este pastor con sus pensamiẽtos, y desseos: y con lo que fuesse, al fin mostraua estar contento, de que aunque le dexassen muerto, en efeto le dexassen. En torno del pilar primero se veian muchas entre las quales se conocia la de Mireno, que era en vn arbol, vn gauilan con vn pajaro que abriendo las vñas, donde toda la noche le auia tenido, como es costumbre suya, hazia gracia de la vida. No se si se aprouechaua el pastor de la gentileza del gauilan

Ayuntamiento de Madrid

eſſo: porque algunos dizen, que es tan frio
anos, que para calentarſe las tiene to-
a noche en ellas aquel paxaro, que en
od l beneficio, por la mañana le dexa li
, o por la ventura que auia tenido en eſ-
parſe, la letra dezia aſsi.

Por no me boluer a ver,
A donde vna vez me vi,
No mas arbol para mi.

Debaxo de vna ventana, por cuyas vidrie
de colores hazia el Sol en la pared fron-
a diuerſos cambiantes de reflexos, eſta-
vn carton grande del paſtor Nemeroſo,
que ſe veia vna naue padeciendo tormen-
y vn hombre, que en vna tabla nadando,
ocuraua el puerto, donde vn viejo le ofre-
la mano. La letra dezia aſsi.

Si llego a vos, yo os ofrezco
De no boluerme a embarcar
En mar de tan loco amar.

Belardo, deſengañado de ſus falſos ami-
, del largo ſeruicio, del corto galardon,

Ayuntamiento de Madrid

y de su cruel fortuna, auia puesto en vn qua-
dro la mesa de Fineo, y las Hardias, y el en-
tendimiento, en figura de Hercules, tiran-
dolas con el arco, de cuya flecha salia vn ró-
tulo que dezia, *Conocimiento*. Y la letra en vn
carton, diziendo assi.

Basta auer la flor llenado,
Que el fruto puesto que es tarde,
Ay Hercules que le guarde.

Cerca tenia la suya Tisandra, vn tiem-
pastora bellissima del Arcadia, y ya por la
ga edad desengañada del tiempo. Viase p
tado vn espejo sobre el altar del desenga
que con esta letra ofrecia.

Por no ver lo que ya veo,
Pues no veo lo que vi,
Aqui os ofrezco y desseo
Que se mire Siluio en mi.

Parece que auian estado esta pastora, y
Poeta Ausonio, en vn mismo pensamien
quando escriuió aquella elegante Epig
ma, y ella ofreciò este espejo. No lexos

Ayuntamiento de Madrid

leſtaua en vn eſcudo dorado, la ofrenda
la diſcreta Siluana, que era vna paſtora,
e eſtaua deshaziendo vna cadena de hier
vaſsi como quitaua cada eslabon, le iva
eciendo al deſengaño: la letra dezia aſsi.

Poco a poco.

Su amiga Pradelia auia puesto en vn ouа-
vn xirguero en vn ramo aſsido a vnas va-
as de liga, con vna letra que dezia.

Mi ignorancia.

Y mas adelante vna culebra, que ſe tapa-
los oidos con la cola; cuya letra dezia.

Mi cordura.

Y debaxo de las dos en vna tarjeta,

Librème quando entendi,
Que quando no, me perdi.

Roſela auia puesto en vn quadro, en que
diuerſas bueltas ſe enlazauan dos car-

Ayuntamiento de Madrid

tones, vna fuente que vn animal enturbia, y que lexos de su nacimiento corria clara, y limpia con esta letra.

Lexos de mi perdicion,
Corrìo claro mi aluedrio,
Que primero con ser mio,
No conoci su razon.

Discretamente significò Rosela, por agua enturbiada, que lexos se vè limpia, fuerça poderosa del ausencia con el desengaño. Luego se veia en vn circulo, que auia puesto la pastora Albania, vna muger pintada, que abraçaua vna sombra, la letra de la qual dezia assi.

Hasta asirla me espantô,
Que despues vi que era yo.

Cloridano auia puesto vna cabeça de Leon de cuya boca pendia vna aldaua, y della vna tarjeta pintado, vn hombre cubierto con vna piel de Hiena, que caminaua por vn desierto, en que se veian algunos saltadores. Desta piel se dize, que el hom-

Ayuntamiento de Madrid

la llena, puede passar seguro entre sus enemigos, y a este proposito dezia la letra.

Ya passó sin temer daño
Cubierto del desengaño.

Iberia auia puesto vna grulla con vna pie- en la mano, donde estauan escritas es- letras.

Mi ofensa.

Y debaxo della.

Teniendola siempre assi,
Contra mis engaños velo,
Que ya del alma recelo,
Que no se fia de mi.

Fidoro musico, viendose ya viejo, auia gado junto al altar su instrumento, y tabla debaxo, en que se veia pintado vn ne, que assi significauan los Egipcios los ores ya viejos, porque esta famosa aue ta al fin de sus dias: la letra dezia assi.

Ya es llorar, que no cantar.

Ayuntamiento de Madrid

Ten-

Tengan de ey mas mis enojos
Por instrumento a mis ojos.

El ingenioso Benalcio, en vna pica morada, auia hecho esculpir de media talla vn hombre que se ahogaua en vn rio, otro, que en la orilla muy aprissa se desnudaua, y encima de los dos esta letra.

Tarde verdad te desnudas,
Que ya me han muerto las dudas.

Queria mostrar el pastor, que auia sido desengañado, quando no tenia remedio. Pero notable era la fantasia de Fidelio, que por despreciar el desengaño auia labrado el mesmo sobre box palido, con la sutil punta de vn cuchillo, vn oualo releuado, y en èl vna mariposa, que caminaua à vna vela de vna mano, que entre las dos procuraua desnudiarla, que no se quemasse, cuya letra decia assi.

Tan dulce muerte
Ningun desengaño aduierte.

Notable obstinaciones, y barbara pa-

Ayuntamiento de Madrid

...acia, ver vn hombre el desengaño, y no ...rer admitirle. O dulce fuerça de amor, ...gre trabajo, facil contienda, solicitud ...adable, valor Romano, en despreciar ...muerte. No se parecia esta tabla a la que ...puesto la discreta Filida, que auiendo- ...dado zelos el gallardo Alexis, tenia pin- ...a vna muger, que por vna zelosia miraua ...muerte, con esta letra.

Quando mirè por aqui,
Assi enemigo te vi.

Arbolea, quexosa del amoroso fruto de ...engañadas esperanças, auia colgado de ...cordon de seda verde vn legajo de pape- ..., y cartas, y en vn carton que dellas pen- ...esta letra.

Recebid estas cuentas,
Desengaños,
Que son de todos mis años.

Seluagio Poeta, en vna tabla de haya auia ...tado a la muda Angerona, diosa del silen ..., que echaua vn libro en el rio del olui- ...de,

Ayuntamiento de Madrid

do, con esta inscripcion encima.

Desengañême.

Dinardo, cuyos altos pensamientos auian atreuido a la grandeza de la hermo Nisida, auia puesto la antigua fabula del S tiro, que enamorado del fuego, le abr las manos por asirle, en vn quadro dora que guarnecian dos sierpes, con este retu

No arrogancia,
Sino engaño de ignorancia.

Asido de las aldauas de la puerta d templo, se auia retratado Alceo en vn m mol blanco, de medio relieue: las colu eran jaspes, las aldauas oro, las figura la puerta Agatas, y Cornerinas, y la le dezia assi.

Aunque tarde al fin llegué,
Y como la vida guarde,
Ni he llegado mal, ni tarde.

Era tanta la variedad de motes, tablas en

Ayuntamiento de Madrid

pressas, que fuera impossible referirlos.
o que os puedo dezir, amigos pastores del
io, y de mi patrio Mançanares, es, que
puede quedar a los que amais, justo des-
o de veros en este templo. Y si alguno hu-
re, confiado de si mismo, vanaglorioso,
atisfecho de sus versos, y musica, discre-
on, gentileza, y priuança, aconsejadle que
nga aqui, si estuuiere en disposicion de po-
lo hazer: y si no, que se prometa, y haga
to de venir en peregrinacion al desenga-
, y ofrecer su tabla: q̃ en esta casa los mas
isfechos de su edad, entendimiento, y
mosura, se hallan corridos de auerlo es-
o, y desseosos de hazer deuida peniten-
de sus arrogantes culpas. Pero boluien-
a nuestro Anfriso, os digo, que en llegan-
al pie del altar venerable, hincò la rodi-
en tierra, y besando la primera grada,
menzò a dezirle deuidos loores, y agra-
cimientos, con los quales yo hago fin a
s discursos, colgando la rustica çampoña
estos enebros, hasta que otra vez, quien-
o el cielo, me oigais cantar al son de inf-
mentos mas gaaues, no tiernas pastori-
s quexas, sino celebres famosas armas, no

Ayuntamiento de Madrid

pensamientos de pastores grosseros, sin o
empressas de Capitanes ilustres.

ANFRISO.

LA verde primauera
De mis floridos años
Passê cautiuo amor, en tus prisiones:
Y en la cadena fiera,
Cantando mis engaños,
Llorè con mi razon tus sinrazones:
Amargas confusiones
Del tiempo que has tenido
Ciego mi alma y loco mi sentido.
Mas ya que el fiero yugo,
Què mi ceruiz domaua,
Desata el desengaño con tu afrenta;
Y al mismo Sol enxugo,
Que vn tiempo me abrasaua,
La ropa que saqué de la tormenta,
Con voz libre y essenta,
Al desengaño santo
Consagro altares, y alabanças canto.
Quanto contento encierra
Contar su herida el sano,
Y en la patria su carcel el cautiuo,

En-

Ayuntamiento de Madrid

Entre la paz la guerra,
Y el libre del tirano,
Tanto en cantar mi libertad recibo,
O mar ò fuego viuo,
Que fuiste al alma mia
Herida, carcel guerra, y tirania.
Quedate falso amigo,
Para engañar aquellos,
Que siempre estàn contentos y quexosos;
Que desde aqui maldigo
Los mismos ojos bellos,
Y aquellos lazos dulces y amorosos,
Que vn tiempo tan hermosos,
Tuuieron aunque injusto,
Asida el alma y engañado el gusto.
Quede por las cortezas
De aquestos verdes arboles
Ingrata fiera con mi fé tu nombre,
Imprima en las durezas
De aquestos blancos marmoles,
Mi exemplo amor que a todo el mundo assombre,
Y sepase que vn hombre
Tan ciego y tan perdido,
Su vida escriue, y llora arrepentido.

Ayuntamiento de Madrid

BELARDO A LA çampoña.

SVſpended el deſentonado canto, ruſtiçampoña mia, que con el amor de Afrito, aueis excedido de vueſtra naturrudeza. El perdone, y vos quedad colgadno en las altas puertas de ſuntuoſos palacios, que no ſois digna de los oidos delos Principes: ni en las eſcuelas graues delos hinchados filoſofos, que las coſas mafaciles ponen en diſputa, ni menos en las demias de corteſanos ſutiles, donde el omento del hablar caſto, deſprecia la vtilide la ſentencia: ſino en eſtos duros roblerobuſtas hayas, y ſolitarios tejos, entre dtas deſiertas vegas, cuyas margenes fuerlos primeros braços de mi nacimiento humilde, y donde ſi el ayre os toca, pueda alçar la coronada frente de verdes ouas mpatrio Mançanares, a ver ſi ſu paſtor bucue a las riberas amigas, de donde ya ſe alxa, por ſeguir nueuo dueño, nueua vida: quemas vale quando ſe perdiò algun bien, hadel lugar en que ſe tenia, q̃ no velle tan cerca de q̃ otro dueño le poſſea, y que elexe

Ayuntamiento de Madrid

ſiglo de vna memoria triſte vaya conſu-
yendo el alma. Ya no ſerá la mia Tanta-
de mis deſſeos, pues voy donde mis ojos
eden el agua, que mis deſdichas me nie-
n. La fortuna lleuo dudoſa: pero que pue-
ſuceder mal, a quien en ſu vida tuuo biẽ?
que yo tenia perdi, mas porque no le me-
ra gozar, que porque no le ſupe conocer:
ro conſuelome con que voy ſeguro de
yor deſdicha. Si os hallare çapoña mia,
unamigo, de que en eſte ſiglo ay tanta
a, yo ſe que tendreis en el mejor ampa-
, que en mi tuuiſtes dueño: y ſi enemigo
e que auſente tan mal podrè guardaros)
cho me anima a ſuffrir ſu injuria, que no
drà poneros en mas triſte eſtado del que
os dexo.

CELIA A BELARDO.

Vien llora con agenas deſventuras,
Como es poſsible que la ſuya aduierta?
Supena es falſa y ſu mentira es cierta,
Indigna fé de mis entrañas puras.
enes con otro mal las piedras duras,
Como pintar que el roſtro ageno acierta:

Ayuntamiento de Madrid

Tu amor no aciertas, y con pluma incierta,
Amor ageno retratar procuras.
Pero sin duda callas tus historias,
Porque ingratitud temes Belardo,
Que como enoja al cielo al mundo obligue;
Estime Belisarda tus memorias,
Y tus conceptos su pastor gallardo,
Oigate el mundo a ti, y amor castigue.

Laus Deo.

EXPO

Ayuntamiento de Madrid

EXPOSICION DE LOS NOMBRES Poeticos, y Historicos, contenidos en este libro.

A.

Aurora, esposa de Titon, anunciadora del dia, Val 6.

Argos, la primera naue en que Iasson passó a Colcos, y el Architecto que la hizo Val. Fla. 1 arg.

Aries el primero de los doze signos del Zodiaco.

Aretusa vna caçadora compañera de Diana amada de Alfeo y conuertida en fuente que por huir del vá por debaxo de la tierra hasta Sicilia, Ouid. 5. Met.

Arcas hijo de Iupiter, y la ninfa Calisto.

Adonis mancebo hermoso amado de Venus muerto de vn jauali, y conuertido en flor. Ouid. & Teocrit.

Acidalia fuente sagrada a Venus, de quien ella tambien se llama Acidalia, Virg. Aeneid. En esta fuente, dizen los Poetas, que se lauan las Gracias.

Amadriades, ninfas de los arboles, Oui. 8. Me.

Atis, mancebo hermoso, amado de Cibeles, y

Ayuntamiento de Madrid

conuertido en pino. Ouid lib. 10.

Admeto, Rey de Tessalia, cuyos ganados guardò Apolo. Galim.

Alpes montes neuados, y altissimos, que diuiden la Francia Transalpina, de la Cisalpina, Liuius, & Celius.

Alfeo rio del Peloponeso, que amando a Aretusa la sigue y sale en Sicilia. Pauf lib. 5.

Ausonio es parte del mar Ionio, en la Oriental de Sicilia. Strab 5.

Argos, pastor de cien ojos que conuirtió Iuno en la cola del pauon auiendole muerto Mercurio. Ouid 1. Met.

Alexandro Rey de Macedonia.

Apolo dios de la musica y medicina. Mac.

Apeles, pintor famoso de quien solo se consentia retratar Alexandro. Plin. 7. cap 37

Amaranto se llama tambien el rio Fasis que corre en Colcos: es assi mismo vna yerua, cuya flor purpurea jamas se marchita y de aqui procedió llamarla inmortal, Plin 21. cap 8.

Aragnes, muger de Lidia que compitiò en labor con Palas, por cuya soberuia la conuirtiò en araña. Ouid.

Andromeda, hija de Cefeo, que atado a vna peña en

Ayuntamiento de Madrid

en el mar por la soberuia de su madre, que se glo-
riaua de ser mas hermosa que las Nereidas;
librola Perseo y pusola despues Palas en el cielo,
donde se vé en la duodecima parte de los pezes.
Proper lib 2.

lcides, es nombre de Hercules, deriuado de
Alceo padre de Anfitrion.

polodoro pintor Ateniense, el primero que retra
tó los rostros

tigono hija de Laomedonte, y hermana de Pria
mo Rey de Troya, compitiò con Iuno, y conuir
tiola en cigueña Ouid. 6. Met.

eria, hija de Ceo Titan gozada de Iupiter, y
conuertida en codorniz. Ouid idem.

tiopa, a quien gozó Iupiter en forma de Satiro,
animal lasciuo, de quien pariò al valiente Zeto,
y al musico Anfion.

fitrion hijo de Alceo, Principe de Tebas y mari
do de Alcumena, con cuya forma la engañò Iupi-
ter. Plaut.

feo, marido de Eolida, hija de Eolo dios de
los viextos, que gozò Neptuno con la forma de
Anfeo

ania region del Oriente llamada assi de los cabe-
llos blancos de los que en ella nacen.

nocasto, es arbol del Paraiso.

Atlan-

Ayuntamiento de Madrid

Atlantico, de Atlante parte del mar Cice. de Nat. Deor. Cip.

Argolico, de Argos, y Argos deste nombre Argiuos que es lo mismo que Griegos.

Aquiles, hijo de Peleo, y Tetis, criado por Chiron Centauro, y en habito de muger, esconido entre las hijas de Licomedes, celebrada fiesta de Homero.

Aquitania tercera parte de Francia.

Anaxarte, muger hermosa de Chipre tan cruel que por sus desdenes se ahorcò de sus puertas vn mancebo llamado Ipsis, Ouid 14 Met.

Austria, region de Germania al Danubio, llamada antiguamente Panomia, frontera de los Tuscos e ilustre por sus vitorias.

Alecto es vna de las tres furias infernales.

Anteros, hijo de Venus, y Mart. Cic de natu Deor. Es hermano de Cupido y significa lo mismo que correspondencia de dos amores, o amor recíproco porque hasta que Venus pariò Anteros, dizen, que amor, o Cupido no crecia para dar a entender, que con la correspondencia crecen las voluntades.

Arpias, aues con rostro de donzellas, que mataron Hercules Iasson, y Tesseo Ouid 7 Met.

Abido, ciudad de Asia, opuesta a Sestos en

Ayuntamiento de Madrid

Europa, diuididos en vn estrecho de mar, llamado Helespronto: dello fue natural Leandro. Este estrecho, dizen que juntô Xerxes, con aquella famosa puente.

Achanto, yerua espinosa y siempre florida, en cuya flor fue conuertido vn mancebo, Vir. 2 Georg

Atlante Rey de Mauritania, que por auer sido grande Astrologo fingen los Poetas tener el cielo en los ombros: fue hermano de Prometeo: boluiole Perseo con la cabeça de Medusa en monte, y es tan alto, que de la mitad del baxan las nubes. Llamanle sus habitadores, coluna del cielo Pli. Sol Her.

Adriano Emperador de Roma

Anacarsis, Filosofo, natural de Scitia, Cicer. 5 Tusc.

Aristoteles, Principe de los Filosofos, natural de Estagira, hijo de Festea, y Nicomaco medico, fue pequeño corcobado feo, y tartamudo, y maestro de Alexandro.

Aspitos, piedra en que dura siete dias el fuego.

Aquario, el vndecimo signo del Zodiaco nace a los 15. de Febrero: este dizen los Poetas que es Ganimedes.

Abraham, Patriarca, hijo de Tare, quiere de-

Ayuntamiento de Madrid

dezir, padre de multitud, Gen. 17.

Atica, region de Acaya, dicha assi de Atheon su Rey.

Atenas, ciudad de Grecia, notable por sus ciencias.

Anfion hijo de Iupiter, y Antiope, musico tan excelente que mouia las piedras fundando a Tebas al son de su instrumento. Lo cierto es que fue tan eloquente, que hablando persuadia lo que queria, Apolon. Rod. in Aego.

Aristarco Gramatico, gran censor de los versos de Homero, hombre tan maldiciente, que oy se llaman de su nombre los que lo son.

Ausonio, Poeta Latino, fue Frances, y natural de Burdeos.

Adige rio de Italia.

Arsaces, siendo hombre de baxo nacimiento, sujetò los Scitas Partos Sirios y Hircanos.

Amurates, famoso Turco, ganò a Tessalonica, Epiro Etolio, y Panomia.

Arturo, Rey de Britania, tan belicoso, que por su persona matò en la guerra quatrocientos y sesenta hombres. Traia vna celada de oro, con vna sierpe por diuisa, y en el escudo la imagen de la Virgen.

Antioco, Rey de Siria, ganò a Babilonia, Egipto y Iudea.

Ayuntamiento de Madrid

Anibal, hijo de Amilcar, de veinte años ganò a Sagunto. fue celebre por infinitas victorias, mayormente por la famosa rota de Canas, donde se hallaron tres celemines de anillos: vltimamente fue vencido de Scipion.

Aureliano Emperador Romano venciò los Sarmatas, Galos y la Reyna Zenobia, Fla. Vop.

Abis rio famoso termino antiguo del Imperio Romano nace de los montes que diuiden a Morauia de Boemia, Luc. 2. Hizole mas famoso Carlos V. passando por él el exercito.

Atropos, vna de las tres Parcas.

Acilio, soldado de Cesar, en la batalla Naual de Masilia, asió vna naue con la mano derecha, y auiendosela cortado, puso la izquierda, y jamas la soltò, hasta que la ganaron sus soldados.

B.

Briareo, Gigante hijo del cielo, y de la tierra, que los Poetas finge con cien braços Hom. Ilia. 10 vno de los que persuadidos de Tetis, quisieron, poniendo vn monte en otro, subir al cielo. Vir. 6.

Ayuntamiento de Madrid

Exposicion.

Betis rio de la vlterior España nace en la Prouincia Tarraconense y entra en el mar de Cadiz, llamose Guadalquiuir, nombre, que como a otros rios, le pusieron los Africanos, quando ganaron a España.

Bolcan monte de los que arrojan fuego.

Belcas pueblos de la Francia Comata, entre la Sequana y Escaldi rios famosos Plin. 4 c. 17.

Boreas viento que España llama, regañon, frio y seco, entre el Norte, y el Solano Plin. 2. c. 47.

Bucefalo el caballo de *Alexandro*, *Curt.*

Britania, Inglaterra Isla del Oceano Septentrional llamada assi de Briton su Rey.

Bactro prouincia de Scitia llamada assi del rio Bactro, *Virgil.* 2 *Geor*

Baco Dios del vino hijo de Iupiter y Semele. Llamole tambien Dionyso, o Sirio Bromio, y Leneo. Su madre deste pidiò a Iupiter que la gratificasse como a Iuno de que fingen que fue abrasada y que Iupiter tomò a Baco, y se le puso en el muslo, de donde despues le partio a los nueue meses, que es vna filosofia harto ridicula Fue el primero que domò los Indios, y que hallò la corona para los triunfos, Dize Boecio.

Barbarismo, diccion viciosa, escrita, o pronunciada

Ayuntamiento de Madrid

sario, Capitan del Emperador Iustiniano, que venciò los Persas en el Oriente, los Godos en Italia, y los Vandados en Africa. Vino por la embidia a tan miserable estado, que le sacò los ojos: y vltimamente viuiò en vna cabaña sobre, pidiendo limosna: que es notable exemplo del estado mudable de la priuança, Pet. Crinit. de Volat.

ia, region de Grecia.

C.

Lorida, diosa de las flores, y muger de Zefiro, Ouid 4. Fas.

ne ninfa del Oceano, que se matò de hambre de celos de que Apolo amasse a Leucotoe: mudo- en la flor del Sol, que llamauan Eliotropo, Ouid 4. Met.

sto hija del Rey Licaon de Arcadia, gozòla Iu- piter y conuirtiola Iuno en osa, que es la que a- ora vemos en el Norte. Propert. li 2.

os region de Asia junto del Ponto fertilissima de venenos Horat lib 2 Carm.

e, monte de España, pequeño y alto opuesto al de Africa, que llaman Auila y a entrambos las columnas de Hercules, Sirab.

Ayuntamiento de Madrid

Exposicion.

Crepusculo el tiempo medio del Alua al Sol y desque se pone hasta que la noche cierra, y assi llama Matutino y Vespertino

Cleoneo famoso pintor que halló las imagenes obliquas, distinguió los miembros con articulos y venas y formò las sombras y doblezes de los vestidos Text in offi.

Campaspe amiga de Alexandro de quien se enamorò Apeles retratandola, y a quien èl mismo se diò conociendolo.

Cleopatra, Reyna de Egipto, hija de Auletes y hermana de Tolomeo, amada de Cesar y Antonio, que guardandose que no le diessen veneno ella le puso en vna guirnalda, y le bri con las rosas, beuiendo con las que no le venian y dandole las otras: pero quando a beuer, le detuuo el braço y auisó, para conociesse, que el hombre se deue confiar de muger, porque es imposible, que se guar Iul. Land

Chriseo se llamò Apolo de Chrisa ciudad de Frigia en que fue adorado Ouid. 13. Met.

Cintia, se llamò Diana del monte Cintio, en Isla Delo.

Canes, son dos figuras del cielo, la mayor de que guardó a Europa, y otros que fue

Orio

Ayuntamiento de Madrid

Orion: su nacimiento es la Canicula Higi. & Virgil. 2. Georg.

Ixtuo, medio hombre y medio cauallo, hijos de Ixion y la nube de que se llamaron nubigenas: cierto es que fueron los primeros que domaron cauallos, y assi les pareció a los que los vian, que eran todos vna cosa, y no distintos, como sospecharon los Indios, en su primera conquista.

Anas tuuo siete hijas, que por su soberuia convirtiò Iupiter en siete gradas de vn templo, porque assi forçosamente las pisassen todos, que es vn marauilloso y moral exemplo. Ouid. lib 6.

Anestra, muger de Agamenon, a quien matò por amores de Egisto, cuya muerte vengó su hijo Orestes Eurip. in Oreſt. Hom in Odi.

Cocodrilo animal de hechura de lagarto nace en el rio Nilo: viue assi en el agua, como en la tierra: viendo vn hombre llora, y acercandose le mata: de donde naciò el proberuio Lagrimas de Cocodrilo. Cice. 2. Nat. Deor. Este adorauan por Dios los Egipcios, de quien largamente habla Pier. Val li. 39.

Cupidos de los amores, hijo del Caos, y de la tierra, o del cielo, y Venus, o del Ether, y

Ayuntamiento de Madrid

de la noche, o de Venus, y Vulcano, o de Eolo y Zefiro y lo mas cierto que lo es de todos, pues no es possible que lo sea de vn solo padre, quien es de tan varias condiciones, efetos, y costumbres.

Cenola Romano, que estando cercada Roma de los Toscanos, fue a matar al Rey Porsena y errando el golpe, se dexò abrasar la mano como refiere Tit. Li lib. 2. de la 1 Decada.

Circe hija del Sol, y de la Ninfa Perses. hechizera famosa, que matando con veneno al Rey de los Sarmatas huyò en Italia al monte Circeo abundantissimo de yeruas venenosas donde fue hospeda de Vlisses, como escriue Homer. y Virg. 6 Bucol.

Canidia hechizera Napolit. Horat. in Epod.

Caliope, es vna de las nueue musas, hijas de Menosine, y Apolo. Llamanse musas porque significan canto, que assi constan los versos de numeros, y silabas. Llamanse Helicanides Pern sides Hiprocrenides, Citeriades, y Aganipides. Caliope quiere dezir buena voz.

Cilene, monte de Arcadia, donde la Ninfa Maya parió a Mercurio, de que se llamò Cileneo. Virg 8. Aeneid.

Ca-

Ayuntamiento de Madrid

Canas, lugar de Apulia, famoso por la batalla de los Romanos.

Chipre, isla en el mar Panfilio, llamada Macaria, que quiere dezir Beata: fue fertilissima, y lasciua, y por esso consagrada a Venus. Hor. 2 cap. 2.

Cocito rio del infierno, Virg. 6. Aeneid.

Caria, region de Asia menor, entre Licia y Ionia.

Cartago, ciudad famosa en Africa, destruida de Cipion Emiliano

Cabalina, fuente del monte de Helicona. Llamada assi del caballo Pegaso que la hizo.

Cerbero, el perro de tres cabeças, que fingen los Poetas, guarda del infierno, a quien Hercules venciò y atò con vna cadena.

Ceres, diosa de las miesses, hija de Saturno, y Opis: tomase avezes por el mismo pan, como Baco por el vino Teren. in Eun.

Canopo, ciudad de Egipto, junto a Alexandria, de donde fue natural el Poeta Claudiano, y donde esta vna de las famosas bacas del rio Nilo.

Chile provincia de Indias, celebradissima por su conquista: don Alonso de Ercilla.

Caucaso, monte de Indias, aspero, e inhabitable. Virg 4. Aeneid.

Ayuntamiento de Madrid

Claudiano, Poeta Egipcio de los tiempos de Teodoſio y Honorio: eſcriuiô tres libros del robo de Proſerpina, y otras feſtiuas epigramas. Crinit. de Por.

Cancro vno de los doze ſignos, es de figura de cangrejo, cuya forma le dieron, porque entrando el Sol en el por el mes de Iunio ſe comiença a apartar de noſotros con curſo retrogado. Eſte mato Hercules quando Iuno le embiò a que le mordieſſe el pie, mientras peleaua con la ſierpe Lerna. Hig.

Cilenio, ſe llama Mercurio del monte Cileno Arcadio.

Cintia, es la Luna del monte Cinteo, en que fue adorada.

Candia, isla de Grecia.

Cleontino Filoſofo.

Crepudina, piedra que ſe halla en la cabeça del ſapo.

Capricornio vno de los doze ſignos: fingen los Poetas deſte, que fue el Dios Pan que de miedo de Tifon Gigante ſe mudò en cabra, y pez. Otros dizen, que fue hermano de leche de Iupiter, quando Amaltea le criò con la de la cabra, por faltarle a ella.

Cebetes, Filoſofo Tebano, que en vnos dialo-

gos

Ayuntamiento de Madrid

por otabla escriuió el discurso de nuestra vida. Suid. y Lsert.

uio, Poeta Latino, Lirico, y natural de Verona.

menes, Capitan y Rey de los Lacedemonios.

sso, Romano riquissimo a quien mataron por codicia dandole a comer oro derretido.

o Rey de los Atenienses que oyendo al oraculo que venceria vna batalla, cuyo Capitan muriesse omó habito de pastor, y se metió a morir entre s enemigos.

primero Emperador de Roma que vencedor tantas naciones murió a las manos de Bruto, Casio Suet. y Plut.

egiro soldado valiente, que se dexò cortar las anos por no soltar vna naue del exercito de erxes Herod lib. 6.

os fueron dos valerosos, vno llamado Marelo, hijo primero del Rey Pipino, y otro dagno, que fue su hijo segundo, hombre de randes fuerças, e insigne por ilustres vitorias.

ta, yerua venenosa, y verde, de altura de dos odos, en estremo fria Plin. 25 cap. 13.

Rey de los Persas a quien dizen, que crió n perro, porque Spaco suama, en lengua

Ayuntamiento de Madrid

de los Medeos significa perro: es su historia larga y sabrosa. Herod in Cli. Muriò finalmente a manos de la Reyna Tomiris que metiendo su cabeça en vn cuero lleno de sangre, le dezia que se hartasse della.

Claudio Marcelo, Capitan Romano, vencedor de Anibal.

Cloto, vna de las tres Parcas.

D.

Diana hija de Iupiter, y Latona llamase Luna, Proserpina y Lucina. Vir. Egl 4.

Danubio, rio de Europa, nace en el monte Armenio de Alemania. Plin 4. cap 12.

Drias, o Driades, Ninfas de las seluas. Virg. Georg.

Deolina, a quien gozò Iupiter en forma de serpiente. Ouid 6. Met.

Danae hija de Acrisio a quien gozò Iupiter conuertido en lluuia de oro. Horat. Od. In claus. Danae.

Dafnes, hija del rio Peneo, que huyendo de Apolo fue conuertida en laurel. Ouid. 1. Met.

De fos ciudad en Beocia junto al Parnaso, de que Apol. se llamò Delfico. Macr. in Sat.

Ayuntamiento de Madrid

Donato Gramatico.

Diomedes Gramaticos.

Dorica provincia de Acaya. Plat. 3 de Leg.

Demostenes, Principe de los oradores Griegos, e hijo de un cuchillero: matose con veneno. Plut.

Damaso, Poeta Latino, santo y Pontifice, y natural de Madrid.

Dido, hija de Belo, Rey de los Tirios, muger de Sicheo, a quien Pigmaleon su hermano mató por codicia de sus tesoros: lo qual huyendo con ellos, por auerle sido reuelado en sueños, fundó a Cartago, donde oprimida con guerra de Yarbas Rey de Betulia, que pretendia casarse con ella, se matò con sus manos, por no ofender las primeras bodas, que lo que Virgilio escriue de Eneas contra su castidad, es notorio a todos, que es fabuloso, en cuya defensa ay una elegante, y docta epigrama del Poeta Ausonio: llamase tambien Elisa.

Demetrio Poliorcetes, hijo de Antigono, Rey de Macedonia, ganò a Babilonia, a Athenas, a Chipre, venciò a Pirro, y muriò a manos de Antioco.

Ayuntamiento de Madrid

E.

Equilatero, es figura Heometrica de tres lados iguales.

Eſcaleno, es figura contenida debaxo de tres lados deſiguales.

Eco es el ſon de la voz y fue vna Ninfa que amando a Narciſo, fue conuertida en piedra. Ouid. lib. 3.

Ematicos, campos de Teſſalia. Plin 4 cap. donde fue aquella famoſa batalla, de Pompeyo y Ceſar. Luc. lib 1.

Encelado Gigante hijo de Titan, y de la tierra fulminado de Iupiter, y ſepultado en Ethna. Virg. 3. Eneid

Ethna monte de Sicilia, que vomita fuego. Iuſtin. lib. 2.

Egeon Gigãte, es el miſmo que Briareo. Hom. Il.

Elis pueblo al Occidente del Peloponeſo. Tolom. 3. cap. 16.

Erimanto rio del Arcadia.

Eliogaualo hijo del Antonino Caracalla. Herodi. 5. Famoſo, y conocido por ſus notables vicios llamado monſtro de naturaleza. Lamprid. in Conſt. Imp.

Eſtigue, fuente, que de vnos peñaſcos nace en Ar-

Ayuntamiento de Madrid

Arcadia tan fria, nociua, y venenosa que mata aquien la beue. Desta dizen que fue el veneno que dio Antipatro a Alexandro, y de quien tomaron ocasion los Poetas para hazerla lago o rio del infierno. Vir. 6. Ene.

Eschilo Poeta Siciliano, que sentado en el campo le mató vn Aguila; dexando de lo alto caer vna tortuga sobre su cabeça, pensando que era piedra por ser caluo: donde no admira tanto su desdicha de Eschilo, como el acertamiento del Aguila. Valer. Maxim. & Polit. in Nut.

Eufrates rio de Mesopotamia nace del monte Nifate de Armenia: atrauiesa a Babilonia, y muere en el mar Bermejo.

Elices son las dos Osas del Norte, Calisto, y Arcas.

Eridano rio de Italia, que nace en el monte Besulo, y oy se llama el Pado: en este cayó Faeton quando leuaua el carro, y es vna de las figuras celestes. Cice. ex Arato.

Escorpion, vn signo en que entra el Sol a catorze de Nouiembre Collumela.

Europa gozada de Iupiter en forma de toro.

Egena del mismo conuertido en fuego.

Etiopica, de Etiopia. Es Etiopia, region llama-

Ayuntamiento de Madrid

da

da assi de Etiope hijo de Vulcano: es tan vezina al Sol, como se echa de ver en sus habitadores. Riega la el Nilo: es monstruosa tierra de hombres, y fieras.

Eligiaco, de Elegia. Es Elegia verso miserable para cantar cosas tristes, amorosas, y quexas, aunque algunas vezes alegres. Horat. de art. Poet.

Eolo, dios de los vientos hijo de Iupiter, y Sergesta. Virgil. 1. Aeneid.

Eolida, cosa del dios Eolo.

Esculapio, hijo de Apolo, contado entre los dioses por famoso medico, o por auer resucitado a Hipolito.

Elisios, campos donde crian los antiguos yvan las almas de los justos. Virg. 5. Aeneid.

Eliotropio, la yerua que llamamos flor del Sol

Elleboro, yerua insigne contra la locura, y furia. Plin. 25. cap. 13.

Endimion, aquel pastor de quien se enamoró la Luna, que otros dizen que fue vn grande Astrologo, que para entender sus cursos la contemplaua.

Ero, donzella de Sesto, cuya historia y amores escriue Museo elegantemente.

Escalaso, hijo de Acheronte, que detuuo a Proser-

Ayuntamiento de Madrid

serpina en el infierno, quando la vio comer los siete granos de la granada q̃ fue causa de que Ceres su madre no la sacasse, y de que el fuesse conuertido en Buho Ouid

Euridice, muger de Orfeo, que huyendo la fuerça de Aristeo, fue mordida de vn aspid: y a quien despues Orfeo sacò del infierno con la dulçura de su canto, y lira, con pacto que no boluiesse la cabeça: lo qual no queriendo cumplir fue causa de que boluiesse a el. Virg. 4 Georg

Euripides, insigne Poeta tragico, y hombre castissimo: muriò despedaçado vna noche delos perros de Archelao Rey de Macedonia, que hizo poner sus huessos en vn famoso tumulo.

Etimologia explicacion de palabras. Cicer. 1. Ac.

Eòlica Oriental.

Euclides, fueron dos, vno el Filosofo Megarense, y otro el Geometra, y musico, del tiempo de Tolomeo.

Estacio Poeta Latino, natural de Napoles, escriuiò doze libros de la Tebaida: honrole con laurel, y oro el Emperador Domiciano.

Ennio Poeta Salentino, muy famoso, y celebre de los antiguos.

Epaminundas, Principe de Tebas, despues de

Ayuntamiento de Madrid

muchas vitorias atraueſſado de vna lança cõmo Iupieſſe que ſu eſcudo no ſe auia perdido, murió alegre.

Eſpartano, de Eſparta: es Eſparta ciudad del Peloponeſo, ilustre por las leyes de Licurgo. Virg. 3. Geor

Epiro, region de Grecia, que aora ſe llama Albania. Strab. lib 8.

Eufroſine, vna de las tres gracias que los Griegos llaman Caritos. Llamanſe las otras dos Egle, y Paſitea, no ha auido Poeta antiguo, que no aya hecho mencion dellas. Hom. Esp. Plut. Hor. Politi. in Ruſt. Stat. 2. The. Son hijas de Iupiter, y Eurinome, y criadas de Venus.

F.

FAunos dioſes de los campos y ſeluas, hijos de la tierra. Ouid. 1. Met.

Fauſtulo, paſtor que crio a Romulo y Remo. Liu. lib. 1.

Focas, beſtias marinas cubiertas de cuero, y pelos, que durmiendo roncan. Pl. 9. c. 7. & Vir. 4.

Fedra, hija de Minos. Rey de Creta, y muger de Teſeo, enamoroſe de Hipolito ſu alnado

Ayuntamiento de Madrid

do y del reprehendida le acusó de estupro. Seneca in Hip.

Filistron Niceo Poeta del tiempo de Socrates, murió de risa Poli. in Nut.

Filipides de la misma suerte, auiendo vencido en vn certamen Poetico, fuera de toda esperança. Au. Gel.

Filemon espirô riendose de ver comer a vn jumento vn plato de higos Val. Max.

Fixo hermano de Helle, y hijo de Atamante, y Neifile, que fue la que les dio el carnero del vellocino de oro, quando ivan huyendo de su madrastra, sobre que passaron el mar, que por la muerte de Helle, se llamò Helesponto.

Fegra monte, con que los Gigantes pretendian subir al cielo

Frixio de Frixia region del Asia Strab li. 12.

Fueton hijo del Sol y Climene Ouid & Virg.

Fenix, aue famosa de Arabia, dizen que es vnica y viue seiscientos años.

Farsalia region de Tessalia famosa por las guerras de Cesar y Pompeyo Luc lib. 1.

Fauonio, lo mismo que Zefiro viento que nace del Ocidente equinocial: de quien dize Ciceron que naciẽdo está el mar purpureo In Acad.

Ayuntamiento de Madrid

Pa-

Exposicion.

Faros, las torres que de la isla tomaron el nombrre en que auia aquellas luzes que guiauan los nauegantes y fueron vna de las siete marauillas del mundo y a quien llamò Stacio competidora de la Luna.

Fenicia region maritima de Siria. Olimp.

Felipo Rey de Macedonia, padre de Alexandre hombre belicoso, y justo, pronostico felicissimo de nuestros dos Filipos, y del Tercero que Dios guarde.

Flaminio Romano, ilustre por el vencimiento de Anibal, al lago Trasimemo y otras marauillosas vitorias.

Fineo, Rey, a quien castigaron los dioses con Arpias que le comiã quanto le traian a la mesa cegandole, porque a dos hijas suyas sacò los ojos Ouid 7. Met.

Framea, es lança, particularmente la de Mar Iun. Sat. 13.

Filautia, es el amor de si mismo enfermedad inc rable y perniciosa Const Cast lib 3.

Fortuna, es accidente subito, no pensado cesso. Fue tenida por diosa de los antiguos. Iu Sat. 10.

Fidias, estatuario famoso, el qual hizo la M nerua, en cuyo escudo estaua la batalla

Ayuntamiento de Madrid

las Amazonas y la Gigantomaquia: hizo tambien de bronze el Iupiter Olimpico. Proper. 3. Mar. 6. Pero en nuestros tiempos le ha excedido Iacobo de Yrenço, con las insignes figuras, bronzes y marmoles de san Lorenço el Real, octaua maravilla del mundo, e inmortal obra de Filipo Segundo.

G.

Licera, la primera que imitò las flores naturales con las de seda, de quien Pausanias pintor famoso, començò a retratarlas. Pli. y Castriota 3.

nimedes, muchacho hermoso, que el Aguila de Iupiter robò del suelo para copero de su nectar. Virg. 1. Aeneid y la figura Astronomica que llaman Aquario Higè.

latea, Ninfa del mar, amada de Polifemo. Ouid. lib 13.

amantas pueblos de la Libia interior, llamados ssi de Garamante hijo de Apolo.

laxia, lo mismo que la via Lactea, o lo que llama el vulgo el camino de Santiago. Finjen los Poetas, que aquella parte del cielo abrasó Faeton con el carro del Sol, no sabien-

Ayuntamiento de Madrid

do guialle. Es Galasia voz Griega, deste nombre Gala, que significa leche, por ser de color blanca, y assi se llama via Lactea: la qual en razon del ayre escuro, y nubloso se dexa de ver algunas vezes. Titel. de mixtis, & imperfectis, cap. 5.

Geminis, aquel signo de los dos niños abraçados que fingen ser Castor y Polux, que pario Leda juntos. Este es aquella estrella que se vé despues de las tormentas, y que los marineros llaman Santelmo.

Gorgias Leontino, Retorico, dicipulo de Empedocles. Quint. 3. cap. 2.

Genethliacos, los que pronostican por Astrologia, y por los nacimientos los sucessos. Geli. 13. cap. 1.

H.

HErcules, hijo de Iupiter, y Alcumena, contado por su gran fuerça entre los dioses. Cicer. de nat. Deor.

Hipermestra, una de las cincuenta hijas de Danao la que sola no matò a su marido, como las demas lo hizieron la primera noche de sus bodas. Ouid. in Epist.

He-

Ayuntamiento de Madrid

Helena, hija de Iupiter, y Leda, muger hermosissima, que siendo muger de Tindaro fue robada de Tesseo, y siendolo de Menalao, lo fue de Paris, Virg. 7.

Hipolito, hijo de Tesseo y de la Amazona Hipolita de quien se enamorò su madrastra Fedra, y por despreciarla fue muerto, y a quien por ruegos de Diana, resucitò Esculapio, por cuya causa fue llamado Virbio, Ouid. lib. 15. Met.

Helle, hermana de Frixo ya referido.

Hidas, las siete estrellas que estan en la cabeça del Toro que siempre que nacen, o mueren, engendran lluuias, Cic. de nat. Deor.

Hemo, monte altissimo de Tracia, en quien Hemo su Rey fue transformado, de cuyo estremo dizen que se via el mar Adriatico el rio Istro, y los nebados Alpes Ouid 6. Met.

Hipodamia, hija del Rey de Elidis, que sabiendo del oraculo que su yerno auia de matarle, hizo un carro ligerissimo para que solo la gozasse quien le venciesse corriendo, a quien Pelopes enamorado venciò, y gozò con engaño, matando en fin a su suegro, Virgi. 3. Georg. & Ouid.

Homero, Poeta excelentissimo, cien años antes

Ayuntamiento de Madrid

do guialle. Es Galasia voz Griega, deste nombre Gala, que significa leche, por ser de color blanca, y assi se llama via Lactea: la qual en razon del ayre escuro, y nubloso se dexa de ver algunas vezes. Titel. de mixtis, & imperfectis, cap. 5.

Geminis, aquel signo de los dos niños abraçados, que fingen ser Castor y Polux, que parió Leda juntos. Este es oquella estrella que se vé despues de las tormentas, y que los marineros llaman Santelmo.

Gorgias Leontino, Retorico, discipulo de Empedocles. Quint. 3. cap. 2.

Genethliacos, los que pronostican por Astrologia, y por los nacimientos los sucessos. Geli. 13. cap. 1.

H.

HErcules, hijo de Iupiter, y Alcumena, contado por su gran fuerça entre los dioses. Cicer. de nat. Deor.

Hipermestra, una de las cincuenta hijas de Danao, la que sola no mató a su marido, como las demas lo hizieron la primera noche de sus bodas. Ouid. in Epist.

Ayuntamiento de Madrid

Helena, *hija de Iupiter, y Leda, muger hermosissima, que siendo muger de Tindaro fue robada de Tesseo, y siendolo de Menalao, lo fue de Paris, Virg. 7.*

Hipolito, *hijo de Tesseo y de la Amazona Hipolita de quien se enamorò su madrastra Fedra, y por despreciarla fue muerto, y a quien por ruegos de Diana, resucitò Esculapio, por cuya causa fue llamado Virbio, Ouid. lib. 15. Met.*

Helle, *hermana de Frixo ya referido.*

Hiadas, *las siete estrellas que estan en la cabeça del Toro que siempre que nacen, o mueren, engendran lluuias, Cic. de nat. Deor.*

Hemo, *monte altissimo de Tracia, en quien Hemo su Rey fue transformado, de cuyo estremo dizen que se via el mar Adriatico el rio Istro, y los nebados Alpes Ouid. 6. Met.*

Hipodamia, *hija del Rey de Elidis, que sabiendo del oraculo que su yerno auia de matarle, hizo vn carro ligerissimo para que solo la gozasse quien le venciesse corriendo, a quien Pelopes enamorado venciò, y gozò con engaño, matando en fin a su suegro, Virgi. 3. Georg. & Ouid.*

Homero, *Poeta excelentissimo, cien años antes*

Ayuntamiento de Madrid

 que

que se fundasse Roma, Corn. Nepot in Chro.

Helicona, monte de Beocia junto a Tebas y el Parnaso sacro a Apolo, y a las Musas, que del se llamaron Heliconiades, Stra lib 9.

Hipocrates, Medico excelentissimo, cuyas obras son tenidas en tanta veneracion, de que no es el menor abono, auer viuido ciento y quatro años. Suid.

Hector, hijo del Rey Priamo, y el mas fuerte de los Troyanos, matò a Prontosilao y a Patrocle, y matole Aquiles Hom. 32. Ilia.

Hermagoras Filosofo Egipcio, gran Matematico, y Astrologo que confessaua vn Dios y se burlaua de sus padres porque adorauan los idolos. Sut. & August. de Ciuit Dei.

Hiena, serpiente que aprendiendo los nombres de los pastores, los llama de noche y los mata. Dizen que tiene los dos sexos de macho, y hembra.

Heroes varones nobles ilustres, que la antiguedad tenia por mas que hombres, y menos que dioses.

Himeneo, dios de las bodas, hijo de Baco y Venus, fue vn hombre Attico, que auiendo robado vnos ladrones ciertas donzellas, las cobrò, y boluiò a los padres: de donde mereciò

Ayuntamiento de Madrid

que como a defensor de la virginidad le llamassen en las bodas los Griegos Himeneo, como los Romanos a Talasio. Otros dizen, que fue vn hombre que muriò por serlo tanto, el dia de su desposorio. Este es el que dize Garcilaso. Estaua el Himeneo &c.

Horacio Cocles, noble Romano, que detuuo solo en vna puente, todo el exercito del Rey Porsena, hasta que derribandola por la otra parte, quedò Roma segura, de que el enemigo passasse, y luego armado se arrojò en el rio Tiber, y nadando boluiò a los suyos. Virg 8. Eneid.

Horacio Flaco, Poeta Lirico, natural de Venusia pueblo de Apulia fue hijo de vn esclauo. A este honrò Mecenas como a Virgilio y de alli se tomó ocasion para llamar los Poetas Mecenas a los que los fauorecen que en esta edad son tan pocos: no se si es ignorancia de los Principes, o desdicha de los ingenios.

I.

Ipiter hijo de Saturno y Opis nacido en Grecia y criado en Ida y el sexto de los planetas. Cic 3. de nat. Deor.

Ayuntamiento de Madrid

Iason, hijo de *Eson*, y *Polimela* el que fue a Colcos por el vellocino de oro, *Apo. Rod. Valer. Fla & Ouid.*

Iris, el arco del cielo, que pronostica las lluuias causase hiriendo los rayos del Sol en alguna nube concaba: y boluiendole aquellos reflexos, y la variedad de las colores, la misma de las nubes. Llamanle tambien la mensagera de Iuno. *Virg. 5. Aeneid.*

Iuno, hija de *Saturno* hermana, y muger de Iupiter, entiendese poeticamente por el ayre, *Cicè de nat. Deor.*

Iberico, de *Iberio*, rio de España: nace en Vizcaya y muere en el mar Baleárico.

Ixion, amando a Iuno fue engañado de vna nube, y engendrò los Centauros: despues por alabarse desto fue echado a los infiernos por Iupiter con vn rayo donde en vna rueda que jamas descansa pena eternamente *Ouid.*

Isis Reyna, inuentora de las letras Egipcias *Text. offic.*

Ionia region del *Asia* menor *Herodo lib. 1.*

Iuuenal, Poeta Satirico del tiempo de Domiciano, fue natural de *Aquino.*

Iuuencio, Poeta Español, floreció en los tiempos de Constantino, y Constante, escriuió la

Ayuntamiento de Madrid

quatro Euangelios en verso, y algunos Himnos.

oceles, es figura Geometrica contenida debaxo de los dos lados iguales, Euclí. in Elem.

L.

Adon, rio del Arcadia en las orillas del qual se conuirtio en caña la ninfa Siringa Ouid. 1. Met.

eo, apellido de Baco, por el inmoderado vso del vino Virg. 4. Aeneid.

pino, el altramuz, genero de legumbre amarga: trayendole al rededor, muestra a los labradores las horas en los dias nublados. Llamase lupino, de la naturaleza del lobo, que como es voraz, assi lo es esta yerua con la tierra, Plin. 18. cap. 14.

lipo estatuario clarissimo de quien solo se consentia retratar de marmol Alexandro: pero en nuestros tiempos le ha igualado Pompeyo Milanes famoso, no menos marauilloso artifice en las obras de Filipo Segundo, Rey de España, que Lisipo en las del hijo de Filipo Rey de Macedonia.

ce, lobo cerual, animal de varias colores, y

Ayuntamiento de Madrid

manchas y de agudissima vista, nace en Afri
Hora 2 Car. Virg. 1. Aeneid.

Lotos, fruta en Africa tan dulce que oluida de
mismo a quien la prueua Plu. 23. c. 17.

Laurencia muger de Faustulo y pastor de Amu
la que crió a Remo y Remulo que por ser con
a todos, fue llamada loba de que tuuo origen
dezir, que fueron criados della y a quien h
Roma las fiestas Laurenciabias. Virg. lib. 5.
& Fest.

Laxo, arbol, que de ninguna manera arde en
fuego.

Liceo, monte de Arcadia, consagrado a Iupiter
que auia vn bosque, que qualquiera que ofus
trar en él solo viuia vn año.

Lidia, region del Asia menor, conocidissima por
Creto su Rey, y el rio Pactolo, que lleua en
Herodo lib. 2.

Leda, hija de Tindaro, Rey de Licaonia: goz
Iupiter, conuertido en cisne, de quien pa
a Castor, Polux, Helena y Clitemestra, Ouid
Epi. Hele.

Libia, tan esteril prouincia que della dize Ciceron
que lleua el viento Africo las culebras a Egipto
1. de nat. Deor.

Libra, signo celeste, en quien entrando el Sol ha

Ayuntamiento de Madrid

ze el equinoctio Autumnal. Virg. 1. Georg.

Licas criado de Hercules, con quien Devanira le embiò a camisa con la sangre del Centauro con cuya furia arroxandole en la mar fue conuertido en peñasco Ouid. 9. Met.

Ligustico, el mar de Genoua llamada Liguria.

Lerna, llamaan la Hidra que mató Hercules, del lago Lerneo donde se criaua.

Lepanto seno de mar, famoso por la batalla naual que venciò D. Iuan de Austria contra los Turcos.

Lacedemonios lo mismo que Espartanos.

Lactea es aquel camino que se vee en el cielo, Titel. de cœlo, & mundo.

Lucano, Poeta Latino natural de Cordoua escriuiò la guerra de Pompeyo, y Cesar, y matole Neron antes que la acabasse.

Leon es vno de los doze signos: matole Alcides en el monte Teumesio de Beocia, y pusole Iupiter en el cielo.

Lino, musico famoso, hijo de Mercurio, y Viana: matole Hercules con su instrumento mismo porque oyendole cantar mal, hizo burla de, que es cosa de que los hombres se corren mas que de otra ninguna: y assi los que no cantan bien deurian escusar lo Virg. eglo 4.

Ayuntamiento de Madrid

Luciano fue Griego, hombre mordaz, y satirico generalmente. Escriuio vnos dialogos contra los dioses y sus fabulas haziendo burla dellos. Fue Christiano y Apostata.

Libio Andronico, Poeta Epico, y el primero que compuso fabulas.

Lesbia, muger hermosa, amada de Catulo, y celebrada en sus versos.

Libra, vno de los doze signos, en quien entrando el Sol, haze el equinacio Autumnal, Virgil. 1. Georg.

Lustros, espacios de cinco años, lo que los Griegos llaman Olimpiadas.

Leonidas Espartano, tan conocido por la victoria de Xerxes, en Termopilas, y el que animo a sus soldados, diziendo, que comiessen bien porque auian de cenar en el infierno, Iustin. lib. 2.

Laertes hijo de Acrisio, y padre de Vlisses, Ouid. in Epist. Pen.

Lucina la diosa de los Partos, y la misma que Iuno, y Diana. Teren. in Andria.

Lachesis, vna de las tres parcas, que Gelio en el lib. 3. llama Nona, Dezima, y Morta. Fueron hijas de Demogorgon, y de la noche. Seneca las llama badas. La primera llama-

Ayuntamiento de Madrid

da Cloto, hila la sutil estambre de nuestra vida. Lachesis la tuerce. Atropos la tercera, la corta. Algunos añaden otra, que llaman Ilicia.

Acheo rio del infierno, cuya agua olvida los que la beuen, y por esso se llama del olvido, Luc. 8.

M.

MEnalo, monte famoso de Arcadia, sagrado al dios Pan.

Mirra hija de Cinaras, de quien enamorada parió a Adonis siendo primero convertida en arbol deste nombre Ouid lib. 10.

Mauritania, la estrema region de Africa, hácia el estrecho de Cadiz, y el Occidental Oceano, y donde reynò Anteo Gigante, que fue vencido de Hercules.

Mesalina, muger de Claudio Cesar, tan lasciua como cuenta Plinio lib. 10. c. 62.

Mercurio hijo de Iupiter y Maya, y llamado de los Griegos Hermes, es uno de los siete planetas, y cuyo cuerpo es el menor de todas las demas estrellas, Cic. 3. de nat. Deor.

Marte, dios de la guerra, y hijo de Iuno, y de la flor de los campos Olenios, que le enseñó Flora, Ouid.

Ayuntamiento de Madrid

Mo-

Momo, hijo del sueño, y de la noche, libre, satirico, y reprensor de todo, *Lucian. Leon. Baf. Hesiod.*

Misia, region del Asia menor, *Cic. pro Fla.*

Midas, Rey de los Frigios que pidió a Baco en remuneracion de auer hospedado a Sileno su ayo, que todo lo que tocasse, se bolviesse oro. Este fue el que juzgò, que Pan tañia mejor que Apolo, por lo qual conuirtiò sus orejas en otras de asno: justo castigo de los que juzgan lo que no entienden. *Ouid.*

Marco Antonio Romano conocidissimo por amante de Cleopatra.

Murice, pez, de cuya sangre se tiñe la grana, y purpura. *Virg. Eglo 4. y 4. Aeneid.*

Menon hijo de Titon, y de Aurora muerto de Aquiles en la guerra de Troya. *Strа. 13.*

Menosia ninfa, a quien gozò Iupiter en forma de pastor. *Ouid. 6. Met.*

Medea, insigne encantadora, hija de Aceta Rey de Colcos, que amando a Iason hizo temerarias crueldades, pero disculpan a los zelos. *Ouid.*

Menfitica, de Menfis. Es Menfis ciudad de Egipto, famosa por las piramides, *Diodo. Sicul. lib. 5.*

Mar-

Ayuntamiento de Madrid

Mausoleo sepulcro de Mausoleo Rey de Caria de quë los sepulcros famosos se llaman Mausoleos, y una de las siete marauillas del mundo: que fo o por ser obra de muger que amaua, mereciera este nombre.

Marcianos, Sacerdotes de Marte.

Medusa, hija de Forco y Ceto marina bestia, cuyos cabellos mudó Mineruaen culebras, por vengar la injuria que Neptuno la hizo, gozandola en su templo

Melpomene, vna de las nueue musas, significa el canto, fue inuentora de las tragedias.

Megera vna de las furias infernales, hija de Acheronte, y de la noche Clau. de Lau. Stil.

Malinas ciudad de Flandes.

Moyses, hijo de Amran, quiere dezir, hallado en las aguas. Exo 2.

Megarenses de Megara ciudad de Acaya, patria de Euclides Pli. 4. cap 7.

Marcial, Poeta Latino natural de España, tan honrado del Emperador Elio Vero, que le llamaua su Virgilio.

Marco Manilio, natural de Roma, Poeta Latino escriuiô de Astrologia en verso.

Mimografos, los que escriuian fabulas ridiculas, para las representaciones.

Ayuntamiento de Madrid

Man-

Mançanares, el rio de Madrid, nace en vn lugar de su nombre, de vna fuente clarissima, en que ay muy buenas truxas, y pezes. Es rio humilde pero de hermosas riberas, pobladas de muchos arboles, y caça.

Mincio, rio de Mantua nace en el lago Benaco, y entra en el Pado: deste se llamó Virgilio, Mincíades, Virg. 4. Georg.

Macedonia, patria de Alexandro.

Mitridate, Rey de Ponto.

Mario triunfó siete vezes, y al fin sentenciado a muerte, espantó al que venia a darsela con la magestad del rostro. Plut & Lib.

Masinisa, hija de Gala, Rey de Masilia, vencedor de Sifaze.

Marco Sceua, Centurion del Emperador Cesar, resistiendo a los enemigos solo fue herido en el muslo en la cabeça y en el ombro y passado el escudo de ciento y veinte flechas, passó por vn rio a su exercito, diziendo al Emperador: Perdona Cesar, que perdi las armas.

Marco Antonio Triunuir, gran vencedor de Oriente, y vencido vltimamente de vna muger, por no ser despojos de Octauiano, se matò assi mismo.

Ayuntamiento de Madrid

Mu-

Murales, eran coronas que los Romanos da-
uan, de que huuo muchas. Plinio cuenta en
ellib. 22. las Gematas, Aureas, Valares,
Murales, Roſtrales, y Ciuicas. Las triun-
fales eran de oro, dauanſe a los Ceſares por
el honor del triunfo. Deſpues ſe dieron de
laurel, como refiere Aulo Gelio. Las obſidio-
nales ſe dauan a los que librauan a Roma
de algun cerco, como la que dio el Senado a
Fabio Maximo, porque libró a Roma de
la ſegunda guerra Punica. La Ciuica ſe
daua al que librava algun ciudadano de la
muerte Haziaſe de enzina, o ſauze. Gelio.
La Mural ſe daua al que primero ſubia el
muro. La Caſtrenſe daua el Emperador al
primero que entraſſe en el exercito enemi-
go. La Naual merecia, el primero que ar-
mado ſaltaua en la naue contraria: y todas
eſtas tres, Mural, Naual, y Caſtrenſe ſe
hazian de oro La Oual era corona de Mir-
to: vſauan della los Emperadores, para lo
que era menos que triunfo quando era el
vencimiento de perſonas humildes, de Pira-
tas coſſarios, o quando la victoria auia cu-
ſtado mucha ſangre. Eſcriuen deſtas coro-
nas, Celio lib 5. c 5 Blondo de Roma triun-

Ayuntamiento de Madrid

an-

fante, lib. 6. Volat. 26. de su philolog. Pli. 16. y el Paradino de diuises hieroyques.

N.

Neron, hijo de Agripina, y sexto Emperador de los Romanos, hombre crueliſsimo, como cuenta Suetonio y Corn. Tacit.

Nilo rio de Egipto, llamado assi del Rey Nileo y uno de los mayores del mundo, de cuyas siete bocas habla Virg. 6. Aenecid.

Nimphas lo mismo que Driades, o diosas de fuentes. Virg. 4. Georg.

Nemeo se llamò el Leon que matò Hercules, por la selua Nemea Mar. lib 1.

Netupno, dios del agua o el mismo mar, hijo de Saturno y Opis, que le escondió porque no se le comiesse. Fue marido de Anfritrite Var.

Narciso hijo de Ceſiso y Liriope enamorado de su conuertido en flor de su nombre: de que oy estuuieran llenos los campos, si todos los que se enamoran se conuirtieran en ella.

Nardo, yerua olorosa de que los Romanos hazian sus unguentos. Tit. 2. Elec.

Nicostrata, muger famosa, inuentora de las letras Latinas.

Nu-

Ayuntamiento de Madrid

Numa Pompilio, Rey de Roma, sucessor de Romulo, insigne por piedad y justicia. Tit. li. 1.

Nicomaco, pintor famoso, hijo de Aristodemo que en nuestra edad ha igualado el diuino Mudo, con las obras q̃ de sus milagrosos pinzeles resplãdecen en San Lorenço el Real, tan dignas de que jamas el tiempo las consuma, ni la fama oluide el nombre de vn Español tan excelente.

Nicomaco, Filosofo, y medico famoso.

O.

OLimpio, monte entre Tessalia, y Macedonia tan alto que por esso fue llamado cielo, y cuyo estremo passa la primera region del ayre. Liu. 2.

Oreas ninfas de los montes Vir. 1. Aeneid.

Orion hijo de Ireo, y la crina de Neptuno, que ridiculamente cuentan los Poetas, a quien la tierra porque le matana quantas fieras queria, mató con el escorpion que despues puso Diana en el cielo, es vna de sus figuras, y consta de diez y seis estrellas: leuanta tantas tempestades, que fue llamado de los Poetas, Nimboso. Virg. 1. Aeneid.

Ayuntamiento de Madrid *Or-*

Ortosia, es vna isla del mar Egeo que llama Solino *Ortigia.*

Olimpiaco, de Olimpio

Orizonte es aquel circulo ò termino del cielo que se vee sobre la tierra distante de nuestra vista no mas de ciento y ochenta estados, Cic. 2. de Diui.

Orontes rio de Siria, fertil de Mirra, Proper. lib. 1.

Oeta, monte entre Tesalia, y Macedonia, clare por el sepulcro de Hercules, donde las estrellas mueren, como en Ida nacen, Seru.

Ortografia, ciencia de bien escriuir Quint. 14.

Ouidio poeta celebre, y fertilissimo, desterrado de Roma por los libros de arte de amar que compuso, murió entre los Getas, y Tomitanos, que con ser barbaros, lloraron su muerte: amó en estremo a su muger Perilia, a quien enseñó a hazer versos.

Obtuso, es angulo mayor que recto, porque el acutos es menor, Euclid. in Elem.

Orfeo, musico famoso, que con la dulçura de su Lira suspendió las penas del infierno de que sacó a Euridice su esposa: mataronle estando fuera de si las sacerdotisas de Baco que el vino estraga mucho el ingenio.

Ayuntamiento de Madrid

Ofenico es canto de Orfeo.

P.

Pitagoras, Filosofo Samio, hijo de Menesarco. Ouid 15 Met.

Polifemo Ciclope hijo de Naptuno y Toa, tuuo vn ojo en la frente amò a Galatea y matòle Vlisses. Hom Od. 10. Ser in 3 Aenei.

Pasife hija del Sol, y muger de Minos, Rey de Creta madre del Minotauro Prop lib 3.

Polycrita, muger noble de la isla Naxo, murió de vn subito contento. Arist. apud Gelium, & Plu. de la mulier.

Prometeo, hijo de Iapeto el que con ayuda de Minerua hurtò la llama del carro del Sol con que animò los hombres: ataronle los dioses al Caucaso en pena, donde vn aguila le come las entrañas.

Plaustro, es lo mismo que carro y tomase Poeticamente por las dos estrellas que llamamos Osa: formase todo de las siete las quatro hazen las ruedas, y las tres los caualos que tiran. Senec. ded. Ouid. 10 Met.

Porcia, hija de Caton, oyendo que su marido era muerto, como le escondiessen las armas,

Ayuntamiento de Madrid

se matò con vnas brasas. Pla. Val. Mar epi 1.

Plectro es propiamente el arco de la Lira o aquel palo aforrado en grana, con que se toca el salterio. Mart. lib. 14.

Pales, diosa de las pastoras. Virg 3. Georg.

Pan, fingido de los Poetas dios de la naturaleza, y de los pastores, fue hijo de Demogorgon y el primero que inuentó las flautas. Virg. Egl 2.

Pegaso, cauallo con alas, nacido de la sangre de Medusa: este bolando en el monte Parnaso, dizen que hizo, hiriendo con el pie en vna piedra aquella famosa fuente de Helicona, que por esto se llamò Hipocrene: despues huyendo de Belorofonte, volò al cielo, donde agora fingen ser figura suya junto al circulo Artico, y la cabeça del Delfin, y el Aquario, Ouid. in Epito Saf.

Polimato, pintor Tasio, y el primero que pintò la risa Text in offic.

Peloro Promontorio de Sicilia Pompo. Mel.

Pancarpia, es corona compuesta de diuersas flores Fest.

Proteo dios marino, hijo de Tetis, y el Oceano, apacentador de las Focas ganado de Neptuno, y el que se transformaua en varias

Ayuntamiento de Madrid

formas. Virg. 4. Georg.

Perseo, hijo de Danae y de la lluuia de oro, librò a Andromeda, y con la espada de diamante que le diò Vulcano, matò a Medusa, vna de las Gorgonas, con que boluia piedra los que la mirauan, y de cuya sangre naciò el coral. Ouid. 4. Met.

Persa, de Persia, region del Asia Oriental, Iusti. lib. 1.

Punica lo mismo que cosa de Cartago.

Paris hijo de Priamo y Hebuca, Reyes de Troya, por otro nombre Alexandro, el que amò a Enone y robò a Elena.

Partenope vna de las Sirenas que se despeñaron y donde despues se fundò Napoles que se llamò de su nombre.

Pindaro, Poeta Tebano Principe de los Poetas Liricos in venereo actu mortuus. Quintil lib. 10. instit Orat.

Proserpina, hija de Iupiter, y Ceres, a quien robò Pluton, cogiendo flores en los campos Eneos y lleuò al infierno, que no pudiendola hallar su madre, supo el sucesso de la Ninfa Ciane, y pidiendosela a Iupiter, se la otorgô, como no huuiesse comido alguna cosa de sus frutos, que por auerlo hecho, y des-

Ayuntamiento de Madrid

descubierto Escalafo, sentenciô Iupiter estuuiessen seis meses en el infierno, y seis en el cielo que los Poetas Mitologicamente entienden de la Luna, porque inferior, y superiormente ilustra nuestro Emisferio el mismo tiempo.

Palinuro piloto de la naue de Eneas que auiendose dormido, cayò de la gauia en la mar. Virg. 6. Aeneid.

Pitagorica de la letra de Pitagoras que era aquella Y, Griega con que enseñaua el camino de la virtud, estrecho en los principios, y descansado en los fines: y el del vicio lo contrario, Virg.

Penelope muger de Vlisses, tan casta que en veinte años de ausencia de su marido, siendo hermosa, no le hizo ofensa prometiendose a los que la pedian por muger en acabando de texer vna tela que hazia: pero como lo que texia de dia deshazia de noche pudo engañarlos, hasta que llegando su marido en habito de pastor los matò a todos.

Prisciano Gramatico Cesariense, floreciò en tiempo de Iustiniano.

Porfirio Filosofo, natural de Tiro, contra cuyas objectiones a nuestra Catolica religion, es-

Ayuntamiento de Madrid

escriuieron Metodio, Apolinar, y Eusebio, Suid.

artica de los Partos que acostumbrauan vestirse rica y bizarramente.

rotagoras, Filosofo Abderite Laert.

rsio Poeta Satirico del tiempo de Domicio Neron, hombre de buenas costumbres y vida en que no la tuuo larga pues no cumplio treinta años.

auto natural de Vmbria tan pobre que trayendo vn ataona, componia sus versos con tal lenguaje, que se dezia que en el hablauan sus musas.

ecio, Poeta Elegiaco, natural de Meuania, Crinit. de poetis Latt

aton, Filosofo, llamado assi de la anchura de sus ombros, porque primero se llamò Aristocles; fue natural de Atenas y tan sabio, que mereciò nombre de diuino y que le llamasse Dios. Marco Tulio Cic 1. Tusc.

las, diosa de la ciencia, por otro nombre Minerua, nacio del celebro de Iupiter, en que quisieron dar a entender los Poetas, que la sabiduria no nacio de los ingenios humanos, sino de la diuina inteligencia; llamauase antes Tritonia, y despues Palas, de

Ayuntamiento de Madrid

Palante Gigante, muerto por ella.

Popea, muger de Neron, quitada a Oton, que fue despues Emperador, para cuyo efeto le embiò a España: matòla despues él mismo a cozes estando preñada, aunque le peso en estremo, porque la amaua con el.

Pompeyo, llamado el Magno por sus grandes vencimientos, que siendolo de Cesar, y acogiendose a Tolomeo Rey de Egipto, muriò a sus manos. Luc.

Paulo Emilio vencedor de los Ginoueses, Macedonios y Lusitanos.

Probo, Emperador insigne por sus triunfos.

Porsena, Rey de los Hetruscos, que por la restitucion de Tarquino el soberuio, hizo guerra con los Romanos. Liu. 2.

Palcologo, Emperador de Constantinopla, de quien ay opiniones que decienden los Toledos.

Q.

QVintiliano, Retorico natural de España, de la ciudad de Calahorra Eusob.

Quadrangulo, es el que es rectangulo, pero no es equilatero. Euel. in Elem.

Ayuntamiento de Madrid

Exposicion.

R.

Romulo, *primer Rey, y fundador de Roma. Remo su hermano muerto a sus manos, por que passó sus primeros limites contra bando, lib. 2.*

Rodope, *monte de Tracia, assi llamado de su Reyna, o de la que gozò Neptuno, de quien parió al Gigante Athon, que tambien le dio su nombre, Virg. 8 Ecl.*

Rombos, *figura quadrilatera cuyos lados son iguales y cuyos angulos obliquos. Desta usauan las hechizeras para atraher la Luna, Ouid 1. Amo. Mar. lib 9.*

Rodas, *isla del mar Carpacio, llamada assi de Rodia donzella amada de Apolo Diod. li 6.*

Radamonte *hijo de Iupiter, y Europa: fue tan recto y justo que le fingieron los Poetas juez de las almas condenadas. Virg. 6, Aeneid.*

S.

Scila, *hija de Forco, que amando a Glauco, Circe zelosa, echando yeruas en la fuente que se lauaua, conuirtiò la mitad de el cuerpo en perro: por cuya desesperacion despe-*

Ayuntamiento de Madrid

ñandose, finge Ouidio que fue transformada en peligro del mar Lib 4. Met.

Semiramis, Reyna de los Assirios, muger famosa, sino huuiera afeado la gloria de sus hazañas con el vituperio de sus vicios Diodo. lib. 3. Trog. Pomp 2.

Seneca, Filosofo Academico Español, y Cordues, maestro de Neron: y muerto por el, por sospechoso en sus conjuraciones. Sido, ad Felic.

Saturno, el mas antiguo de los dioses, por quien se entiende el Tiempo, a quien pintan comiendo sus propios hijos para significar, que consume las edades y espacios de los tiempos, que por esso le llama Ouid Edax rerum.

Seth hijo de Adan, quiere dezir puesto, Genes. 4. & Num. 24.

Salamandra animal de forma de lagarto Plinio 10. cap. 67 Dizese della, que viue, y se sustenta del fuego.

Siluanos fueron tres dioses, vno domestico, otro pastor, y otro Oriental.

Satiros, son animales quadrupedos, con rostros de hombres, que habitan en los montes de Indias, que los antiguos tenian por dioses siluestres: de los quales vio vno San Antonio en

Ayuntamiento de Madrid

en el yermo como cuenta San Geronima.

Siringa, ninfa de Arcadia que huyendo la fuerça de Pan, fue de los dioses mudada en caña, Ouid. 1. Met.

Scitia region Septentrional cuyos habitadores no tienen ciudades, ni casas, y lleuan sus familias en carros por las soledades, y campos: es gente belicosa, y justiciera, no ay entre ellos plata, ni oro, ni la estiman, ni mayor pecado que el hurto: comen leche y miel, y vistense pieles de fieras, contra el rigor del frio Horod. lib. 4.

Seleuco Nicanor, Rey de Siria ganò a Babilonia y Batro venció a Lisimaco Trog. 15.

Spiritues, muger de Cupido cuyos trabajos, y sucessos cuenta Apuleyo de Asin. Aur.

Scitica de Scitia.

Sirena, monstro marino, la mitad del cuerpo donzella hermosa, y la mitad de pez: dizen q' fueron tres, y se llamaron, Partenope, Ligia, y Leucosia, fueron hijas de Achelao, y de Caliope.

Sagunto, ciudad de España, cinco leguas de Valencia, llamada aora Monuiedro, Liui. lib. 21.

Silio Italico, Poeta Latino, natural de España jun-

Ayuntamiento de Madrid

junto a Seuilla, Proconsul de Asia, y gran priuado del Emperador Domiciano.

Sisifo, hijo de Eolo, y el mas astuto hombre de sus tiempos: este mató Teseo, y pusieronle los dioses en el infierno, con vn peñasco a cuestas que eternamente sube por vna cuesta Ouid. 5 Met.

Sempronio Graco padre de los famosos Gracos que vitorioso de Cerdeña, vendió muchos por esclauos.

Saxonia, prouincia noble de Alemania, en las orillas de el Oceano Septentrional. Tolom. 3. cap 11.

Sagitario, vno de los doze signos, que otros llaman Chiron Centauro.

Socrates, natural de Atenas, el primero Filosofo moral, juzgado de el oracu o de Apolo, por el mas sabio de el mundo: escriuese de el, que jamas por ningun sucesso prospero, o contrario, mudò la seueridad del rostro, que es cosa marauillosa, porque fue en estremo mal casado.

Saleyo, Poeta Latino heroico.

Sextilio, Poeta Latino natural de España.

Sila, Romano, tan conocido por aquella conjuracion famosa.

Ayuntamiento de Madrid

Sergio, tan valeroso soldado, que dizen del que venció la fortuna: hizo dos campos, con sola la mano izquierda, y despues con una de hierro en le derecha, mil cosas hazañosas. Selin. & Pont. de virt Bellica.

Scipion Africano, de diez y siete años venciô sus enemigos y librò a su padre.

Sebeto, el rio de Napoles.

Salustio Crispo, Principe de las historias Latinas. Mart.

Superficie es lo que solamente tiene longitud, y anchura, Eucl. in Elementis.

T.

TIsis, la primera naue de las que Iason llenò a Colcos. Virg. Ecl 4.

Tebano por Hercules que fue natural de Tebas.

Tauro, monte famoso de Asia, a la falda, llamado Imauo, al estremo Caucaso, y a los lados Sarpedon: deste Plin. 5. cap. 27.

Tesseo, hijo de Egeo Rey de Atenas conquistóel vellocino, las Amazonas y los Centauros: ganò a Tebas, matò el Minotauro, y baxó a los infiernos por Proserpina.

Ayuntamiento de Madrid

Turia, rio de Valencia, llamado de los Moros Guadalabiar.

Tiro ciudad de Fenicia noble por el color purpureo, *Aul. Gel.* 14. *cap.* 6.

Tegea, ciudad de Arcadia, de donde Pan se llamò *Tegeo Virg.* 1. *Georg.*

Trifauce de tres gargantas, como lo era el Cerbero, guarda del infierno *Virg.*

Tessalia region de Grecia famosa por veinte y quatro montes, *Strа* 10.

Timantes pintor famoso, que pintando el sacrificio de Ifigenia, no pudiendo significar el dolor de su padre, respeto de los otros, lo cubrió con un velo

Tantalo, hijo de Iupiter, y la ninfa Plote, que dio a comer su hijo a los dioses en un combite, por esperimentar su diuinidad, a quien castigaron con eterna sed, y hambre, con las mançanas, y agua del rio Eridano, que de ninguna suerte puede alcançar, porque al tocarlas huyen.

Temis, hija de la tierra, que tuuo un famoso oraculo en Beocia, junto al rio Cefiso, *Ouid.* 1. *Met.*

Torcato, y los de su familia se llamaron assi porque auiendo muerto un Frances en desa-

Ayuntamiento de Madrid

safio se passo su collar sangriento al cuello, Gelias cap 13. lib 9.

Torcato, o Tito Manlio Torcato fue Consul Romano cuya hazaña, aunque en ser contra su hijo, parece que fue inhumana, respeto de las leyes de la milicia, y de la severidad y justicia Romana fue marauillosa, y digna de memoria, y passa assi.

Auiendo echado vando, que ninguno de los Romanos, sacasse la espada, contra el exercito Latino, contrapuesto al suyo, por respetos grandes, que a ellos obligan en tales tiempos, Tito Manlio Torcato, hijo del Consul, entre otras espias, passó con su esquadra en tropa, tan cerca de los Latinos, que pedran baolarse. Estaua entre ellos Geminio Metio caualleronoble, y como entre el, y Manlio passassen palabras, vinieron a concertarse en hazer campo y batalla, cuerpo a cuerpo, sin reparar el infelice moço, en el vando, que el Consul su padre auia mandado pregonar: pena de la vida; y en fin auiendo el mismo peregrino en vencer, que en ser vencido, como Tito Liuio refiere en el lib 8. de la primera Decada, puestas sus langas en el ristre, se acometieron valerosamente, dan-

Ayuntamiento de Madrid

donde Geminio fue muerto, y el animoſo mancebo le deſpojò de vna pieça de las armas, y boluiendo a ſu padre, alegre de la vitoria, fue tan mal recebido, como en el miſmo lugar ſe puede ver, de la oracion que el Conſul le hizo, condenandole a muerte: ligolo eneſeto vn Litor a vn palo, mandandolo aſsi el cruel viejo, rectiſsimo ſoldado, e inhumano padre: y eſtando todos atonitos, le fue cortada la cabeça, que con grande llanto del exercito, junta con el cuerpo, adornada de honroſos deſpojos, con todo el eſtudio militar, y pompa magnifica, que les fue poſsible, bizieron ſus funerales exequias, dexando vn ſangriento exemplo de obediencia militar a los ſoldados y de juſticia igual a los Capitanes. Sobre eſte lugar dize Iacobo Nardi Florentino, a la margen de ſu traducion, que deſde eſte dia, todos los exemplos ſeueros, y mandamientos aſperos, ſe llamaron Manlianos.

Tibre, rio de Italia celebradiſsimo, que naciendo de la mitad de el monte Apenino, y acrecentado de otros muchos rios, paſſado la Hetruria, y a la ciudad de Roma, entra en el mar, por el famoſo puerto de Hoſtia, que

Ayuntamiento de Madrid

que fundò Anco Marcio: ay en razon de su nombre varias oraciones. Tito Livio dize, que se llamò assi de Tiberino, Rey de los Albanos, porque primero fue su nombre Albuna, y assi lo testifica Ouid. 2. Fast. Servio dize, que de Tibrin, Rey de los Etruscos, muerto en sus orillas por sus facinorosos hurtos: lo que tambien siente Virgil 8. Aened.

Tejo, rio de Lusitania, nace en las sierras de Cuenca, y tuuo entre los antiguos fama, de llevar como Pactolo arenas de oro: assi lo creyò Ausonio, quando dixo. Et quamuis Tagus intumescat auro. De las orillas deeste rio, afirma Plinio, que las yeguas que las pacen, y habitan, engendran solo del viento Fauonio, o Zefiro, que es lo mismo que tambien se dize del Betis: pero esto fue sin duda querer significar su ligereza: mas no me parece que las arenas, ni las yeguas, ni los famosos toros, le pueden hazer tan celebre, como los diuersos ingenios, que nacen en sus margenes: fue milagroso el de Garcilaso de la Vega, y no menos el de Gregorio Hernandez de Velasco, que traduxo a Virgilio tan dichosamente, que iguala con

la

Ayuntamiento de Madrid

la lengua Castellana la Latina, y con la version el original: esto fue en lo que riega a Toledo que en sus postreras orillas, donde entra en el mar por la insigne Lisboa el rarissimo Camoes y el estudioso Cortereal, le han dado inmortal nombre

Tito Livio, noble escritor Romano por la grandeza y magestad de su obra, el primero de los que han escrito, fue difuso, y agradable en los razonamientos: aunque Iusto Lipso condena el estraordinario lenguaje, frialdad, y pocas sentencias, en las anotaciones de su culta doctrina: pero puede estar mas contento de la honra, que en su parecer le hizo San Geronimo.

Tesifone, una de las tres furias infernales, segunda hija de Acheronte, y de la noche, que pinta diuinamente Ouidio, y Mantuano refiere lib. 4. Agelar. Tambien se llaman Eumenides por Antifrasis, que es el sentido contrario, Noctigenas, por hijas de la noche, Acherontigenas, por Acheronte su padre. Estacio en el lib. 12. de su Tebaida las llamò Anguiconas, de los cabellos de culebras, que tienen olas, que como guirnaldas por la frente se ciñen. Lactancio Firmia-

Ayuntamiento de Madrid

miano en el libro 6 de Vero cultu, las entiende por los tres afectos del hombre, ira, y vengança, desseo, y riqueza, lasciuia, y deleyte. Virgilio las llama Luctificas, crueles, y vengadoras.

Tile, isla de Escocia, al Setentrion, con sesenta y tres grados de latitud, de que se causa, que en el Solsticio Estiual, casi no aya noche, y en el del Inuierno, casi no aya dia: es la postrera que conocieron los Romanos en el Septentrional Oceano, y por esso la llamò Virgilio vltima 1. Georg.

Titio, hijo de Iupiter, y Elara, que de miedo de Iuno escondiò en la tierra, de donde despues parecia hijo suyo: a este echò a los infiernos Apolo, porque desseó a Latona su hermana, donde fingen que vna aguila le come las entrañas: fue Gigante, y tan grande, que echado ocupaua nueue yugadas de tierra, si no mienten. Ouid. & Seru. 4. Meta. 6. Aeneid.

Tibulo, Poeta Latino, natural de Roma, hermoso, y noble: murió muy moço.

Tauro, vno de los doze signos, pusole Iupiter entre las figuras celestiales, porque passó con su forma a Europa. Higi.

Ayuntamiento de Madrid

Thales, vno de los siete sabios de Grecia, y el primero inuentor de la Geometria, de quien se escriue, que hallandose vnos pescadores en la mar vna olla de oro, fue respondido del oraculo que se la diessen al mas sabio, y assi le fue ofrecida a Tales, como el que lo era entonces.

Terencio, Poeta Comico, natural de Cartago y traido a Roma murio en Arcadia, de pena de auer perdido los borradores de sus comedias.

Tebas, huuo muchas ciudades en Africa, Egipto, Boecia Tessalia y Etiopia.

Tanais rio de Scitia, que diuide el Asia, de la Europa, nace de los montes Rifeos, y muere en la laguna Meotis, que aora llaman Temerinda.

Temistocles Capitan famoso padre de Cleofantes, Celi. cap. 12. lib 8.

Tessalo Ceneo, aunque entró en muchas batallas, nunca fue herido de donde nacio el Adagio, Intacto como Tessalo.

V.

VLisses, Rey de Itaca, y Dulichio, hijo de Laertes y Anticlea, marido de Penelope y pa-

Ayuntamiento de Madrid

padre de Telemaco, astuto eloquente sagaz y el mas dichoso marido ausente de quantos se saben por fabulas e historias Oui y Hom

Venus diosa de los amores hermosura, y deleites, y una estre la entre el Sol y Mercurio dessus fingen quatro, la primera hija del cielo, y del dia, la segunda de Mercurio, de quien se dize auer nacido Cupido la tercera de Iupiter, y Iuno, que se casó con Vulcano, la quarta de Siria, y Ciro o quien llama la escritura Asharte, y la haze diosa de los Sidonios 3. Reg 1.

Virgilio, Poeta, y Principe de los Poetas, de quien escriue Cornelio Tacito, que quando dezia sus versos en el teatro, se leuantaua todo el pueblo Romano a hazerle reuerencia, Vet Crinit de Poet. Lati.

Vulcano dios del fuego hijo de Iupiter y Iuno por su fealdad desterrado del cielo, en la isla de Lemnos, de cuya caida fingen las Poetas auer quedado coxo.

Virgo uno de los doze signos, que llaman Erigone, hija de Icaro, puesta por la piedad en el cielo, porque auiendo dado Baco a su padre un cuero de vino, para que le comunicasse a los mortales, el combidò unos vi-

Ayuntamiento de Madrid

llanos, que con el calor, y furia del, deſpues le mataron. Guiada Erigone de vn perro, donde ſu padre eſtaua, murioſe de dolor, por cuya piedad Iupiter la puſo entre los ſignos.

Valerio Flaco, natural de Patauia, Poeta Latino heroico.

Viriato, Luſitano, valeroſo Capitan Eſpañol, aunque Textor diga, que de paſtor ſe hizo caçador, y de caçador ladron, y de ladron Capitan, y de Capitan ſeñor de Luſitania: eſte tuuo grandes guerras con los Romanos, que entonces ocupauan a Eſpaña, defendiendoſela varonilmente: pero embiando a tratar de treguas, y pazes, con el Conſul Quinto Seruilio, por ſus legados Ditalcon, Audaces, y Mamuro, el les perſuadiò que mataſſen a Viriato: lo qual ellos hizieron afrentoſamente, y como traidores, aunque deſpues reconociendo ſus virtudes, y grandeza de animo, le hizieron honroſas exequias matando varios animales en ſu ſacrificio, para aplicar ſu anima, y con grandes trofeos de ſus vitorias: cuya muerte tomaron tan mal en Roma, que fue el Conſul en eſtremo reprehendido, y cuyas ala-

banças

Ayuntamiento de Madrid

banças, tan apassionadamente refiere don Frey Amador Arraiz Obispo de Portalegre en el cap. 11 de su tercero dialogo.

Villalua, o Chaues de Villalua, fue vn cauallero Español, natural de Truxillo, cuya valerosa hazaña tan digna de memoria passa assi.

Quando el Rey Charles de Francia passó a Italia, con animo de hazerse señor della, dandole entrada por Milan el Duque Esforcia, vn Cauallero Valon, hombre de grandissimas fuerças, e igual soberuia, que venia en su exercito, llegando el Rey a la sagrada ciudad de Roma, cabeça del mundo, silla de la Iglesia, puso carteles por las calles, en que sustentaua, que el Rey Charles era el mejor, y mayor Rey del mundo, a vno, y a dos, y a tres en desafio. Estauan entonces en la Corte Romana, el Embaxador, y algunos Españoles, sentidos desta afrenta, pero con menos animo de la satisfacion, que Chaues de Villalua: el qual aunque era muchacho, con animo verdadero Español se opuso al Valon soberuio, como otro tierno Dauid al Filisteo Gigante, sustentando, y defendiendo, que el Rey den

Per-

Ayuntamiento de Madrid

Fernando Quinto, que à la sazon lo era de España, era, y se deuia llamar el mayor, y mejor del mundo. Aplaçado el desafio y assistiendo à la estacada el Rey, y todo su Frances exercito, con lo noble de la cauallera Romana, pobladas de damas las ventanas y la plaça de guardas y armas, entrò Chaues con las suyas donde mouió a lastima general viendo e tan niño. La manera del combate fue largo y mas para contar en historia, que en exposicion tan breue: las armas fueron muchas y diferentes todas, pero finalmente venció nuestro Español, y dexò muerto en el campo al Valon temerario, con gran aplauso de las damas y Corte, aunque no menor sentimiento de sus heridas que passaron de diez y siete. Era en estremo hermoso, y gentilhombre: viuió y conualeciò dellas y boluiendo victorioso a España le dio el Rey Fernando, entre otras mercedes, dos aguilas de oro por armas, que sus decendientes gozan.

X.

XErxes, Rey de Persia, hijo de Dario famoso, mas por la grandeza de su exercito,

Ayuntamiento de Madrid

to que por la claridad de sus hazañas.
Xaurmagos, es flor del campo, muy ordinaria en los prados del Andaluzia.

Z.

Zoroastes, inuentor de la Magia, y Rey de Batro, y el que solo entre los nacidos se riò el dia de su nacimiento. Plin 1 cap. 16.
Zodiaco, circulo de la esfera que contiene los doze signos: por la vna parte tiene el Tropico de Cancro y por la otra el de Capricornio, y por el medio cortado del igualador, cerca de los principios de Aries, y Libra, todos los demas circulos se entienden como lineas, sin latitud, y profundidad, y a este se le dan deiz y seis grados de latitud, que diuide la Ecliptica dexando a cada parte ocho grados: llamase zodiaco, de las figuras de los animales en èl imaginados.
Zoilo, Sofista, escriuiò contra Homero algunos libros, pensando que el Rey Tolomeo se los pagara, y no le dando nada, vino a tanta necesidad, que dezia del Tolomeo, que se espantaua que Homero tantos años atras muerto, diesse de comer a tantos hombres, y

Zoy-

Ayuntamiento de Madrid

Exposicion.

Zoylo viuio, y que se tenia por mas sabio, muriesse de hambre: dizen que murió despeñado, y deste touo origen el llamar Zoylos, a los que con embidia detractan las obras de otros, de que aora està tan lleno el mundo assi por esto, como porque stultorum infinitus est numerus.

FIN.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL

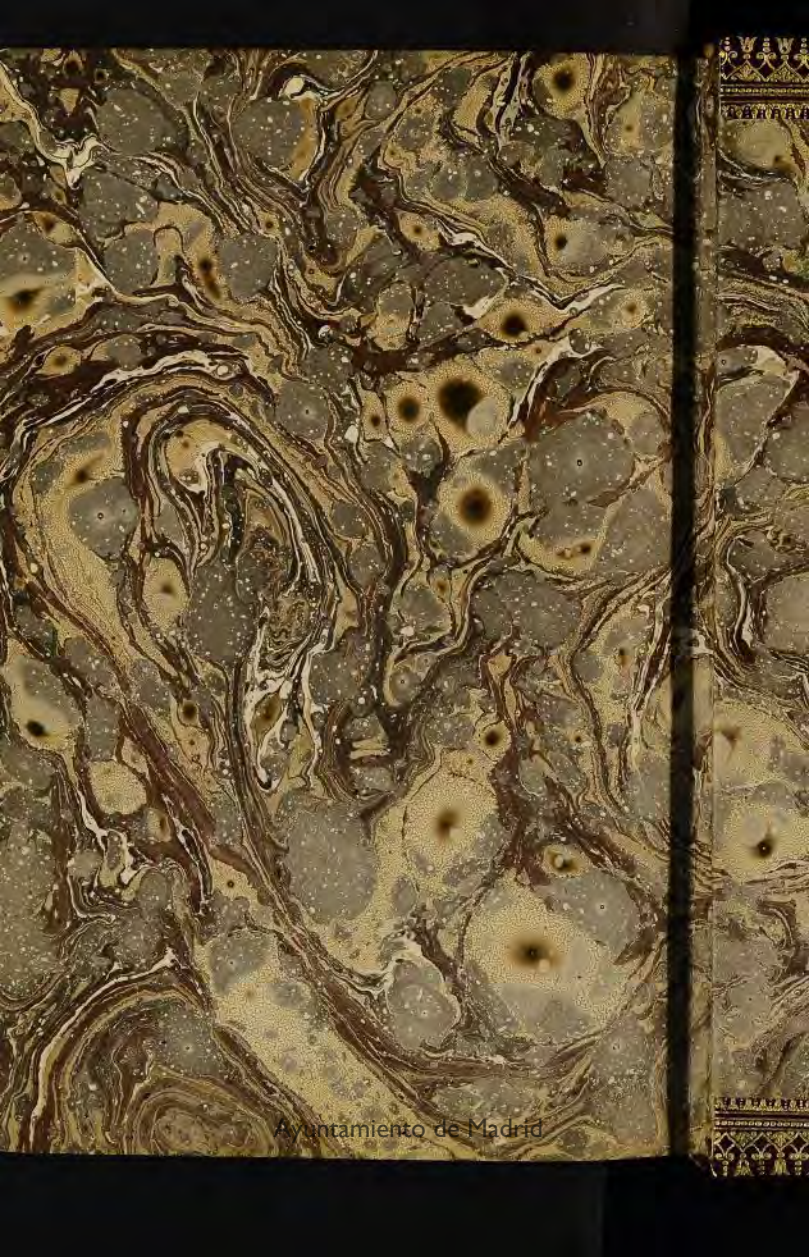
1200008681

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

12°
Z-4-1

Ayuntamiento de Madrid


Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid